



Casa abierta al tiempo

Universidad Autónoma Metropolitana

Unidad Xochimilco

División de Ciencias Sociales y Humanidades

Prácticas de lectura y experiencias de ser mujer(es)
en el *Círculo de lectura de Morras Chidas*

Tesis

Que para obtener el grado de
Maestra en Desarrollo y Planeación de la Educación

Presenta:

Laura Andrés Rodríguez

Director de tesis:

Dr. Gregorio Hernández Zamora

Ciudad de México a 4 de febrero de 2021

COMITÉ DE SINODALES

Dr. Gregorio Hernández Zamora

Dra. Janette Góngora Soberanes

Dra. Noemí Luján Ponce

Dra. Rosa María Quesada Mejía

AGRADECIMIENTOS

Quiero empezar por darle las gracias a mis compañeras del *Círculo de lectura de Morras Chidas*. En particular a Anita, Andie, Arosahoroo, Diane, Parsimonica, Peoniann y Teff, quienes me regalaron su tiempo y compartieron sus valiosas experiencias. Gracias especiales a Sputnik porque me permitió formar parte de esta comunidad en la que resistimos, al mismo tiempo que construimos lazos de amistad y apoyo. Siempre se mostró amable y dispuesta a compartir sus saberes.

Agradezco al doctor Gregorio Hernández Zamora, mi profesor y asesor de tesis, quien me acompañó en el proceso de escritura e investigación. Las asesorías que tuvimos fueron de gran aprendizaje dentro del ámbito académico, pero también para la vida misma. Gracias a las doctoras Janette Góngora, Noemí Luján y Rosa Quesada, mis lectoras, quienes realizaron comentarios y sugerencias muy acertadas que enriquecieron el trabajo.

Un especial agradecimiento a Gemma Sánchez Juárez quien leyó y aportó para mi trabajo desde que estaba en las primeras etapas. Me guió en las lecturas sobre feminismo y compartió, desinteresadamente, sus conocimientos sobre el tema.

Además, quiero dar las gracias a mis amigas de la maestría Laurel, Llani, Mar, Nat, Nuri y Ro. Su apoyo sincero y su energía sanadora que me ofrecieron durante mi estancia en la UAM, me hicieron muy feliz .

También agradezco a Lina y Aura por sus recomendaciones de bibliografía y comentarios puntuales a algunas partes de este trabajo. Y por su invaluable amistad.

Gracias a Marco por su compañía, su escucha paciente y sus abrazos oportunos.

Lau

ÍNDICE

RESUMEN.....	iv
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO 1. APROXIMACIÓN AL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN.....	3
1.1 Planteamiento del problema: prácticas de lectura y experiencias de ser mujer(es)	3
1.1.1 Las prácticas de lectura desde los Nuevos Estudios de Literacidad.....	3
1.1.2 Las experiencias de ser mujer(es) según los feminismos	5
1.2 Preguntas y objetivos	8
1.3 Organización de la investigación: capitulado	8
CAPÍTULO 2. MARCO TEÓRICO.....	10
2.1 Literatura revisada.....	10
2.1.1 Las prácticas de lectura y escritura en contextos múltiples y vernáculos.....	10
2.1.2 Lectura, escritura, mujeres y género	17
2.1.3 Investigaciones cuantitativas sobre lectura.....	24
2.1.4 La presente investigación.....	27
2.2 Referentes teóricos y conceptuales	28
2.2.1 Nuevos Estudios de Literacidad (NEL).....	29
2.2.2 Teorías feministas.....	37
2.2.3 Estudios decoloniales	41
CAPÍTULO 3. METODOLOGÍA	45
3.1 Posicionamiento teórico y metodológico	45
3.1.1 La construcción de mi objeto de estudio	45
3.1.2 Perspectiva ontológica	46
3.1.3 Perspectiva epistemológica	47
3.2 Diseño de investigación	48
3.2.1 El estudio de caso del Círculo de lectura de Morras Chidas	48
3.2.2 El enfoque etnográfico en las sesiones de lectura	49
3.2.3 Técnicas y análisis de datos	52
3.3 Sitio de estudio.....	55
3.4 Colaboradoras del estudio.....	56
CAPÍTULO 4. PRÁCTICAS DE LECTURA.....	61
4.1 La comunidad de lectoras/escriptoras de <i>Morras Chidas</i>	62
4.1.1 Antecedentes del Círculo de lectura de Morras Chidas	62

4.1.2 <i>Forma de organización</i>	65
4.1.3 <i>Momentos de la dinámica del Círculo</i>	66
4.1.4 <i>Las participantes</i>	72
4.1.5 <i>Valores principales</i>	73
4.2 <i>Sesiones de lectura en el Círculo</i>	77
4.2.1 <i>Propósitos de las prácticas de lectura</i>	77
4.2.2 <i>Fases de las sesiones de lectura</i>	79
4.2.3 <i>Roles de participación e interacciones entre las Morras Chidas</i>	85
4.3 <i>El chat de mensajería instantánea del Círculo</i>	92
4.4 <i>Diálogo con otras lectoras</i>	95
4.4.1 <i>Diálogo que permite compartir la lectura</i>	95
4.4.2 <i>Diálogo para compartir la “lectura del mundo”</i>	98
4.5 <i>Sentidos colectivos de las prácticas de lectura</i>	102
4.5.1 <i>Sentido recreativo</i>	103
4.5.2 <i>Sentido emocional</i>	105
4.5.3 <i>Sentido político</i>	107
CAPÍTULO 5. <i>EXPERIENCIAS DE SER MUJER(ES)</i>	112
5.1 <i>Experiencias de ser mujer(es) lectora(s)</i>	113
5.1.1 <i>Diversidad y puntos de encuentro como lectoras</i>	113
5.1.2 <i>Ser mujeres lectoras de mujeres escritoras</i>	117
5.2 <i>Experiencia de ser/estar con otras mujeres</i>	124
5.2.1 <i>Relaciones con mujeres en diversos contextos</i>	125
5.2.2 <i>Lazos con otras mujeres en el Círculo</i>	126
5.3 <i>Experiencias de ser mujer(es) feminista(s)</i>	128
5.3.1 <i>Ser feminista(s) en México y la Ciudad de México</i>	129
5.3.2 <i>El continuo proceso de cuestionar nuestras prácticas feministas</i>	134
5.4 <i>Experiencias de ser mujer(es)/sujetas en formación</i>	139
5.4.1 <i>Construcción de reflexiones colectivas sobre las lecturas</i>	139
5.4.2 <i>Sobre nosotras mismas</i>	143
CAPÍTULO 6. <i>CONCLUSIONES</i>	147
6.1 <i>Recapitulación de la investigación</i>	147
6.1. <i>¿Cuáles son las características de las prácticas de lectura de las Morras Chidas?</i>	148
6.1.2 <i>¿De qué forma las prácticas de lectura en el Círculo contribuyen a la construcción/deconstrucción de la subjetividad de las mujeres?</i>	148

6.1.3 ¿Cuáles son los sentidos que las integrantes le otorgan a las prácticas de lectura dentro del Círculo?	149
6.2 Abrir la discusión: mi experiencia de ser mujer.....	150
REFERENCIAS.....	152
Bibliográficas	152
Otras	161
ANEXOS	163
Anexo 1. Guías de preguntas para entrevistas	163
Anexo 2. Sinopsis de los libros leídos en las sesiones documentadas	170
Primera sesión documentada	170
Segunda sesión documentada	171
Tercera sesión documentada	172
Cuarta sesión documentada	174
Quinta sesión documentada	175
Sexta sesión documentada	176
Séptima sesión documentada	177
Anexo 3. Lista de libros leídos en el <i>Círculo de lectura de Morras Chidas</i> de octubre de 2018 a noviembre de 2020.....	178

ÍNDICE DE CUADROS, TABLAS Y FIGURAS

Cuadro 1. Sesiones de lectura documentada.....	51
Cuadro 2. Periodo del trabajo en campo y análisis de datos.....	52
Cuadro 3. Entrevistas con Morras Chidas	54
Cuadro 4. Mujeres participantes o Morras Chidas	58
Tabla 1. Géneros literarios preferidos por grupo de edad y sexo	25
Tabla 2. Número de libros leídos al año según nivel de escolaridad y sexo	26
Tabla 3. Porcentaje de personas que han escrito algún texto literario según ocupación y sexo	26
Figura 1. Momentos de la dinámica del Círculo.....	67
Figura 2. Diálogo adicional sobre una lectura	71
Figura 3. Expresiones de apoyo a una participante.....	75
Figura 4. Fases de las sesiones de lectura	80
Figura 5. Conversación en el chat sobre un tema político	94

RESUMEN

Desde una mirada tradicional, la lectura ha sido estudiada a través de una visión reducida que la concibe como habilidad individual, cognitiva y descontextualizada. Por otro lado, algunas perspectivas feministas han retomado la experiencia por conformar un proceso con el que las personas dan sentido al mundo. Esta investigación con base en los Nuevos Estudios de Literacidad (Gee, 2000; Barton y Hamilton; 2000; Hernández, 2003, 2019), considera que la lectura es una práctica social situada, es decir, no es solo un medio de entretenimiento, sino una actividad que tiene consecuencias formativas y transformativas sobre las personas. Asimismo, desde ciertas teorías feministas (Scott, 1991; de Lauretis, 1992; Brah, 2011), la categoría de experiencia permite entender que las identidades y las subjetividades están en permanente constitución. El objetivo principal es comprender cómo se transforma la diversidad de experiencias de ser mujer(es) a partir de las prácticas de lectura entre las participantes del *Círculo de lectura de Morras Chidas*. Una comunidad de lectoras/escriptoras, autogestiva, conformada por mujeres que se reúnen a leer a autoras latinoamericanas en la CDMX. Se realizó observación participante en siete sesiones de lectura y ocho entrevistas semiestructuradas. Entre los hallazgos se encuentran que las prácticas tienen un sentido recreativo, emocional y político que se construyen en comunidad; además de que generan diálogos sobre libros y el mundo. Lo anterior se relaciona con las diversas experiencias de las *Morras Chidas*: ser lectora, ser feminista, ser sujeta en formación y ser/estar con otras mujeres. Las conclusiones son: los significados de ser mujeres transforman las prácticas de lectura en este espacio y la participación responde a necesidades e intereses particulares sobre la lectura de escritoras.

Palabras clave: prácticas de lectura, experiencias, significados, mujeres, lectoras, feministas.

ABSTRACT

The reading has been studied through a cognitive approach which seems it as an individual and decontextualized ability. In addition, some Feminisms have recuperated the experience to refer a process in which people can give sense to the world. This research relies on the Literacy New Studies (Gee, 2000; Barton y Hamilton; 2000; Hernández, 2003, 2019), so the reading is a social practice which it is not only a leisure activity, but it is an activity which has formative and transformative impacts on the people. Furthermore, the Feminisms (Scott, 1991; de Lauretis, 1992; Brah, 2011) draws on the category experience because it helps to understand that identities and subjectivities are always changing. The main purpose is to analyse how the literacy practices' meanings are related to the experiences as being women between the participants in the *Círculo de lectura de Morras Chidas*. This is a readers/ writer's community, female exclusive, which gather to read Latin American female writers It has been done participant observation based on Ethnography in seven reading meetings, also eight interviews in two phases. Some findings are the literacy practices have a recreational, emotional and politic meanings in connection with experiences as being female readers, feminists, women in social interaction with other women and as subjects in permanent education. The study might indicate that in this group, the women transform their literacy practices, and the participation is given by their needs and particular concerns about the reading of female writers.

Key words: literacy practice, experiences, meanings, women, female readers, feminists.

*Yo creo que el simple hecho de leer mujeres, hacer revolución con eso,
es lo más feminista y punk que he hecho*

ANDIE

*Ver también representadas tus historias o los temas
que a ti te interesan... justo se ven reflejados a nivel literatura*

ANITA

*Encontrar ese espacio en que te escuchen,
puedas hablar y formar comunidad*

AROSAHOROO

*Todas nos reunimos para dialogar sobre la lectura y a su vez,
platicar de experiencias propias y cómo nos identificamos
o no nos identificamos con lo que leemos*

DIANE

*Tratamos de analizar las lecturas a través de qué significa ser una escritora
o de estas experiencias que nos hacen ser mujeres*

PARSIMONICA

*Este nuevo descubrimiento que ha significado ser una lectora
y encontrar esas voces en libros escritos por mujeres*

PEONIANN

*Ser lectora implica la capacidad de
imaginar otras realidades para nosotras*

SPUTNIK

*Es importante escuchar qué tienen
que decir las lectoras, qué pensamos y qué sentimos*

TEFF

INTRODUCCIÓN

La presente investigación trata sobre un círculo de lectura de mujeres jóvenes: el *Círculo de lectura de Morras Chidas*, el cual se reúne para conversar sobre las narrativas de escritoras de Latinoamérica en la Ciudad de México. Me interesó conocer de qué manera las prácticas de lectura que sucedían en este espacio transformaban las experiencias de ser mujeres, lectoras y feministas. Fue iniciado en 2018 bajo la coordinación de Sputnik, una mediadora de lectura en internet. Yo comencé a formar parte del *Círculo* en octubre de 2019 para realizar un ejercicio investigativo. Además, me integré como una participante más que compartía intereses y afinidades con el resto de las integrantes.

Este trabajo suma a varias discusiones importantes en los contextos cultural y educativo actuales. En especial, los hallazgos suman a los debates acerca de 1) las concepciones sobre las prácticas de lectura como prácticas sociales; 2) los espacios de la vida cotidiana para la formación de personas adultas y la educación, la cual es un proceso a lo largo de la vida, y 3) las experiencias de mujeres que participan en grupos organizados cuyo centro son las prácticas de lectura y escritura realizadas por otras mujeres.

En primer lugar, al entender las prácticas de lectura desde un punto de vista social se puede tener una mejor perspectiva de lo que implica participar en actividades relacionadas con la cultura escrita. Si bien, las habilidades cognitivas y mentales son necesarias para leer y escribir, su psicologización limita la comprensión desde la perspectiva de prácticas sociales. En estas confluyen relaciones de poder, contextos y tiempos determinados, valores, identidades y formas de ver y estar en el mundo. En el *Círculo*, solo se lee autoras latinoamericanas que escriben en español, lo que ya constituye un posicionamiento específico respecto a la lectura en este espacio. No es neutral, sino que refleja los significados personales y colectivos de las participantes de esta comunidad de lectoras/escritoras. Vaca (2010) atinó en señalar que la apropiación de las prácticas de lectura sucede cuando se arraigan dentro de la vida cotidiana, ya que se crea un sentido relevante para quienes leen. Por ello, conocer significados, organización, interacciones de este espacio, permitirá comprender los elementos necesarios para que la lectura sea parte importante en la vida de las mujeres.

El siguiente punto hace referencia a que los procesos educativos están más allá de la escuela. Existen debates sobre la educación en contextos formales e informales. Pero considero que, al pensar a la educación como un quehacer permanente según las aportaciones freirianas, se pone énfasis en que hombres y mujeres somos seres inacabados y nos constituimos día a día. También considera que el aprendizaje transforma la totalidad de las personas (Wenger, 2001), no solo en el aspecto cognitivo. Entonces, los proyectos formativos que suceden en espacios no institucionales trastocan las vidas de

quienes participan en ellos y pueden ser un puente para conocer otras prácticas educativas en diferentes sitios, ya sea en instituciones escolares o no.

Finalmente, en las ciencias sociales, la noción de experiencia como proceso que construye subjetividades (Scott, 1992) hace posible entender los significados de las formas de pensar, vivir y actuar en el mundo. Este término también ha sido muy usado dentro de los feminismos porque recupera aquello que es parte de la cotidianidad de las mujeres y que no tenía el valor suficiente para ser estudiado. Asimismo, considerar estas experiencias en espacios autogestivos cuyo eje es la lectura y la escritura, en este caso el *Círculo de lectura de Morras Chidas*, puede dar cuenta de las implicaciones políticas, sociales, culturales que conlleva participar en grupos, por ejemplo: visibilizar el trabajo literario de las mujeres, cuestionar el canon literario dominado por hombres, acercar el trabajo de escritoras mujeres a otras mujeres, construir comunidades y redes de mujeres para participar en actividades culturales.

Además de los intereses académicos que ya expuse, también convergen intereses personales. Me parece importante hacer explícito mi posicionamiento epistemológico y político en este trabajo. Para empezar, no solo fui una observadora externa de un fenómeno que me es ajeno. Me integré como participante del *Círculo* a finales de 2019 con los mismos derechos y obligaciones que cualquier otra integrante. Esta decisión haría más fácil realizar la observación participante. Al mismo tiempo, me interesó formar parte de esta comunidad porque me percaté de que mis lecturas estaban dominadas por libros de autores hombres y desconocía el trabajo de escritoras mujeres contemporáneas. También me gustó la idea de entablar relaciones con mujeres con intereses y motivaciones similares.

En relación con el lenguaje que utilizo a lo largo del texto, tiene dos características principales: la voz en femenino y el uso de la primera persona. Porque coincido en lo que varias feministas (Bartra, 2002; Goldsmith, 2002; Harding, 2002) han cuestionado acerca del sexismo expresado en la homogeneización de la persona que investiga representado por ser hombre, blanco, occidental y racional. Y también porque quiero evitar la reproducción de una violencia en el discurso (Martínez de la Escalera, 2018; Barrón, s/f) que hace invisible a las mujeres. Entonces, hablo en femenino porque todas las integrantes somos mujeres y considero pertinente hacer visible esta característica. También decidí redactar en primera persona del singular a lo largo de la investigación y en primera persona del plural en los resultados, ya que soy participante de esta comunidad de lectoras/escritoras. No obstante, las propuestas, afirmaciones y conclusiones a las que llego sobre el *Círculo* son personales y no reflejan, necesariamente, la postura del resto de las participantes.

CAPÍTULO 1. APROXIMACIÓN AL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

1.1 Planteamiento del problema: prácticas de lectura y experiencias de ser mujer(es)

El *Círculo de lectura de Morras Chidas*¹ comenzó en 2018. La coordinadora y fundadora del mismo, Sputnik, extendió una invitación por medio de redes sociales a las personas que estuvieran interesadas. El objetivo principal fue conocer narrativas de escritoras latinoamericanas y contemporáneas. Por su parte, las mujeres que se unieron querían compartir sus sentires y reflexiones sobre los libros con otras personas. Todas eran lectoras desde hacía varios años, pero su acervo estaba dominado por obras de autoría varonil. Las participantes se adscribían al feminismo, aunque el grupo no se denominara tal cual. Estas características particulares: integrantes mujeres, lectura exclusiva de autoras latinoamericanas, identidad feminista compartida y la motivación de leer en colectividad pueden ser analizadas desde dos perspectivas teóricas- metodológicas: los Nuevos Estudios de Literacidad (NEL) y los feminismos.

Con base en los NEL, se puede comprender a la lectura como una práctica social situada: se construyen los significados de esta, suceden contextos y tiempos determinados y se adaptan según las necesidades de los grupos sociales. También conforma una perspectiva social de una actividad que, tradicionalmente, ha sido entendida a modo de destreza individual. En el *Círculo*, las sesiones de lectura son vernáculas, es decir, ocurren dentro de un espacio no institucionalizado ni escolarizado. Asimismo, quienes participan construyen sentidos compartidos acerca de la lectura, lo que ha permitido formar una comunidad de lectoras/escritoras.

Por otro lado, las *Morras Chidas* se relacionan con otras mujeres con quienes comparten ciertos intereses, valores y discursos. La participación e interacciones en este espacio ha transformado las subjetividades y significados de ser mujer: lectora, feminista, sujeta en formación. En este sentido, los feminismos brindan herramientas para la comprensión de las experiencias cotidianas y los sentidos que las participantes constituyen sobre las identidades y las formas de ser/estar en el mundo siendo mujeres diversas, pero compartiendo algunos elementos en común al mismo tiempo.

1.1.1 Las prácticas de lectura desde los Nuevos Estudios de Literacidad

El interés por la lectura y la escritura ha estado presente en la investigación educativa desde enfoques psicológicos, pedagógicos y neurocientíficos. Prevalcen los estudios dentro de contextos escolares en los cuales, leer y escribir se han considerado habilidades neutras e individuales. Sin embargo, en la

¹ Nombre dado por las mismas integrantes. A partir de ahora, cuando hable de la comunidad la nombraré *Círculo* o *Club*, y cuando me refiera a las participantes las llamaré *Morras Chidas*.

década de los ochenta, una mirada teórica que rompió con este paradigma fueron los NEL. Ya que propusieron el estudio de la lectura y la escritura como prácticas sociales situadas en contextos socioculturales diversos de los cuales son parte (Gee, 2000). Esta nueva forma de pensarlas fue llamada modelo ideológico de literacidad, porque constituyen una visión del mundo en particular (Street citado en Hernández, 2019). También implicó cambios en los sitios tradicionales de estudio, pues se había dejado por fuera a muchas prácticas letradas² que ocurren en otros espacios que no son las aulas escolares. Estas prácticas son llamadas vernáculas porque existen dentro de la cotidianidad de las personas y surgen de sus propias necesidades. En contraposición se encuentran las llamadas prácticas dominantes o institucionalizadas (Gee, 2000; Hernández, 2014).

Los NEL consideran que las prácticas de lectura y escritura suceden en eventos letrados o aquellos donde la cultura escrita, la lectura y escritura como un todo, ocupa una parte central de la actividad. Las personas que participan en estos eventos conforman una comunidad discursiva porque comparten formas de hablar, actuar, interpretar y valorar el lenguaje. A su vez, los miembros de estas comunidades se identifican con ciertos valores y sentidos sociales, culturales y políticos; su participación tiene un significado dentro de su vida cotidiana (Merino y Quichiz, 2010; Vaca, 2010). Por ejemplo, los círculos de lectura son comunidades de lectores/escritores³, pues facilitan el acceso a la cultura escrita, donde leer no es el fin, sino un medio para el diálogo, la discusión y las acciones colectivas (Hernández, 2018).

Las prácticas de lengua escrita están ligadas a las condiciones sociales, económicas, culturales de las personas, varias investigaciones lo han constatado (Gee, 2000; Barton & Hamilton, 2000; Hernández, 2008). Desafortunadamente en el país, quienes pueden participar en una tertulia, círculo o club literarios son una minoría que cuenta con tiempo de ocio para ocuparse en otras actividades que no están ligadas con satisfacer necesidades básicas (Vaca, 2010). Kalman et al (2004) lo han puesto en términos de disponibilidad a los materiales escritos y acceso a las oportunidades para participar con otras personas lectoras y escritoras.

En México, unos de los países con mayores niveles de desigualdad en el mundo, los programas públicos destinados al fomento o promoción de la lectura se han implementado bajo el modelo autónomo de literacidad o una concepción descontextualizada sobre leer y escribir. No obstante, varios trabajos sostienen que participar en prácticas letradas no depende de la voluntad y hábitos de los individuos, sino que están ligadas a las condiciones sociales, económicas, culturales de quienes participan en ellas (Gee,

² Prácticas de literacidad, letradas o de lengua escrita se refieren al mismo concepto.

³ Este autor utilizó el genérico masculino para referirse a grupos de hombres y mujeres. Yo utilizaré comunidad de lectoras/escritoras para hablar del *Círculo de lectura de Morras Chidas*.

2000; Barton & Hamilton, 2000; Kalman et al, 2004; Hernández, 2008). Entonces, el hecho de que haya materiales escritos disponibles (característica fundamental de los programas de fomento a la lectura) es insuficiente para formar sujetos letrados, pues la condición imprescindible es el acceso a la cultura escrita (Kalman, 2003a). Además de estas condiciones, sería relevante conocer qué otras permiten esta la participación en actividades donde la lectura y la escritura sean centrales.

En particular, centré mi investigación en el *Club o Círculo de lectura de Morras Chidas*, integrado exclusivamente por mujeres. Aquí se lee literatura de autoras latinoamericanas en español. Así, puedo decir que las prácticas del espacio son vernáculas porque surgen de necesidades particulares, tienen un carácter autogenerado y se distinguen de aquellas de origen institucional (Hernández, 2014). Entre los motivos de creación y objetivos se encuentran: visibilizar y conocer una parte de la literatura que ha sido devaluada y marginada por haber sido escrita por mujeres de Latinoamérica, pues en muchas ocasiones se tiende a preferir la lectura de escritoras europeas o norteamericanas (Sputnik, comunicación personal, 12 de octubre de 2019).

De acuerdo con la perspectiva del modelo ideológico de literacidad (opuesta al modelo autónomo), la lectura no se concibe, únicamente, como una actividad mental e individual de sujetos aislados, sino que está inmersa dentro de un contexto sociocultural específico (Hernández, 2016), es decir, está situada. Esto no significa negar los aspectos cognitivos que implicar leer, sino considerarlos dentro de una visión singular del mundo (Vaca, 2010). Por ejemplo, los significados de las prácticas de lectura dependen de las formas y circunstancias en que los lectores y lectoras se apropian de los textos (Kalman et al, 2003a). En general, las prácticas letradas incluyen “leer, escribir, hablar, pensar y actuar alrededor de la escritura y los textos” (Hernández, 2014, p. 55). Aunque, por cuestiones metodológicas, me enfocaré en las prácticas de lectura, estarán vinculadas a lo que se dice, habla, escribe en torno a ellas, y que forman parte de las prácticas de lengua escrita en su conjunto.

1.1.2 Las experiencias de ser mujer(es) según los feminismos

En el contexto de la cuarta ola del feminismo⁴, cuyo eje de articulación es la búsqueda de una vida libre de violencia en cualquiera de sus manifestaciones (Ballesteros, 2020; Vargas y Sotelo, 2020), el movimiento de mujeres se ha masificado, actualmente, incluye a mujeres de diversas generaciones y

⁴ La primera tuvo su epicentro en Francia e Inglaterra. Estuvo caracterizada por las demandas de derechos políticos y educativos para las mujeres. En la segunda, el punto de efervescencia se trasladó a Estados Unidos y se concentró en la demanda por el sufragio universal. La tercera comenzó con la radicalización de la sexualidad a partir de los escritos de Beauvoir (Varela, 2008).

orígenes sociales. Asimismo, las redes sociodigitales se han convertido en un medio para la comunicación y la organización; han surgido iniciativas (institucionales y autogestivas) para visibilizar el trabajo de las mujeres en varios ámbitos que incluye el cultural. En este sentido, el *Círculo de lectura de Morras Chidas* representa una iniciativa cuyo eje es conocer obras de autoras de Latinoamérica⁵ y al mismo tiempo, reconocer su creación artística.

El uso de la categoría mujer conlleva problemáticas y complejidades, las cuales analizo a través de las Teorías feministas. En primer lugar, las mujeres no son un grupo homogéneo, sino diverso en el que convergen otros elementos socioculturales y económicos que conforman las identidades. Además, el contexto social y el tiempo histórico también influyen. Por lo tanto, me refiero a una categoría social construida. Entonces, mujer hace referencia a

Sujeto que se construye en la compleja vivencia de diferencias heterogéneas y a menudo contradictorias, definidas por los discursos de raza, sexo, cultura e identidad sexual, y en la elaboración política de esas diferencias, dirigiéndose a buscar una idea de comunidad que sea al mismo tiempo nueva y global, pero también históricamente específica o local (de Lauretis, 1999: p. 84).

Las *Morras Chidas* son mujeres heterogéneas que comparten afinidades que les permiten participar en las prácticas de lectura. Forman una comunidad de lectoras/escriptoras en la cual, la clase social, la etnicidad, las creencias religiosas, la postura política y otros factores se intersectan y constituyen las diferencias y convergencias de ser mujer (Casado, 1999). Las experiencias de mujeres, feministas, lectoras, habitantes de la Ciudad de México construyen los sentidos de las prácticas de lectura dentro del *Círculo* y al mismo tiempo “los sujetos son constituidos por la experiencia” (Scott, 1991: p. 49), la experiencia no es previa a la existencia de las sujetas, tampoco es algo que se posea, más bien es un proceso que conforma la subjetividad (de Lauretis, 1992; Brah, 2011).

Entonces, las experiencias de ser mujer(es) se construyen en la cotidianidad y permiten situarse en la realidad. El participar en una comunidad donde se comparten ciertos valores, sentires y significados ha generado un sentido de pertenencia y de acción colectiva. Por ejemplo, se comparte la identificación con los feminismos y el interés por las obras de escritoras. La diversidad del grupo también se refleja en la complejidad de las relaciones entre las mujeres del *Círculo* y las formas particulares de actuar y pensar

⁵ Latinoamericanas en un sentido de haber nacido o estar naturalizadas en algún país de la región.

en este. Se añade que el propio devenir del mundo social transforma las experiencias y, por lo tanto, las subjetividades y las interacciones.

Dentro de las reuniones o sesiones de lectura, las discusiones y las experiencias de participación están permeadas por los significados de ser mujeres de las integrantes. Además, el contexto latinoamericano suma otros factores singulares como el machismo y la dominación étnica (Gargallo, 2016). Por ello, la decisión de lectura exclusiva de autoras latinoamericanas y de la conformación del espacio solo para mujeres refleja un posicionamiento de las mujeres ante la realidad social y una reflexión sobre el hecho de ser mujer(es).

Asimismo, la participación dentro del *Círculo de lectura* es un proceso de formación y transformación de las mujeres que está caracterizado por la mediación de la cultura escrita. En las sesiones se han realizado reflexiones sobre las personajes, las autoras y sus carreras de escritoras y las vivencias propias que se vinculan con los libros, por mencionar solo algunas. Me refiero, en específico, a una formación entendida como procesos desde tres aristas: 1) de alfabetización política desde una perspectiva freiriana que implica la acción y reflexión en el grupo para transformar el mundo (Freire, 2005). 2) De inscripción y adscripción a través del cual se dotan de sentido a las relaciones de la vida cotidiana (Brah, 2011). 3) De aprendizaje porque genera transformación en la totalidad de las personas desde un sentido identitario (Wenger, 2001). Algunas investigaciones de Stromquist (2006; 2014) ya han apuntado que la literacidad crítica es una herramienta política que puede facilitar cambios sociales. Por ejemplo, la aceptación de la diversidad cultural y la generación de autonomía política, especialmente, entre las mujeres, quienes enfrentan mayores obstáculos estructurales para una participación en la vida política y cultural. Además, debe considerarse que las mujeres son diversas por condiciones de raza, etnicidad, nivel social, entre otros. Por ello, no todas experimentan de la misma manera opresión y subordinación por su posición de género, pues otros factores sociales inciden (Rockhill, 1987; de Lauretis, 1992).

Para las *Morras Chidas*, ser participante del *Círculo* ha significado no solo conocer nuevas obras y autoras, sino reconocer y respetar puntos de vista distintos, construir comunidad, crear resistencia y hacerse escuchar (Diane, comunicación personal, 17 de junio de 2020; Teff, comunicación personal, 21 de junio de 2020). Al mismo tiempo, hay un proceso de desaprendizaje y deconstrucción (Mies, 2002; Cano, 2017) porque se está cuestionando aquello que se pensaba natural, correcto o universal: desde el hecho de preguntarse la razón del predominio de la lectura de libros escritos por hombres; el

cuestionamiento de las relaciones con otras mujeres, hasta lo que ha significado ser mujer(es) a lo largo de la vida.

1.2 Preguntas y objetivos

De acuerdo con lo anterior, la pregunta que guía este trabajo es ¿cómo las prácticas de lectura del *Círculo de lectura de Morras Chidas* transforman las experiencias de ser mujer(es) de las participantes? El tiempo de la investigación está acotado a las sesiones de lectura y las interacciones sociales que sucedieron entre octubre de 2019 a junio de 2020, en la Ciudad de México. Asimismo, las siguientes preguntas secundarias me permitirán responder la problemática principal: ¿cuáles son las características de las prácticas de lectura de las *Morras Chidas*?, ¿de qué forma las prácticas de lectura en el *Círculo* contribuyen a la construcción/deconstrucción de la subjetividad de las mujeres? y ¿cuáles son los sentidos que las integrantes le otorgan a las prácticas de lectura?

El objetivo principal es analizar en qué sentidos las prácticas de lectura que realizan las participantes del *Círculo* se vinculan con las experiencias de ser mujer(es), en tanto que las primeras pueden considerarse formativas/transformativas de las sujetas, por lo tanto, están relacionadas con un proceso educativo. Además, permite entender de qué manera ser mujer permea las relaciones y las prácticas sociales en la vida cotidiana. Los objetivos secundarios son conocer los rasgos de las prácticas de lectura múltiples, situadas y con propósitos que responden a las particularidades del grupo. Entender cómo estas prácticas inciden en la constitución de las mujeres participantes y sus experiencias. Y, finalmente, comprender los significados que se construyen respecto a las prácticas sociales en este espacio.

1.3 Organización de la investigación: capitulado

El presente trabajo está organizado en cuatro partes principales. El Capítulo 2. Marco teórico conforma una revisión de la literatura que aborda tres ejes. El primero es sobre las prácticas letradas en contextos no escolarizados o vernáculos. El siguiente eje trata acerca de la lectura y la escritura desde la perspectiva del género y la reflexión de lo que implica que esté hecha por mujeres. El tercero conforma algunas investigaciones cuantitativas sobre la lectura. Después, analizo los principales referentes teóricos de mi investigación: los NEL, los feminismos y algunos elementos de los Estudios Decoloniales.

El Capítulo 3. Metodología contiene las perspectivas metodológica y epistemológica en las que me basé a lo largo de toda la investigación. De la naturaleza del objeto de estudio y del enfoque en los

significados de las sujetas. También explico el diseño de investigación que usé: estudio de caso y etnografía para la realización del trabajo en campo y del análisis de los resultados.

Asimismo, el Capítulo 4. Prácticas de lectura conforma el primer capítulo de resultados del trabajo. Está compuesto por la descripción y análisis de las prácticas de lectura propias del *Círculo*, la forma particular de organización de esa comunidad y los roles de las participantes, los propósitos de dichas prácticas, los valores principales que guían las interacciones y los diálogos que se establecen a partir de las lecturas. También analizo los sentidos colectivos y personales que se construyen en las sesiones de lectura que son tres: recreativo, emocional y político. En esta sección prima un análisis a partir de los NEL, pero confluyen otras perspectivas teóricas.

El siguiente capítulo de resultados es el Capítulo 5. Experiencias de ser mujer(es). Aquí explico cómo las experiencias de ser mujer(es) se transforman con la participación en el *Círculo* a partir de vivirse feministas, lectoras de mujeres escritoras, de ser y estar con otras mujeres (especialmente dentro de este espacio) y de ser sujetas en constante formación. Principalmente, lo aborde desde una perspectiva de los feminismos, aunque convergen otras.

Para finalizar, en el Capítulo 6. Conclusiones hago una síntesis de los resultados obtenidos y planteo algunas reflexiones sobre las prácticas de lectura entendidas como prácticas sociales; de la educación para personas adultas, pues el proceso educativo sucede a lo largo de la vida. También reflexiono acerca de la organización de grupos de mujeres para realizar actividades colectivas con propósitos específicos, en este caso, el de la lectura de libros con autoría de mujeres.

CAPÍTULO 2. MARCO TEÓRICO

En este capítulo presento los referentes teóricos y de investigación que sustentan el trabajo. El apartado *2.1 Literatura revisada* conforma una revisión de investigaciones, desde la perspectiva de la literacidad y los feminismos, que abordan dos elementos centrales de este ejercicio: lectura y mujeres. El siguiente apartado, *2.2 Referentes teóricos y conceptuales*, constituye una breve y concisa exploración analítica de categorías teóricas de los NEL, algunas Teorías feministas y los Estudios Decoloniales, con las que sostengo mi argumentación central sobre cómo las prácticas de lectura transforman las experiencias de ser mujeres.

2.1 Literatura revisada

En este apartado realizo un recuento de diferentes trabajos que están relacionados con el tema de mi investigación para conocer de qué manera se inserta en la discusión académica y cuáles son las contribuciones, preguntas y enfoques previos que existen sobre las prácticas de lectura y las experiencias de ser mujeres. Para la elección de los textos utilicé varios criterios: me remití a artículos que hablaban sobre la cultura escrita o literacidad y parte de la bibliografía usada en López-Bonilla y Pérez (2014) y Hernández (2014). Este autor hace una sistematización sobre algunos trabajos realizados en México que se inscriben en los NEL. Con respecto a los feminismos, incluí a autoras de diversas corrientes que abordaran la experiencia, las identidades y las subjetividades. Además de trabajos feministas sobre escritura y literatura de mujeres.

La información está ordenada a partir de las siguientes temáticas: 1) prácticas de lectura y escritura en contextos no escolarizados. Principalmente, son trabajos que se han realizado desde los NEL. 2) Lectura, escritura, mujeres y género con un énfasis en investigaciones con perspectiva feminista. También añadí otros sobre literacidad, pero cuyo objeto de estudio incluye a las mujeres como sujetas del estudio. 3) Con enfoque cuantitativo sobre la lectura. Di prioridad a aquellos trabajos hechos en México desde instancias oficiales, pero también presento otros realizados por el sector editorial en Iberoamérica. Para finalizar, explico el lugar donde se posiciona este ejercicio investigativo.

2.1.1 Las prácticas de lectura y escritura en contextos múltiples y vernáculos

A continuación, presento investigaciones cuyo punto central son la escritura y la lectura dentro de contextos no escolarizado. Algunos de ellos ejemplifican que las personas participan en diversas comunidades letradas y en diversos ámbitos sociales. Aquí se incluye el análisis de sujetos y sujetas que antes no habían sido considerados, por ejemplo, pueblos originarios u organizaciones de la sociedad civil.

Entre los estudios de los NEL en México, Hernández es uno de los investigadores esenciales para conocer sobre la literacidad, pues aborda las prácticas letradas en contextos sociales de marginación, exclusión y pobreza. Su producción es amplia e incluye artículos y capítulos de libros, pero retomo aquellos que representan una buena muestra para explicar qué son las literacidades múltiples y vernáculas. En la tesis de maestría *Implicaciones educativas del consumo cultural en adolescentes de Neza: ¿Más turbados que nunca?* (1994), el autor realiza las siguientes propuestas que rompen con varios paradigmas dentro de las investigaciones en el campo educativo: 1) dirige su mirada hacia otros espacios que van más allá de las aulas; 2) reconoce la pluralidad de instituciones sociales que funcionan como agentes educativos aunque no sean reconocidos así, por ejemplo, iglesias, clubes sociales y deportivos, partidos políticos; 3) integra a los medios masivos de comunicación y los bienes culturales que se ofrecen, especialmente, entre niñas, niños y jóvenes; 4) cambia el enfoque conductista por uno fenomenológico en el que el consumo cultural y las condiciones sociales de apropiación y lectura de programas televisivos contribuyen al aprendizaje.

Una mirada crítica a la educación institucional para adultos y la pertinencia de la educación en espacios no formales puede encontrarse en *Comunidades de lectores: puerta de entrada a la cultura escrita* (2003). Aquí, Hernández enfatiza que aprender a leer y escribir no es posible si las personas instructoras no cuentan con el conocimiento, la habilidad y la convicción para estas actividades. Aunque este componente podría parecer obvio, no ha sido considerado dentro de los programas oficiales de alfabetización y educación en México. Stromquist (2006) también critica que los programas de alfabetización en Estados Unidos se han usado con fines políticos durante periodos electorales; esta falta de compromiso y propuestas serias también se relacionan con el hecho de que la distribución de un recurso muy valioso, el conocimiento, está en juego. La tendencia del uso político-partidista también ha permeado los programas en México (Jiménez, 2009). Hernández (2003) presenta cómo algunas actividades autogestionadas, que son realizadas por personas que viven en zonas periféricas de la Ciudad de México, ofrecen experiencias de aprendizaje colectivo, permiten el acceso a la cultura escrita, al diálogo y a la construcción de saberes. Finalmente, genera algunas propuestas que pueden aplicarse en los proyectos de educación para personas adultas.

Por otro lado, en *Pobres pero leídos: La familia (marginada) y la lectura en México* (2005), Hernández cuestiona el discurso dominante de las clases políticas e intelectuales, mismo que reproducen los programas educativos, sobre el fomento a la lectura y la formación de lectores para crear “el hábito de la lectura” como mera responsabilidad personal. Las condiciones sociales, educativas, económicas de

la mitad de la población no les permiten a las personas participar en actividades culturales u organizaciones políticas, artísticas, deportivas, aunque lo necesiten y lo deseen. Esta afirmación es compartida por Vaca (2010) quien también considera que es necesario tener cubiertas las necesidades básicas para poder dedicarse a actividades recreativas. En sintonía, Kalman (2008) menciona que no es suficiente que las personas tengan el acceso a materiales y espacios relacionados con la lectura y la escritura, pues se necesitan condiciones sociales que permitan su participación en la cultura escrita. Un elemento que abona Hernández (2005) a la discusión sobre la literacidad es la idea de lector: aquella persona que se apropia del lenguaje, que se vuelve hablante y escritora, que participa en una comunidad a través de la cultura escrita; para ello, retoma las aportaciones de Freire sobre la lectura del mundo. Los grupos zapatistas son un ejemplo de la gestión de espacios que dan voz a la gente sin voz.

En la región iberoamericana, Daniel Cassany ha escrito diversos trabajos que aportan a la discusión de la literacidad crítica. En *Aproximación a la literacidad crítica*, Cassany Castellá (2010) realizan un análisis profundo sobre el término compuesto de literacidad crítica. Para empezar, abordan la complejidad que implica hablar de literacidad (término traducido de *literacy*). Al igual que López-Bonilla y Pérez (2014), coinciden en la dificultad que enmarca la palabra porque se relaciona con otras como alfabetización y cultura escrita. Sin embargo, el enfoque que adoptan es la definición acuñada por los NEL: prácticas sociales en donde la escritura y la lectura conforman la parte central. Respecto al término crítico (proveniente de criticidad) hay diversas perspectivas teóricas que la retoman. Lo que tienen en común es el cuestionamiento de aquello que parece normal o natural. Así, la literacidad crítica hace referencia a las prácticas de leer y escribir en las que los significados se construyen en contextos determinados. En suma, la propuesta de literacidad crítica contribuye a entender “la complejidad de lo humano, psicológico y social, y a transformarlo si es preciso” (Cassany y Castellá, 2010: p. 367).

En el artículo *Literacidad crítica: leer y escribir la ideología*, Cassany et al (2015) resumen un proyecto que además de la investigación de gabinete, tiene fines prácticos. Realizan un análisis de los tres elementos que componen a la literacidad crítica: 1) el reconocimiento de que el texto está situado; 2) la participación en la práctica discursiva, y 3) el cálculo de los efectos del discurso en una comunidad. El primero está vinculado con entender que un texto está inscrito en un tiempo y contexto determinados. Por lo tanto, quien lo escribe cuenta con un posicionamiento determinado ante la realidad social. El segundo aspecto se refiere a conocer de qué manera la autoría de un texto conlleva el uso de un género discursivo. También se debe reconocer las prácticas letradas que suceden en torno a lo escrito. Finalmente, el tercer elemento se relaciona con la toma de consciencia de la propia interpretación del

texto, además de anticipar cuáles serían los discursos de ciertos grupos sociales sobre dicho texto. Estas aportaciones se basan, en parte, en la propuesta de literacidad de los NEL que realizaron Barton y Hamilton (2000): las prácticas alrededor de un evento letrado forman parte de prácticas sociales más amplias, además de que están situadas históricamente.

Kalman es otra gran exponente de las prácticas de lectura y escritura desde una perspectiva social. En *La alfabetización desde una perspectiva social: los evangelistas en la Plaza de Santo Domingo* (1999), analiza las diversas formas de participar en eventos comunicativos. Barton y Hamilton (2012) ya han mostrado que estudiar las prácticas letradas en la cotidianidad, permite comprender mejor las prácticas situadas en instituciones escolares. La autora centró su atención en los evangelistas o escribanos de la Plaza de Santo Domingo en la Ciudad de México, con quienes realizó análisis *in situ* de sus prácticas de lectura y escritura en su día a día. La investigación realiza varias contribuciones. Algunas de ellas son: 1) la introducción de la categoría de multiplicidad a los estudios realizados en América Latina, Lo múltiple se expresa en la diversidad de formas de participación en prácticas letradas que se relacionan, a su vez, con la experiencia y el conocimiento de la lengua escrita y el significado que cada persona le atribuye. 2) Ser alguien alfabetizado o no está ideológicamente construido. El dominio o no dominio de la escritura y la lectura hará posible que una persona pueda participar en distintas situaciones comunicativas. Este punto se relaciona con la propuesta de Hernández (2000) sobre sujeto lector, concepción amplia que va más allá de las habilidades cognitivas. Por otro lado, Stromquist (2006) también ha dicho que la alfabetización es un medio para acceder a la ciudadanía, por lo que saber leer y escribir permite ganar autonomía, acceder a información y participar en actividades complejas.

En el artículo que resume su tesis de maestría, *La construcción de un espacio público entre estudiantes de CCH -Sur. Prácticas de escritura en el contexto de la huelga de la UNAM. 1999-2000*, Falconi (2003) explica cómo se construyó un espacio público a través de la producción escrita entre estudiantes de un bachillerato público. Su investigación está enfocada en las actividades que promovía el estudiantado que formó parte del paro estudiantil. Quienes participaron activamente se apropiaron, utilizaron y significaron la escritura, de manera efectiva y autónoma. Debido a que respondió al contexto en particular, se generaron múltiples soportes, fuentes, estilos, lenguajes y formatos, cada uno de ellos con diversos significados y funciones, pero todos con la finalidad de llevar al espacio público temas políticos, sociales y culturales que interesaban a las y los estudiantes. No se trata de escribir o leer como fines en sí mismos, sino que estas actividades responden a ciertos intereses y necesidades. Para finalizar, Falconi cuestiona si los espacios escolares de educación media superior hacen posible que haya

producción escrita sobre temas que interesen y afecten a jóvenes, que permita el debate y el diálogo. El autor se pregunta de qué manera puede democratizarse la palabra en la escuela mediante la lengua escrita. Tal como lo expresan Barton y Hamilton (2012) conocer los usos y sentidos de las prácticas letradas cotidianas, permitirá entender la forma en que las personas aprenden en contextos específicos.

En *Portraits of Literacy Across Families, Communities, and Schools: Intersections and Tensions* [Retratos de literacidad a través de las familias, comunidades y escuelas: intersecciones y tensiones] Kendrick et al (2005) traen a la discusión la literacidad vista como práctica social en contraposición con la idea dominante sobre la lectura y la escritura: una serie de habilidades y competencias que pueden ser transferidas, de manera genérica, de un contexto a otro. Para los autores, las prácticas letradas están determinadas por los contextos socioculturales, por ejemplo, las familias, las comunidades y las escuelas. Una de sus mayores aportaciones es el rescate de las voces de comunidades de niñas, niños, adolescentes y pueblos originarios en Canadá, Estados Unidos y Gran Bretaña.

El trabajo *The Rainbow/Holistic Approach to Aboriginal Literacy* [El arcoíris: una mirada holística a la literacidad aborígen] (2005) de Ningwakwe (una mujer perteneciente a la Primera Nación de Saugeen en Canadá) cuestiona la propuesta del gobierno canadiense, dirigido a las Primeras Naciones, sobre brindar educación y formación para el trabajo, ya que solo se consideran los resultados en un nivel cognitivo. La autora expone un modelo (muy distinto al oficial), basado en los siete colores del arcoíris, para explicar las literacidades según las culturas aborígenes de Canadá, incluye formas y medios de conocimiento apprehendidos con las partes que conforman al ser humano según esta cultura: Corazón, Cuerpo, Espíritu y Mente. Esta propuesta hace referencia a la multiplicidad de literacidades que existen (Barton y Hamilton, 2000). Otra investigadora, Rockwell (2006) también realiza una investigación entre algunos pueblos indígenas mesoamericanos, quienes se apropiaron de la escritura hegemónica para conservar sus saberes antiguos. En su investigación, Ayora (2012) explora los usos y sentidos de la escritura y la lectura entre grupos purhépecha en Michoacán.

Con una mirada histórica entre las prácticas de escritura de los nahuas tlaxcaltecas y tzeltales de Chiapas, Rockwell (2006) presenta evidencias de cómo estas culturas resistieron y transformaron la escritura alfabética impuesta por los españoles y se apropiaron de ella para que sirviera a sus propios fines. No por ello representa una perspectiva ingenua y romántica, pues enfatiza que las relaciones de poder y dominación, sociales, económicas y culturales, de los españoles sobre los pueblos originarios, estuvieron siempre presentes. Una de sus propuestas es terminar con la ruptura entre oralidad y escritura,

pues ambas forman parte de los usos de la lengua escrita. Por otro lado, Ayora (2012) también recupera esta idea, pues la literacidad de una comunidad purhépecha oscila entre lo oral y lo escrito.

Desde una perspectiva de los Estudios Interculturales y los NEL, Jiménez (2009) centra su mirada en las prácticas vernáculas de una organización de la sociedad civil. Su tesis de maestría *Sociedad civil y literacidad: una mirada intercultural*, explora la evolución de las acciones de la asociación Bunko Papalote. En su origen, el enfoque de esta organización se basó en lo que se ha llamado modelo autónomo de literacidad. No obstante, al adoptar el modelo ideológico de literacidad se puso en evidencia las limitaciones conceptuales sobre las prácticas de lectura y escritura que pretenden ser universalistas y neutrales. Entre sus conclusiones destacan: 1) la autorreflexión de Bunko sobre la labor que realizaba, lo cual llevó a la percatación de que promocionaba formas dominantes de conocimiento y desarrollo de la lectura y la escritura. 2) Las interacciones entre niños y niñas pertenecientes a distintos contextos socioeconómicos y culturales expresaban las relaciones de desigualdad que persisten en la sociedad, y que colocan a algunos niños y niñas con ventajas sociales sobre otros niños y niñas, pero que en muchas ocasiones son leídas como características naturales e individuales. De manera similar, Rockhill (1987) señala que las políticas tradicionales de alfabetización obedecen a un discurso dominante la literacidad. Asimismo, romantizan las teorías de las resistencias de los grupos marginados, invisibilizan el etnocentrismo y colocan el leer y escribir por fuera de las relaciones sociales y económicas.

Por otro lado, la tesis de maestría de Ayora (2012) pone en el centro a sujetos que no han sido considerados: niñas y niños de una comunidad indígena en Michoacán. Se interesa en conocer cuáles son las prácticas culturales relacionadas con la crianza de la niñez temprana que permiten transitar de una mirada de promoción de la lectura a un enfoque de literacidad para la niñez indígena. Al igual que Hernández (2003) y Stromquist (2006), la autora presenta una crítica a las acciones bajo el nombre de fomento a la lectura. Los programas educativos compensatorios que han realizado el Estado o las organizaciones de la sociedad civil no han sido políticamente neutros, ya que no se ha fomentado la apropiación desde la comunidad. Una de las causas es que han sido propuestas descontextualizadas que no han involucrado, de manera activa, a las personas a quienes se dirige. Entre sus reflexiones finales se destaca que los habitantes de estas poblaciones construyen una literacidad comunitaria que oscila entre la oralidad y la escritura. Para estas comunidades purhépechas el uso del español es un medio para acceder a mejores oportunidades sociales. En otras palabras, se han apropiado de ella para lograr sus objetivos. Al mismo tiempo, es una muestra de la colonización de ciertas literacidades hegemónicas sobre otras. Rockwell (2006) también aborda de qué manera los nahuas y los tzeltales utilizaron el español y

la escritura con caracteres latinos para seguir reproduciendo la cultura que les fue negada durante y después de la conquista española. De manera tangencial, Ayora (2012) aborda una perspectiva de género dentro de su investigación, pues la crianza es una labor realizada por las mujeres. En estas comunidades michoacanas la división sexual del trabajo y la construcción de género mantiene en funcionamiento los roles comunitarios tradicionales.

En África, también han surgido investigaciones sobre las literacidades múltiples. Openjuru et al (2016) realizan *Exploring literacy and numeracy practices ethnographic case studies from Uganda* [Explorando prácticas de literacidad y numeracidad⁶ : estudios de caso en Uganda]. Los textos presentados son resultados del trabajo etnográfico realizado dentro del marco de talleres de un proyecto en Uganda sobre educación para adultos llamado LETTER., [Learning for Empowerment Through Training in Ethnographic Research o Aprendizaje para el empoderamiento a través de la formación en la investigación etnográfica]. El enfoque teórico adoptado considera a la literacidad una práctica social dentro de contextos informales de aprendizaje, por ejemplo, los mercados en las calles o las iglesias. Al igual que Kendrick et al (2005) que abordan a las familias y las comunidades donde suceden prácticas letras, Openjuru et al remarcan la multiplicidad de literacidades, sus usos, sentidos y propósitos.

Los últimos dos trabajos que aquí presento, se enfocan en una revisión teórica y bibliográfica de los NEL. En *Cultura escrita en espacios no escolares* (2014), Hernández ordena y analiza algunos trabajos en México realizados de 1995 a 2012. Su búsqueda estuvo limitada por las condiciones de las bases de datos de las instituciones educativas y todos se enfocaron en las prácticas letradas. En total, se recuperaron 53 documentos, el autor menciona que el número de personas investigadoras en este campo es reducido, pues más del 80% de los textos fueron elaborados por tres autores ya consolidados en el campo académico. El capítulo sirve de guía para la búsqueda de literatura sobre cultura escrita y literacidad. Otro elemento favorable es que recupera la discusión de lo que significan las prácticas vernáculas, las cuales rompen con la dicotomía de leer y escribir y surgen por necesidades cotidianas. También analiza la propuesta de los NEL y sus contribuciones a la discusión sobre lectura y escritura, pero desde una perspectiva social y colectiva. Por su parte, López-Bonilla y Pérez (2014), en *Debates actuales en torno a los conceptos “alfabetización”, “cultura escrita” y “literacidad”*, centran su estudio en la discusión de los conceptos utilizados en los NEL. Especialmente, retoman los términos alfabetización, cultura escrita y literacidad, todos relacionados, pero con características propias. Asimismo, las autoras analizan las contribuciones académicas de esta propuesta teórica dentro de

⁶ Término que hace referencia al uso cotidiano de las matemáticas.

México, ya que, al abordar las prácticas de lengua escrita desde la perspectiva de las prácticas sociales, se rompe la visión tradicional que las considera habilidades y competencias, neutras e individuales.

2.1.2 Lectura, escritura, mujeres y género

Aquí expongo algunas investigaciones enmarcadas en los NEL y las Teorías feministas, cuyos temas centrales son la escritura y lectura: Además, la categoría de género es un componente del análisis que confiere a las prácticas de leer y escribir significados particulares y formas específicas de vivirlas. Incorporo trabajos realizados en países anglosajones y América Latina. No conforma una revisión exhaustiva, sino representativa.

Entre las investigaciones pioneras anglosajonas que abordan el tema de las mujeres y la literacidad se puede mencionar *Gender, Language and the Politics of Literacy* [Género, Lenguaje y Políticas de Alfabetización] realizada por Rockhill (1987) con mujeres latinas migrantes en Estados Unidos. En este trabajo, *literacy* se traduce como alfabetización, pero sigue teniendo un significado más amplio que solo aprender a decodificar la lectoescritura. La investigadora la define una forma de comunicación y práctica social que toma lugar en las interacciones frente a frente y en distintos eventos comunicativos. Rockhill explica las tensiones existentes entre los deseos de aprender a leer y escribir, por un lado, y los conflictos que enfrentan las migrantes hispanas para adquirir mayor autonomía económica, conseguir un empleo, la violencia doméstica y exclusión en el ámbito privado perpetuadas por sus esposos. La autora también realiza un cuestionamiento sobre las políticas de alfabetización norteamericanas que invisibilizan el etnocentrismo, el racismo y sexismo, además de que romantizan las teorías de resistencia de la cultura del pobre. Estas observaciones también son realizadas por Hernández (2003, 2005), pero Rockhill, al igual que Stromquist (2006, 2014, 2015), enfatizan las relaciones de dominación que suceden entre hombres y mujeres. Rockhill (1987) concluye que las mujeres tienen mayores dificultades para acceder al conocimiento de la cultura escrita, a lo que se suma su condición migrante (muchas veces indocumentada) y sus carencias económicas. Asimismo, considera a la literacidad una construcción social. Para ella hablar de prácticas sirve de puente entre la agencia/estructura y empoderamiento/dicotomías de poder.

En América Latina, otro gran referente cuando se habla de literacidad y mujeres es Kalman et al con *Saber lo que es la letra* (2004). Esta investigación situada en Mixquic, un pueblo de la Ciudad de México, fue resultado de varios años de investigación etnográfica y participativa, sus preguntas centrales fueron: cuáles son las prácticas de lengua escrita de una comunidad y cómo las mujeres se apropian de

ellas y las emplean en su vida cotidiana. Las mujeres con las que trabajaron tenían baja y nula escolaridad y participaban en programas del Instituto Nacional para la Educación de los Adultos (INEA). Su trabajo se inscribe dentro de los NEL, pues otorga relevancia al contexto local “como fuente de recursos materiales y prácticas” (Kalman, 2004: p. 27) y considera que una persona alfabetizada es aquella que hace uso de la lengua escrita para participar en el mundo social a través diferentes eventos comunicativos. En otras palabras, si para las personas las actividades de leer y escribir no tienen un significado o uso social (simbólico o pragmático), no hay forma de que puedan apropiarse de ellas. La autora asume una perspectiva de género, ya que pretende conocer los procesos que favorecen u obstaculizan la educación de las mujeres. Al igual que Rockhill (1987), el género se vuelve un eje importante del análisis. A partir de las categorías de acceso y la distribución a la cultura escrita, Kalman (2004) sitúa las prácticas de literacidad dentro de sus propios contextos sociales para comprender las motivaciones y distintos usos de la cultura escrita.

Por otro lado, Stromquist realiza varias investigaciones en las que pone al centro la literacidad y las mujeres. Una de ellas es *Women's rights to adult education as a means to citizenship* [Derechos de las mujeres a la educación para adultos y adultas como un medio para la ciudadanía] (2006). Aquí la autora concibe a la literacidad desde el ámbito de la alfabetización y educación para personas adultas. Le interesa saber cómo pueden contribuir a una ciudadanía activa entre mujeres dentro de espacios públicos y privados, puesto que la literacidad permite el acceso a información, a la realización de actividades complejas y al logro de autonomía individual. Stromquist aborda la ciudadanía desde una mirada amplia que incluye las esferas pública y privada, ambas interconectadas, por lo que se afectan una a la otra. En el caso de las mujeres, el género juega un papel muy importante en el ejercicio de su ciudadanía, pues conforman un grupo que cuenta con menos tiempo y más obstáculos para participar en la vida pública. Asimismo, la diversidad entre las mujeres (de clase social, etnicidad, raza, entre otras) genera que todas ellas no experimenten de la misma manera la subordinación y opresión por su posición de género. Este posicionamiento es compartido en otras investigaciones, por ejemplo, la de Rockhill (1987). Stromquist enfatiza el papel que juega la participación colectiva en organizaciones de la sociedad civil de mujeres y lideradas por ellas, ya que permite a las mujeres responder y actuar sobre los límites tradicionales de género que están arraigados en las prácticas cotidianas.

En *Freire, literacy and emancipatory gender learning* [Freire: alfabetización y aprendizaje sobre la emancipación de género], Stromquist (2014) recupera los postulados freiranos sobre la educación, en los que se considera que todo acto educativo no es neutral y sí político. A partir de su pedagogía, se puede

entender el poder, la opresión, la dominación y la ideología dominante y reconoce las desventajas que suman la clase social, el género o la etnicidad. Además, la autora aborda lo que las feministas han abonado a la discusión: 1) la relevancia de la esfera privada en la participación dentro de la vida pública y los obstáculos que las mujeres enfrentan cuando buscan equilibrar las labores del hogar y el trabajo. 2) El empoderamiento es entendido desde la multidimensionalidad y que va más allá de la concientización y la reflexión sobre el entorno social. Las prácticas letradas no empoderan por sí mismas, pero sí permiten que las mujeres se sientan más autoeficaces. Como dice Rockhill (1987) la literacidad está integrada en la dinámica de poder entre hombres y mujeres, en las diferencias materiales de las opciones disponibles, en la dominación del hombre sobre la mujer a través de su sexualidad. 3) La necesidad de un cambio de la igualdad sustantiva por la efectiva, además de considerar que la organización entre mujeres es uno de los medios más efectivos para el cambio social. Una de las formas de participación que Stromquist (2016) retoma, a manera de ejemplo, son los círculos de estudio cuyos antecedentes se remontan a mediados del siglo XIX con la Escuela Escandinava del Pueblo, en la que se estudiaba un tema particular a través del intercambio de ideas, experiencia y análisis grupal para profundizar en la comprensión sobre lo social, político y cultural. Otro modelo similar fue el propuesto por Gramsci en sus círculos de estudio que permitían a la clase trabajadora de Italia educarse entre ellos mismos y ser conscientes de las relaciones de poder, por eso la educación era *the creation of systematic and effective counter-hegemonic action* [la creación de acción contrahegemónica, sistemática y efectiva] (Stromquist, 2016: p 554; traducción propia), pues fomentaba el diálogo, la participación y el análisis crítico del entorno social. En Estados Unidos, durante la década de los sesenta, algunas feministas afroamericanas retomaron este modelo para los grupos de toma de conciencia (o CR por las iniciales en inglés de *consciousness-raising*). De acuerdo con bell hooks (2016) sirvieron para llevar las ideas feministas a muchas mujeres.

Dentro de los feminismos han estado vigentes varios debates sobre las mujeres y el arte. Bartra (1994) aborda en *Frida Kahlo: mujer, ideología y arte* la discusión acerca de cómo la ideología y el arte están relacionados, hace visible el carácter sexista que permea el proceso de creación artística y su apreciación misma. De manera tangencial, aborda el terreno de la literatura. Para la autora, el arte es producto del trabajo humano y este se encuentra dividido de manera desigual entre hombres y mujeres. Lo anterior se ve reflejado en la menor producción artística hecha por mujeres, lo cual se ha considerado algo natural y normal. También aborda la discusión de si ese arte puede llamarse “específicamente femenino o si se trata, de arte a secas” (Bartra, 1994: p. 49). Esto no significa que el arte femenino sea lo mismo que arte feminista, este último hace referencia a la confrontación con los valores de la ideología

dominante. Por otro lado, las creaciones individuales y colectivas se hacen a partir de una visión del mundo en particular, las mujeres se expresan con base en una manera en que han aprendido a ver el mundo. Esto se complejiza cuando se añade que las mujeres han creado de múltiples maneras a lo largo de la historia. Aunque existen tendencias generales, no hay normas establecidas y el arte debe entenderse en su especificidad de proceso histórico-social. Según Bartra, la creación literaria ha sido un campo en el que las mujeres han destacado y tenido mayor oportunidad de desarrollarse. Esto sucede porque se puede combinar de manera más fácil con el espacio doméstico y porque no se necesitan tantas herramientas para esta expresión, no sucede así con el caso de la escultura, por mencionar un ejemplo. Al igual que Schiebinger (2004), considera que la forma de organización social ha obstaculizado la creación y distribución del arte de las mujeres o arte femenino.

Otra autora feminista que ha abordado el tema de la creación artística, en particular la escritura, es Francesca Gargallo. En *Escritura de mujeres, escritura de las diferencias* (2016), establece que la diferencia sexual y el lugar que ocupan los cuerpos feminizados en la historia determina cómo escriben las mujeres. La autora realiza la revisión de algunos trabajos a partir segunda mitad del siglo XX y hasta inicios del XXI. Entre sus hallazgos, destaca que las escritoras latinoamericanas se han vuelto más visibles en el espacio editorial en las últimas décadas. Los textos de las autoras se encuentran entre la contradicción de contribuir al relato del patriarcado y, al mismo tiempo, expresar sus resistencias y molestias frente a este orden. Es decir, las obras están ligadas, innegablemente, a sus experiencias. Al igual que Bartra (1994), Gargallo enfatiza cómo la categoría de género atraviesa la creación artística, no en un sentido de determinismo biológico, sino por las condiciones y relaciones que se establecen en el mundo a partir de un cuerpo sexuado. Ella hace su análisis con la escritura que es publicada en libros, en contraste con Kalman et al (2004) quien investiga la forma cotidiana en que las mujeres se apropian y hacen uso de la cultura escrita.

Asimismo, Gargallo realiza un análisis de la segunda ola feminista en *Cartografía de los gustos* (2017). En las décadas de los sesenta y setenta, las mujeres tomaron al arte como estandarte de reivindicación política debido a que habían sido negados los valores, la estética y la producción artística de las mujeres. Al realizar un recorrido sobre las aportaciones de algunas exponentes (varias de ellas feministas lesbianas, negras e indígenas), la autora concluye que estas expresiones feministas cuestionaron el sexismo y la violencia patriarcal. Las artistas feministas llevaron a la discusión la raza, la etnicidad, la clase social, la orientación social para entender la diversidad de identidades y comprender de qué manera se intersectan estos elementos en los sistemas de dominación y discriminación. Todo ello

relaciona con la construcción ideológica del gusto de las imposiciones socioculturales, el cuerpo, la evaluación social de las expresiones artísticas que en algunas sociedades contemporáneas han dado preferencia al quehacer de los hombres. Esto ha marginado el arte de mujeres y de personas no determinadas por el binarismo sexual. Muy acorde con la propuesta de Bartra (1994) sobre la relación entre ideología y arte que se expresa en el sexismo que ha imperado en la creación y apreciación artística.

Un ejercicio magistral y contestatario respecto a la escritura hegemónica es la obra *Esta puente, mi espalda* (1988). Fue realizada por varias autoras que se autodenominaron “mujeres de color”, migrantes o hijas de migrantes provenientes de América Latina, Asia y África, otras eran afrodescendientes norteamericanas. Este término de identidad política se utilizó para hacer referencia a la diversidad de opresiones que vivían aquellas mujeres que no eran blancas o anglosajonas en Estados Unidos. Las escritoras hacen uso del inglés de una forma que transgrede las normas establecidas del lenguaje en combinación de sus lenguas materna, las cuales habían sido estigmatizadas y negadas por reflejar diversidad cultural y lingüística. Los poemas, ensayos, cartas que aquí se presentan tienen un posicionamiento político ante las omisiones del feminismo blanco clasemediero que homogeneizaba a las mujeres y que consideraba al género el único factor de opresión. Esta postura invisibilizaba las violencias que vivían otras mujeres debido a su condición de raza, de clase social, de identidad sexual, y que, a su vez, conformaban identidades complejas y múltiples más allá de solo ser mujer. Uno de los textos que quiero destacar es el de Gloria Anzaldúa *Hablar de lenguas. Una carta a mujeres tercermundistas* (1988[1980]). En este, la autora invita a las mujeres de color a tomar la palabra y escribir a partir de sus experiencias, de sus diferencias, de sus dolores, en sus palabras “No hay tema que sea demasiado trivial” (pp. 224). Para Anzaldúa la escritura es un acto de resistencia ante la tendencia dominante a homogeneizar y despreciar lo diferente. Por lo tanto, la escritura se vuelve un acto de poder y transgresión.

Anzaldúa también escribe *Borderlands / La frontera* (2016) en donde explora las contradicciones y complejidades de sus identidades diversas: chicana, lesbiana, feminista, mestiza, obrera, escritora. Hija de migrantes mexicanos que se dedicaban al campo, tuvo la oportunidad de asistir a la universidad. En este espacio experimentó discriminación, marginación y violencia debido a sus orígenes. El texto es un híbrido que contiene ensayos y poemas en el que la autora reivindica cada una de sus culturas e identidades fronterizas. Este libro es un ejercicio donde ella hace consciente las luchas internas que tuvo que sortear debido a la homogenización y simplificación de las pertenencias e identidades.

Respecto a la escritura de mujeres, en *Género y literatura femenina*, Hernández Téllez (2006) aborda cómo las mujeres se apropian y conciben el mundo a partir de su sexo, de su clase y de su raza, lo que lleva a una escritura distintiva por estos elementos. A través del análisis sobre su trabajo periodístico e histórico de Adelina Zendejas, retrata las dificultades que tiene una mujer al escribir en un México posrevolucionario. Si bien, Zendejas fue una mujer de posición privilegiada que pudo tener acceso a educación superior y espacios vinculados con la cultura escrita. Hernández Téllez vuelve a poner el dedo sobre cómo el género, entre otros elementos, permean la escritura de las mujeres, en concordancia con las propuestas de Bartra (1994) y Gargallo (2016).

En *Mujeres que escriben en América Latina* (2007), varias autoras y autores realizan un recorrido histórico de la literatura escrita por mujeres desde la época barroca hasta el siglo XXI. El trabajo es un buen ejercicio ya que presenta un retrato de diversas escritoras latinoamericanas y sus obras, por ejemplo, Sor Juana Inés de la Cruz, Rosario Castellanos, Alfonsina Storni, Gabriela Mistral por mencionar algunas. Sin embargo, este trabajo podía clasificarse en la línea que Bartra (1994) denomina “tarea de rescate” que se enfoca, exclusivamente, en conocer la producción artística de las mujeres que ha sido invisibilizada. A su juicio, esta tendencia mistifica la realidad, pues a pesar de que ha habido “un olvido, nada casual [...] de la creación femenina existente. [...] El punto de partida no es intentar a toda costa un reconocimiento social de una igualdad por lo demás absolutamente irreal” (Bartra, 1994: p. 49), sino reconocer la existencia subalterna del arte femenino. Una crítica personal es que se dejan de lado, las expresiones, formas y significados de la escritura que las mujeres se han apropiado en su cotidianidad.

Dentro de esta compilación, quiero destacar dos trabajos que debaten acerca de la diferencia en las escrituras de las mujeres. En primer lugar, *La crítica feminista, el dedo en la llaga o el cuestionamiento al canon literario* (2007) de Velasco. Ella explica que la literatura, como cualquier otra forma de conocimiento, interpreta y articula la experiencia y se exploran valores, ideas y prejuicios que determinan el significado de la identidad de género y la sexualidad. Para la autora no se trata de resolver el problema de la diferencia sexual, sino entender cómo esta es una parte constitutiva de la creación literaria. Las mujeres que escriben se sumergen en un espacio dominado por reglas masculinas que coloca lo femenino como categoría inferior. El trabajo de la crítica feminista, entre otros, ha sido exponer de qué manera se privilegian ciertos saberes, mientras que otros son cuestionados por no cumplir con el canon establecido. Por ejemplo, aquellos textos escritos por mujeres, escritoras y escritores de países subdesarrollados, escritores homosexuales o escritoras lesbianas. La heterogeneidad en la escritura de las mujeres es un punto que debe considerarse si no se quiere caer en procesos universalistas y de

cientificismo literario. Un peligro de la crítica literaria feminista es que se ha limitado al campo de la literatura erudita, occidental y clásica, marginando otras voces de autoras negras y de países del Tercer Mundo, por mencionar algunos ejemplos.

Por otro lado, en el trabajo *Hacia una teoría feminista*, Miloslavich (2007) explica cómo en América Latina ha prevalecido una multiplicidad de posturas, propuestas, puntos de vista en la crítica literaria feminista. El nombramiento de la escritura o literatura femenina se encuentra en una tensión entre el esencialismo y la diferencia, por lo que deben incluirse otras categorías analíticas para nombrar las diferencias culturales. Desde otra visión y postura teórica, Rockhill (1986) también manifiesta por qué es relevante la articulación de otros elementos (por ejemplo, raza y clase) para entender que la construcción de subjetividades son procesos colectivos. Miloslavich subraya que las experiencias constituyen a las sujetas por lo que el sentido del texto es construido desde posiciones diversas y cambiantes, algo que también concluye Gargallo (2016). Personalmente, considero que este trabajo se queda corto en lo que se refiere al análisis de la lectura porque se realiza, únicamente, desde el punto de vista hermenéutico, sin considerarla una práctica social situada en un tiempo y contexto determinados tal como lo realiza Kalman et (2004).

Para finalizar, quiero retomar el artículo *Escritoras mexicanas: feminismo y reivindicación en la literatura*, de Vargas y Sotelo (2020). En él se recopilan algunas propuestas feministas culturales en México, institucionales y autogestivas. Aunque cada una tiene su foco de atención específico, todas coinciden en hacer visible el trabajo literario de autoras mujeres; en cuestionar el canon literario establecido y dominado por varones; en construir espacios para que las voces de las escritoras sean escuchadas.

Una de las iniciativas, liderada por Adriana Pacheco, es la creación del podcast *Escritoras Mexicanas* en la que se invita a conversar a mujeres autoras contemporáneas para hablar de su obra. A la par, se inició una comunidad virtual en Facebook, *Proyecto Escritoras Mexicanas Contemporáneas*, para crear vínculos de colaboración entre autoras y es un espacio donde se puede compartir el trabajo de otras mujeres. A partir de este trabajo se publicó el libro *Romper con la palabra* en el cual se aborda cómo las violencias también han atravesado el trabajo literario de las mujeres.

En el proyecto *Vindictas*, de la Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial de la UNAM, autoras actuales recuperan el trabajo de autoras del siglo XX que no tuvieron difusión editorial porque eran mujeres.

Otra iniciativa es el Taller de Teoría Crítica y Literaria *Diana Morán* que, desde mediados de la década de los ochenta, se ha dedicado a estudiar la literatura mexicana del continente americano con una perspectiva de género. También ha generado diversas obras: *Las voces olvidadas: antología crítica de narradoras mexicanas nacidas en el siglo XIX* o la colección *Desbordar el canon: Escritoras mexicanas del siglo XX*.

Asimismo, el *Mapa de Escritoras Mexicanas* busca visibilizar y descentralizar la escritura de mujeres. Este proyecto nació en 2020 en las redes sociales. Fue impulsado por la poeta juarense Esther García en colaboración con otras mujeres alrededor del país. Actualmente, se invita a mandar reseñas con los trabajos de autoras mexicanas para seguir enriqueciendo el mapa.

La colectiva *Libros B4 Tipos* también nació en las redes sociales. Este grupo está conformado por mujeres *booktubers*⁷ y difusoras culturales que reconocieron la necesidad de leer a más autoras, pues muchas de las lecturas que realizaban estaban dominadas por autores varones. Activas desde 2016, uno de sus eventos principales, durante el mes de diciembre y enero, es el maratón de libros Guadalupe-Reinas en el que se invita a las seguidoras a leer libros con consignas específicas.

2.1.3 Investigaciones cuantitativas sobre lectura

En el caso específico de México, se han impulsado estudios con enfoque cuantitativo para conocer las características de las personas lectoras en el país. Sin embargo, estos proyectos oficiales se basan en un modelo autónomo de literacidad en el que se considera a la lectura y la escritura habilidades neutras, individuales y descontextualizadas.

Para empezar, se encuentra la *Encuesta Nacional sobre Prácticas de Lectura* (ENPL) 2006, realizada por el Instituto Nacional de Geografía y Estadística (INEGI) y la Secretaría de Educación Pública (SEP). Esta iniciativa se centró en una muestra probabilística de la población escolar de los niveles preescolar, primaria y secundaria. Los temas principales fueron conocer las modalidades de bibliotecas escolar y de aula; las prácticas en la escuela y en el hogar y evaluar el programa *Libros del Rincón*. Ese mismo año, se realizó la Encuesta Nacional de Lectura (ENL) dirigida por el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (Conaculta) y el Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM. Entre los principales resultados se encuentran: a mayor nivel socioeconómico y escolaridad, mayor es la cantidad de lecturas que se realizan: La razón por la que no se lee es por falta de tiempo, seguido de falta de gusto.

⁷ Anglicismo compuesto por *book* (libro en inglés) y *tuber* (de la red social YouTube), son niñas, niños y jóvenes que reseñan y recomiendan libros, principalmente de literatura infantil y juvenil, en sus canales o redes sociales, las cuales también pueden ser Facebook, Twitter, entre otras (Collado, 2017).

Hernández realiza un análisis de los resultados en *Encuesta nacional de lectura: ¿Hacia un país de lectores?* (2006). A pesar de introducir los conceptos de prácticas de lectura y cultura escrita en la ENL, la encuesta sigue reproduciendo una visión limitada de la lectura: un hábito individual y descontextualizado. El autor apunta que es necesario un cambio educativo para que la lectura, y otras prácticas culturales, puedan arraigarse en la vida cotidiana donde la población les otorgue sentido y propósito a dichas actividades.

Algunos años después, se realizó la *Encuesta Nacional de Hábitos, Prácticas y Consumo Culturales* (ENHPCC) 2010, también coordinada por Conaculta e INEGI. Este trabajo incluyó otras actividades culturales: visitas al teatro o al cine, además del uso del tiempo libre. Aunque la perspectiva teórica y metodológica de la ENHPCC consideró aspectos que otras encuestas no habían tomado en cuenta, faltó un estudio oficial más profundo de los resultados para entender las implicaciones de las respuestas. A partir de un análisis de la base de datos de cuatro reactivos, realicé un análisis y desagregué los resultados por sexo y por grupos de edad,⁸. Pude encontrar los siguientes resultados: 1) hay diferencias en los géneros literarios preferidos por hombres y mujeres, especialmente entre mujeres y hombres de 30 a 39 años; 2) conforme aumenta la escolaridad en varones, también crece el número de libros que se leen por año, no así en el caso de las mujeres; 3) las mujeres que trabajan y estudian o que se dedican a labores domésticas escriben más que los hombres con las mismas ocupaciones. A continuación, presento algunos de los datos más relevantes.

Tabla 1. Géneros literarios preferidos por grupo de edad y sexo

	18 a 29 años	30 a 39 años
Hombres	1. Cuentos 2. Libros para jóvenes 3. Fenómenos paranormales, fantasmas y vampiros.	1. Científico técnico 2. Historia 3. Novela
Mujeres		1. Cuento 2. Superación personal 3. Novela

Fuente: elaboración propia a partir del Reactivo 83 ¿Qué género(s) de lectura es (son) de su preferencia?, de la ENHPCC (2010). Datos analizados con PSPP.

⁸ La elección de los reactivos tuvo como base conocer algunas características de las prácticas letradas de mujeres entre 18 y 39 años, rango etario en el que se encuentran la mayoría de las *Morras Chidas*. La división por grupos de edad también respondió a necesidades propias de mi investigación: grupo 1 (13 a 17 años); grupo 2 (18 a 29 años); grupo 3 (30 a 39 años); grupo 4 (40 a 64 años); grupo 5 (65 a 98 años).

Tabla 2. *Número de libros leídos al año según nivel de escolaridad y sexo*

	Sin escolaridad	Primaria	Secundaria	Preparatoria	Universidad o más
Mujeres	0	Menos de 1	1	1	2
Hombres	Menos de 1	1	1	3	7

Fuente: elaboración propia a partir del Reactivo 83 a. ¿Cuántos libros completos, que no estén relacionados con la escuela o con su profesión, ha leído en los últimos doce meses?, de la ENHPCC (2010). Datos analizados con PSPP. Cifras redondeadas.

Tabla 3. *Porcentaje de personas que han escrito algún texto literario según ocupación y sexo*

	Desempleado	Jubilado	Estudiante	Labores domésticas	Trabaja y estudia	Trabaja	Otro
Mujeres	12	0	13.3	6.1	28.3	8.8	0
Hombres	9	7.6	15.8	0	13.5	6.5	0

Fuente: elaboración propia a partir del reactivo 94. En los últimos doce meses, ¿usted ha escrito algún cuento, poema, o novela en su tiempo libre?, de la ENHPCC (2010). Datos analizados con PSPP.

En el año 2012, se hizo la *Encuesta Nacional de Consumo Cultural de México* (ENCCUM), cuyo propósito fue recopilar información sobre el gasto económico que la población mexicana destina a realizar actividades culturales. Un acierto de esta investigación es la incorporación de niños y niñas a partir de los seis años, pues en la ENHPCC se incluyó a personas desde los 13 años. Si bien, conocer indicadores económicos puede brindar datos importantes, se hace énfasis en la disponibilidad a dichas actividades (Kalman et al, 2004), pero no contempla el acceso o las oportunidades para participar plenamente en el ámbito cultural.

Desde 2015, se comenzó a recabar datos para el Módulo sobre Lectura (MOLEC) del INEGI. A partir de 2017, se realiza una vez al año. Solo profundizaré en la de 2020 por ser la más reciente. Este instrumento está basado en la Metodología Común para Explorar y Medir el Comportamiento Lector, publicada por el Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (CERLALC) y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). Sin embargo, se siguen utilizando conceptos ambiguos o poco sustentados, por ejemplo, lector se define así “Todo sujeto que declare leer cualquier tipo de material escrito, no restringido a la lectura de libros (incluye además, revistas, periódicos, historietas, páginas de Internet o blogs), con el objeto de no dejar

fuera a la población que lee sobre otros soportes de escritura” (MOLEC, 2020: p. 5). Su definición cae en una falacia circular y que contrasta con el sujeto letrado o alfabetizado que los NEL han propuesto: aquella persona que se apropia del lenguaje para participar en el mundo (Hernández, 2003; 2005). En suma, las investigaciones cuantitativas se han quedado cortas al partir de supuestos teóricos donde no se conciben a las prácticas letradas múltiples y situadas, con fines más allá de leer y escribir.

También existen investigaciones no académicas sobre lectura y mujeres con un enfoque cuantitativo en otras partes del mundo. Revisé el informe *Lectura y mujeres* del Laboratorio Contemporáneo de Fomento de la Lectura (LCFL) hecho en 2007, en España. El documento tiene dos grandes vertientes: una revisión histórica y otro referido al “comportamiento lector”, se basa en datos de una encuesta oficial sobre hábitos y prácticas culturales y un informe de lectura del gremio editorial. La metodología de estos últimos documentos no se comparte, por lo que queda en el aire si se parte de una muestra representativa; tampoco se presentan todos los reactivos. Otro punto que considero débil es su posicionamiento ante la lectura desde el modelo autónomo de literacidad. Posicionamiento cuestionado por Barton y Hamilton (2000, 2012); Kalman (1999, 2004); Hernández (2005, 2019), entre otros.

Otro ejemplo son las encuestas realizadas en España, Argentina y México, *Mujeres que leen en...*, de 2019. Su interés central fue conocer los patrones de consumo de libros entre las mujeres con el fin de elaborar estrategias de mercadeo ya que la iniciativa fue dirigida por un sector de la industria editorial en español. Al igual que el informe *Lectura y mujeres* (2007), ninguna se basó en muestreos probabilísticos, lo que conlleva una metodología débil y pone en duda la representatividad de sus resultados. El enfoque individualista sobre la lectura es otro gran elemento desfavorable. Además, las encuestas se centraron en la lectura de libros, lo que dejó de lado otro tipo de textos.

2.1.4 La presente investigación

Mi trabajo está inscrito en la articulación de los estudios de la lectura y escritura a partir de una mirada sociocultural y la consideración de la experiencia de ser mujer(es) como elemento que permea las actividades de leer y escribir. A partir de dos referentes teóricos principales, los Nuevos Estudios de Literacidad y los feminismos, puedo comprender cómo las prácticas de lectura transforman las experiencias de ser mujer(es) en el Círculo de lectura de *Morras Chidas*. Algunos trabajos desde los NEL ya habían retomado la categoría de género para su análisis, pero no necesariamente desde las teorías feministas. Asimismo, las investigaciones dentro de este último campo han estado enfocados en

discusiones sobre la escritura dentro del campo literario y la lectura con una perspectiva donde prima las interpretaciones hermenéuticas.

Este ejercicio también tiene otra particularidad: se sitúa en un contexto fuera de lo escolar. De hecho, el *Círculo* conforma un espacio autogestivo que surge a partir de necesidades y propósitos particulares, en comparación con muchas iniciativas sobre el fomento a la lectura que provienen de intereses institucionales. Además, esta comunidad de lectoras/escriptoras es una expresión de cómo las mujeres se organizan en ellas para lograr objetivos particulares, en este caso, relacionados con el ámbito cultural. Actualmente, se vive un contexto donde los movimientos de mujeres se han expandido y mujeres con diversas características sociales y económicas se han apropiado y resignificado de las demandas feministas.

2.2 Referentes teóricos y conceptuales

En términos muy generales, existen dos grandes posturas en la teoría social para explicar qué es y cómo funciona la sociedad: aquellas que conciben lo social en términos de equilibrio o unidad y aquellas que conciben lo social en términos de desequilibrio, contradicción o antagonismo (De Ípola, 2005). La primera concibe a la sociedad como una especie de cuerpo biológico integrado por órganos y sistemas que en conjunto producen una coherencia y una funcionalidad. A estas teorías a veces se les denomina funcionalistas, entre sus principales referentes están Durkheim, Parsons y Merton. En esta postura, los problemas sociales son un símil de una disfunción de alguna de las partes u órganos. Por ejemplo, instituciones, actores, políticas. En cambio, la segunda postura entiende a la sociedad como un campo de luchas y antagonismos producto de relaciones de poder, explotación y opresión que dividen a la misma en clases antagónicas. Es decir, en grupos sociales cuyos intereses y necesidades se contraponen a los de otros. Por tanto, los problemas sociales son el resultado de las relaciones de injusticia y desigualdad. Marx, Foucault, Bourdieu son algunos de los autores destacados.

Asimismo, desde un punto de vista epistemológico, estas dos posturas difieren en su concepción del papel mismo de la teoría. En este sentido, Castro-Gómez (1993) retoma la propuesta de Horkheimer para hablar de teoría tradicional y crítica. La primera considera que la teoría solo es un acto puro de pensamiento, la tarea de quien investiga se limita a describir un objeto de estudio que ya está dado en la realidad. Por el contrario, la teoría crítica propone que, tanto el investigador o investigadora, además del objeto de estudio, son resultado de procesos sociales, de la praxis social. También considera que la vida

social es un espacio de lucha y confrontación de intereses, al igual que el espacio donde sucede la creación de teoría.

Los referentes teóricos que retomo para analizar cómo las prácticas de lectura transforman las experiencias de ser mujer(es) son los NEL, los feminismos y los Estudios Decoloniales. Estas conforman perspectivas teóricas y metodológicas que explican lo social a partir del conflicto. También son teorías críticas en tanto que los objetos de estudio son construcciones sociales. Se asume que las teorías forman parte de la cultura y están inmersas en una lucha del control de los significados. En mi papel de investigadora, soy una sujeta posicionada en un tiempo y contexto específicos. Esto significa que las teorías son elaboradas por personas que tienen ciertas formas de pensar el mundo, de concebir el conocimiento, que están posicionadas dentro de una estructura social y mantienen relaciones sociales.

Durante la segunda mitad del siglo XX el mundo tuvo cambios importantes: se posicionaron otros actores sociales (las mujeres, las comunidades indígenas, las juventudes y la comunidad LGBTQ+ (Lesbianas, gays, bisexuales, transexuales, *queer* y todas las personas con identidades sexuales diversas), por mencionar algunos); fue más claro que las conexiones globalización incidían en cada ámbito de nuestras vidas; irrumpieron las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) en la cotidianidad; donde la crisis ambiental fue agudizándose. Dentro de este contexto, emergieron nuevas propuestas para explicar los fenómenos sociales, entre las que se encuentran los feminismos, los NEL y los Estudios decoloniales. Estas cuestionaron y generaron nuevas respuestas a las miradas clásicas. A continuación, algunas propuestas teóricas que me permiten analizar la problemática central de este ejercicio.

2.2.1 Nuevos Estudios de Literacidad (NEL)

Los NEL formaron parte de un giro social en la investigación sobre el aprendizaje y usos de la lengua escrita (Gee, 2000) cuya atención se desvió del individuo y se centró en pensar la lectura y escritura desde una mirada cultural. Esto significó el rechazo a la división tradicional entre leer y escribir, asimismo, estas actividades se explicaron como prácticas sociales inmersas en prácticas culturales más amplias. A raíz de una clasificación de Street (citado en Kalman, 2008; en López Bonilla y Pérez, 2014), se comenzó a hablar de una división para distinguir estos enfoques: el modelo autónomo de literacidad y el modelo ideológico de literacidad (Kalman, 2008; Hernández, 2019).

Anteriormente, las investigaciones explicaban y entendían a la lectura y escritura (en ocasiones llamada lectoescritura) como un conjunto de hábitos y habilidades psicológicas que solo dependían del individuo (Hernández, 2019). Brian Street llamó a este enfoque el modelo autónomo de literacidad

porque estas actividades están desvinculadas del contexto social. La mayoría de los programas de alfabetización para adultos a mediados del siglo XX y actuales, a nivel mundial y dentro de México, han seguido los preceptos de este modelo. Entonces, se enfocaron en afirmar que las personas serán alfabetas cuando conozcan y distingan las letras. No obstante, Stromquist (2006) ha señalado que el analfabetismo es un fenómeno complejo porque muestra la desigualdad estructural en la distribución del conocimiento. Por ello, las poblaciones más empobrecidas alcanzan bajos niveles de escolaridad, entre estos, las mujeres siguen representando el grupo más iletrado. Aunque la literacidad en sí misma no logra integrar a las personas a la sociedad, ni superar la discriminación, sí permite acceder a la información, propiciar la autonomía individual y desarrollar competencia en el manejo de diversos textos que pueden desencadenar acciones colectivas.

Por otro lado, el modelo ideológico de literacidad enmarca a la lectura y escritura dentro de una visión del mundo en particular (Street citado en Kalman, 2008), es decir, son consideradas prácticas sociales (Hernández, 2019). Esta concepción es la que adoptan todas aquellas investigaciones que coinciden o se adhieren a los NEL. De hecho, Barton y Hamilton (2000) sistematizaron los supuestos más importantes y la discusión teórica se ha enriquecido a partir de investigaciones empíricas; esto hizo posible conocer prácticas letradas fuera de las instituciones escolares. En suma, la literacidad es “Un conjunto de prácticas sociales, las cuales pueden conocerse a partir de eventos que están mediados por textos” (Barton y Hamilton, 2000: p. 8. Traducción propia).

Ahora, me gustaría detenerme en los términos: cultura escrita y *literacy*. El primero es bastante complejo porque contiene una categoría sobre la cual hay muchas definiciones: cultura. Sin embargo, yo retomaré la propuesta de Hernández (2016), la cual está basada, a su vez, en lo que Geertz (1992) definió sobre cultura. En resumen, la cultura escrita es la red de significados compartidos que se construye con la participación en actividades cuyo centro son la lectura y la escritura. Respecto a *literacy*, López-Bonilla y Pérez (2014) hicieron un análisis muy completo sobre el origen de la palabra, sus diferentes significados y otros conceptos (cultura escrita, alfabetización y literacidad) relacionados. Para empezar, *literacy* proviene del latín *littera*, término que surgió a finales del siglo decimonónico y designaba a una persona que supiera leer y escribir, casi siempre con un origen social privilegiado. Además, la palabra *literacy* derivó en *letter* o letra, *lettered* o letrado, en inglés y español, respectivamente. Este último se relaciona con otros conceptos muy utilizados cuando se habla de educación para adultos: alfabetización (proceso por el cual se enseña a leer y escribir); personas alfabetizada o analfabeta (alguien que posee o no cierto manejo en la cultura escrita) (López-Bonilla y Pérez, 2014). En trabajos contemporáneos,

Kalman, (2008) ha identificado que se usa la palabra *literacy* para hablar sobre la decodificación de textos y codificación del habla. En español, se ha traducido a literacidad para designar “las actividades que realizan las personas cuando leen y/o escriben textos” (López-Bonilla y Pérez, 2014: p. 29). Es decir, lo que las personas hacen con los textos. Para Barton y Hamilton (2000) es el conjunto de prácticas sociales que suceden en eventos letrados o mediados por textos. Kalman (2008, 2003a) ha identificado cuatro formas de literacidad: 1) básica o de decodificación y creación de significados; 2) funcional o para cumplir tareas específicas; 3) crítica o como un medio que otorga poder, y 4) liberadora, pues es una herramienta para la emancipación.

Una característica de las literacidades es que pueden ser múltiples, lo que puede interpretarse desde diversos ángulos. En primer lugar, las literacidades ocurren en distintos ámbitos de la vida social, por ejemplo, la escuela, el hogar o el trabajo, es decir, están asociadas con diversos aspectos de la vida cultural y no hay atributos universales (Barton y Hamilton, 2012). Otro sentido es que las prácticas letradas ocurren en distintas culturas y en distintos lenguajes, tienen diferentes expresiones (Barton y Hamilton, 2000). Tal es el caso de los estudios que se muestra en Openjuru et al (2016) realizados en Uganda. Retomaré ambas perspectivas y haré la distinción cuando me refiera a una u otra.

En relación con la categoría práctica social, esta conforma una construcción teórica que genera un puente entre agencia/estructura, empoderamiento/dicotomías del poder porque son actividades situadas en el tiempo y en el espacio (Rockhill, 1987). Las prácticas sociales anteceden a la acción individual y tienen la capacidad de las instituciones sociales para permear el mundo social (Ariztía, 2017). Según Shove et al (citado en Ariztía, 2017) las prácticas pueden suceder cuando estos tres elementos coexisten: competencias, sentido y materialidades: Las primeras están conformadas por los saberes prácticos y las habilidades; el segundo incluye a los aspectos afectivos, valores y significados. Finalmente, las materialidades son las herramientas, infraestructuras y recursos para que una práctica se realice. Esto es muy similar a lo que plantean Cole y Scribner (citados en Kalman et al, 2004), pues las prácticas letradas incluyen: 1) los usos sociales de la lectura y la escritura (conocimientos, destrezas, tecnologías necesarias para leer y escribir), y 2) las concepciones de las personas respecto a estas actividades, por ejemplo, la valoración dentro de su vida cotidiana. Además, todas las prácticas sociales “Son vividas, habladas, actuadas, valoradas y creídas... llevadas a cabo en lugares específicos y en tiempos específicos” (Gee, Hull y Lankshear, 1996: p 13). Es decir, están situadas y se conforman de manera histórica, por lo que se transforman al igual que la realidad social. Pensar las actividades en torno a la cultura escrita como prácticas sociales da pie a una propuesta para resolver la tensión entre el

determinismo social y la libertad total del actuar de los sujetos, al tiempo que la literacidad se vuelve una práctica que da voz y agencia a las personas (Hernández, 2014).

Estas prácticas letradas o de lengua escrita, involucran valores, actitudes, sentimientos y relaciones sociales, (Barton y Hamilton, 2000) y permiten que las personas se apropien de lenguajes, discursos y roles (Hernández, 2018). Esta misma concepción es la que se adopta en los trabajos de Kalman (2003a; 2004), Hernández (2005; 2016; 2018), Jiménez (2009) y Ayora (2012), cuyos aportes se basan en investigaciones empíricas al igual que muchos trabajos adscritos a los NEL. Entonces, se puede decir que las prácticas letradas están definidas por instituciones sociales y relaciones de poder (Barton y Hamilton, 2000). Algunas son más dominantes que otras; sin embargo, existen prácticas inmersas en la cotidianidad de las personas, las cuales son menos influyentes y están menos visibles, estas son llamadas prácticas letradas vernáculas y son el objeto de estudio de esta perspectiva teórica-metodológica (Hernández, 2014). Aunque su fin no es, precisamente educativo, pueden propiciar el aprendizaje y desarrollo social y personal, porque se consideran las trayectorias de las vidas humanas, más que las trayectorias escolares. Las prácticas letradas en las que participan las *Morras Chidas* son vernáculas, ya que no están institucionalizadas, ni están bajo la dirección de alguna organización formal; sino que surgieron a partir de necesidades específicas: leer y discutir en torno a libro escritos por mujeres latinoamericanas, son autogestionadas, la reunión es voluntaria y sostenida por ellas mismas (Sputnik, comunicación personal, 27 de mayo de 2020).

Para participar en cualquier práctica social letrada, Kalman et al (2004) identificaron dos condiciones que deben cumplirse: la disponibilidad y el acceso a la cultura escrita. El primer elemento, la disponibilidad, se refiere a la presencia física de materiales e infraestructura. Por ejemplo, libros, físicos o digitales, bibliotecas, librerías, entre otras. Aquí también se incluye la forma en que las personas adquieren estos materiales o las modalidades de adquisición, ya sea a través de préstamo, compra o regalo. El segundo elemento, el acceso, plantea la existencia de oportunidades para participar en eventos letrados o comunicativos, situaciones donde ocurren las interacciones frente a frente. A su vez, contiene dos aspectos: las modalidades de apropiación y las vías de acceso. Las modalidades son los elementos particulares de las prácticas letradas: las formas, las convenciones y los contenidos. Vaca (2010) sostiene que la apropiación sucede cuando las prácticas se enraízan dentro de la vida cotidiana y se les otorga un significado. Por otro lado, están las vías de acceso que incluyen el conocimiento de la lengua escrita, las relaciones con otras personas lectoras y otros contextos, los propósitos y las consecuencias de uso (Kalman et al, 2004).

Ahora bien, los eventos letrados son actividades donde suceden las prácticas letradas y en los cuales, los textos constituyen una parte central de dicha actividad. Pueden ser cotidianos y formar parte de procesos e instituciones sociales dominantes, por mencionar las que suceden en las escuelas. No obstante, también pueden ocurrir entre grupos de pares y otros espacios, por ejemplo, en el trabajo (Barton y Hamilton, 2000). En los NEL, las interacciones cara a cara deben analizarse para conocer las prácticas en los cuales las personas se relacionan con otras lectoras y escritoras. Quien sentó las bases para estudiar el evento comunicativo fue Hymes (1964), el autor presentó varios elementos para su análisis: el tipo o género de evento, el propósito, el tema, los participantes, la variedad del lenguaje, el tono o la clave, las reglas de interacción, las normas de interpretación y el sitio donde ocurre. Estas características necesitan mantenerse para que sea un mismo evento comunicativo, porque cuando cambian, el evento también se modifica. Otro gran aporte fue el de Mehan (1982) al identificar las fases de un evento letrado en las escuelas, además las secuencias de interacciones que suceden en cada una de las fases. Su aporte ha permitido proponer una estructura analítica, no solo para eventos que suceden dentro del aula, sino para cualquier evento comunicativo, como lo es una sesión de lectura. En mi investigación, los eventos son las sesiones de lectura que tiene el *Círculo* y la comunicación que ocurre en el grupo de mensajería instantánea. Las prácticas, eventos y textos conforman una teoría social de la literacidad.

Dentro de los estudios de los NEL, el concepto de comunidades letrada hace referencia a aquellos grupos sociales cuyas prácticas giran alrededor de la cultura escrita. Aquí hay varias propuestas que se complementan y suman a la complejidad de esta categoría. Por ejemplo, Barton y Hamilton, (2000) proponen nombrarlas comunidades discursivas conformadas por las personas que participan en eventos letrados y se apropian de los usos sociales de la lengua. Por otro lado, Hernández (2003, 2014) las ha nombrado comunidades de lectores/escritores ya que propician la entrada a la cultura escrita, quienes participan se apropian de los discursos y usos de la lengua escrita para transformar sus vidas. Wenger y Lave (1991) acuñaron el término de comunidades de práctica. Wenger (2001) distinguió tres componentes que hacen de una comunidad, una comunidad de práctica: 1) la existencia de un compromiso mutuo; 2) de una empresa conjunta, y 3) un repertorio compartido de recursos: símbolos, maneras de hacer, instrumentos. En cambio, Gee (2000) se refiere a comunidades de práctica donde sus miembros comparten valores, normas, modelos culturales y narrativas. Entonces, el *Círculo de lectura de Morras Chidas* es una comunidad de lectoras/escritoras en donde las identidades y subjetividades de mujeres y la valoración de la lectura de literatura escrita en español por autoras latinoamericanas son

elementos fundamentales. En otras palabras, se comparten normas, valores, compromisos, objetivos y recursos particulares.

Asimismo, las comunidades de práctica (Gee, 2000; Wenger, 2001) propician un ambiente dialógico, esto quiere decir que se construyen espacios donde se conversa, se dialoga, en forma escrita u oral, sobre aquello que se lee (Hernández, 2003). Y este diálogo es posible cuando las personas entienden lo que leen y participan en prácticas sociales donde la lectura y la escritura forman el núcleo central de dichas actividades (Barton y Hamilton, 2012). Esta noción está asociada a la idea de espacios generadores que Kalman et al retomaron de Zboray (citado en Kalman et al, 2004), la cual se refiere a un contexto donde se aprende a leer y a escribir. Estas investigadoras lo complementaron y usaron para nombrar situaciones de lectura y escritura y posibles formas de participación dentro de un evento letrado. Se identificaron tres tipos de situaciones: 1) las que exigen el conocimiento de la lengua escrita para participar socialmente, nombradas demandantes; 2) las que fomentan el aprendizaje de la lectura y la escritura y la colaboración con otros lectores/escriitores, llamadas de andamiaje, y 3) las terceras son las situaciones voluntarias en donde quienes participan eligen, libremente, leer y escribir. Estos espacios generadores son dinámicos porque son sensibles a los cambios históricos y también porque en cada situación pueden iniciar en una modalidad y cambiar a otra o porque los participantes transforman sus concepciones sobre estas situaciones y sobre lo que piensan de la cultura escrita.

Dentro de estas situaciones pueden existir diversas formas de organización: individuales o colectivas, horizontales, donde los colaboradores son iguales, y verticales, donde existe una persona que dirige la actividad (Kalman et al, 2004). También se suman las distintas formas de participación que es el proceso mediante el cual las personas intervienen en distintas actividades sociales y las relaciones que establecen entre los actores sociales, o sea, incluye las acciones y los vínculos (Kalman, 2003a). En este sentido, participar en una práctica social, en general, y en una práctica letrada, en particular, dependerá del contexto, los eventos comunicativos, los propósitos que se tengan. Quienes participan en estos eventos aportarán, según cada caso, conocimientos, materiales y herramientas sociales y mentales, se relacionarán y colaborarán de acuerdo con la actividad cultural de que se trate. Wenger (2001) apunta que la participación dentro de una comunidad de aprendizaje no es, necesariamente, armónica, puede tener varios espectros y generar relaciones conflictivas, armoniosas, políticas, íntimas, competitivas o cooperativas. Es decir, participar no es igual a cooperar, los desacuerdos y los retos pueden expresar una forma de participación.

Anterior a las propuestas de los NEL, y de las que esta perspectiva teórica retoma varios elementos, están las aportaciones de Freire (2003). Él ya había pensado en la imposibilidad de dicotomizar la lectura y escritura. Más bien hablaba de relaciones dialécticas entre el sujeto y objeto, la realidad y la conciencia. Para este autor, la lectura no implicaba, únicamente, la decodificación de la lengua escrita. De hecho, para él la lectura del mundo precede a la lectura de la palabra, la lectura de la palabra es la continuidad de la lectura del mundo. Freire (2005) señalaba que la lectura crítica de la realidad está asociada a prácticas de organización y movilización social y va de la mano con la educación liberadora. También entendía que la educación es un quehacer permanente, pues sujetos, sujetas y la realidad social están inacabados, en constante devenir.

Sin embargo, en este trabajo haré una distinción, como un medio analítico, entre las prácticas de lectura y escritura y pondré mayor énfasis en la lectura. Siempre teniendo en cuenta que leer y escribir forman un todo: las prácticas letradas. De acuerdo con Vaca (2010), existe una diversidad de prácticas de lectura porque son actividades inmersas en otras más amplias. Además, nadie lee por leer o escribe por escribir (Barton y Hamilton, 2000; Zavala 2009), la participación en dichas actividades responde a propósitos y necesidades de quienes las realizan. A la par, la lectura no está en el texto mismo (Cavallo y Chartier, 2004) ni tiene significados autónomos, sino que son dependientes de su contexto social de uso. Por lo tanto, quien lee construye significados, no de manera individual, sino a partir de su membresía dentro de una comunidad discursiva (Barton y Hamilton, 2000).

Ante la mirada reducida de lo que significa ser una persona letrada (alguien que sabe leer y escribir) y una iletrada (alguien que no lo sabe), los NEL cuestionaron esta dicotomía entre alfabeto/analfabeto, letrado/iletrado. Freire (2011) ya había planteado que la alfabetización implicaba más que el dominio psicológico y mecánico de las técnicas para leer y escribir; era un acto de creación que desencadenaba otros actos creadores, es “el hombre *en* el mundo y *con* el mundo. Como sujeto y no meramente como objeto” (Freire, 2011: p. 103). Desde esta mirada, ser letrado es aquel que se apropia de valores, creencias, prácticas de cierta comunidad (Hernández, 2019) y participa en ciertas actividades y relaciones vinculadas con una cultura escrita las cuales pueden ser conflictivas, armoniosas, íntimas, políticas, cooperativas y competitivas (Wenger, 2001). Entonces, las personas lectoras son al mismo tiempo “lectores-escritores-hablantes, pensantes” (Hernández, 2016: p. 58). En este sentido, las personas alfabetizadas o letradas no son aquellas que saben decodificar significados, más bien, son aquellas que cuestionan y buscan transformar la realidad social. Esta concepción también pone en discusión los atributos de superioridad moral e intelectual que las actividades de lectura y escritura, supuestamente,

conlleven a quienes las realizan (Kalman, 2008) y que instancias gubernamentales han adoptado a manera de justificación para sus programas de alfabetización para adultos y adultas desde un modelo autónomo de literacidad (Hernández, 2005).

Las mujeres del *Círculo* se nombran lectoras mujeres, donde el género otorga un elemento central a esta adscripción que incluye la capacidad de imaginar otras realidades para las mujeres, de verse reflejadas en las lecturas (Sputnik, comunicación personal, 27 de mayo de 2020; Peoniann, comunicación personal, 9 de junio de 2020). Estas concepciones se enlazan con la invitación de Rockhill (1987) respecto a pensar al género y a otras categorías sociales (la raza, la clase social, la religión) interconectadas a través de relaciones de poder y vividas en la construcción de las subjetividades.

De acuerdo con uno de los postulados de los NEL (Barton y Hamilton, 2000), utilizar esta perspectiva implica adoptar una teoría del aprendizaje. En este caso, retomo el concepto de aprendizaje desde la teoría sociocultural. Esta comprende una amplia gama de perspectivas teóricas y metodológicas que se centran en la manera en que los aprendizajes son influidos por factores ambientales y no solo biológicos (Schunk, 2012). Para que los aprendizajes sucedan, es necesario participar en actividades organizadas donde se involucran personas expertas y principiantes (Hernández, 2018). Tiene sus antecedentes en las propuestas desarrolladas por Piaget y Vigotsky a principios del siglo XX, cuyas obras realizaron una crítica a las tendencias cognoscitivas donde el foco estaba puesto en los procesos mentales de las personas aprendices.

Los elementos centrales del aprendizaje desde esta postura son: 1) la mediación cultural de la cognición humana. 2) Aprender involucra el pensar, hacer, sentir y llegar ser y no solo su cognición. 3) Para que el aprendizaje ocurra, es necesaria la participación en prácticas sociales. 4) El acceso a estas está limitado por relaciones de poder. 5) Ser una persona letrada significa que se apropia de las prácticas sociales (Hernández, 2018). Es decir, propone una mirada que va más allá de la parte cerebral, pues involucra las relaciones sociales y el entorno donde sucede.

Por otra parte, para Wenger (2001) los aprendizajes tienen cuatro componentes: 1) el significado o la forma en que experimentamos la vida y el mundo como algo significativo. 2) La práctica o los marcos de referencia y perspectivas compartidas para que exista compromiso en la acción. 3) La comunidad o donde se elige que ciertas empresas sean valiosas y que la participación ahí se reconoce competente. Finalmente, 4) la identidad o cómo se produce el cambio de quienes somos y se crean historiales personales y colectivos

En suma, el aprendizaje, desde el punto de vista sociocultural, ocurre a través de la participación en prácticas de ciertas comunidades porque se construyen identidades. Esto significa que aprender es un proceso de producción y transformación de las personas en su totalidad, no solo en la parte cognitiva, un cambio en lo identitario. En palabras de Wenger “Transforma quiénes somos y lo que podemos hacer” (2001: p. 260).

Un recurso esencial para el aprendizaje son las personas que fungen de guías intelectuales (Hernández, 2005). El término está basado en *sponsor of literacy*, aquellos agentes locales o no presenciales, concretos o abstractos que facilitan la inmersión a la literacidad (Brandt & Clinton citados en Barton y Hamilton, 2012). El contacto con guías intelectuales es fundamental para el aprendizaje, porque: 1) son los encargados de diseminar discursos poderosos que permiten entender y contestar otros discursos; 2) enseñan a interpretar textos para interpretar el mundo, y 3) ejemplifican cómo pensar, hablar y actuar. Asimismo, las participantes con mayor experiencia pueden ayudar a las más novatas para que tengan una participación plena.

Lo anterior se vincula al concepto analítico de participación periférica legítima propuesto por Lave y Wenger (1991). El cual sugiere que hay maneras variadas y con diferente grado de compromiso e inclusión de estar ubicado en los campos de la participación definidos por una comunidad. No se trata de que hay un centro y una periferia en la comunidad o de que la adquisición de las destrezas y aptitudes es lineal, sino que “Ubicaciones y perspectivas cambiantes son parte de la trayectoria del aprendizaje, del desarrollo de identidades y formas de afiliación, de los actores” (Lave y Wenger, 1991: p. s/n). En el *Círculo de lectura*, esto es evidente en las sesiones de lectura porque la participación de las *Morras Chidas* cambia según las circunstancias: libro asignado, número de participantes, mujeres que pueden y quieren asistir a la reunión, ente otros factores.

2.2.2 Teorías feministas

Las Teorías feministas surgieron a partir de movimientos sociales que buscaban terminar con el sexismo, la explotación sexista y la opresión patriarcal (bell hooks, 2017). Dentro de la historia hegemónica, la Ilustración es el punto de partida de las etapas, llamadas “olas”, del feminismo: la primera estuvo focalizada en Francia e Inglaterra. Se caracterizó por las demandas de derechos políticos y educativos para las mujeres. En la segunda, el punto de efervescencia se trasladó a Estados Unidos y se concentró en la demanda por el sufragio universal. La tercera dio comienzo con la radicalización de la sexualidad, con base en los escritos de Beauvoir (Varela, 2008) y el surgimiento de nuevas sujetas políticas: obreras,

negras, migrantes, mujeres del Tercer Mundo (Moraga et al, 1988), entre otras. Sin embargo, existen otras posturas que han criticado esta periodización e incluso han propuesto una descolonización histórica del feminismo que permita entender y nombrar feminista cualquier lucha de mujeres que esté en oposición a las relaciones patriarcales (Curiel, 2009). Desde América Latina y el Caribe, Asia y África, también se ha cuestionado el etnocentrismo y las posturas esencialistas sobre las mujeres que primaron en los primeros años de los aportes teóricos, pues invisibilizaron las diferencias y opresiones por raza, clase social, preferencia sexual y otras (Moraga et al, 1988; Casado, 1999; de Lauretis, 2000; Segato, 2011). A pesar de ello, es útil emplear la metáfora de la cuarta ola para entender los feminismos que suceden en el siglo XXI a lo largo de todo el mundo. En esta etapa, las TIC tienen un papel muy importante porque han permitido masificar el movimiento y ha sido un medio para lograr la organización del mismo.

Los feminismos han enfatizado el carácter político de nombrarse feminista y recuperan el lema “lo personal es político” de Carol Hanisch (2016 [1969]) para subrayar la relación íntima que existe entre la experiencia propia y el dominio público y privado (Moraga et al, 1988). Para bell hooks (2017) ser feminista es un posicionamiento político del que las mujeres se vuelven partidarias por acción y por elección; lo que implica conocer cómo operan los sistemas de opresión patriarcales y sexistas. No obstante, las identidades feministas son complejas porque implican una ruptura con los discursos hegemónicos de lo que significa ser mujer, el cual está socialmente construido. Además, se suma las adscripciones a otras identidades y las diferencias sociales y culturales de las mujeres en el mundo por cuestiones de etnicidad, clase social, religión, nivel de escolaridad, entre otros factores.

Asimismo, la categoría de mujer(es) no es neutra y conforma, a la vez, una categoría social y una identidad subjetiva culturalmente construida y condicionada. Los feminismos han permitido que las identidades social y sexual sean consideradas “Algo construido desde el exterior y algo interiorizado” (de Lauretis, 1999: p. 118). Por ello, es distinto hablar de mujer y de mujeres, pues esta última representa a seres históricos reales, quienes están determinadas por definiciones y relaciones sociales (Lagarde, 1988). No entiendo la categoría de mujeres como una entidad homogénea y fundacionista ni que se contraponen de manera dicotómica a la de hombres (Casado, 1999). Más bien, las mujeres conforman un sujeto social sexuado que se constituye a partir de diferencias heterogéneas y contradictorias (de Lauretis, 1999). Para Goldsmith (2002) se debe “estudiar a la mujer, pero en relación con los hombres y en relación con otras mujeres”, propuesta que también comparto. Por lo tanto, seguiré usando la categoría de mujeres que “Conceptualmente se refiere a la heterogeneidad, pero semánticamente marca una colectividad” (Casado, 1999: p. 82). De acuerdo con de Lauretis (1999) la mujer es un sujeto que se construye a partir

de las vivencias de diversas heterogeneidades, muchas veces, contradictorias, por ejemplo, raza, sexo, cultura e identidad sexual.

Por otro lado, la experiencia ha sido uno de los temas centrales en las investigaciones feministas. Retomaré esta categoría con base en algunas autoras feministas, pues la experiencia es una autoridad analítica a partir de una posición crítica, constructiva y vivencial (Curiel, 2017). Scott (1992) y Brah (2011) definen la experiencia así: un proceso de significación para construir la realidad es la práctica de dar sentido. Es la forma en cómo se constituyen las sujetas en el mundo, el lugar donde se producen (Scott, 1992; Brah, 1992). En la experiencia se construye la subjetividad, las disposiciones, los significados, las percepciones que se derivan de la interacción semiótica de una con el mundo (de Lauretis, 2000). En los grupos feministas de toma de consciencia, se partía de la experiencia personal para entender las problemáticas y buscar respuestas colectivas ante tales situaciones (Hanisch, 2016; bell hooks, 2017). Me interesa la experiencia de ser mujer(es), pensada como prisma, desde la cual se vincula a otras experiencias: experiencia de ser lectora o experiencia de ser participante en una comunidad en particular.

Respecto a la subjetividad, también conforma un concepto bastante complejo para definir. El interés y abordaje de este tema dentro de las ciencias sociales se remonta a Foucault quien criticó la concepción tradicional de sujeto: individuo dotado de conciencia, autónomo y estable. Este autor pensó al sujeto como efecto, a través y dentro, del discurso (citado en Aquino, 2013). La subjetividad también ha sido analizada desde los estudios culturales, la antropología y la sociología, entre otras disciplinas. Para Lagarde (1988) es la forma particular de concebir el mundo y la vida y está formada por normas, valores, creencias, y formas de aprehender el mundo. Para García y Solís (2018) es un sistema de significados que incluye pensamientos, identificaciones y sentimientos que se derivan de la reflexividad y el lenguaje compartido. Es el espacio donde se desarrollan los procesos que dotan de sentido a nuestra relación con el mundo (Brah, 2011). Sujetos y sujetas viven en una pluralidad de experiencias a veces contradictorias, además de actividades y discursos heterogéneos, donde se construyen, se afirman o se reproducen sus subjetividades (de Lauretis, 1982).

La identidad está relacionada con las categorías de experiencia, subjetividad y relaciones sociales. Algunas autoras la han explicado como la cultura interiorizada que permite entender el sentido de las acciones y las pertenencias (García y Solís, 2018). También es importante reconocer las tensiones entre las identidades individuales y colectivas, mientras que la primera busca una diferenciación, la segunda valora los referentes comunes. Esto no significa que estén separadas, sino que esta división es útil para

entenderla dentro del análisis, ya que ambas están en constante redefinición. A ello, se suman las relaciones de clase, etarias, raciales, lingüísticas, entre otras que cruzan la condición de ser mujeres y conforman la existencia concreta de las mujeres particulares (Lagarde, 2012). De hecho, se puede decir que las diversas identidades interactúan de manera dialéctica. No es una entidad fija ni estable, más bien es un proceso donde la multiplicidad, contradicción e inestabilidad de la subjetividad se dota de coherencia, continuidad y estabilidad (Brah, 2011). Cada mujer forma una síntesis de hechos culturales y sociales únicos, al mismo tiempo, comparten algunas condiciones históricas de sujetos sexuados con diferencias y contradicciones (de Lauretis, 1999). Anzaldúa (2016) realizó varios ensayos cuestionando las fronteras y contradicciones de las identidades que ella habitaba siendo mujer chicana, mujer de color, lesbiana. La autora propone una conciliación con las diferencias que le suponían cada una de estas adscripciones, un ejercicio de inclusión de las ambigüedades a partir de nombrarse mestiza, sin renunciar a alguna de sus identidades de las que participaba.

En relación con la identidad, se encuentra la deconstrucción. Desde los feminismos posestructuralistas, Butler (citada en Cano, 2017) utiliza la deconstrucción para referirse al cuestionamiento de las identidades pensadas como categorías cerradas y definitivas, lo que puede llevar a que el término mujer (por decir un ejemplo) sea usado para generalizar la pluralidad de las experiencias y significados de ser mujeres, muy parecido a lo que propone de Lauretis (1999). No se trata de borrar categorías, pues a través de estas existe el sujeto. Más bien, deben problematizarse y pensarse en discordancia con la cultura dominante. Una forma de hacerlo es desnaturalizándolas. Es decir, reconocer que las categorías responden a procesos culturales e históricos (Fuss citada en Cano, 2017). Por lo tanto, no son naturales, unívocas, inmutables. Este proceso que permite develar el funcionamiento y problematizar las categorías identitarias es la deconstrucción. La participación en el *Círculo de lectura* ha hecho posible que las mujeres nos posicionemos en una postura crítica sobre los sentidos de ser mujeres y cómo nos relacionamos con otras, además de cuestionarnos acerca de las prácticas de lectura que hacemos, de lo que significa participar en una comunidad y sobre ser lectoras.

Ahora bien, las relaciones entre mujeres están mediadas por su pertenencia a grupos sociales, sus posiciones de clase, sus identidades étnicas, religiosas, políticas. En suma, por todas las adscripciones socioculturales. Esto significa que las relaciones entre mujeres son complejas y en muchas ocasiones sucede lo que Lagarde (2012) llamó la escisión del género: proceso que no permite el reconocimiento e identificación entre las mujeres. Por eso, algunas mujeres ejercen dominio y poder sobre otras, ya que tienen una necesidad de poder que les ha sido otorgada a los hombres y negadas a ellas. Esto resulta en

que las relaciones de mujeres, en muchas ocasiones, sean de competencia y enemistad. Al respecto, bell hooks (2017) subrayó que algunas mujeres utilizan el poder que les confiere pertenecer a alguna clase social o raza para oprimir a otras mujeres. Esas mujeres conciben al feminismo como un estilo de vida y no como una política. Una alternativa para relacionarse, propuesta desde los feminismos, es a través de la sororidad: alianza entre mujeres diferentes, pares y cómplices, que se reconocen en el feminismo (Lagarde, 2012). Es un pacto político que implica el cuestionamiento del sexismo interno, abarca desprenderse del poder que confiere raza y clase para dominar y explotar a otras mujeres. También incluye la búsqueda del bienestar de las mujeres porque existe un compromiso compartido para luchar contra la injusticia patriarcal (bell hooks, 2017).

Sobre los espacios exclusivos de mujeres, los círculos de concienciación o grupos de conciencia (CR por sus siglas en inglés) son un antecedente de estos. Su origen se remonta a la década de los setenta en Estados Unidos (bell hooks, 2016; Stromquist, 2016). Las mujeres afroamericanas, principalmente, se organizaron para entender la dominación masculina y el sexismo cotidiano que vivían, era un espacio para la transformación y el compromiso con la política feminista (bell hooks, 2017; Gargallo, 2017). A través del debate con un modelo no jerárquico se pretendía que todas las mujeres pudieran tomar la palabra, era un punto de encuentro con mujeres de distintos orígenes. En contraste se encontraba la academia a la que solo podían acceder un grupo minoritario privilegiado (situación que se mantiene). Los círculos de toma de conciencia hacían posible que muchas mujeres pudieran tener acceso a teoría y práctica feministas. De hecho, los espacios exclusivos de y para mujeres son necesarios para que las mujeres puedan establecer relaciones de alianza (Lagarde, 2012).

2.2.3 Estudios decoloniales

Los Estudios decoloniales comprenden una amplia gama de propuestas teóricas y metodológicas que han permeado las ciencias sociales, pero cuyo origen se remonta a movilizaciones sociales en Asia, África y Latinoamérica desde inicios del siglo XX y en la década de los sesenta y setenta (Espinosa et al, 2011). Los Estudios Culturales y los Feminismos han adoptado estas perspectivas dentro de sus saberes, más que un método, en palabras de Mignolo es “El acto mismo de pensar haciéndonos, de modo dialogal y comunitario” (2014: p. 7). Pero ¿por qué seguir hablando de colonialidad y decolonialidad en estos tiempos? Porque se mantiene presente la dominación en el saber y en el ser dentro de los espacios de la vida cotidiana, es un fenómeno abarcador que permea la autoridad colectiva, el trabajo, la producción de conocimiento, las relaciones intersubjetivas, la subjetividad/intersubjetividad (Lugones, 2014).

La dominación colonial se expresa en las formas de pensar y ser y en las formas en que se ejerce el poder; todas ellas están interrelacionadas. Estas tres categorías han sido enriquecidas desde varios enfoques y siguen en constante discusión. De manera muy sencilla y breve las explicaré aquí. En primer lugar, la colonialidad del poder es la manera en que se vinculan los roles en la organización del trabajo a las clasificaciones de raza⁹ y del género (Quijano, 1998, 2014). Es decir, dos principios rectores regulan estas relaciones: el patriarcado y el racismo (Mignolo, 2010). Aunque esta división laboral se configuró desde la conquista europea a América, ha sido la base para el nuevo patrón de la economía capitalista mundial y sigue vigente (Quijano, 2014).

Por otro lado, la colonialidad del saber o el eurocentrismo, ceñida a la cultura burguesa, se consolidó como la única perspectiva válida de conocimiento. Se crearon perfiles de subjetividad y dispositivos de poder/saber que se expresaron en representaciones construidas de la otredad legitimadas por las ciencias sociales (Castro-Gómez, 1993). Por ejemplo, mujeres, indios y negros fueron excluidos, de lo que se puede/debe saber (Mignolo, 2014). Por otro lado, Hernández y Suárez (2011) consideran que descolonizar el conocimiento es relevante en tanto que el colonialismo discursivo no solo nombra una realidad, sino que la construye.

El último elemento es la colonialidad del ser que se manifiesta en una constitución con adscripciones sociales fijadas de la subjetividad, individual y colectiva o intersubjetividad (Quijano, 2014), Las sujetas y los sujetos colonizados comparten representaciones dominantes de la otredad (Suárez, 2011). Las posturas decoloniales cuestionan los esencialismos identitarios y proponen una mirada donde se vive la multiplicidad de identidades y en contradicción (Hernández Castillo, 2011), Anzaldúa (2016) ya había nombrado a estas como identidades fronterizas. En el nuevo capitalismo, las identidades son alentadas por las corporaciones a través de ofrecer ciertos servicios y productos para moldear las identidades y los valores de consumo (Gee, 2000).

Las propuestas decoloniales o poscoloniales dentro de los feminismos son necesarias, ya que posibilitan el cuestionamiento de las construcciones teóricas y prácticas feministas (Suárez y Hernández, 2011). Aunque el discurso feminista ha permitido la emancipación de muchas mujeres, también es cierto que se han creado conceptualizaciones universalizantes y homogéneas que invisibilizan las diferencias y la interseccionalidad de las vivencias de las mujeres. Entonces, introducción de la categoría colonialidad de género es necesario, no como un aspecto más de la dominación, sino para entender la transformación

⁹ La idea de raza, basada en supuestas estructuras biológicas diferenciales entre grupos sociales, es central para la hegemonía, a partir de una clasificación de lo blanco, lo occidental es lo valioso, en contraposición con lo mestizo, lo indígena, lo negro, la otredad es algo sin valor (Quijano, 1998).

de las comunidades en el orden colonial moderno (Segato, 2014b). De acuerdo con Lugones (2014), la colonialidad del género y la colonialidad del poder se constituyen mutuamente, el sistema moderno de género solo es posible porque existe una clasificación racial. La autora propone mirar las relaciones de dominación y poder y cuestionar el dimorfismo biológico, la dicotomía hombre/mujer y el heterosexualismo. En cambio, Segato (2014a) considera que las mujeres racializadas sufrieron desposesión, agresión en las relaciones de género precoloniales, su corporalidad y subjetividad también cambiaron en sus significados a partir de la modernidad.

Las perspectivas decoloniales han sido retomadas desde diversas ciencias sociales y en diversos ámbitos. De hecho, existen posicionamientos donde se considera que los NEL también constituyen una crítica a las visiones eurocéntricas y coloniales de la lectura y la escritura (Hernández, 2019). Por ejemplo, Hernández (2018) señala cómo ciertos grupos sociales, migrantes o mujeres, encuentran mayores dificultades para participar en eventos letrados y son marginados de la cultura escrita dominante. Esta exclusión no es gratuita ni se debe a condiciones personales, sino estructurales que imposibilitan que todas las personas accedan y se apropien de cierto conocimiento necesario para estar en un mundo globalizado, lo que solo acentúa la desigualdad. A partir de la intersección entre los NEL y los Estudios Interculturales, Jiménez (2009) realizó una investigación dentro de una sociedad civil en cuyo inicio buscaba la promoción de la lectura dentro de un discurso que reflejaba la literacidad dominante de dicha organización civil. Sus actividades han transitado de una literacidad hegemónica hacia la construcción de una literacidad situada. Por otro lado, Rockhill (1987) apuntó que la literacidad oficialista ha reproducido discursos de poder que han invisibilizado el etnocentrismo, racismo y sexismo en las políticas de alfabetización. Asimismo, Ayora (2012) propuso que tanto la oralidad como la escritura son aspectos importantes dentro las prácticas letradas de una comunidad purhépecha en Michoacán; también analizó como el bilingüismo y la valoración social del español en detrimento de la lengua propia ha permeado y modificado la forma en que las niñas y los niños se apropian de la lectura y la escritura.

La colonialidad permea las subjetividades, las formas de conocimiento y de cómo se organiza la sociedad. También trastoca la creación artística y las actividades culturales. Sputnik, fundadora y coordinadora del *Círculo*, ha identificado esta dominación y lo expresó así “Las autoras que tienen más visibilidad en el mercado editorial, casi siempre son de habla inglesa. Entonces, eso me cansa, me fastidia y siento que es un poco colonialista. Mi intención era conocer nuevas narrativas y que esas narrativas, además, se conocieran.” (Sputnik, comunicación personal, 24 de mayo de 2020). Otras participantes no le dieron ese nombre, pero se percataron que en sus lecturas dominaban los libros de autores hombres.

Por ejemplo, Andie mencionó que “Me di cuenta de algo (y es algo que Sputnik tiene muy presente) y es el hecho de que yo casi no leía escritoras [...]. Yo a veces veía mis listas de los libros que había leído y era como cinco libros de mujeres contra 45 de hombres y no tenía sentido” (Andie, comunicación personal, 24 de junio de 2020). Diane también coincidió con esta misma idea, en sus palabras: “Pues creo que es algo super chido, porque siento que el campo de la literatura ha sido controlado por hombres, en su gran mayoría. De ahí viene el hecho de que la mayoría de los libros que había leído han sido escritos por hombres” (Diane, comunicación personal, 17 de junio de 2020).

CAPÍTULO 3. METODOLOGÍA

En este capítulo abordo los aspectos teóricos-metodológicos que permean la investigación. En el apartado *3.1 Posicionamiento teórico y metodológico* presento una breve narración sobre cómo fui construyendo mi objeto de estudio y entendiendo la naturaleza ontológica y epistemológica de los elementos que lo conforman: las experiencias de ser mujer(es) y las prácticas de lectura. En el *3.2 Diseño de investigación* explico las decisiones metodológicas con las que realizo el presente trabajo a partir de dos perspectivas el enfoque etnográfico y el estudio de caso. En los últimos dos apartados, *3.3 Sitio de estudio* y *3.4 Colaboradoras del estudio*, describo algunas características de quienes colaboran, las *Morras Chidas*, y el lugar donde sucedían las sesiones de lectura para tener una comprensión más amplia del problema.

3.1 Posicionamiento teórico y metodológico

A continuación, explico desde dónde me posicioné para realizar la investigación. Por un lado, parto de la perspectiva llamada cualitativa o interpretativa en la que los significados que las personas le otorgan a sus acciones conforman una parte central. Asimismo, el objeto de estudio lo fui construyendo conforme realicé el trabajo investigativo de gabinete y en campo, lo que conlleva una mirada epistemológica particular. También presento en qué lugar y quiénes colaboraron en el presente ejercicio, elementos que permiten comprender mejor el fenómeno abordado.

3.1.1 La construcción de mi objeto de estudio

En mi primera propuesta de investigación quería conocer de qué forma la participación de las integrantes del *Círculo de Lectores Voluntarios de la Biblioteca Vasconcelos* (del cual yo era participante) promovía la transformación de la realidad social. En ese entonces, algunos de mis referentes eran los trabajos de Michelle Petit (2001, 2015) y Paulo Freire (2003, 2005). Durante la transición de gobierno de 2018 hubo cambios en varias secretarías que incluyeron a la de Cultura, así como a los programas y cursos que se ofrecían en las bibliotecas públicas. Lo que significó que dicho círculo dejara de reunirse porque ya no hubo continuidad para ese proyecto. Por este motivo, comencé a buscar un nuevo sujeto de estudio. Al pasar los meses, descubrí que Sputnik, una *booktuber* a quien seguía en mis redes sociales, dirigía un círculo de lectura. Así que me contacté con ella, le conté sobre mi investigación y le pedí realizar mi trabajo en el grupo. Ella conversó con las demás participantes y todas estuvieron de acuerdo con mi participación en el *Círculo* para realizar el trabajo (Anita, comunicación personal, 27 de junio de 2020).

A partir de octubre de 2019, comencé a participar en el *Círculo de lectura de Morras Chidas*. Ya había vuelto a modificar mi pregunta central la cual se dirigía a conocer la relación entre la participación social y la lectura. Pero, durante el transcurso de las reuniones, me fui dando cuenta de que había un componente de género en las charlas y reflexiones del grupo. Entonces, pensé necesario darle un vuelco al planteamiento del problema, uno que me permitiera comprender la relación entre la práctica de lectura y la diversidad del significado de ser mujer. Los principales referentes teóricos que me permitieron abordar la nueva pregunta fueron los NEL y los feminismos. Los NEL porque abordan la lectura como practica social. Y, por otro lado, los feminismos ya que consideran que las experiencias de las mujeres son procesos para la constitución de subjetividades e identidades.

3.1.2 Perspectiva ontológica

Mi objeto de estudio es resultado de los primeros acercamientos de trabajo de campo que realicé en las sesiones del *Círculo* a finales de 2019 en la Ciudad de México, pero también de la revisión de trabajos sobre NEL y feminismos, principales referentes teóricos. Poco a poco, fui construyendo la pregunta central de mi investigación, pues en palabras de Harding (2002) “no existe problema si no hay persona alguna que lo defina”. En este ejercicio investigativo busco responder ¿cómo las prácticas de lectura del *Círculo de lectura de Morras Chidas* transforman las experiencias de ser mujer(es)?

Por un lado, las prácticas de lectura alrededor de las que gira la participación en el *Círculo*, no se refieren solo al acto de leer desde un punto de vista cognitivo, sino a los significados e interpretaciones que las mujeres tenemos acerca de estas prácticas situadas en un contexto social y mediadas por la cultura. Respecto a la experiencia la entiendo como aquello que constituye a las sujetas a través del lenguaje, porque el discurso es productivo. Además, al hablar de las mujeres la considero una categoría compleja y heterogénea, no universalista ni esencialista.

En esta investigación parto de entender a los fenómenos sociales como procesos que surgen a partir de la interacción y, por lo tanto, están en constante cambio, en permanente construcción. Los fenómenos no están dados en la realidad ni tienen una esencia intrínseca (Bryman, 2012), tampoco son entidades objetivas que existen en la realidad de manera independiente a las personas. Estas construcciones están permeadas por el contexto sociohistórico y la posición en el mundo de quien las elabora y las ocupa en una investigación, es decir, no son neutrales. Pretender la eliminación de los elementos subjetivos del conocimiento sería olvidar que las disciplinas, tal como lo indica Bourdieu, son campos en los que se dan luchas políticas por controlar los significados (Castro-Gómez, 2014).

3.1.3 *Perspectiva epistemológica*

El tipo de estudio que realizo es interpretativo, este nombre fue dado por Erikson (1986), especialmente, porque “Apunta a la característica clave de este conjunto de perspectivas que es el interés en el significado de la vida social y la elucidación que debe hacer el investigador” (Erikson, 1986: p. 119. Traducción propia). Una característica importante en este tipo de investigación es que centra su objeto de estudio en la acción: el acto físico más el significado de quien lo realiza y las personas con quienes interactúa. Las acciones están basadas en elecciones de significados interpretativos, por lo que siempre están sujetas al cambio y a la reinterpretación.

Al continuar con la propuesta de este autor, los métodos que utilizan la observación participante son más adecuados cuando se quiere conocer sobre las perspectivas de significado de actores específicos en eventos particulares. Tal es el caso de las prácticas de lectura y la experiencia de ser mujer(es) en el *Círculo de lectura de Morras Chidas*. En otras palabras, me enfoco en las relaciones que se dan entre las perspectivas de significado de las sujetas y las circunstancias ecológicas de acción en las que estas se encuentran.

Asimismo, mi investigación tiene un punto de vista feminista. En concordancia con Bartra (2002), esta perspectiva comparte ciertos lineamientos generales, pero es, a la vez, múltiple y diversa. Por ejemplo, contemplo categorías como mujeres, opresión y relaciones entre géneros. También considero la división social por géneros y la jerarquización que conlleva. Además, es un acercamiento no sexista y no androcéntrico, donde lo ontológico y epistemológico mantienen una relación cercana porque “Lo que cada quien es, afecta y condiciona directamente la manera en que se conoce, lo que se descubre” (Bartra, 2002: p. 146). Los proyectos feministas de investigación surgen desde las experiencias de las mujeres en las luchas políticas, ya que a partir de estas “Puede una llegar a entenderse y al mundo social” (Harding, 2002: p. 23).

También dentro de las Teorías feministas se ha discutido en torno a la reflexividad y se considera primordial en una investigación con perspectiva feminista, tal es el caso de esta, y por la naturaleza de mi adscripción y pertenencia al *Círculo*. A partir de la reflexividad, se pueden cuestionar diversos dilemas ético-políticos. Por ejemplo, la posición de la investigadora como sujeta con autoridad epistemológica. O el papel de las colaboradoras, ya no consideradas como sujetas pasivas a quienes se les extrae el conocimiento, sino como cocreadoras del conocimiento. Para ser reflexiva se debe tener en cuenta dos aspectos principales: cómo el proceso influye a la investigadora (la autora de este ejercicio) y el esfuerzo por evitar la reproducción de relaciones de dominación y opresión (Gandarias, 2014). Entre las acciones

personales para abarcar ambos puntos fueron: dar acceso a los archivos con las evidencias de sus voces (transcripciones y audios); preguntar si todo lo documentado se podía hacer público con la libre elección de retirar algún dato personal que pudiera lastimar su integridad; compartir avances del trabajo y solicitar sus comentarios y aportes; dar espacios para preguntar dudas e inquietudes sobre el proceso.

3.2 Diseño de investigación

El proceso de investigación es complejo, más parecido a una espiral que a una serie de pasos lineales a manera de receta o instrucciones. Es muy difícil que desde un inicio de la investigación se tenga la manera exacta de cómo se va a proceder para estudiar cualquier objeto de estudio. Existen varios elementos que pueden llevar a modificaciones metodológicas y teóricas, por ejemplo, el hecho de que no se tiene control sobre los fenómenos sociales y también que se va conociendo más sobre el objeto de estudio durante la realización del trabajo. Por ello, decidí utilizar dos estrategias: el estudio de caso y el enfoque etnográfico, pues considero que permiten conocer a profundidad un fenómeno social y porque puedo adentrarme en los significados de las prácticas de las *Morras Chidas* dentro del *Círculo*.

3.2.1 El estudio de caso del *Círculo de lectura de Morras Chidas*

El estudio de caso hace posible organizar los datos sociales considerando una unidad social como un todo. Young (citada en Arzaluz, 2005) lo describe de la siguiente manera: el proceso de vida entera de una unidad de análisis (cualquier grupo social) en sus diversas interrelaciones dentro de un escenario cultural. Este enfoque se utiliza cuando se pretende realizar una investigación profunda y mantener una visión total de cierto fenómeno (Arzaluz, 2005). De igual modo, Yin (1993) establece tres condiciones para usar el estudio de caso: 1) que la pregunta de investigación tenga integrado el cómo o el por qué, ¿cómo las prácticas de lectura del *Círculo de lectura de Morras Chidas* transforman las experiencias de ser mujer(es) en las participantes? 2) El grado de control que la investigadora tiene sobre los fenómenos, que en este caso es nulo. Y 3) un énfasis en los eventos contemporáneos en contraposición con los históricos, las sesiones fueron observadas de octubre de 2019 a junio de 2020.

Como cualquier diseño de investigación, el estudio de caso presenta desventajas y ventajas. En relación con las primeras, los casos no pueden ser repetidos, ya que se analizan fenómenos sociales que están en cambio constante y no pueden controlarse. Se considera que hay un sesgo o pérdida de objetividad en la validez y confiabilidad debido a que la selección del caso es subjetiva y aleatoria (desde un punto de vista tradicional cualitativo). El ejercicio investigativo puede ser oneroso en tiempo y dinero

(Arzaluz; 2005; Yin, 1993). En cuanto a las ventajas se encuentran: la posibilidad de estudiar el fenómeno en sus escenarios “naturales”. El realizar un estudio holístico de las complejas redes sociales, la acción social y los significados sociales; se debe poner el acento en la ecología social, pues la investigación interpretativa tiene como base los significados-en-acción compartidos socialmente, locales (en la vida cotidiana) y extralocales (cultura y la estructura social). También es posible hacer una generalización teórica, nuevas interpretaciones o conceptos. Al respecto, Erikson (1989) apunta que en las investigaciones de las ciencias sociales se pretenden descubrir factores universales, pero no en el sentido abstracto, sino concreto, lo que es posible cuando se estudia un caso específico.

El *Círculo de lectura de Morrás* es un caso de un espacio en el que suceden prácticas vernáculas de literacidad. Esto amplía la mirada sobre las prácticas letradas y da pauta para conocer los propósitos, sentidos y usos que hay de la lectura entre las mujeres que integramos esa comunidad. También es una muestra de la formación de sujetas como proceso a lo largo de la vida, fenómeno que sucede más allá de las instituciones escolares. En particular, es autogestionada y busca satisfacer ciertas necesidades: conocer narrativas de escritoras mujeres y participar en un grupo organizado exclusivo de mujeres.

3.2.2 El enfoque etnográfico en las sesiones de lectura

Otro componente es el trabajo etnográfico, el cual, desde que surgió como herramienta para las ciencias sociales, ha estado en el centro de las discusiones académicas. Al utilizar este enfoque existen varios aspectos que suman a la complejidad: el propósito de la investigación, el proceso etnográfico, el posicionamiento de quien investiga y los dilemas éticos que conlleva la participación.

Mi trabajo prioriza el punto de vista de las *Morrás Chidas* dentro del entorno en el que suceden las interacciones. La etnografía permite que construya una interpretación problematizada sobre mi objeto de estudio a través de la articulación de la teoría y el contacto con las sujetas del estudio (Guber, 2001), en este caso, colaboradoras. Hace posible “El proceso de documentar lo no documentado” (Rockwell, 2005), de observar y entender los fenómenos sociales desde su contexto natural, en el sentido de que no suceden en un ambiente artificial o construido como sí sucede en los estudios experimentales.

Respecto al proceso para realizar etnografía, no existen normas metodológicas estrictas sobre lo que debe hacerse en campo, porque dependerá de la construcción del objeto de estudio. Aun así, (Rockwell, 2005) identifica algunas situaciones necesarias: observar y escribir; describir e interpretar. La descripción es una parte fundamental de la etnografía, la cual se ejecuta desde una mirada teórica en torno al objeto de estudio. En palabras de Rockwell (2005) “La distinción [entre describir e interpretar]

es estrictamente imposible. A toda descripción le antecede ya una conceptualización, algún nivel de interpretación” (p. 10). Este proceso empieza con la elección del sitio de estudio y las sujetas, la estancia en el campo, la transcripción de lo observado, el análisis de datos que permite integrar la teoría y la descripción, y solo concluye cuando hay una descripción densa o una explicación e interpretación de las expresiones sociales (Geertz, 1992).

La subjetividad desempeña un papel muy importante en el proceso de investigación, en palabras de Bartra (2002) “En toda investigación científica existe algún interés político e ideológico” (p. 151), no hay una investigación neutra. Asimismo, hay algo que es inadmisibles en el trabajo de campo y es que “No se vale negar la presencia de uno en el lugar, con todo lo que uno lleva ahí” (Rockwell, 2005: p. 5). En una mirada clásica, las emociones de quienes investigan fueron consideradas antimétodos que obstaculizaban el conocimiento objetivo, pero yo considero que una misma debe estar consciente de su propia subjetividad, no negarla ni tratar de ocultarla. Algunos dilemas éticos también surgieron con el trabajo de campo. Como bien lo menciona Rockwell (2005), en ocasiones me sentía intrusa o evaluadora; habité las incomodidades en la investigación feminista (Gandarias, 2014). Por eso, desde un inicio hice explícitas mis intenciones al estar en las sesiones de lectura, para mí era importante ser honesta y transparente con las mujeres, me interesaba que conocieran los propósitos de la investigación. Otro elemento que sumé fue mi papel como integrante de esta comunidad, ya que, además del interés académico, convergía un interés personal (de hecho, no creo que pueda separarse uno del otro) por ser parte del *Círculo de lectura*.

3.2.2.1 Periodo del trabajo etnográfico

Mi estancia en campo inició en octubre de 2019 cuando Sputnik, la coordinadora del grupo, me invitó a participar al *Círculo*, tras varios meses de establecer comunicación con ella, solo unas semanas después de presentarle mi proyecto por escrito. Por este motivo, únicamente, asistí a las tres sesiones restantes de ese año. En diciembre y parte de enero no hubo reuniones, a excepción de una posada como cierre de año, la cual no documenté. A mediados de enero de 2020, comenzó el siguiente módulo con cuatro sesiones de lectura y asistí a todas. Sin embargo, aquellas que se realizarían en abril y posteriormente, no se llevaron a cabo de manera física debido a la restricción de movilidad por la pandemia. En total, mi trabajo abarca siete sesiones presenciales, lo que resultó en un aproximado de nueve horas en campo.

Cuadro 1. *Sesiones de lectura documentada*

Módulo: Señoras de Sanborns			
Sesión	Fecha	Libro y autora	Número de participantes
1	12 de octubre de 2019	<i>Las yeguas finas</i> , de Guadalupe Loeza	8
2	26 de octubre de 2019	<i>Mal de Amores</i> , de Ángeles Mastretta	13
3	16 de noviembre de 2019	<i>La casa de los espíritus</i> , de Isabel Allende	10
Módulo: Libros premiados			
4	25 de enero de 2020	<i>Entre los rotos</i> , de Alaíde Ventura	16
5	15 de febrero de 2020	<i>Restauración</i> , de Ave Barrera	*11
6	29 de febrero de 2020	<i>El mundo después</i> , de Laetitia Thollot	14
7	14 de marzo de 2020	<i>Nuestra parte de noche</i> , de Mariana Henríquez	*13

*Además de las participantes del Círculo, asistió Antígona, mamá de una de las *Morras Chidas*.

En tres sesiones del siguiente módulo que duró de abril a junio de 2020, continué haciendo notas de campo y observación, aunque ya no registré el audio. A partir del mes de abril y hasta noviembre de 2020, las sesiones se realizaron de manera virtual y no se siguió la calendarización original porque “Los tiempos en cuarentena son raros y [...] no quiero que, de ninguna manera, sientan presión en leer o terminar un libro porque es un estrés más a la lista” (Sputnik, comunicación personal, 25 de mayo de 2020).

La siguiente etapa de mi trabajo de campo fue la primera ronda de entrevistas, vía digital, que realicé a algunas mujeres; estas ocurrieron durante junio de 2020. La segunda ronda de entrevistas sucedió en agosto del mismo año a través del mismo medio. Tuvo como propósitos profundizar en algunas respuestas dadas en las primeras entrevistas y conocer otros puntos que no habíamos abordado con anterioridad.

Cuadro 2. *Periodo del trabajo en campo y análisis de datos*

Actividad	Fecha
Establecimiento de comunicación con Sputnik	Abril a septiembre de 2019
Observación participante y documentación en sesiones de lectura	Octubre de 2019 a marzo de 2020
Observación participante en sesiones virtuales	Marzo a junio de 2020
Entrevistas individuales: primera etapa	Junio de 2020
Entrevistas individuales: segunda etapa	Agosto de 2020
Análisis de entrevistas y sesiones de lectura	Mayo a octubre de 2020
Primeros resultados	Agosto a septiembre de 2020
Corrección de avances y desarrollo de resultados	Septiembre y octubre de 2020
Conclusiones	Noviembre y diciembre de 2020

3.2.3 Técnicas y análisis de datos

La observación participante es la técnica por excelencia asociada al trabajo de campo, mas no es la única. Para Guber (2001) su ambigüedad en el nombre es, a la vez, aquello que la define: tanto la observación como la participación brindan diferentes perspectivas sobre la misma realidad. Por un lado, la investigadora no puede ser una más, ni su presencia es externa que no afecte al escenario y sus protagonistas. Desde un punto de vista positivista, en el cual se quiere establecer leyes, se busca una observación neutra, externa y no involucrada y se desea alcanzar la objetividad. En cambio, desde el enfoque del naturalismo, la ciencia social encuentra una realidad preinterpretada por los sujetos; la participación es requisito indispensable para conocer los significados de las acciones sociales. Más allá de esta división binaria, existe una tensión dentro la observación participante, pues “Se participa para observar y se observa para participar” (Guber, 2001: p. 62), por lo que, ambos componentes forman parte de un mismo proceso. Erikson (1989) también lo planteó como una doble contradicción, ya que se tienen compromisos siendo participante e investigadora. Estas concepciones son las que comparto respecto a la observación participante. En algunos manuales de metodología se hace la distinción entre observación participante y no participante (ver Giroux y Tremblay, 2004). Pero, como dice Guber (2001), se requiere un grado, aunque sea mínimo, de participación, ya que la investigadora desempeña un papel que incide sobre quienes se observa y viceversa.

Desde un inicio, las *Morras Chidas* supieron que yo estaba realizando una investigación. Asimismo, decidí participar de forma activa en el *Círculo*: realizaba la lectura de los libros y emitía mis

opiniones y reflexiones en las charlas de las sesiones, es decir, me volví una participante más. Esta decisión se basó en la suposición de que sería más cómodo para todas y para mí involucrarme en la dinámica y de esta forma conocer con más profundidad lo que sucedía en las sesiones del *Círculo*. Además, tenía un deseo genuino por conocer a más autoras y sus obras y formar parte del grupo. Por ello, en el corpus de datos, también se encuentra documentada mi voz.

Las entrevistas que realicé fueron individuales y semiestructuradas porque hacían posible conocer los puntos de vista de las mujeres del *Círculo*. Este formato permitió que fluyera el discurso de una forma más espontánea; pude variar el orden de las preguntas según el hilo de la charla, y modifiqué la formulación de las preguntas si así se requería (Bryman, 2012). Aunque tenía una lista de interrogantes con las que partí, al mismo tiempo, tuve flexibilidad para preguntar sobre asuntos muy específicos que las participantes comentaban, lo que enriqueció las respuestas. Por eso, las entrevistas no fueron homogéneas, sino que variaron según los temas adicionales que surgieron con sus contestaciones. El medio por el que se realizaron fue digital debido a la contingencia sanitaria.

Asimismo, las entrevistas tuvieron dos etapas: la primera, durante junio de 2020; y la segunda, en agosto del mismo año. Varios fueron los criterios para realizarlas. En primer lugar, solicité a las Morras Chidas información respecto a ellas y en relación con el *Círculo* (ver Cuadro 4). Un elemento que consideré fue el tiempo que llevaban participando (las sesiones comenzaron en octubre de 2018) y a partir de ahí clasifiqué el tiempo de participación (hasta abril de 2020) en tres momentos: desde septiembre de 2018 (más de un año y medio de participación); desde 2019 (de seis meses a un año) y desde 2020 (menos de seis meses). Según la temporalidad, elegí a dos mujeres que estuvieran dentro de este rango. Otro factor que incluí fue el lugar de origen, pues más de la tercera parte de las participantes nació en otra entidad federativa diferente a la Ciudad de México y me interesaba que se escuchara la diversidad de voces que conforma a la comunidad de lectoras/escriptoras. Podría decir que utilicé una muestra de máxima variabilidad, de esta forma, me aseguraba contemplar la variación dentro del grupo, al tiempo que conocía los elementos compartidos (Patton 1990). También tenía contemplada una entrevista a Sputnik, fundadora y coordinadora del grupo. Las preguntas de las entrevistas estuvieron relacionadas con las preguntas secundarias de mi investigación y con la primera entrevista a Sputnik que realicé antes que con las otras participantes. El tiempo de cada entrevista osciló entre 40 minutos y 1 hora 20 minutos. En total, realicé quince entrevistas, pues en la segunda etapa no se concretó una. A continuación, expongo el perfil de las mujeres entrevistadas.

Cuadro 3. Entrevistas con Morras Chidas

Participantes	Lugar de nacimiento	Primera entrevista	Segunda entrevista	Tiempo en el Círculo de lectura
Sputnik	Nuevo León, Monterrey	27 /05/2020	10/08/2020	Fundadora y coordinadora
Parsimonica ¹⁰	Nuevo León, Monterrey	14/06/2020	08/08/2020	Desde que inició el <i>Círculo</i> , en octubre de 2018
Peoniann	Iztapalapa, Ciudad de México	9/06/2020	11/08/2020	
Diane	Ciudad Juárez, Chihuahua	17/06/2020	No se concretó	
Teff	Xalisco, Nayarit	21/06/2020	23/08/2020	De 6 meses a un año y medio (hasta mayo de 2020)
Anita	Ecatepec, Estado de México	27/06/2020	17/08/2020	
Andie	León, Guanajuato	24/06/2020	13/08/2020	Desde 2020
Arosahoroo	Nezahualcóyotl, Estado de México	27/06/2020	21/08/2020	

Otra de las fuentes directas que utilicé fueron los mensajes en el grupo de Telegram. Me pareció importante rescatar este medio de comunicación porque: se hacían comentarios respecto a los libros, reflejaba la forma de organizarse para las reuniones; se abordaban temas relacionados con las lecturas que hacíamos, se reflejaban otras interacciones que se dan dentro del *Círculo*. Esto me permitió comprender las interacciones fuera de las sesiones de lectura. Incluir estos mensajes es relevante porque la creación de una comunidad de prácticas también se constituye a través del lenguaje compartido: emoticones, chistes, códigos locales y abreviaturas (Hine, 2004). Además, las TIC forman parte de la vida cotidiana en el siglo XXI y también transforman las prácticas de lectura y los eventos letrados (Barton y Hamilton, 2012).

¹⁰ La entrevista con Parsimonica no la tenía contemplada al principio. Pero, en la entrevista con Sputnik descubrí que Parsimonica jugó un papel clave en la conformación del *Círculo*.

Respecto al análisis de los datos etnográficos, me basé en las autoras Rockwell (2005) y Bertely (2000), principalmente. Debido a que no es un procedimiento lineal, realicé varios intentos para la construcción de categorías intermedias, eso implicó desechar ideas que se tuvieron en un inicio, tal y como lo plantea Rockwell (2005). Después de realizar, al menos, dos lecturas iniciales por cada documento etnográfico (siete sesiones de lectura documentadas y 15 entrevistas, ambos registros con sus respectivas notas de campo), realicé una clasificación de los datos a partir de las perspectivas teóricas principales de este trabajo: los NEL y los feminismos. También consideré las dos categorías centrales: prácticas de lectura y experiencias de ser mujer(es), de las cuales surgieron otras categorías. Asimismo, consideré la información que respondía a mis preguntas particulares de la investigación: ¿cuáles son las características de las prácticas de lectura de las *Morras Chidas*?, ¿de qué forma las prácticas de lectura en el *Círculo* contribuyen a la construcción/deconstrucción de la subjetividad de las mujeres?, y ¿cuáles son los sentidos que las integrantes le otorgan a las prácticas de lectura dentro del *Círculo*? Esto hizo posible lo que Bertely (2000) considera una triangulación teórica, donde confluyen las categorías teóricas, émicas y propias o de la investigadora. Estas últimas dieron paso a la idea general para ordenar la información que tomarían los capítulos de resultados, aunque se fue modificando durante el transcurso de la escritura con el fin de conseguir una exposición más clara y amena.

Además, realicé una investigación documental en trabajos teóricos y empíricos, sobre todo, dentro de las perspectivas de los NEL y los feminismos. De manera secundaria y breve, revisé textos inscritos en los Estudios decoloniales y la Teoría social del aprendizaje. Mi búsqueda se concentró en sitios de divulgación académica como Dialnet, Redalyc y ResearchGate, así como en la bibliografía de los mismos textos referentes.

3.3 Sitio de estudio

El *Círculo de lectura de Morras Chidas* ha realizado sus reuniones en diversos puntos de encuentro de la Ciudad de México. Uno de los principales ha sido una cafetería ubicada en la colonia San Pedro de los Pinos, alcaldía Benito Juárez. Dicha colonia conforma un espacio urbanizado que tiene sus orígenes a finales del siglo XIX, aunque su poblamiento data de épocas precolombinas. Se caracteriza por tener varios espacios para la recreación y el ocio como los parques Pombo y Miraflores, pequeños restaurantes, cafeterías, el mercado de San Pedro, famoso por los mariscos que ofrece (del Castillo, 2004). El establecimiento se autonombra Cafetería Librería *El Ermitaño* y es un espacio donde se ofrecen libros de editoriales independientes, se realizan actividades culturales, se fomenta la lectura, según palabras de quienes trabajan ahí (Zona Preferente. 15 de octubre de 2015. Cafetería Librería El Ermitaño en Zona

Preferente. <https://www.youtube.com/watch?v=PgyjGuGZIlc>). La coordinadora del *Círculo* eligió este lugar porque casi no hay gente, lo que permite que las charlas puedan desarrollarse, además, los alimentos ofrecidos son económicamente accesibles. Otro elemento de selección de este espacio es que quedaba muy cerca de donde vivía ella (Sputnik, comunicación personal, noviembre de 2019). Este ha sido el lugar donde se han realizado la mayoría de las reuniones hasta marzo de 2020.

Debido a circunstancias ajenas y a las necesidades internas del *Círculo*, se han ido modificando los espacios de encuentro. Uno de ellos siguió siendo en la misma colonia, en una cafetería enfrente del mercado mencionado, pues el día de la reunión nos encontramos con la cafetería El Ermitaño cerrada y algunas mujeres propusieron un lugar cerca del primer punto establecido. A partir de ahí, las integrantes sugirieron otros lugares para las sesiones de lectura (Sesión de lectura 3, comunicación personal, noviembre de 2019). Se escogió, a manera de votación vía mensajería instantánea, el Parque de Chapultepec (dentro de los jardines de la Casa del lago), en la colonia San Miguel Chapultepec, alcaldía Miguel Hidalgo. Entre las razones dadas estaban lo céntrico de su ubicación y lo fácil de acceder a través de distintos sistemas de transporte público, ahí nos reunimos un par de veces. En esas ocasiones, las integrantes llevamos comida para compartir y se hizo a manera de un día de campo. Otro espacio ha sido una cafetería en la colonia Portales, alcaldía Benito Juárez a la que hemos asistido una vez y que además de la reunión regular, se festejó el cumpleaños de una de las participantes.

A partir de abril de 2020, las sesiones se han llevado a cabo mediante plataformas digitales. Hasta junio de 2020, habíamos realizado cuatro sesiones a través de estos medios. La comunicación se ha mantenido por Telegram y las fechas y horarios se han vuelto más flexibles debido a la contingencia, a los tiempos de las participantes y a la dificultad por conseguir algunos libros.

3.4 Colaboradoras del estudio

Las mujeres que forman parte del *Círculo de lectura de Morras Chidas* son colaboradoras de este ejercicio. Aunque, me hubiera gustado mayor involucramiento de ellas dentro de la investigación, decidí no pedírselas por cuestiones prácticas: no era viable debido al tiempo limitado para terminarla, no conocía su disponibilidad de tiempo ni su interés por participar de otra manera en el trabajo. A pesar de estas limitantes, las nombro colaboradoras porque permitieron el desarrollo del trabajo, compartieron sus saberes y experiencias (materia prima para el cuerpo de este trabajo) y porque son compañeras de un espacio donde convergemos y compartimos intereses y afinidades.

El número de mujeres participantes ha variado en estos meses, pero hemos sido, en promedio, más de 25. Además, en las sesiones de lectura no siempre participamos todas, por lo que el número de mujeres cambió en cada reunión. Entre abril y mayo de 2020, éramos un total de 27, tres de ellas dejaron de participar en junio, aunque ninguna de estas había asistido a las sesiones durante la contingencia. Para julio, se sumaron nuevas integrantes. Sin embargo, debido al tiempo de mi investigación, solo contemplé a quienes participaron en las sesiones presenciales que documenté de octubre de 2019 a marzo de 2020.

De las 27 mujeres que contemplé para este trabajo, 12 (44.4%) de ellas nacieron o vivieron la mayor parte de su vida en alguna entidad federativa; 11 mujeres nacieron o vivieron en la CDMX (40.7%); y 4 participantes (14.8%) no contestaron. Varias de ellas cambiaron su lugar de residencia a la capital por motivos personales, académicos o laborales. La mayoría, (70.3%) o 19 de ellas, finalizó o está cursando la licenciatura; 6 mujeres (22.2%) están cursando, terminaron o dejaron inconcluso algún posgrado; 2 participantes (7.4%) no contestaron y 1 de ellas está en secundaria (3.7%). En los NEL, no se considera que la escolaridad formal sea sinónimo o garantía para que las personas sean sujetas letradas, pero sí permite tener un contacto constante con la cultura escrita. A nivel nacional, solo el 18.6% del total de la población de 15 años o más, cursa o está cursando educación de nivel superior. (INEGI, 2015), lo que representa un grupo muy pequeño. No obstante, poco más de la mitad de las madres de las mujeres, (51.8%), cursaron hasta un nivel básico, por lo que varias *Morras Chidas* representan la primera generación en sus familias que acceden a esos niveles¹¹. Por otro lado, 10 de las participantes¹² (37.1%) dijeron que sus madres habían alcanzado un nivel superior, incluyendo algún posgrado; y 3 de ellas (11.1%) no contestaron. El tiempo aproximado que dedican a las lecturas del *Círculo* oscila de una a tres horas semanales debido a la carga laboral u otras actividades cotidianas. Kalman et al (2004) nombraron acceso y disponibilidad a la cultura escrita, pues existen las condiciones (económicas, sociales, culturales e individuales) para que participemos en eventos letrados.

Ahora presento un cuadro donde se encuentran algunas características socioculturales de las participantes. La información fue proporcionada por ellas a partir de un formato que les compartí con los datos que consideré necesario para realizar un perfil de todas las integrantes de la comunidad. Los pseudónimos fueron elegidos por cada una de las *Morras Chidas* para salvaguardar su identidad.

¹¹ Aunque rebasa los alcances de esta investigación, enriquecería mucho conocer qué condiciones sociales, culturales y económicas permitieron esto. Quiero subrayar que el nivel de escolaridad en sí mismo, no es garantía para que las personas sean letradas (esto entendido desde un punto de vista de los NEL), pero sí es un elemento que facilita el acceso y la disponibilidad a la cultura escrita.

¹² Dos de ellas son hermanas.

Cuadro 4. Mujeres participantes o Morras Chidas

Pseudónimo	Año de nacimiento	Lugar de nacimiento	Tiempo y motivo de residencia a CDMX*	Grado de escolaridad de la madre	Grado de escolaridad	Tipo de sostenimiento de la escuela (último nivel cursado)	Ocupación	Fecha de ingreso al Círculo
Sputnik (fundadora y coordinadora)	1988	Monterrey, Nuevo León	6 años, laboral	Secundaria con carrera técnica	Licenciatura concluida	Pública	Social Media Manager	Octubre de 2018
Peoniann	1984	CDMX	NA	Licenciatura inconclusa	Licenciatura concluida	Pública	Empleada y editora	Octubre de 2018
Ale	1992	Monterrey, Nuevo León	1 año y medio, laboral	Licenciatura	Licenciatura concluida	Privada	Analista de inteligencia estratégica	Octubre de 2018
Parsimonica	1986	Monterrey, Nuevo León	8 años, personal	Primaria	Licenciatura concluida	Pública	Content Manager	Octubre de 2018
Karia	1994	Atacomulco, Edomex	3 años, escolar	Especialidad	Maestría en curso	Pública	Estudiante de maestría	Octubre de 2018
Choko	1988	CDMX	14 años, escolar	Especialidad	Licenciatura concluida	Privada	Diseñadora industrial	Octubre de 2018
Nazhiboom	1993	CDMX	NA	Licenciatura	Licenciatura concluida	Pública	Maestra de español como lengua extranjera	Octubre de 2018
Diana Laura	1985	Ixtlahuaca, Edome	NA	Licenciatura	Licenciatura concluida	Privada	Multitareas	Octubre de 2018
Diane	1992	Ciudad Juárez, Chihuahua	5 años, laboral	Primaria	Licenciatura concluida	Pública	Reclutadora	Noviembre de 2018
Anita	1990	Ecatepec, Edomex	4 años, laboral	Primaria	Licenciatura concluida	Pública	Data Analyst	Enero de 2019
Tann	1989	CDMX	3 años, laboral	Secundaria	Licenciatura concluida	Privada	Content Manager	Marzo de 2019
Teff	1991	Xalisco, Nayarit	3 años, laboral	Licenciatura	Licenciatura concluida	Pública	SEO senior	Abril de 2019

Boiso	1994	Tlalnepantla, Edomex	Vive en el EDOMEX	Bachillerato inconcluso	Licenciatura concluida	Pública	Diseñadora de huertos y divulgación científica	Mayo de 2019
Jaquie	1994	CDMX	NA	Secundaria	Licenciatura concluida	Pública	Community manager	Agosto de 2019
Amanali	1987	CDMX	NA	Secundaria con carrera técnica	Maestría inconclusa	Pública	Diseñadora editorial	Agosto de 2019
Itzel	1994	Lázaro Cárdenas Michoacán (vivió la mayor parte de su vida en Ensenada, Baja California)	2 años, laboral	Bachillerato técnico	Licenciatura concluida	Pública	Abogada	Septiembre de 2019
Alejandra Emeuvé	1980	CDMX	NA	Maestría inconclusa	Maestría inconclusa	Pública	Escritora	Octubre de 2019
Cinthia	1989	CDMX	NA	Secundaria con carrera técnica	Maestría en curso	Pública	Estudiante de maestría	Octubre de 2019
Herma	1997	CDMX	4 años, académico	Maestría	Licenciatura en curso	Privada	Estudiante y asesora jurídica	Enero de 2020
Airun	1986	CDMX	NA	Bachillerato técnico	Maestría en curso	Pública	Estudiante de maestría	Enero de 2020
Arosahoroo	1993	Nezahualcóyotl, EDOMEX (vivió la mayor parte de su vida en la GAM, CDMX)	NA	Secundaria con carrera técnica	Licenciatura, concluida	Privada	Copy	Enero de 2020
Andie	1992	León, Guanajuato	8 meses, personal	Secundaria inconclusa	Licenciatura, concluida	Pública	Diseñadora instruccional y correctora de estilo	Enero de 2020
Stella	1999	Edomex	5 años, académico	Doctorado en curso	Licenciatura en curso	Pública	Profesora de español y estudiante	Enero de 2020
**Yunuen	NC	NC	NC	NC	NC	NC	NC	Desde 2018
**Ángela	2004	NC	NC	NC	Secundaria en curso	NC	Estudiante	Desde 2018

**Leticia	1989 ¿?	NC	NC	NC	Licenciatura	NC	Trabaja en un banco	Marzo de 2020
**Mara	NC	NC	NC	NC	Doctorado	NC	Médica	NC

NA: No aplica

Fuente: elaboración colectiva de *Morras Chidas*.

NC: No contestó.

* Tiempo contemplado hasta abril de 2020.

** Información obtenida a partir del trabajo en campo durante las sesiones.

CAPÍTULO 4. PRÁCTICAS DE LECTURA

*Terminar con la idea
de que la lectura
es algo solito [...].
Hay lecturas que merecen
la pena ser compartidas
y que se necesitan compartir*
SPUTNIK

En este primer capítulo de resultados exploro cómo son las prácticas de lectura dentro del *Círculo* basándome, principalmente, en la perspectiva de los NEL. En ambos capítulos de resultados, hablaré en primera persona, de la misma forma que lo he venido haciendo a lo largo de toda la investigación (ver 1.4 Mi posicionamiento como investigadora), porque soy participante de *Círculo* y mi voz también se encuentra documentada. En esta ocasión, usaré el singular y plural porque me referiré a elementos que conciernen a toda la comunidad de lectoras/escriptoras, pero desde una perspectiva personal.

Las prácticas de lectura son prácticas sociales porque están inmersas en ámbitos de la vida, en específico de la vida cultural, más amplios. Me enfocaré en los siguientes elementos que presentan las prácticas de lectura que realizamos en el *Círculo de lectura de Morras Chidas*: 1) La comunidad de lectoras/escriptoras integrada por mujeres que compartimos valores, normas y modelos culturales (Gee, 2000; Hernández, 2003). Además, se generan roles y formas de participación específicos (Kalman, 2003a). 2) Las sesiones de lectura que conforman el punto álgido donde suceden las prácticas letradas y que constituyen un evento letrado, pues los textos conforman parte central de la actividad (Barton y Hamilton, 2000). 3) El chat de mensajería instantánea del *Círculo*, el cual también representa un evento de cultura escrita porque ocurren interacciones y que consideré apropiado analizar, puesto que es el medio de comunicación y permite entender mejor cómo funciona el grupo. 4) El diálogo con otras lectoras que suceden en los eventos letrados, ya que esta comunidad propicia los ambientes dialógicos (Hernández, 2003). 5) Los sentidos colectivos de las prácticas de lectura, aunque cada una de nosotras significamos nuestra participación y tenemos modos de apropiación de la cultura escrita particulares (Kalman et al, 2004), también se construyen significados colectivos que permiten la existencia de una comunidad (Barton y Hamilton, 2000). Si bien, existen otros elementos que pueden caracterizar a las prácticas de lectura dentro del *Círculo*, esta división analítica me permite exponer los puntos más relevantes para entender las especificidades de las prácticas letradas que suceden dentro de esta comunidad.

4.1 La comunidad de lectoras/escriptoras de *Morras Chidas*

*Nosotras pasamos por experiencias
similares a los de las autoras*
SPUTNIK

Las comunidades de práctica (Wenger, 2001) o comunidades de lectores/escritores (en esta investigación lectoras/escriptoras) según las nombró Hernández (2003), conforman grupos sociales que hacen posible que las personas puedan participar en actividades de cultura escrita y en eventos letrados. Quienes pertenecen a una comunidad se apropian de los usos sociales de la lengua, particulares del grupo, que les posibilita participar en él porque se comparten valores, normas, modelos culturales y narrativas (Gee, 2000). A la vez que se construyen los significados individuales y colectivos de la lectura y la escritura, así como las formas de participación y de procesos propios de las prácticas (Kalman, 2003^a; Kalman et al, 2004). Por lo tanto, se establecen distintas relaciones interpersonales (Wenger, 2001). Estos rasgos en común permiten la construcción de identidades y subjetividades. En particular, me enfocaré en las siguientes características del *Círculo*: los antecedentes, la forma de organización, los momentos de la dinámica del grupo, las participantes y los valores que priman dentro de la comunidad.

4.1.1 Antecedentes del *Círculo de lectura de Morras Chidas*

El *Círculo de lectura o Club de Morras Chidas* tuvo su origen en octubre de 2018. Sputnik, fundadora y coordinadora, comentó que debido a su trabajo como *booktuber* y su pertenencia a la colectiva *Libros B4 Tipos*¹³ (ambos vinculados a la cultura escrita) había sentido la necesidad e inquietud de dirigir un círculo presencial, ya que quería generar intimidad, situación que no siempre sucede a través de las redes sociodigitales. Otro factor que influyó fue el interés por promover la lectura de mujeres latinoamericanas en español, porque consideró que las escritoras que tienen mayor visibilidad son aquellas de habla inglesa, lo que nombró “colonialista”. Asimismo, al ser autoras contemporáneas las que se leen dentro del *Círculo* permite que nos reflejemos en la lectura, ya que “Nosotras pasamos por experiencias similares a los de las autoras” (Sputnik, comunicación personal, 27 de mayo de 2020). Finalmente, el elemento que desató la organización de esta comunidad fue el amor hacia una amiga, Parsimonica, pues era una forma de apoyarla debido a que la estaba pasando mal por una depresión diagnosticada. Esto ejemplifica cómo se entrelazan distintos propósitos para las prácticas letradas. A ello, se suma el hecho

¹³ Es una colectiva integrada por 13 mujeres de distintos lugares de la República Mexicana. Busca promover la lectura de autoras mujeres y reflexionar sobre la escritura de mujeres (Arévalo, 2020).

de que cada mujer del *Círculo de lectura de Morras Chidas* nos apropiamos de los textos para fines particulares, tal como lo menciona Barton y Hamilton (2000).

A partir de lo anterior, puedo decir que la creación del *Círculo* respondió a elementos políticos y personales. Políticos desde una perspectiva de Hanisch (2016) donde lo que se considera personal, en realidad, compone problemáticas colectivas que deben ser resueltas así, en colectividad. También desde la mirada frieriana donde lo político se relaciona con un papel activo de las personas respecto a sí mismas y a su realidad. Dentro del grupo existe un posicionamiento en relación con las prácticas de lectura que se refleja a través de la elección de las autoras, de las obras, de la priorización de la lectura hecha y leída por mujeres. Varias participantes comparten esta postura, Teff cuenta que ser parte de *Morras Chidas* “Significa un apoyo hacia las autoras por estarlas leyendo y por difundir su obra” (Teff, comunicación personal, 21 de junio de 2020) y para Andie, leer a mujeres implica una postura feminista: “Sí, es un *statement*¹⁴, nosotras como mujeres decir -Vamos a leer a puras mujeres- [...]. Existen muchas cosas que hacen que la escritura de mujeres no sea la principal en estanterías, como con la de los hombres” (Andie, comunicación personal, 24 de junio de 2020). Por otro lado, los motivos personales de Sputnik correspondieron a deseos propios para compartir libros de manera presencial con otras personas en la Ciudad de México, y al mismo tiempo, apoyar a una de sus amigas.

Mediante sus redes sociales, Sputnik lanzó una convocatoria dirigida a personas que estuvieran interesadas en participar en un círculo donde se leería a escritoras contemporáneas y latinoamericanas que escribieran en español. En un inicio, el espacio había sido considerado mixto, pero la mayoría de las interesadas fueron mujeres. De hecho, solo un hombre participó durante el primer mes y ningún otro varón le pidió ingresar. Así que Sputnik decidió que fuera una comunidad exclusiva de mujeres porque, según su sentir: “Funcionamos [mejor] puras mujeres, o sea, la vibra está más chida, está más en confianza y por eso lo dejé así” (Sputnik, comunicación personal, 27 de mayo de 2020). Esta opinión es compartida por otras integrantes, por ejemplo, para Diane, le ha permitido sentirse en confianza para expresar sus opiniones y sentimientos sin sentirse juzgada (Diane, comunicación personal, 17 de junio de 2020). Para Arosahoroo, en el *Círculo* “Se quita [la idea de] que no podía tener una conexión con mujeres y como que se volvió una especie de refugio, una especie de -Nadie va a juzgar mi opinión-” (Arosahoroo, comunicación personal, 27 de junio de 2020).

De las mujeres que estuvieron interesadas pocas eran amigas o conocidas, la gran mayoría seguía a Sputnik en sus redes sociales, pero no tenían otra relación previa (Sputnik, comunicación personal, 10

¹⁴ Declaración, postura.

de agosto de 2020). Ése fue el caso de Peoniann quien comentó que “A la única persona que conocía físicamente, de antes del *Círculo*, era a Diana Laura” (Peoniann, comunicación personal, 9 de junio de 2020). También Anita se enteró del grupo mediante redes: “Pues es que yo sigo a Sputnik desde hace como dos años, la tenía ahí en Twitter [...]. Puso un tweet de que estaban buscando a más [participantes], creo que dos lugares o tres lugares que se habían desocupado. Y ya, le escribí y me dijo que todavía estaban disponibles y me metí” (Anita, comunicación personal, 27 de junio de 2020).

Para participar en el *Círculo de Morras Chidas* es necesario pagar una cuota de recuperación de \$250 pesos por módulo, o sea, cuatro sesiones de lectura. Sputnik consideró que, de esta forma, las mujeres se sentirían más comprometidas a asistir; además, significa darle un valor a su trabajo, porque la coordinación implica: “Encargarte [...] de observar a los demás [se ríe], así, de pensar qué quieren leer y conseguir los libros... [De] buscar qué lugares pueden quedar bien, qué lugares no” (comunicación personal, 27 de mayo de 2020). Arosahoroo concuerda con eso porque “Aunque [la cuota] es simbólica y lo que sea, sí te obliga a comprometerte más” (Arosahoroo, comunicación personal, 27 de junio de 2020).

Las sesiones de lectura están organizadas en módulos con una temática específica, por ejemplo, libros premiados u óperas primas de las autoras. Cada módulo contiene cuatro textos (uno por cada sesión), los cuales pueden ser conseguidos de manera física o en archivos digitales. La mayoría de ellos son compartidos mediante el grupo de mensajería instantánea por Sputnik o alguna otra *Morra Chida*; aquellos que no están en alguno de estos formatos pueden ser leídos o escuchados en bibliotecas digitales¹⁵. Este es ejemplo de las diversas modalidades de apropiación de la cultura escrita, es decir, las prácticas de lectura tienen aspectos específicos y adoptan formas según su significación y el uso que se les dé (Kalman et al, 2004). Durante los primeros meses del *Círculo*, los libros se leían cada semana, pero Sputnik consideró que “Estamos leyendo muy rápido y así, atrabancado”. Por eso después decidió cambiar la temporalidad a cada quince días o tres semanas dependiendo de la extensión y dificultad de lectura del libro (comunicación personal, 27 de mayo de 2020). Esta periodización se ha modificado durante la contingencia y las reuniones se han realizado de manera virtual.

En la comunidad de *Morras Chidas* convergen los tres elementos que Wenger (2001) consideró forman una comunidad de práctica: empresa conjunta, compromiso mutuo y repertorio compartido. El primero de ellos se expresa en el deseo y la necesidad de leer libros de autoras latinoamericanas. El segundo componente es necesario para que las mujeres podamos participar y lograr la empresa conjunta.

¹⁵ Por ejemplo, las plataformas *Bookmate* o *Storytel*, para ambas necesitas pagar suscripciones mensuales o anuales.

Finalmente, el repertorio compartido (que incluye otros elementos) puede expresarse en los discursos y valores que compartimos acerca de la escritura de mujeres y para relacionarnos con otras mujeres.

4.1.2 Forma de organización

Cada comunidad presenta una forma específica en la que se distribuyen tareas y papeles de las y los miembros (Wenger, 2001; Kalman, 2008). En el trabajo de Kalman et al (2004), realizado en Mixquic, pudieron identificar tres tipos de situaciones de lectura y escritura donde las mujeres podían participar, las llamaron: de andamiaje, voluntarias y demandantes. Esta noción basada en la propuesta de Zboray (citado en Kalman et al, 2004), considera que las situaciones y los espacios generadores son escenarios sociales donde pueden verse las distintas formas de participación en un evento letrado. En estas situaciones de lectura y escritura, una de las características esenciales es la existencia de personas mediadoras que facilitan las vías de acceso a eventos letrados. A su vez, se pueden organizar de una manera vertical u horizontal, realizarse individual, colectivamente o ambas.

Dentro del *Círculo*, las situaciones letradas oscilan entre las de andamiaje (aquellas en las que se fomenta el aprendizaje de la lectura y escritura, aunque en un sentido más especializado, y en donde se da paso a la colaboración con otras lectoras) y las voluntarias (en las cuales se elige leer y escribir de manera libre). Los espacios son dinámicos en tanto que las situaciones se pueden transformar durante las prácticas y sus límites no están fijos, sino que cambian según las necesidades propias del grupo social que las practique (Wenger, 2001; Kalman et al, 2004).

4.1.2.1. Guía intelectual y participantes

El tipo de organización dentro de la comunidad tiende a la verticalidad porque Sputnik toma las decisiones respecto a cuándo y de qué manera se realizan las sesiones; ella es quien dirige la actividad; elige las lecturas; funge como mediadora, un rasgo característico de las situaciones de andamiaje. También hay ocasiones en las que pregunta, al resto de las participantes, propuestas de lectura, pero Sputnik es quien toma la decisión final. Peoniann, una de las participantes, describió la organización así: “Creo que es la creadora/organizadora, y en las sesiones la moderadora, y la curadora también, digamos. Porque ella busca a las autoras y los títulos y propone temas [...]. [Las demás mujeres del *Círculo* somos], pues como participantes/comentadoras, digamos, lectoras/participantes/comentadoras/críticas (Peoniann, comunicación personal, 11 de agosto de 2020).

Las participantes entrevistadas reconocieron que Sputnik tiene experiencia y conocimientos sobre la divulgación de libros, manejo de grupos, obras literarias contemporáneas, entre otros recursos, y a partir de ellos puede mediar las sesiones de lectura. Andie expresó que Sputnik es “El vínculo que ella tiene entre los libros y nosotros, que somos personas inmersas en la sociedad o más bien, verlo así: el vínculo literario, ella es lo que se mueve en esos dos mundos y creo que es muy importante su labor” (Andie, comunicación personal, 13 de agosto de 2020). Parsimonica también describió algo similar “Es una especie de guía [...], es la persona encargada de guiar el *Círculo*, de hacer las preguntas que detonan las conversaciones [...]. Se encarga de contener, un poco, las discusiones, o incluso las mismas emociones que puede traer un texto” (Parsimonica, comunicación personal, 8 de agosto de 2020).

La forma de organización de la comunidad de lectoras/ escritoras de *Morras Chida* no es buena ni mala en sí misma, sino que responde a las necesidades, los propósitos propios y de las prácticas de lectura específicas que ocurren aquí. Esto se relaciona con el hecho de las prácticas sociales están situadas porque suceden en espacios y tiempos determinados, en distintos ámbitos de la vida, y adoptan múltiples formas (Barton y Hamilton, 2000) según sean los propósitos de las personas que participan en ellas.

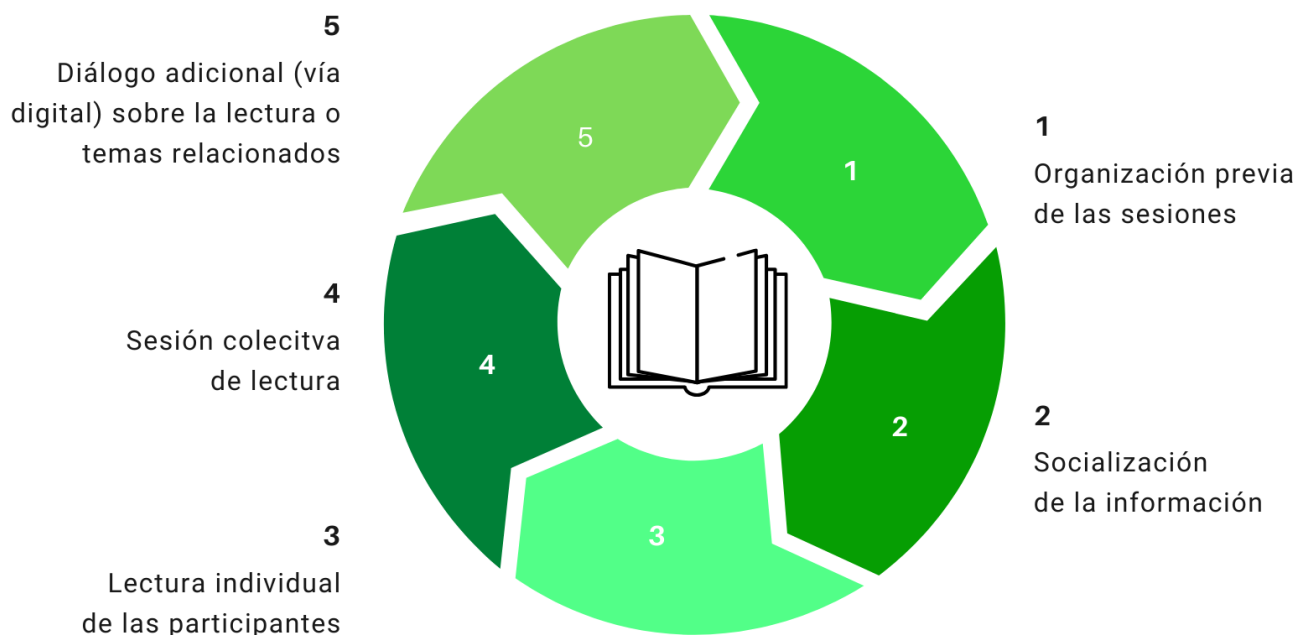
4.1.3 Momentos de la dinámica del *Círculo*

De acuerdo con Kalman et al (2004), existen dos condiciones que permiten la participación en eventos letrados: la disponibilidad y el acceso. Este último incluye las modalidades en que las personas se apropian de las prácticas de cultura escrita, por ejemplo, sus convenciones, sus formas y contenidos particulares. También abarca cómo dichas prácticas se enraizan dentro de la cotidianidad (Vaca, 2010).

Respecto a las prácticas de lectura que suceden en el *Círculo*, se pueden distinguir maneras propias de socializarlas. Esto conlleva procesos individuales y colectivos, los cuales ocurren antes, durante y después de las sesiones de lectura.

En la siguiente figura, presento un esquema general de cómo suceden los momentos de la dinámica del *Círculo*, aunque no necesariamente se sigue este orden. Por ejemplo, en el caso del punto 5, puede suceder antes que las sesiones de lectura. Después describo los elementos de cada una de ellas a detalle.

Figura 1. Momentos de la dinámica del Círculo



Fuente: Elaboración propia a partir de la información proporcionada por Sputnik y de la observación participante.

En primer lugar, en la *Organización previa de las sesiones*, Sputnik se encarga de la organización que incluye las siguientes actividades: 1) pensar una temática para el módulo con sus respectivos cuatro libros; algunas *Morras Chidas* han nombrado “curaduría” a esta tarea (Peoniann, comunicación personal, 11 de agosto de 2020; Anita, comunicación personal, 17 de agosto de 2020). 2) Proporcionar el texto de manera digital o hacer la gestión con librerías o editoriales para que podamos adquirirlo de forma física¹⁶. 3) Convocar a las reuniones, proponer día y espacio. 4) Mantenerse en comunicación (vía chat del grupo) para saber cómo vamos con la lectura, para saber qué tal nos ha parecido o si requerimos más tiempo para terminarla. Esta última tarea es simultánea mientras suceden las otras tres.

El segundo momento o *Socialización de la información* es previo a la sesión de lectura, en donde las participantes realizamos la lectura individual de acuerdo con nuestros tiempos y actividades. Las prácticas de lectura de cada *Morra Chida* son distintas, aunque también coinciden en algunos componentes. Por ejemplo, Teff comentó que la lectura de los libros del *Círculo* es diferente al resto de las lecturas que efectúa, al respecto, dijo que

¹⁶ Otras veces, algunas participantes toman la iniciativa y lo comparten a través del grupo de Telegram, también existe la posibilidad de que algunos libros sean leídos a través de plataformas digitales como las ya mencionadas.

Con el *Círculo* como que trato de tomar poquito más en serio la lectura. Me gusta no tener pendientes, casi siempre leo de noche, [...] me gusta estar con las luces apagadas y encender la lámpara y ponerme a leer... Tengo una especie de *post-it* pequeñitos, me gusta dejar marcas donde hay cosas que me interesan o donde hay cosas que puedo retomar. Y, no tanto, para el *Círculo*, sino porque, seguramente, si el libro me está gustando, voy a quererlo leer en algún momento, para alguna cita, para alguna foto, no sé. A veces me gusta volver a leer párrafos de los libros [...]. O por si algún día lo tengo que prestar o algo para que las demás personas pongan atención, justamente en lo que me gustó (Teff, comunicación personal, 23 de agosto de 2020).

Otra participante, Parsimonica, contó su experiencia e hizo una distinción entre cuando lee en un formato digital y cuando lee en un libro físico, su proceso es el siguiente: “Pongo una musiquita y me pongo a leer. Apago la luz, porque tengo Kindle¹⁷ [...] [Mis perros], en cuanto apago la luz, se meten debajo de los cobertores [...] y ya. Yo estoy leyendo y ellos se duermen. Entonces, leo como una hora, dos horas, hasta que me llega el sueño y lo dejo” (Parsimonica, comunicación personal, 8 de agosto de 2020). Esto cambia si lee un libro físico, pues prefiere hacerlo por la tarde, con luz natural, para que no le moleste la vista, con este formato puede señalar con lápices, los párrafos que le gustan o llaman la atención.

El acto de leer, desde las perspectivas freiriana y de los NEL, implica más que la habilidad cognitiva para decodificar las palabras, significa tener propósitos específicos para realizar dicha actividad y es la continuación de la lectura del mundo (Freire, 2005; 2011). Las lectoras somos, al mismo tiempo, lectoras-escritoras-hablantes-pensantes, capaces de intervenir en el mundo (Hernández, 2016). Esto se refleja en las actividades que las *Morras Chidas* realizamos cuando hacemos la lectura de un libro para una sesión de lectura. Ya sea, a la par, antes o después de leer el texto, las participantes hacemos una búsqueda de información relacionada con la autora: datos personales, conversatorios; también investigamos opiniones de otras lectoras acerca del libro. Anita, por ejemplo, comentó que “Antes me gusta [...] investigar más sobre qué va la historia. Me gusta conocer las opiniones que han tenido otros lectores, por ejemplo, en *Goodreads*¹⁸ [...]. Y ver si encuentro más información, no sé, de la escritora, del libro, de esta parte que hemos visto, como entrevistas o así, información previa. (comunicación

¹⁷ Aparato electrónico especial para leer textos en formato digital.

¹⁸ *Goodreads* es una aplicación que permite a los usuarios compartir lecturas y reseñas de los libros.

personal, 27 de junio de 2020). En el caso de Peoniann, su práctica de lectura se caracteriza por los siguientes elementos:

Generalmente, intento hacer al final de la lectura (a veces, lo hago antes, a veces durante, y a veces, después). Pero [busco] alguna reseña acerca del libro. A veces, prefiero hacerlo hasta el final para no tener una predisposición para el libro [...]. Ya después, cuando termino de leerlo, ahora sí le entro a las reseñas, a la información extra, así como para saber más qué pasó. Ah, bueno, a veces también antes (generalmente, si son autoras que no conozco o de las que no he escuchado mucho) ya leo alguna información acerca de la autora, sobre todo, o sea, los generales, de la autora, nada más (Peoniann, comunicación personal, 11 de agosto de 2020).

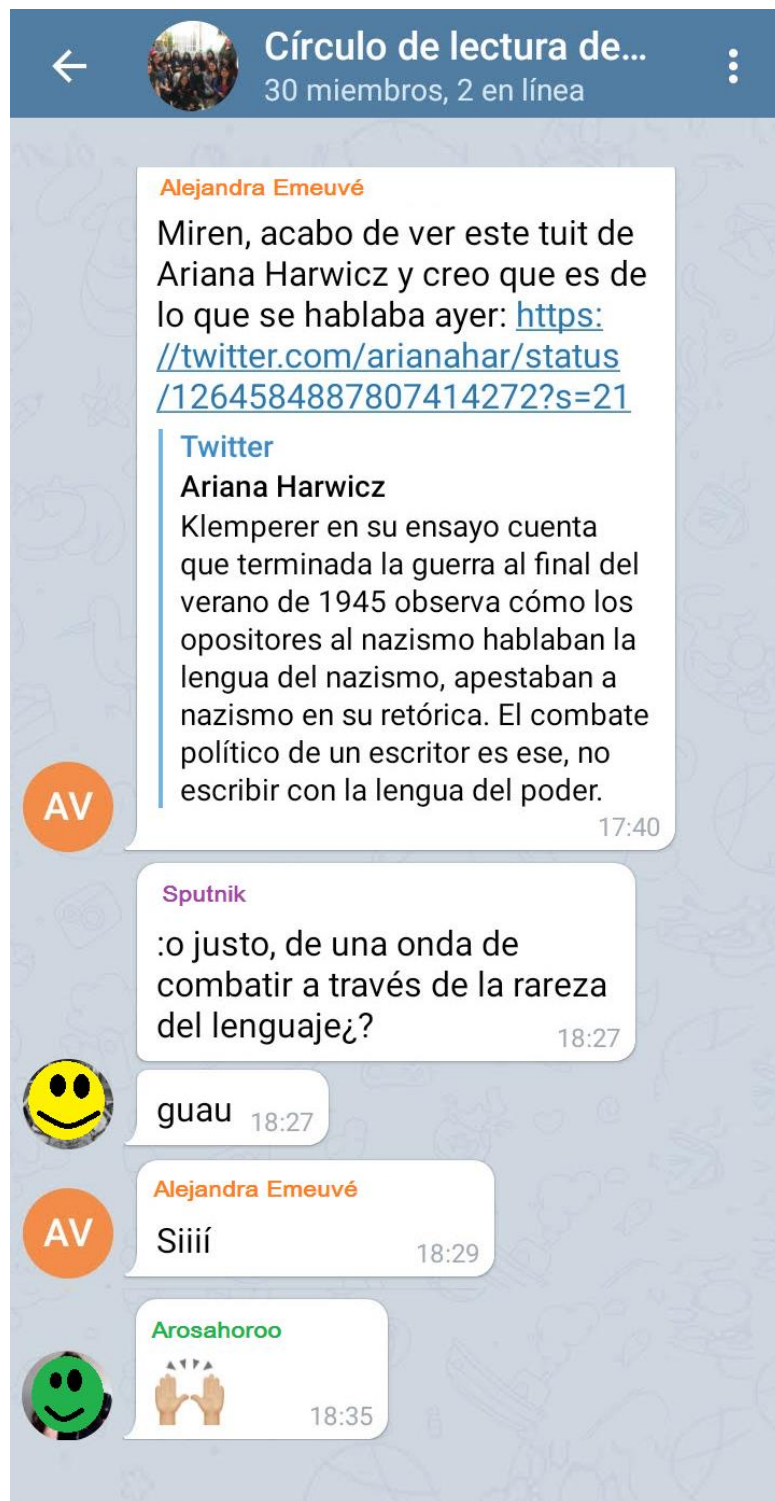
El siguiente momento o la *Sesión colectiva de lectura* constituye uno de los eventos letrados en el *Círculo*, ya que la lectura y la escritura son los elementos centrales en torno a los cuales gira esta actividad (Barton y Hamilton, 2000; Kalman, 2008). La sesión puede considerarse el punto álgido de todos los momentos porque es cuando nos reunimos a conversar sobre el libro y es lo que caracteriza a una tertulia literaria: el diálogo entre lectoras (sobre este elemento profundizaré en 4.2 Sesiones de lectura en el *Círculo*). En las sesiones de lectura se originan charlas alrededor del texto leído y también suceden conversaciones en torno a temas que, de alguna u otra manera, se vinculan con el libro o remiten a experiencias vividas. Es el punto central de las prácticas de lectura en el *Círculo* y una de las motivaciones para ser participantes. Al respecto, Arosahoroo comentó:

Yo tenía muchas ganas, desde hace mucho, de formar parte de un círculo de lectura, porque siempre que yo leía libros y así, pues es difícil compartir tu experiencia. Si es una película, es mucho más fácil que tus amigos la vean. Pero, cuando es un libro, yo decía que hacía falta ese ciclo, no se completa hasta que no lo platicas o alguien te da una segunda opinión. Yo siempre me quedaba con un montón de cosas. Y hay cosas muy chidas de hacer una comunidad y de leer (Arosahoroo, comunicación personal, 27 de junio de 2020).

El quinto momento o *Diálogo adicional sobre la lectura o temas relacionados* se refiere cuando alguna de las participantes comparte información que se relaciona con la lectura, con la temática o con la autora del libro y que nos permite profundizar en nuestra práctica de lectura. Estas actividades también pueden suceder durante el periodo de lectura que se da entre cada sesión, pero lo ubiqué al final para facilitar la comprensión de todos los momentos de las interacciones de las prácticas de lectura en el *Círculo*. A continuación, muestro un fragmento del chat de mensajería instantánea que ejemplifica por qué la lectura es una práctica social que está situada en un tiempo y espacios determinados (Rockhill, 1987), inmersas en metas sociales más amplias, con usos y propósitos más allá de leer solo por leer (Barton y Hamilton, 2000; Zavala, 2009). En la siguiente imagen se ve cómo una las participantes, Alejandra Emeuvé, compartió un *tweet*¹⁹ de una de las autoras que leímos, posterior a la sesión de lectura que correspondía a su libro (*Matate, amor*, de Ariana Harwicz), que hablaba sobre el uso no ortodoxo del lenguaje, recurso utilizado por dicha escritora.

¹⁹ Nombre dado al mensaje en la red social digital de Twitter., el cual hace referencia al sonido de un pájaro porque tiene pocos caracteres.

Figura 2. Diálogo adicional sobre una lectura



Fuente: Mensajería instantánea del *Círculo*, comunicación personal, 24 de mayo de 2020.

Tal y como lo expuso Freire (2011), la lectura desencadena otros actos creadores que permiten ser en el mundo y con el mundo. A ello se suma que las oportunidades para el acceso a la cultura escrita (Kalman, et al, 2004) se amplían con la participación en el *Círculo*. En este caso, las prácticas de lectura suceden en otros eventos letrados, las conversaciones en el grupo de mensajería, que hacen parte de las interacciones que suceden dentro de esta comunidad de lectoras/escriptoras.

4.1.4 Las participantes

La participación en una práctica social está sujeta a diversos elementos como el contexto, el tipo de evento comunicativo, las herramientas de quienes participan, así como los fines particulares de cada persona (Kalman, 2003a). La participación de las mujeres en el *Círculo* es posible porque convergen dos condiciones que Kalman et al (2004) nombraron disponibilidad y acceso a la cultura escrita. La primera hace referencia a la presencia de materiales e infraestructura. En este caso, las modalidades de adquisición de los libros son comprados, obtenidos de manera gratuita por medios digitales o a partir del pago de una suscripción a una plataforma o biblioteca digital. También contamos con la posibilidad de tener diversos soportes tecnológicos donde podemos leer los textos como celulares inteligentes, tabletas, computadoras o libros en físico. El acceso, la segunda condición, está vinculada con las oportunidades para participar en eventos letrados; aquí hablo, principalmente, de la posibilidad de participación en un círculo de lectura porque tenemos tiempo libre para realizar actividades que no están vinculadas con la satisfacción de necesidades básicas. En resumen, el contexto de las participantes nos permite tanto el acceso como la disponibilidad a la cultura escrita.

En el Cuadro 4. *Mujeres Participantes o Morras Chidas* (ver pág. 54) puede observarse algunas características socioculturales de quienes hacemos parte del grupo. Todas las mujeres contamos con una escolaridad igual o mayor al nivel superior, tenemos trabajos y ocupaciones que se vinculan con otras prácticas de lectura y escritura. Es interesante ver que casi más la de mitad de nosotras (el 51.8%), representamos la primera generación dentro de nuestras familias que podemos tener acceso a este nivel educativo.

Varias actividades, previas a nuestra participación en el *Círculo de lectura*, están relacionadas con la cultura escrita. Un caso es el de Arosahoro, quien contó su experiencia cuando asistía a la universidad donde, como parte de una materia, escribió un cortometraje que fue llevado al cine:

Justo esa especialidad de cine no vino porque yo desde chiquita viera las películas y así, como estos cineastas que desde pequeños saben que el cine es su pasión. La verdad yo no traía ese chip y me fui [por esa opción] porque no tenía de otra. O sea, era la especialidad que más podía yo jugar con lo que años atrás traía, con esta onda de las artes escénicas... El ejercicio fue que todos escribimos y se votaron por las historias y al final se hicieron tres y una de ellas fue la historia de mi corto. Entonces, ahí empecé a abrir la satisfacción de contar estas historias, de interpretarlas (Arosahoroo, comunicación personal, 27 de junio de 2020).

En el caso de Anita, su trabajo está vinculado con medios digitales: “Soy publicista. Empecé como *community manager*²⁰ porque lo que hago yo es digital. Y, ahorita, estoy más en la parte estratégica, básicamente, estrategias de marca, pero a nivel digital, publicidad digital” (Anita, comunicación personal, 27 de junio de 2020). Asimismo, el trabajo de Peoniann implica realizar mucha lectura y escritura: “Soy editora de contenido didáctico, entonces, me dedico a hacer proyectos didácticos impresos y digitales (multimedia) para educación básica” (Peoniann, comunicación personal, 9 de junio de 2020).

Con los fragmentos anteriores quiero ilustrar lo que Vaca (2010) consideró necesario para que estas prácticas de lectura puedan echar raíces en la cotidianidad: las necesidades básicas de subsistencia están cubiertas y eso permite que podamos tener un espacio dedicado a actividades de ocio. También que las oportunidades de participación en eventos letrados, el acceso como lo nombraron Kalman et al (2004), en otros contextos como la escuela o el trabajo nos ha permitido estar en el *Círculo*. Más adelante explicaré las prácticas de lectura de esta comunidad tienen más que un sentido recreativo para las *Morras Chidas*, pues confluye otros significados.

4.1.5 Valores principales

Un elemento muy importante para ser miembro de una comunidad es el compromiso mutuo que se genera en las prácticas, además de compartir algunos recursos: discursos, formas de hacer y valores (Wenger, 2001). Estos guían las formas de ser y estar en el mundo y pueden ser reconocidos de manera explícita o no. Dentro del *Círculo de lectura de Morras Chidas*, algunos de los valores que permean las prácticas son la confianza, la confidencialidad, la empatía, la sororidad, por mencionar solo algunos. Al ser

²⁰ Responsable del desarrollo y gestión del mercadeo en línea (Wikipedia, 2020).

prácticas vernáculas, no existe un documento en el que se expresen dichos valores, pero las prácticas están permeadas por ellos. Un ejemplo es lo que Diane comentó respecto a formar parte de esta comunidad “Ha sido una experiencia muy gratificante y se me hace muy sorora²¹ y me ha parecido super bonita [...], siento que nos acompañamos de cierta manera. Que, si una tiene o le pasa algo, todas -Oye, ¿cómo estás? Si necesitas, te ayudo-. Somos, han sido super transparentes, super solidarias, super amorosas” (Diane, comunicación personal, 17 de junio de 2020). También Arosahoroo comentó que “[Existe] esta familiaridad donde sabes que nadie te va a juzgar y que si ya te agarró el sentimiento y si se te corta la voz y quieres llorar, no hay bronca” (Arosahoroo, comunicación personal, 21 de agosto de 2020). Esta cercanía es algo que Sputnik tenía en mente desde que creó el *Círculo*, también surge a partir de que las participantes compartimos ciertos valores:

Siempre hay presente esto de “Hay que cuidarnos entre nosotras” [...]. Sí, tenemos una orientación que está enfocada en cuidar a las mujeres, en la experiencia como mujeres [...]. Yo desde el principio sí les dije que mi interés del *Círculo* era que tuviéramos una intimidad, una confianza y una intimidad, que nos permitiéramos ser vulnerables sin ningún tipo de miedo a que la otra se burlara (Sputnik, comunicación personal, 10 de agosto de 2020).

Entonces, un valor compartido en esta comunidad de lectoras/escriptoras es la sororidad o el pacto político que busca el bienestar de las mujeres, incluye el cuestionamiento y la lucha para terminar con la opresión patriarcal (bell hooks, 2017). Esta unidad y apoyo, entre las participantes del *Círculo*, se ha hecho presente en algunas situaciones particulares fuera de las sesiones de lectura, por ejemplo, cuando Andie tuvo síntomas de Covid y lo compartió con el grupo, varias mujeres ofrecieron su apoyo. Aquí puede verse un fragmento de una charla en el grupo de mensajería en Telegram.

²¹ Proviene de sororidad o de alianza entre mujeres (Lagarde, 2012; bell hooks, 2017).

Figura 3. Expresiones de apoyo a una participante



Fuente: Mensajería instantánea del *Círculo*, comunicación personal, 15 de abril de 2020.

Dentro del *Círculo* le otorgamos gran valor a literatura escrita por mujeres, el cual es un campo muy extenso. Por ello, en esta comunidad de lectoras/escritoras, Sputnik decidió que leeríamos a autoras latinoamericanas que escriben en español, pues las editoriales dan mayor impulso y difusión a escritoras de lengua inglesa; esto fue nombrado como “colonialista” por la fundadora y coordinadora (Sputnik, comunicación personal, 24 de mayo de 2020). Lo anterior se vincula a la colonialidad del saber (Castro-Gómez, 1993; Mignolo, 2014), pues el conocimiento (incluida la literatura) producido en los países hegemónicos es considerado más valioso y tiene mayor difusión²². Por ejemplo, las editoriales más poderosas se encuentran en Estados Unidos, Europa Central y Japón. Las escritoras y los escritores de países periféricos tienen menores oportunidades para ser publicados en editoriales transnacionales y sus obras son menos conocidas a nivel mundial (Velasco, 2007). En el caso de las autoras latinoamericanas, es hasta inicios del siglo XXI que se han vuelto más visibles dentro de las editoriales (Gargallo, 2016), no es que haya un boom, pues siempre han estado presentes, pero no han sido reconocidas (Vargas y Sotelo, 2020). Este fenómeno es percibido entre las *Morras Chidas*, por ejemplo, Diane comentó que “El campo de la literatura ha sido controlado por hombres, en su gran mayoría. De ahí viene el hecho de que, pues la mayoría de los libros que había leído han sido escritos por hombres” (Diane, comunicación personal, 17 de junio de 2020). Anita expresó algo similar “Hasta entrar a una librería está dominado, totalmente, por el canon. O de cuando, de pronto, ves recomendaciones y un 90% son escritores. Creo que, el hecho, de que sean, totalmente, escritoras sí lo hace muy poderoso” (Anita, comunicación personal, 27 de junio de 2020).

La participación en el *Círculo* representa una actividad significativa para nuestras vidas. Esto incluye una valoración a la cultura escrita que se expresa en las prácticas de lectura que realizamos en comunidad. De hecho, todas las prácticas letradas tienen una utilidad social, no en un sentido pragmático o desde un punto de vista funcional de la lectura y escritura (por ejemplo, leer indicaciones para llegar a un lugar), sino desde lo que Kalman et al (2004) propusieron: participar en alguna práctica con alguna finalidad en específico. En este caso, la utilidad social de leer literatura es la creación de nuevas relaciones con otras lectoras, otros textos y otros contextos (Kalman et al, 2004).

²² Según el *Global 50 World Publishing Ranking* [Ranquin 50 Mundial de las Editoriales] (Ruediger Wischenbart Content and Consulting, 2020), las diez editoriales más poderosas en el mundo están en Reino Unido, Estados Unidos, Francia, Alemania y China.

4.2 Sesiones de lectura en el *Círculo*

*Siento que puedo profundizar
más en las lecturas...
Lo sacas de esta onda
tan privada, tan íntima*
AROSAHOROO

Las prácticas de lectura del *Círculo* suceden en los eventos que Barton y Hamilton (2000) nombraron letrados, pero que se remontan a la aportación de Hymes (citado en Hernández, 2014) sobre los eventos comunicativos. Este autor consideró varios componentes que deben ser descritos para analizar dichos eventos: tipo de evento, tema; propósito o la función de miembros y de la comunidad; participantes; escenario; forma del mensaje; contenido del mensaje; secuencia de los actos; reglas de interacción y normas de interpretación. Otro gran aporte para analizar los eventos letrados es de Mehan (1982) quien caracterizó a estos dentro del aula, él propuso una forma esquemática de distinguir los eventos en fases y estas, a su vez, en secuencias de las interacciones. De todos estos elementos analíticos, solo retomaré propósitos, fases y roles de participación para caracterizar las sesiones de lectura que suceden en este espacio.

4.2.1 Propósitos de las prácticas de lectura

Tanto la lectura como la escritura enmarcadas dentro de los NEL no son considerados fines en sí mismos. De acuerdo con Barton y Hamilton (2000; 2012) y Zavala (2009), no se lee por leer, ni se escribe por escribir. Los distintos usos que se les da a la lectura y la escritura dependen de los propósitos de quién las usa, de las posiciones de los lectores respecto con otros lectores y de sus significados (Kalman et al, 2004). Esto mismo sucede en el *Círculo*, el cual tiene como objetivo, en palabras de Sputnik: “Conocer narrativas escritas en español por mujeres. O sea, siento que eso es algo muy importante, muy primordial para nosotras, porque, además, estamos leyendo autoras que son contemporáneas [...], nosotras pasamos por experiencias similares a los de las autoras” (Sputnik, comunicación personal, 27 de mayo de 2020). Asimismo, Peoniann, una participante que ha estado desde el inicio dijo que “En el primer módulo, la primera lectura fue *Aquí no es Miami*, de Fernanda Melchor [...]. Pues sí me llamó más la atención [...] esta idea de conocer nuevas escritoras era, es interesante” (Peoniann, comunicación personal, 9 de junio de 2020). Andie también comentó que “Está bien que haya autores como García Márquez que amo, y que ya los leí y que no va a acabar lo que siento por esos escritores. Pero ¿por qué no les doy la

oportunidad a personas que, normalmente, no vería en los estantes o no vería muy publicitado?, o sea, ¿por qué no leo más mujeres?” (Andie, comunicación personal, 24 de junio de 2020).

Además, otro de los propósitos es compartir la lectura a través de las conversaciones que se dan en las sesiones del *Círculo*, Sputnik comentó que “[Quería] terminar con la idea de que la lectura es algo solito, ¿no?, algo que tú puedes hacer de forma individual [...], hay lecturas que merecen la pena ser compartidas y que se necesitan compartir” (Sputnik, comunicación personal, 27 de mayo de 2020). Este mismo objetivo coincide con lo que otras *Morras Chidas* querían: compartir sentires y reflexiones en torno a los libros, pues era algo que hacía falta después de realizar las lecturas a nivel individual. Por ejemplo, cuando Teff realizaba lecturas mientras vivía en Nayarit, no había muchas personas con quién comentar tal o cual libro: “Fíjate que yo siempre he sido mucho de leer y de querer platicar lo que sintió otra gente [...]. Entonces, con la única que yo platicaba era con mi mamá [...]. Me gustó mucho poder compartir con las demás la visión que tienen de todo esto. Y aparte de que yo sí leía a muchos hombres” (Teff, comunicación personal, 21 de junio de 2020).

Por otra parte, Arosahoroo expresó que cuando participamos en el *Círculo* la lectura se vuelve una actividad colectiva:

Siento que puedo profundizar más en las lecturas [...]. Lo sacas de esta onda tan privada, tan íntima [...]. Y, pues se vuelve, una segunda, una tercera, una cuarta lectura... Se vuelve, en la experiencia, un poquito como si fuera el cine o el teatro, se vuelve colectiva. Entonces, pasas de ser tú en tu intimidad y de que te mueva cosas y te genere, a que muchas personas les generó algo, te deja esta sensación de ser parte de algo (Arosahoroo, comunicación personal, 27 de junio de 2020).

De esta forma, en las sesiones de lectura se cumple el propósito de compartir la lectura de un mismo libro con otras mujeres, al mismo tiempo, se alcanza el objetivo de conocer narrativas creadas por mujeres con las que nos podemos sentir identificadas. Estos propósitos son específicos, responden a los sentidos que las personas les dan y a las posiciones como lectoras respecto a otras lectoras Kalman et al (2004). En este caso, las *Morras Chidas* le otorgamos significados y fines particulares a nuestras prácticas de lectura.

4.2.2 Fases de las sesiones de lectura

Varias investigaciones dentro de los NEL (Barton y Hamilton, 2000; Kalman, 2008) han enfatizado el análisis de los eventos letrados, pues en ellos ocurren las interacciones cara a cara en donde la escritura y la lectura juegan un papel central, cualquiera que sea la actividad. Por otro lado, Mehan (1982) propuso una estructura analítica para observar los eventos letrados que sucedían en las escuelas, la mayoría de ellos ocurría en los salones, pero involucraba todo aquello que pasara en la institución educativa. Estos eventos letrados tenían propósitos, formas de organización, fases y secuencias interactivas específicos.

En el caso del *Círculo*, estos eventos son llamados sesiones de lectura y otros más son los suceden dentro del chat de mensajería instantánea. En este apartado, solo me enfocaré en los primeros ya que conforman la parte central de las actividades que hacemos dentro de la comunidad de *Morras Chidas*.

Como ya he mencionado, antes de las restricciones por la cuarentena, las sesiones de lectura se realizaban de manera quincenal o cada tres semanas, dependiendo de la extensión o complejidad del libro (actualmente las fechas para reunirnos de manera virtual han sido más flexibles). Los espacios de reunión podían cambiar según varios factores: si la cafetería donde nos juntábamos estaba cerrada; si éramos muchas quienes habíamos confirmado nuestra asistencia; si había alguna situación especial, por ejemplo, una celebración de cumpleaños. El horario de reunión era de 3 a 4:30 de la tarde, aproximadamente, pues había unas más cortas y otras más extensas. El inicio formal no era a la hora exacta, sino que se esperaba que hubiera un quórum mínimo (no hay un número específico, sino que cambia según las mujeres que confirmen su asistencia), más Sputnik, la coordinadora. Si ya habían pasado más de 15 minutos, aunque no estuviéramos muchas participantes, la sesión daba comienzo.

En la siguiente figura presento las fases que componen a las sesiones de lectura: 1) conversación espontánea en grupos; 2) bienvenida/ introducción; 3) diálogo con lectoras; 4) reflexiones finales; 5) avisos/despida y 6) conversación espontánea en grupos. Con base en las aportaciones de Mehan (1982), en el evento letrado o la sesión de lectura se pueden distinguir estas fases porque las interacciones, los propósitos, los papeles de las participantes cambian. Por supuesto que al ser una representación esquemática se distinguen, claramente, los límites entre unas y otras, lo que no siempre sucede con las interacciones cara a cara.

Figura 4. *Fases de las sesiones de lectura*



Fuente: elaboración propia con base en la propuesta de Mehan (1982) y de la observación participante en las sesiones de lectura.

La primera fase *Conversación espontánea en grupos* sucede antes de que inicie, formalmente, la sesión de lectura. Participan las mujeres que llegan primero al punto de encuentro, pudiendo estar o no Sputnik, quien coordina. Las mujeres nos vamos acomodando en círculo o de forma en que todas nos podamos ver, si es necesario acomodamos las mesas y sillas para el resto de las integrantes. Las charlas que suceden giran en torno a temas personales, sobre algún acontecimiento semanal en la Ciudad de México o en el mundo y alrededor de la lectura asignada a ese día. Aquí pueden formarse pequeños grupos o se hace una conversación con todas las presentes. Si estamos en una cafetería, ordenamos lo que queramos beber y comer; si estamos en una sesión parecida a un día de campo, compartimos al centro la comida que llevamos. En el siguiente fragmento de una sesión de lectura puede verse esta fase:

Fecha: 29 de febrero de 2020

Lugar: una cafetería de la CDMX

Libro: *El mundo después*, de Laetitia Thollot

Sputnik: Y luego, Andie (que no va a venir hoy) me dijo que su *roomie* trabaja en SM [Editorial SM], y había como cinco libros. Pero la autora fue y los compró todos, está medio raro.

Boiso: Yo fui, pero me dijeron -Justo acaba de venir alguien y compró todos los libros-, y yo -Ah, ok-.

Sputnik: Por el Premio Angular se supone que ya le dan dinero, entonces, pues a la autora ya le pagaron sus regalías. Entonces por eso dije: -Sí, hay que piratearlo porque ni modo- Pero, según ella,

precisamente porque SM está teniendo muy mala distribución y los compró todos y los está regalando a la gente que quiera leerlo. Fue y regaló uno al Bunko y le regaló otro a un chavo que hizo un video en Youtube de ese libro.

Parsimonica: Sí vi ese video, bueno, vi que estaba el video, pero no le di click.

Sputnik: Bueno, pues está el video. De hecho, yo sí lo vi porque dije -Tal vez así entiendo mejor la historia-. A él le gustó mucho, al chavo. Yo le pondría, en realidad, tres estrellas, pero, a él le gustó mucho. En fin, ¿quieren que empecemos ya o nos esperamos?

Airun: Pues igual esperamos un poco más, ¿no?

Sputnik: Sí, esperemos, igual y esperamos a que nos den de comer.

[Se escuchan varias conversaciones. Después de 10 minutos, aproximadamente, empezamos la sesión].

(Fragmento de la sesión de lectura 6, comunicación personal, 29 de febrero de 2020).

La siguiente fase *Bienvenida/ introducción* sucede cuando Sputnik nos avisa que ya vamos a comenzar la sesión. En esta parte, ella comienza la conversación: da la bienvenida a las nuevas participantes (si es que las hay) y les pide que se presenten; realiza preguntas generales “¿Qué tal les pareció el libro?, ¿Les gustó o no les gustó?”. A veces, Sputnik retoma algunas preguntas que ya había compartido vía chat de mensajería instantánea; si ninguna de las presentes pide la palabra, Sputnik inicia con su opinión:

Fecha: 29 de febrero de 2020

Lugar: una cafetería de la CDMX

Libro: *El mundo después*, de Laetitia Thollot

Sputnik: Como ustedes son nuevas van a tener que presentarse y ya, a qué se dedican y qué onda.

Leticia: Bueno, mi nombre es Leticia tengo 30 años, estudié Derecho, trabajo en un banco y mi signo es Leo.

Sputnik: ¿Alguien más?

Arosahoroo: Bueno, soy Arosahoroo, tengo 26 años, soy publicista, trabajo con Parsimonica, soy Libra y ya.

Sputnik: Muy bien. Bueno, pues bienvenidas a nuestro *Círculo de lectura* donde solo decimos cosas *random* [bromeando]. No, no es cierto. Yo lo escogí [el libro] porque quería ver por qué lo habían premiado, porque parte de las preguntas de este módulo son (no si las mujeres se merecen los premios), pero, más bien, entender que hay una especie de máquina industrial que se está dando cuenta de que las mujeres estamos haciendo cosas diferentes [...]. Bueno, se supone que este módulo es un módulo donde íbamos a leer a puras ganadoras de premios diferentes... Escogí *El mundo después*. Laetitia Thollot es naturalizada mexicana porque se casó con un mexicano, pero, es francesa y el español no es su idioma materno [...]. Mi primera impresión es que, tal vez, había batallado mucho en leerlo porque no sé de ciencia ficción... Pero bueno, ¿alguna de ustedes lee ciencia ficción mucho?

Teff: Sí está bien difícil, me costó mucho trabajo. Pero también pensé en que no sé si es porque estaba un poco mala [enferma], pero sí me costó trabajo.

(Fragmento de la sesión de lectura 6, comunicación personal, 29 de febrero de 2020).

La tercera fase *Diálogo con otras lectoras* constituye el corazón de las sesiones de lectura. Aquí las mujeres asumimos un rol, que va desde una participación-conversatoria a una participación-escucha (ver 4.2.3 Roles de participación e interacciones entre las Morras Chidas) con sus diferentes posibilidades entre ambos puntos. Puede suceder que el diálogo se centre en la lectura y que también se hable sobre temas que, de alguna forma, se relacionan con esta: libros, series, películas, noticias, datos sobre la autora, por mencionar algunos. Es común que en esta fase lleguen otras integrantes y se vayan uniendo a la charla. En esta parte, Sputnik puede redirigir la conversación a la lectura o lanzar nuevas preguntas que van surgiendo conforme a los aportes de las demás mujeres. Aunque profundizo más en otro apartado (ver 4.4 Diálogo con otras lectoras), muestro un pequeño ejemplo de cómo suceden las conversaciones en el *Círculo*.

Fecha: 29 de febrero de 2020

Lugar: una cafetería de la CDMX

Libro: *El mundo después*, de Laetitia Thollot

Sputnik: [Esa parte del libro] me recordó, justo, al *Planeta de los Simios*, (que es una película buenísima), cuando ya te das cuenta de que él viajó, otra vez, ¡ah!, y [ves] la estatua de la libertad. Es que a mí me gusta mucho.

Airun: Pero, la primera.

Sputnik: Sí, la primera. Ese es el *plot twist*²³ el de la historia, de que todo el tiempo piensas que está en un planeta diferente y resulta que es un planeta postapocalíptico, y resulta que está en el de nosotros, y pues algo pasó con los seres humanos y que los simios están gobernando.

Parsimonica: Ah, las nuevas versiones de *El Planeta de los Simios* están buenas, la de Tim Burton es muy mala.

Sputnik: Ah, en esas versiones te explican ese *plot twist*, pero eso justo me recordó un poco. como que mezclan un montón de ideas aquí [en este libro] ¿no? El ente, meter tu consciencia como muy Sanjunípero²⁴, que yo tampoco sabría qué hacer si me ofrecieran eso: vivir la eternidad.

Airun: A mí hay algo que no me queda claro, pero, o sea ¿qué pasaba con los cuerpos?

Cinthia: Yo pensaba que quería los cuerpos para comérselos, o de eso vivía, no sé.

Sputnik: Sería un buen *plot twist*. Hubiera estado chido que supiéramos eso.

Airun: Sí, eso. Pero, ya los mandan llamar y luego ¿qué les pasa a sus cuerpos? Porque sí hay una parte donde explica cuando la mamá de Chimir, bueno del niño este que le preguntan como de su mamá y él dice que no tiene claro, pero que su papá le dijo que ya se había muerto y había como una recicladora que utilizaba como composta para nutrir los suelos y era como esta parte de...

(Fragmento de la sesión de lectura 6, comunicación personal, 29 de febrero de 2020).

²³ Giro de la trama.

²⁴ Un capítulo de *Black Mirror* donde se trata el dilema de conservar la consciencia en una nube de información, después de que el cuerpo físico muere.

Posteriormente, en la fase *Reflexiones finales*, Sputnik pregunta cuál es la conclusión que tenemos respecto a la lectura, si nos gustaría volver a leer a la autora o si tenemos algún otro comentario adicional. Esto sucede cuando ha pasado una hora u hora y media de la hora de reunión. Las *Morras Chidas* que así lo deseen, expresan sus experiencias.

Fecha: 29 de febrero de 2020

Lugar: una cafetería de la CDMX

Libro: *El mundo después*, de Laetitia Thollot

Sputnik: Bueno, ¿cuáles serían sus conclusiones de este libro?, ¿les gustó?, ¿no les gustó?, ¿creen que merezca este premio?

Teff: No [varias ríen y asienten con lo que dice].

Parsimonica: Yo tengo dudas, más bien, me lo cuestiono ¿por qué se lo dieron y no lo distribuyen? O sea, no pasó esto con... Digo, SM tampoco es como tan bueno para distribuir, en *Como caracol* ni siquiera se han preocupado por una segunda edición... No sé si fue como la propuesta narrativa la que ganó más que el contenido. Porque, no sé, es la *Rayuela*, la *Rayuela* de ciencia ficción [por la forma en que la autora propone leer el libro] [Risas].

(Fragmento de la sesión de lectura 6, comunicación personal, 29 de febrero de 2020).

Le sigue la fase *Despedida/ avisos* en la que Sputnik toma de nuevo la palabra: da las gracias a las participantes y nos recuerda cuál es la próxima lectura, nos comenta si hay algún evento de nuestro interés, toma la foto de todas las participantes con el libro. También aquí ocurre que ella o alguna otra integrante invite a las mujeres alguna actividad posterior a la sesión de lectura, por ejemplo, ir al cine, a comer, a visitar algún karaoke.

Finalmente, la sesión de lectura cierra tal y como empezó con la fase *Conversación espontánea en grupos*. De manera casual, las mujeres charlamos en parejas o en pequeños grupos, pero la sesión de lectura ya se dio por terminada. Algunas comienzan a irse y otras más continúan en el espacio.

En estas fases puede apreciarse que la participación de Sputnik y las *Morras Chidas* cambia según cada necesidad y objetivo de la fase. Son interactivas porque se van produciendo de manera conjunta, algo similar a lo que planteó Mehan (1982) con el alumnado y docentes. Si bien, aquí la interacción

sucede en un contexto vernáculo donde los momentos no están delimitados de manera rígida como sí podría suceder en un aula escolar. El hecho de que estas sesiones de lectura ocurran sin haber un medio institucional, demuestra una de las características de las comunidades de práctica que Wenger (2001) llamó compromiso mutuo. Asimismo, puede verse la dirección o guía de Sputnik, la coordinadora y fundadora del grupo, quien juega un papel de mediación en situaciones de cultura escrita de andamiaje y voluntarias (Kalman et al, 2004).

4.2.3 Roles de participación e interacciones entre las Morras Chidas

Los roles de participación e interacciones del *Círculo* están en constante cambio debido a que dependen del contexto, los eventos letrados y de quienes participen en ellos. No hay elementos universales en los eventos letrados, porque en ellos suceden prácticas situadas (Barton y Hamilton, 2000). Asimismo, los significados individuales y colectivos de dichas prácticas se van construyendo (Vaca, 2010) conforme ocurren las sesiones de lectura.

En las sesiones de lectura existen distintos roles que no se mantienen constantes y varían en las participantes y en las mismas reuniones. Estos cambios dependen de la asistencia de las participantes, la cual sucede según la disposición de tiempo o de haber leído el libro o de alguna otra circunstancia de cada una de las mujeres. Otro factor que influye en la diversidad de las formas de participar es el libro que corresponda a esa sesión. A partir de la lectura asignada para ese día se desatan las conversaciones y los diálogos entre las *Morras Chidas*. Con base en las observaciones, puedo distinguir los siguientes papeles: el de guía intelectual que realiza Sputnik; el de participación-conversatoria y participación-escucha, ambos asumidos por el resto de las integrantes.

Un guía intelectual, término propuesto por Hernández (2005), es quien disemina discursos para entender y contestar otros discursos; enseña a interpretar textos para así interpretar el mundo y ejemplifica cómo pensar, hablar y actuar. Estos agentes son indispensables para que las personas puedan sumergirse y participar en eventos letrados y apropiarse de discursos secundarios que no son aprendidos en casa (Gee, 2000). Este concepto, que proviene de *sponsor of literacy*²⁵, es clásico en los NEL ya que permite entender los distintos roles dentro de los eventos letrados. Según Brandt y Clinton (citados en Barton y Hamilton, 2012), los *sponsors of literacy* son aquellos agentes (locales o no, presenciales, concretos o abstractos) que permiten la inmersión a la literacidad. Tal es el caso de Sputnik, coordinadora y fundadora del *Círculo de lectura de Morras Chidas*.

²⁵ Las traducciones pueden ser varias: promotor(a), mediador(a), guía intelectual (Hernández, 2005).

Según sus propias palabras, Sputnik funge como “Mediadora de libros-personas y mediadora personas-personas” (Sputnik, comunicación personal, 10 de agosto de 2020). Es decir, promueve una manera de interpretar textos y el mundo. Antes de las sesiones, es la encargada de la selección de las temáticas de los módulos y de sus respectivos libros; de proponer los lugares para reunirnos (porque no hay espacio fijo para las sesiones); de proporcionar, en la mayoría de los casos, los libros de manera digital; en otras ocasiones, realiza la gestión de los libros con editoriales o librerías. Durante las sesiones, inicia la conversación; presenta a las nuevas participantes; formula preguntas “Pensando qué puede detonar en la conversación” (Sputnik, comunicación personal, 10 de agosto de 2020).

Una de las participantes, Anita, comentó que el papel de Sputnik es parecido a un: “Hilo conductor, pues, justo, [es] quien dirige todo el proceso y [...] ella da pauta para irlo encaminando y centrarlo a determinados temas o con ciertas preguntas” (Anita, comunicación personal, 17 de agosto de 2020). Para Arosahoroo, el papel de Sputnik es amplio y rebasa lo que se ha llamado “mediadora de lectura”:

No solo es difusora cultural, sino que de verdad siento esta satisfacción que le trae que ella pueda organizar y planear y contemplar un montón de cosas [...]. Sputnik que también ha creado un espacio y una comunidad, hasta, inclusive, podría decir que la siento, a veces, como maternal, de generar este espacio de conversación, de diálogo, y [de] que te sientes en familia (Arosahoroo, comunicación personal, 21 de agosto de 2020).

El resto de las *Morras Chidas* asumimos diferentes roles dentro del *Círculo*, los cuales no son estables, sino que dependen de varios factores: si terminamos o no de leer el libro, si nos sentimos con ánimo de compartir nuestras opiniones, si otras mujeres comentaron algo similar a lo que queríamos decir. Las participaciones que identifiqué pueden ir desde una que llamo participación-conversatoria a una participación-escucha, y entre estos dos espectros existe un rango de posibilidades. En la primera, que algunas participantes llaman activa, se tiende a hacer explícitas las ideas, pensamientos reflexiones que se dan sobre libro y sobre los otros temas que surgen. Por ejemplo, Parsimonica dijo que su participación se caracteriza por la tendencia a expresar más lo que siente “A mí me gusta mucho hablar. [El *Círculo*] es un espacio que no tengo en otros lugares de mi vida cotidiana, entonces, es un espacio que yo aprovecho para hablar de la lectura que hicimos, para poder explorarla” (Parsimonica, comunicación

personal, 8 de agosto de 2020). Arosahoroo opinó de manera similar: “Considero que [mi rol] es un rol activo porque sí he terminado todos los libros [...] para poder absorber todo lo que las demás dicen, y pues también para opinar [...]. Me gusta mucho divagar y reflexionar [...], necesito sacarlo y liberarlo para no llenarme de letritas yo sola” (Arosahoroo, comunicación personal, 21 de agosto de 2020).

Por el otro lado, hay mujeres que se inclinan más por la participación-escucha y prefieren no hablar mucho durante las sesiones. Es el caso de Andie quien dijo “Soy bastante espectadora, porque, no sé, soy tímida y entonces siento que [...]. Sí hablo e intento, cuando estoy muy emocionada, intento decir las cosas. Pero, puede haber ocasiones en las que no hable” (Andie, comunicación personal, 13 de agosto de 2020). Asimismo, la participación de Anita puede oscilar entre ambos espectros, así lo expresó: “A mí me gusta escuchar [se ríe] y también me gusta participar con esos comentarios de lo que a mí me pareció y de pronto, platicar de ciertos comentarios que hicieron algunas” (Anita, comunicación personal, 17 de agosto de 2020).

Sobre la dinámica de que algunas mujeres hablen más que otras, las *Morras Chidas* entrevistadas dijeron sentirse a gusto porque se respetan los tiempos, las personalidades, los estados de ánimo de cada una durante las sesiones. Arosahoroo comentó lo siguiente:

No me gustaría decir que es la adecuada ni la mejor ni que está bien, pero creo que es una dinámica que permite que seas, ¿no?, que estés. Que, si te dieron ganas de platicar o tienes algo que decir o así, pues puedes expresarlo y ya. Pero, igual, si solo quieres escuchar o si solo quieres escribir en el chat algo, o sea, me gusta que [la dinámica] te deja participar de la forma que más te guste o de la que más te sientas cómoda (Arosahoroo, comunicación personal, 21 de agosto de 2020).

Anita compartió una perspectiva parecida “Me gusta esta parte de que cada quien comenta a lo que observa, a lo que conoce y de cómo se va sintiendo cómoda [...]. Porque siento que si fuera [...] de -Ah, tienen que participar de tal forma-, no se daría esa dinámica que [...] termina enriqueciendo todo ese proceso” (Anita, comunicación personal, 17 de agosto de 2020). Asimismo, Parsimonica consideró que con la dinámica se respetan las formas de participación de cada una de las *Morras Chidas*:

Yo creo que se trata de respetar ese espacio, cada quien lo va a tomar cómo desee y va a crear en el *Círculo*. Bueno, cada una de nosotras ha creado un espacio para sí misma y también para las demás,

entonces, no se me haría chido decirles -Tienen que hablar-, a menos que ellas lo deseen. A veces, hay gente a la que le gusta escuchar las opiniones de los demás, hay gente que no tiene ninguna opinión sobre ciertos temas, o sea, no creo que tendría que ser que por inscribirse al *Círculo* tengan que hablar (Parsimonica, comunicación personal, 8 de agosto de 2020).

Esta diversidad en la participación y en los papeles que suceden en el *Círculo* suponen las distintas formas en que las personas intervienen en las actividades y en los vínculos que establecen con las demás (Kalman, 2003a). Lo cual también está relacionado con los propósitos de cada una y los propósitos de la comunidad, que está inmerso en lo que Kalman et al (2004) nombraron vías de acceso para participar en eventos letrados.

En el siguiente fragmento se puede apreciar de qué manera Sputnik dirige las sesiones en su rol de guía intelectual. A partir de algunas preguntas que ella propone, las participantes empiezan los diálogos sobre el libro de esa sesión de lectura (ver Anexo 2. Sexta sesión documentada), aunque no necesariamente las preguntas se responden tal cual. En ocasiones, las *Morras Chidas* realizamos comentarios y reflexiones con base en inquietudes y en las experiencias que surgen durante la lectura individual previa a la sesión de lectura colectiva.

Fecha: 29 de febrero de 2020

Lugar: una cafetería de la CDMX

Libro: *El mundo después*, de Laetitia Tholot

Sputnik: ¿Quién lo leyó de la forma que propone la autora? [Algunas mujeres alzamos la mano]. Poquitas. [...] A mí me dio a entender, la historia, que ella no quería hablar de personajes, sino que quería hablar de situaciones... O sea, siento que más bien, el libro es un concepto [se ríe] y no trata de contarte historias. Sino más bien, te presenta situaciones para que tú las reflexiones y digas -Güey, ¿tú qué harías?²⁶ -. Por ejemplo, la primera pregunta que a mí me gustaría hacerles es ¿a ustedes les gustaría vivir en la eternidad? [Varias negamos con la cabeza]. A todos les pregunto esto porque hay gente que dice que sí. O sea, ¿qué harían ustedes en un mundo donde el Ente Maestro [una especie de

²⁶ El libro plantea una distopía futurista con dilemas éticos debido a los avances tecnológicos y los impactos en la vida.

Big Brother dentro del libro] decide que nos vamos a meter a la nube? Y luego hay una parte donde explican que los perseguían los militares y que te obligaban a meterte a la nube y vivir para siempre: ¿qué harían ustedes? O sea, desde un punto de vista, filosófico, supongo, ¿sería la eternidad o no es la eternidad eso? o ¿sí aceptarían o no? A ver [dirigiéndose a las participantes].

Leticia: Cuando vi que no le estaba entendiendo bien así [linealmente], dije voy a agarrarlo por pedazos [inaudible] y al final así le entendí un poco más.

O sea, creo que ese personaje [Paolo Sastre] (que es un autor y está en la nube o una cosa así) justo plantea esta pregunta y mi respuesta sería un poco como la de él, ¿no? O sea, porque él dice que ya no puede escribir, que solo está programado y justo, que su vida ya fue, que esa existencia en la red no es, propiamente, una vida humana. Y ya sobre la estructura [del libro], pues yo consumo mucha ciencia ficción, pero nunca en libro y, de hecho, este libro, fue -¡Ah caray, la veo en la tele- .Pero, nunca me había interesado en leer ciencia ficción...

Airun: O sea, yo creo que no sería la eternidad, respondiendo a la pregunta, puesto que ya no es tu existencia como tal, porque es una construcción digital de algo que quieres ser. Porque, incluso, creo que hay una parte donde narra cómo diseñan sus avatares y cómo se van cambiando, había unas cosas que me costaba mucho trabajo visualizar. Pero, a mí, más que la parte de la historia, a mí lo que me movió más fue la cuestión del contexto, o sea, de esta idea de que ya no existía la tierra, de que ya no existe, de que se acabaron los recursos. O sea, cómo va describiendo este paisaje donde el suelo no es fértil, donde las especies animales dejaron de existir. A mí, eso, me dejó, la verdad, un poco, pues bajoneada²⁷, porque creo que tampoco es que estemos tan lejos de llegar a ese punto.

(Fragmento de la sesión de lectura 6, comunicación personal, 29 de febrero de 2020).

En esta sesión de lectura, se puede distinguir que tanto Airun como Leticia tienen una participación-conversatoria porque emiten sus comentarios de manera explícita ante el resto de las mujeres. En el caso de Leticia, su participación empieza con un relato breve sobre su experiencia de lectura, ya que el libro

²⁷ Triste.

El mundo después tiene una singularidad: puede ser leído de manera lineal o de la forma en que la autora propone (similar a la propuesta de *Rayuela*, de Cortázar). Lo que puede generar confusión para seguir el hilo de la trama. Leticia continuó con su reflexión y escogió responder a una pregunta (¿a ustedes les gustaría vivir en la eternidad?) de todas las que Sputnik lanzó. Probablemente, porque fue un tema que le llamó la atención a esta lectora. Por otra parte, Airun se remitió a una de las últimas preguntas que hizo Sptnik (¿sería la eternidad o no que tu consciencia permanezca en una nube de información después de que ya no hay cuerpo físico?) Después complementó su comentario abordando el tema ambiental (que también se trata en el libro). Airun retomó esta temática porque forma parte de sus inquietudes personales y, además, está relacionado con una situación actual.

Durante las sesiones de lectura suceden las interacciones cara a cara que forman uno de los elementos centrales del análisis de los NEL (Barton y Hamilton, 2000; Kalman, 2003a). Al mismo tiempo, estas interacciones generan la dinámica propia que ocurre entre los participantes en un evento comunicativo (Kalman, 2008). De igual forma, las interacciones que se establecen entre las participantes son complejas y diversas. El hecho de que sucedan dentro de una comunidad no es equivalente a que las relaciones sean armónicas, sino que cuentan con varios espectros, de hecho, pueden coexistir relaciones cooperativas y conflictivas, entre otras (Wegner, 2001).

Así sucede en el *Círculo de lectura de Morras Chidas*, existen relaciones cordiales y de cooperación, pero también existen tensiones. Por ejemplo, Andie opinó que las participantes tendemos a entablar relaciones cordiales entre nosotras, de acuerdo con sus palabras: “Siento que todas somos muy respetuosas, nunca he escuchado algún comentario grosero o agresivo. Siento que es muy sano, pues la convivencia con las otras mujeres” (Andie, comunicación personal, 17 de agosto de 2020). Diane también lo expresó así: “Han sido super transparentes, super solidarias, super amorosas. Han salido muchas amistades muy buenas del *Círculo* [...] Sí conmigo y he visto a otras personas que se han empezado a llevar super bien” (Diane, comunicación personal, 17 de junio de 2020).

No obstante, se han generado algunas discusiones en donde las *Morras Chidas* no estamos de acuerdo. Wenger (2001) ha sido muy contundente en especificar que en una comunidad convergen distintos tipos de relaciones que incluyen los conflictos y las tensiones. Para este investigador, los desacuerdos y los retos son una forma de participación. Ser parte del *Círculo* nos permite relacionarnos con otras mujeres que comparten algunas experiencias similares, pero, al mismo tiempo, expresan una diversidad en sus saberes y sentires. Al respecto, Peoniann comentó que le gusta formar parte de esta comunidad porque ha sido posible “Encontrar un grupo de mujeres interesadas en un tema que ni yo

sabía que me interesaba [se ríe], pero que me dio curiosidad cuando lo escuché [...]. [Además de] escuchar sus opiniones y tener sus visiones, que cada quien ve una cosa diferente del libro y a veces coincidimos y a veces no” (Peoniann, comunicación personal, 9 de junio de 2020). A continuación, un ejemplo de las interacciones que suceden, las cuales muestran la diversidad de opiniones que se expresan en las sesiones de lectura:

Fecha: 26 de octubre de 2019

Lugar: una cafetería de la CDMX

Libro: *Mal de amores*, de Ángeles Mastretta

Sputnik: [...] Y me gustó mucho, y dije -Por qué dejé de leerla-. O sea, entiendo por qué la pueden criticar, pero, la verdad siento que todas las críticas vendrían desde una subjetividad patriarcal.

Alejandra Emeuvé: ¿Tú crees? Es que a mí no me gustó nada. Pero, pensar cómo lo estamos leyendo también es interesante porque yo tenía muchas ganas de que me gustara y no me gustó.

Sputnik: No, a mí sí me gustó. Yo siento que me gustaron mucho los personajes femeninos [...]. Me gusta este perfil que crea cada uno de los personajes...

Alejandra Emeuvé: No, sí, está bien, pero está padre justo disentir y saber por qué. A lo mejor es porque tenemos las lecturas ya pensadas desde unos puntos que igual, a veces no podemos sortear, ¿no? y a mí me chocó mucho desde el principio...

(Fragmento de la sesión de lectura 2, comunicación personal, 26 de octubre de 2020).

Las vías de acceso a la cultura escrita y las formas de participar permiten las relaciones con la lengua, con otras lectoras y para construir una postura respecto a los usos y consecuencias de la lectura y la escritura (Kalman et al, 2004), así sucede dentro del *Círculo*. Asimismo, refleja lo que Wenger (2001) apunta sobre las comunidades: la existencia de diversidad de quienes hacen parte, y al mismo tiempo, el compromiso mutuo que se comparte al participar en las prácticas sociales. Por lo tanto, esta comunidad de lectoras/escriptoras refleja heterogeneidades y una convergencia en el compromiso por participar en esta comunidad.

4.3 El chat de mensajería instantánea del *Círculo*

*Cuando lo publicó en Instagram,
lo del círculo de lectura [...] en seguida le escribí a Sputnik
y me contestó y después ya nos vimos*
PEONIANN

La revolución tecnológica ha permeado todos los ámbitos de la vida cotidiana y, por supuesto, la forma en cómo interactuamos y nos relacionamos con otras personas y con el entorno (Kellner, 2000). No es extraño que las prácticas letradas también se vean modificadas por el uso de las TIC que se relacionan, a su vez, con cambios más profundos (Barton y Hamilton, 2012) en la economía, en las instituciones debido a la globalización. He decidido abordar el chat de mensajería instantánea de la comunidad de lectoras/escriptoras de *Morras Chidas*, debido a las siguientes razones: 1) conforma un evento letrado, aunque las interacciones no sucedan cara a cara, como en las definiciones tradicionales (Barton y Hamilton, 2000; Kalman, 2008); 2) Es posible observar cómo se comparten recursos del lenguaje: *emojis*²⁸, abreviaturas, chistes locales (Hine, 2004) que conforman el tercer elemento (repertorio compartido) que hace a una comunidad, una comunidad de práctica. 3) Esta comunicación forma parte de los momentos de la dinámica del *Círculo* (ver 4.1.3 Momentos de la dinámica del *Círculo*).

Una característica del *Círculo* es que las redes sociodigitales fueron un medio para que muchas de las participantes supiéramos de él. Además, dentro del contexto de la Cuarta Ola Feminista, estas redes han servido para que las mujeres nos organicemos (Ballesteros, 2020). Por eso, no es raro que varias de nosotras siguiéramos el trabajo de Sputnik, sobre divulgación de la lectura, en Instagram, Twitter o Youtube. Por ejemplo, Andie, Anita, Peoniann y Teff se enteraron del *Círculo* vía redes sociodigitales. Peoniann contó que “Tenía un buen rato que seguía a Sputnik en sus redes sociales, primero la empecé a seguir en Instagram y después la empecé a seguir en Twitter [...]. Cuando lo publicó en Instagram, lo del círculo de lectura [...] en seguida le escribí a Sputnik y me contestó y después ya nos vimos” (Peoniann, comunicación personal, 9 de junio de 2020). En cambio, otras *Morras Chidas* conocían a alguien, previamente, quien les platicó sobre el proyecto y por ese medio se enteraron. Este es el caso de Diane, Parsimonica y Arosahoro quienes tenían un vínculo personal con algunas de las participantes, incluyendo a Sputnik. Diane narró lo siguiente:

²⁸ Es un término adaptado del japonés para los ideogramas o caracteres usados en mensajes electrónicos y sitios web (Wikipedia, 2020).

Yo conozco a Sputnik y a Parsimonica desde hace, yo creo, unos tres años, más o menos. Las conocí por un grupo de autocuidado feminista [...]. Me hice muy amiga de Parsimonica y fui *roomie* de Parsimonica. Y en ese entonces, salíamos mucho las tres, convivíamos mucho las tres [...]. Entonces, un día me dijo “Oye, Sputnik tiene este círculo, es de lectura feminista, estaría chido si le entras, creo que todavía queda un espacio”. Ya, le escribí a Sputnik, y Sputnik me dijo [que] sí (Diane, comunicación personal, 17 de junio de 2020).

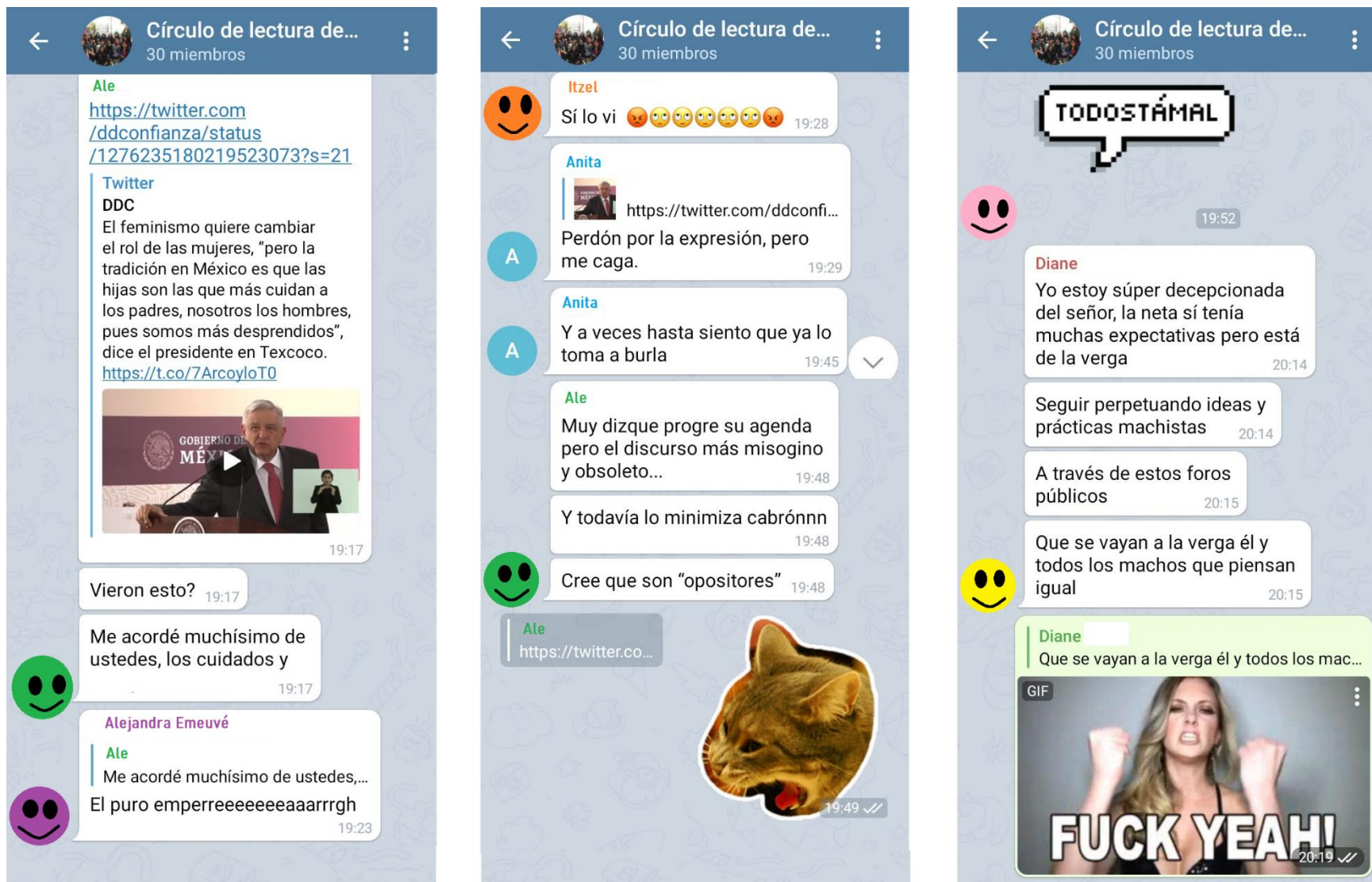
Una parte elemental del contexto de estas prácticas de lectura dentro del *Círculo* es el uso de las redes sociales digitales. Esto no es gratuito, ya que atravesamos por una revolución tecnológica que influye en la forma en que trabajamos, nos comunicamos y pasamos nuestro tiempo libre (Kellner, 2000; Barton y Hamilton, 2012). Las redes sociodigitales conforman un medio para la organización dentro de los movimientos de las mujeres que suceden en el siglo XXI. También refleja una forma particular de vía de acceso a la cultura escrita (Kalman, 2003a) que es propia de esta comunidad de lectoras/escriptoras.

El chat de mensajería instantánea es utilizado no solo para la comunicación de avisos generales: socialización de los libros que conformarán algún módulo; cambio de fecha de las sesiones; bienvenida de nuevas integrantes. Sino que también suceden diálogos que no, necesariamente, están ligados con los libros, pero son temas de interés de las participantes.

En la siguiente imagen puede verse cómo nos hemos apropiado de este medio para compartir y expresar ideas, inquietudes, opiniones que pueden estar ligados a las lecturas y a otros ámbitos de la vida en general. En este caso se expresa la inconformidad de las *Morras Chidas* ante los dichos del presidente en turno²⁹ respecto a los roles tradicionales de género que se han asignado a mujeres y hombres. En particular, la función de cuidados ha estado atribuida a las mujeres, pero las participantes muestran su descontento y enojo. Estas expresiones pueden leerse a partir de cómo la colonialidad de género y del ser, aun permean las prácticas y discursos dentro de la política y vida cotidiana (Quijano, 1998; Lugones, 2014). Y la forma en que se el chat se vuelve un medio para compartir el desacuerdo sobre temas que afectan a las participantes por ser mujeres viviendo en México.

²⁹ Aquí puede leerse lo que dijo el presidente al respecto, <https://www.animalpolitico.com/2020/06/amlo-feminismo-cambiar-rol-mujeres-padres/>

Figura 5. Conversación en el chat sobre un tema político



Fuente: Mensajería instantánea del *Círculo*, comunicación personal, 25 de junio de 2020.

4.4 Diálogo con otras lectoras

*Y también significa que tu voz,
lo que piensas es escuchado*

TEFF

Las prácticas sociales letradas en las que participan las comunidades de lectoras/escriptoras conllevan discursos y significados de la cultura escrita, los cuales son propios de cada grupo social y cuyos miembros se apropian para realizar las actividades de lectura y escritura (Barton y Hamilton, 2000). Durante las sesiones de lectura del *Círculo* en la cuales suceden estas prácticas de lectura, se construye un ambiente dialógico donde se conversa y escribe en torno a lo que se lee (Hernández, 2003). De hecho, solo se puede participar cuando se entiende, plenamente, lo que se lee y lo que se escribe (Gee, Hull y Lankshear, 2010).

Sobre las charlas que se originan en las sesiones del *Círculo de lectura*, puedo clasificarlas en dos rubros: la primera es un diálogo que permite compartir la lectura, las conversaciones se relacionan, directamente, con el libro que se leyó para esa sesión. La segunda es el diálogo para compartir la lectura de la vida, estas conversaciones tienen un vínculo menos obvio y explícito con el libro y engloban diversos temas que ejemplificaré más adelante. Esto no significa que los diálogos estén separados durante las interacciones, pues suceden de forma paralela y entrecruzada, pero esta división me facilita la exploración con mayor profundidad.

4.4.1 Diálogo que permite compartir la lectura

La literacidad es un proceso que hace posible la creación de mundos cotidianos, es un recurso para formar identidades, personas y significados. Es posible leer y entender lo que se lee cuando se participa en una práctica social, cuando se tiene conocimientos y habilidades previas (Gee, Hull y Lankshear, 2010). Tal y como lo plantea Hernández (2005), lectores y lectoras son aquellas personas que se apropian de un discurso y lo utilizan para expresar sus propias ideas en espacios públicos. Esto coincide con la noción de sujeto/sujeta alfabetizado/alfabetizada o letrado/letrada que proponen algunos investigadores (Freire, 2005; Kalman, 2008; Hernández, 2019), diferente a la concepción hegemónica de los programas de alfabetización institucionales.

Las *Morras Chidas* somos sujetas letradas ya que participamos de diversas formas en las sesiones de lectura (eventos letrados). El libro que corresponde a cada sesión es uno de los elementos comunes a partir del cual se inicia la conversación, esto hace posible iniciar un diálogo para compartir las lecturas.

Las conversaciones sobre el libro versan desde el tema, la forma en que narra o escribe la autora, hasta cómo es interpretado por cada una de las participantes, si fue o no de nuestro agrado, si lo comparamos o nos remite a otras lecturas o textos. Esto permite que quienes participamos, podamos ampliar nuestra perspectiva y comprenderla de una forma diferente. Diane lo expresó así “Hay lecturas que yo les doy un significado, tú le das otro significado y no por eso está mal, sino que, simplemente, pues, de acuerdo con nuestras vivencias, lo vamos relacionando con distintas cosas” (Diane, comunicación personal, 17 de junio de 2020). Anita también valoró este intercambio de opiniones:

Ha sido muy padre en el sentido, justamente, de que siempre todas aportan algo diferente. Y pues entender algo que tú no habías entendido con esta forma o que tú no habías visto. O incluso si a ti te gustó algo mucho y a alguien no, que se complementa bastante tu punto de vista. Que siento que es lo que pasa: siempre llegamos todas [...], cada quien con sus conclusiones, pero al final, lo llevamos un poco más a profundidad (Anita, comunicación personal, 27 de junio de 2020).

Al realizar la lectura colectiva con el resto de las participantes, las mujeres ampliamos nuestros puntos de vista y podemos tener relación con otras lecturas, otros contextos y otras lectoras, elementos que Kalman et al (2004) identificaron como la utilidad social de la literatura. Además, también se van construyendo los significados colectivos de la lectura (Vaca, 2010).

En un diálogo, la escucha forma parte fundamental de la conversación y para algunas de las participantes es algo muy valorado. Arosahoro comentó que, actualmente, escuchar es algo que “Creo que no se valora tanto y es un bien intangible, pero prestarte a escuchar a alguien (o sea, a lo mejor, no dices ni pío, pero, el saber que otra persona te está escuchando) también es importante” (Arosahoro, comunicación personal, 21 de agosto de 2020). Teff dijo algo muy similar sobre ser escuchada durante las sesiones:

Y también significa que tu voz, lo que piensas es escuchado, de cierta manera, se siente bonito que alguien ponga atención a lo que tú piensas de una cosa y que los comentarios también, de tus compañeras, te hagan match³⁰ con lo que tú estás pensando y dices -Ah, sí es cierto-. O, a veces, no

³⁰ Que coincidan, que embonen.

entiendes algo o lo captaste por otro lado, por alguna otra historia y dices -Sí es cierto-. El intercambio de ideas es muy hermoso (Teff, comunicación personal, 21 de junio de 2020).

El siguiente es un fragmento de una a sesión donde leímos *Entre los rotos*, de la autora mexicana Alaíde Ventura (ver sinopsis en Anexo 2. Sinopsis de los libros leídos en las sesiones documentadas), el cual retrata bien este diálogo para compartir la lectura:

Fecha: 25 de enero de 2020

Lugar: Bosque de Chapultepec, CDMX

Libro: *Entre los rotos*, de Alaíde Ventura

Sputnik: Pero, me gustaría que platicáramos de *Entre los rotos*, qué les pareció, obviamente, si les gustó, no les gustó; cómo les pareció la lectura, si la leyeron, no la leyeron. Bueno, pues quién quiere empezar...

Peoniann: Yo empiezo. *Entre los rotos* es un libro que ya había visto y que quería leer, entonces, cuando lo vi en la lista, dije - ¡Guau!, ¡qué emoción! - . Y la verdad, me gustó mucho, en general, los libros que hablan de relaciones entre hermanos siempre me llegan porque mi hermano, ¿no?...

Anita: A mí justo me gustó que, a diferencia del de *Arde Josefina*, aquí sí ahonda más, justo, en la relación de su hermano, pero más allá de la relación que tienen entre ellos, sino lo que vivió su hermano todo su proceso, a raíz de la violencia de su papá; y cómo fue creciendo y demás; eso sí creo que es un poco más profundo en ese sentido que el de *Arde Josefina*...

Choko: Y a mí, de que leímos *Como caracol* antes, tuve que comparar un poco. O sea, *Como caracol*, a mí, honestamente, no me gustó, no me encantó, y volver a leer a Alaíde, que tenía un poquito de prejuicio por ahí, que igual no me iba a gustar. Pero, ya me quedé con la idea de ella de que escribe sobre las familias mexicanas, sobre algo que yo conozco, sobre algo que tengo yo muy cercano, y eso me gustó de ese libro...

Teff: Yo sentí que era diferente a *Como caracol*. Yo sentí que esta vez tomó otro ritmo, tomó otras cosas, por las palabras que estaba utilizando para dar un contexto, para hacer una pausa. Me gustó, creo

que, a la mejor, la esperanza a la que se refiere es la que encontraste ahí, ¿no? O sea, dice -Bueno a lo mejor, tú también estás roto, yo también estoy roto, y todos estamos rotos- [reímos todas] y algo así...

(Fragmento de la sesión de lectura 4, comunicación personal, 25 de enero de 2020).

En este diálogo, puede apreciarse que las mujeres participamos, plenamente, de una práctica social porque las participantes nos apropiamos del lenguaje y discursos secundarios, así los nombra Gee (2000), aquellos que no son aprendidos en casa con las familias, sino en otros espacios y grupos: la escuela, el trabajo, o en este caso, el *Círculo de lectura*. Además, estas conversaciones también permiten que las *Morras Chidas* nos sintamos competentes y autorizadas para hablar dentro de una comunidad (Hernández, 2005) porque es un espacio generador del diálogo en el cual nos sentimos cómodas para expresarnos, escuchar y ser escuchadas.

4.4.2 Diálogo para compartir la “lectura del mundo”

Freire (2003) ya había propuesto una forma crítica para pensar la lectura, la cual no se agota en la decodificación del lenguaje escrito. De hecho, este último proceso sucede porque ya hay una lectura del mundo. De igual manera, el modelo ideológico de literacidad propuesto por Street (citado en Kalman, 2008) concibe que la lectura y la escritura están dentro de una visión particular del mundo, por lo que son siempre prácticas contextualizadas o situadas. Las conversaciones que surgen en las sesiones de lectura no provienen de la nada, sino que están vinculadas a cómo percibimos, pensamos y vivimos quienes somos participantes del *Círculo*. Estas charlas forman parte del desarrollo de las sesiones de lectura y se entremezclan de forma natural con lo que se platica del libro. Así lo expresó Parsimonica:

Nos podemos reunir a conversar sobre cosas porque, a veces, al final de día (y tú lo has visto), a veces ni siquiera [...], sí hablamos del libro, pero el libro también se convierte en compartir nuestras historias, hablar de muchísimas más cosas que no se quedan solo en el libro, y eso, creo que también es bastante enriquecedor (Parsimonica, comunicación personal, 14 de junio de 2020).

Andie, una de las integrantes más recientes, comentó una idea bastante similar “Muchas veces es interesante y, a veces, ni siquiera hablamos del libro, terminamos hablando de cosas que se ven reflejadas en el libro, bueno, que son un reflejo de nuestra vida, que son un reflejo de nuestra condición [...]. Ese

tipo de conversaciones que de repente ocurren [...] sobre los hombres o los feminicidios” (Andie, comunicación personal, 24 de junio de 2020).

Estas charlas se vinculan, de una u otra forma, a las experiencias propias, a los intereses y gustos, a la visión del mundo de cada *Morra Chida*, pero que coinciden en muchos aspectos pues formamos una comunidad de lectoras/escriptoras. La literacidad se vuelve un recurso para la formación de identidades y significados dentro de contextos y tiempos situados (Barton y Hamilton, 2012). Por ejemplo, en la sesión donde leímos *Mal de amores*³¹, de Ángeles Mastretta (ver sinopsis en Anexo 2. Segunda sesión documentada), tuvo lugar la siguiente conversación, a partir de cuestionar la literatura que se ha llamado, despectivamente, “mujeril”:

Fecha: 26 de octubre de 2019

Lugar: una cafetería de la CDMX

Libro: *Mal de amores*, de Ángeles Mastretta

Parsimonica: ... cuando pasó lo de *50 Sombras de Grey*, leí que era que muchas mujeres no estaban satisfechas con el sexo y que no sabían cómo salir de ahí, o sea, cómo pedirles a sus parejas ciertas cosas, o cómo, bueno, eso. Y que a través de esta novela o de este tipo de novelas empezaba a encontrar [las mujeres] esa liberación que necesitaban... Entonces, creo que este tipo de novelas también son valiosas y deberían de leerse en círculos de lectura, si quieres de señoras de Polanco o como tú quieras, pero también con una especie de acompañamiento hacia la mujer. Porque sí creo que...

Ale: Pueden ser peligrosas.

Parsimonica: No, no quiero decir que sean peligrosas, pero sí creo que...

Alejandra Emeuvé: Desatan conversaciones en la realidad.

Parsimonica Ajá, exacto, desatan esas conversaciones donde existe ese estar acompañadas por otras mujeres, por eso son novelas mujeriles y hablan de temas mujeriles, porque al final del día, como mujer te sientes acompañada. Cuántos Danieles no han tenido, no hemos tenido, pero también hay que

³¹ Este libro formó parte del módulo *Señoras del Sanborns* que hacía alusión al prejuicio que existe sobre la lectura de ciertos libros considerados “mujeriles” en ciertos círculos sociales.

cuestionarse -Neta, ¿quiero un Daniel en mi vida? [Asienten varias]. O sea, si lo lees sola, pues dices - Ay, sí, mi Daniel, qué bonito, qué precioso-, pero ya lo lees aquí y es -Amiga...-

Teff: -...date cuenta- [Todas reímos].

[...]

Ale: Pero, por ejemplo, tal vez no el personaje, pero la situación sí es un cliché, ahorita lo dijeron cinco chavas, cuatro chavas, Anita, Teff, -Ay, yo también tengo un Daniel-, y creo que es esa una situación que ha pasado tal vez en un 95% de las mujeres, que esa situación, si tú la replicas en una novela, te puede ayudar a ...

(Fragmento de la sesión de lectura 2, comunicación personal, 26 de octubre de 2020).

Esto también refleja lo que Vaca (2010) señaló como apropiación de cualquier práctica cultural, en este caso de la lectura, porque las *Morras Chidas* le damos un significado dentro de la propia vida. Se relaciona con las experiencias donde las mujeres nos hemos enfrentado a la desvalorización de aquello nombrado femenino y que se ha denominado mujeril. Sobre este aspecto, profundizaré en el Capítulo 5. Experiencias de ser mujer(es).

Durante el desarrollo de otra sesión, en la cual se leyó el libro *Restauración*, de Ave Barrera (ver sinopsis en Anexo 2), se abordó el tema de un feminicidio reciente (11 de febrero de 2020) a esa sesión de lectura, que había sido cometido contra Ingrid por su pareja³². Las fotografías de su cuerpo torturado fueron exhibidas en un periódico y otros medios, lo que suscitó las siguientes reflexiones:

Fecha: 15 de febrero de 2020

Lugar: Bosque de Chapultepec, CDMX

Libro: *Restauración*, de Ave Barrera

Sputnik: Y sí es un paralelismo muy cabrón con la situación de las mujeres en el país, ¿no? Les digo, cuando estaba haciendo las notas para justo este libro, porque lo leí hace rato, o sea, hace tiempo, y me llamó mucho la atención con este paralelismo con esto que acaba de pasar con Ingrid... ¿qué hace que

³² Aquí puede verse una noticia sobre ese feminicidio y la indignación que causó por filtrar las fotos <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-51469528>

el cuerpo de una mujer, de esa manera, sea arte y también que sea noticia?, ¿qué hace que lo pongan en primera plana y que tuvieran cero respeto por la familia, por ella, incluso aunque ya esté muerta, no? [Los rostros de todas están serios].

Parsimonica: ... Recuerdo que una vez, en una clase, hablamos, precisamente, sobre las imágenes, sobre lo que dice una imagen y vimos diferentes portadas y una de ellas fue esta ilustración que se hizo en el 68, creo que, para La Jornada, donde aparece todo en negro, o sea, eso era la portada, o sea, un día después del 2 de octubre. Y el maestro que tuvimos dijo que, hasta taparlo, habla mucho de las cosas. Y otra compañera, que trabajó un tiempo en *¿Extra?*

(...)

Antígona: *Alarma.*

Parsimonica: ¡Ése!, también dijo que hubo una época donde les pedían que taparan los muertos, y el profesor volvió a decir que incluso eso te está hablando de muchas cosas. O sea que uno no puede, no estoy de acuerdo con lo que pasó con Ingrid, solamente estoy planteando...

Sputnik: Cuál es el límite.

Parsimonica: Exactamente, ¿cuál es el límite? Porque, si bien hay imágenes que uno no quiere ver, yo todavía me acuerdo de ella [Ingrid], la tengo demasiado presente, o sea demasiado presente...

[...]

Anita: Pero, por ejemplo, *La Prensa*, actualmente, sigue haciendo eso.

Antígona: Sí es amarillista. Pero, pues era lo que vendía.

Sputnik: Pero ¿por qué lo compra la gente? ... Tenemos que informarnos, ¿no?

Diane: O sea, sí es válido el informarte, pero ¿hasta qué tanto debes informar? o ¿qué tanto debes saber?

(Fragmento de la sesión de lectura 5, comunicación personal, 15 de febrero de 2020).

Las reflexiones sobre ser mujer(es) con una perspectiva feminista será habitual dentro de las sesiones de lectura. Se pasa de una mera interpretación del texto a una interpretación de la realidad, lo que Freire (2003) llamó la lectura del mundo la cual “precede siempre a la lectura de la palabra y la lectura de esta

implica la continuidad de la lectura de aquél” (Freire, 2003: p. 105). Asimismo, quienes participamos en el *Círculo*, somos mujeres alfabetizadas, en el sentido en que Kalman (2003a) utiliza esta categoría, personas que usan la lengua escrita para participar en el mundo social, creamos las conexiones entre lo que sucede durante las sesiones y la vida cotidiana porque forman parte de la realidad. Todas estas conversaciones son posibles porque esta comunidad es un espacio generador del diálogo que hace posible las conversaciones sobre lo que lee: se comparten saberes y formas de ver el mundo.

4.5 Sentidos colectivos de las prácticas de lectura

*Esta experiencia compartida
de hacer vínculos con alguien,
más por algo que leíste.
Encontrar ese espacio que te escuchen,
puedas hablar y formar comunidad*
AROSAHOROO

La práctica de lectura no es universal ni unívoca, más bien, es un prisma con muchos espectros. Para Vaca (2010), no existe la lectura en singular, sino que hay una pluralidad de lecturas. En una tertulia literaria, el sentido se construye colectivamente porque los miembros participan de una comunidad discursiva (Barton y Hamilton, 2000). De hecho, el significado no está inmerso en el texto, sino que se va construyendo socialmente cuando se dialoga con otras lectoras, por ejemplo, en el *Círculo*, en donde las prácticas de lectura “Responden a necesidades muy variadas, entonces los círculos [de lectura] deberían permitir reunir a personas con necesidades compartidas” (Vaca, 2010: p. 156).

Desde esta perspectiva confluyen diversas significaciones que las participantes le damos a las prácticas que realizamos en este espacio. Pude identificar tres sentidos principales que se reflejan a lo largo de las sesiones de lectura y en la comunicación dentro del grupo de Telegram. 1) El sentido recreativo, entendido como parte de un disfrute del tiempo libre; 2) el sentido político, desde una perspectiva del posicionamiento que tenemos siendo mujeres, lectoras y feministas, y 3) el sentido emocional, el cual hace referencia a los vínculos afectivos entre las participantes. Cabe aclarar que esta división que propongo es solo con fines analíticos, pues es difícil marcar los límites entre uno y otro y forman parte de un conjunto de significados que, en colectividad, otorgamos a las lecturas.

4.5.1 Sentido recreativo

Cuando las personas se apropian de las prácticas de lectura, estas adquieren un papel dentro de la vida cotidiana de las mismas (Vaca, 2010). Sin embargo, leer adquiere sentidos distintos que dependen de la intención, el texto, las formas de leerlo, los eventos letrados donde suceden, por decir solo algunos elementos. También es necesario que haya disponibilidad y acceso para participar en alguna actividad donde sea central la lectura o la escritura (Kalman et al, 2004). Por ejemplo, muchas de las ocupaciones de las *Morras Chidas* están relacionadas con la cultura escrita (ver Cuadro 4. *Morras Chidas*). Parte del tiempo libre también está destinado a alguna práctica letrada como las que suceden en el *Círculo*.

En el caso de Anita, su participación estuvo motivada, en parte, por tener un espacio para realizar otras actividades que no fueran laborales, así lo dijo:

Siempre me ha gustado mucho leer y últimamente (o sea, en los últimos años) me ayuda mucho a relajarme, y dije - ¿Por qué no? -. También para salir un poco de la rutina, porque tengo horarios de trabajo [largos] y la publicidad es super pesada. Y justo cuando entré, estaba en un ritmo de trabajo super loco, dije - ¿Por qué no entrar para hacer algo diferente? (Anita, comunicación personal, 27 de junio de 2020).

Peoniann, por ejemplo, comentó que uno de los factores por lo que le gusta participar ahí es por una convivencia con las otras mujeres:

Es más cercano que estés con alguien de manera presencial y pues también ha dado oportunidad a establecer otro tipo de dinámicas -Ah, que si es el cumpleaños de no sé quién y vamos a partirle un pastel-, -Y que si vamos a hacer el intercambio de libros-. Y bueno, a mí esas cosas de la convivencia me gustan mucho (Peoniann, comunicación personal, 9 de junio de 2020).

En este fragmento de una sesión de lectura también festejamos a la participante más joven, Ángela, y además de la interacción usual, partimos un pastel por su cumpleaños.

Fecha: 29 de febrero de 2020

Lugar: una cafetería de la CDMX

Libro: *El mundo después*, de Laetitia Thollot

Sputnik: Mejor hay que cantarle *Las mañanitas* a Ángela [se comienzan a dar varias pláticas simultáneas mientras esperamos para que se prepare el pastel].

Teff: Entonces el siguiente año con chambelán [bromeando].

Parsimonica: Ah, no ma', ¿vas a hacer XV años?

Ángela: No sé.

Sputnik: O el viaje a Europa. Yo me quería ir de viaje, pero mi mamá no me dejó. Y yo se lo echo en cara [risas].

Ángela: ¿Ustedes tuvieron viaje o fiesta?

[Algunas responden que fiesta, otras que viaje, comienzan varias charlas al mismo tiempo].

Sputnik: A mí me hicieron fiesta, pero yo no quería. Porque mi personalidad ha cambiado mucho de cómo yo era en la secundaria. Pero, tenía muy poquitos amigos y así. Pero, mi mamá me hizo una fiesta, y yo me quería ir de viaje. Me dijo -No te voy a dejar ir de viaje sola a Europa- Entonces, no me dejó. Y me hizo una fiesta...

Parsimonica: A mí mamá me dio a elegir qué quería: la fiesta, un viaje o un *jeep*.

Yunuen: ¿A los 15?

Parsimonica: Es que, en Monterrey, empiezas a manejar a los 15. Entonces, yo elegí el *jeep* y el día de mi cumpleaños me regaló los libros de *Harry Potter* [se ríe].

Choko: Yo tuve una fiesta. Pero, la mitad de la fiesta me la pasé llorando en el baño, porque yo no quería una fiesta, yo quería una batería. Pero me hicieron una fiesta familiar y yo así de -No quiero salir a la fiesta, yo quiero una batería-. Entonces, toda la fiesta me la pasé llorando en el baño porque quería una batería.

Teff: Pues yo pediría el viaje.

Rubí: Ah, ok. Pediré el viaje [su mamá la voltea a ver asombrada].

Teff: Yo hice fiesta, pero yo pedí armar una computadora de esas de programación, toda nerd. Y sí, armé una computadora.

Yunuen: ¿En tu fiesta? [Todas reímos].

Teff: No. Y aparte me hicieron fiesta, yo no quería.

[Se interrumpe la charla para cantar Las mañanitas]. [Se escuchan muchas conversaciones simultáneas mientras se reparten las rebanadas de pastel].

(Fragmento de la sesión de lectura 6, comunicación personal, 29 de febrero de 2020).

Aquí puede verse que la participación dentro del *Círculo* y de las prácticas de lectura están ligadas con el gozo y el disfrute del tiempo libre. Si bien, tampoco es mucho tiempo el que se le puede destinar a la lectura por semana: de dos a tres horas además de dos horas, aproximadamente, de la sesión de lectura. Pero, tenemos nuestras necesidades básicas cubiertas y es posible para nosotras realizar otras actividades que no estén vinculadas con satisfacer las necesidades básicas, según las aportaciones de Vaca (2010).

4.5.2 Sentido emocional

Cuando se participa en una comunidad, en este caso de lectoras/escriptoras, se comparten ciertos valores, normas, símbolos, compromisos (Barton y Hamilton, 2000; Hernández, 2003). Una forma particular en que las *Morras Chidas* nos apropiamos de las prácticas de lectura es a partir del significado emocional que les otorgamos. Con emocional me refiero a todo aquello relacionado con vínculos afectivos, emociones y sentimientos entre las participantes y hacia nosotras mismas. Ya he mencionado lo que Wenger (2001) apuntó sobre las comunidades: no, necesariamente, implican relaciones armoniosas. Sin embargo, puedo decir que en el *Círculo* prevalecen relaciones cordiales y cooperativas. De hecho, este ha sido un elemento para permanecer en el grupo. Por ejemplo, en el caso Andie (originaria de León, Guanajuato) saber que podía entablar relaciones de amistad, fue uno de los motivos que la impulsó a participar. Así lo narró:

Fuera de los amigos que aquí ya tenía en la Ciudad o del novio que conseguí aquí en la Ciudad, no veo a nadie, a nadie. Entonces, la primera reunión a la que fui fue en Chapultepec [...]. Y valoro mucho el

poder convivir con mujeres en un espacio seguro [...]. También necesitaba nuevas amigas [se ríe] y dije -Bueno, me voy a meter al *Club de lectura* (Andie, comunicación personal, 24 de junio de 2014).

Diane, quien ha estado desde el 2018, también comentó que su participación dentro del *Círculo* ha implicado una actividad que realiza para ella misma, es una necesidad interna que le ayuda a sentirse bien, así lo dijo: “Todas nos reunimos para dialogar, platicar sobre la lectura y a su vez, platicar de experiencias propias y cómo nos identificamos o no nos identificamos con lo que leemos, se me hace super enriquecedor. [...] Lo veo mucho de autocuidado, de llenarme de energías super padres (Diane, comunicación personal, 24 de junio de 2020). Algo muy similar compartió Parsimonica, para ella significó un medio de sanación:

A mí me detectaron depresión, y pues una de las recomendaciones del psiquiatra era que saliera, porque yo no salía para nada. O sea, sí veía a mis amigas y así, pero los fines de semana yo me encerraba en mi casa. Entonces, Sputnik dijo -Oye, voy a abrir este círculo y no sé qué- y dije -Mmm, igual y me funciona tener algo programado los sábados- (Parsimonica, comunicación personal, 14 de junio de 2020).

De hecho, Sputnik también consideró este elemento un punto detonador para la creación del *Círculo*, ya que Parsimonica y ella son amigas muy cercanas. Por otro lado, Arosahoroo, quien se integró a inicios del 2020, ha permanecido en el grupo porque ha significado:

Encontrar esta sensación de empatía, siento que encajo, sentí que no tenía que demostrar nada, no tenía que validar - ¿Tú qué haces aquí?, ¿por qué estás aquí? - . Sentí -Ah, pues, una más, venga y vamos a hacer la dinámica y shalalá-. Entonces, me gustó eso. Sentí -Mira, puedo pertenecer a algo sin necesidad de nada, simplemente, siendo como soy y ya-. Eso es lo más bonito que he encontrado en el *Círculo* (Arosahoroo, comunicación personal, 27 de junio de 2020).

Entonces, las participantes hemos construido o fortalecido relaciones afectivas entre nosotras, de amistad, compañerismo y camaradería. Sputnik, la coordinadora y fundadora del *Círculo*, pensó propiciar esta

confianza e intimidad y es por eso que el número de participantes es limitado, pues de esta forma puede darse esta cercanía. Ella lo expresó de la siguiente manera:

Nunca les he dicho -No te burles de la que está llorando-, o sea, yo nunca tengo que decirles eso, simplemente, lo hacen porque lo hacemos. No sé si sea por la sensibilidad de los libros, pero siempre ha pasado Y habrá quienes no quieren tener una convivencia más extensa con algunas, porque dicen - No, pues tengo cosas que hacer- y se vale. Pero, siempre hay ese respeto en el *Círculo*, en las sesiones que tenemos y eso me gusta (Sputnik, comunicación personal, 10 de agosto de 2020).

Por lo tanto, un componente fundamental para la apropiación de las prácticas de lectura son los vínculos afectivos: entre las mujeres y también con lo que significa formar parte de una comunidad de mujeres en la que compartimos el interés por conocer a escritoras latinoamericanas y por escuchar otros puntos de vista. Así lo expresó Teff: “Pues lo he vivido de una manera muy mágica [se ríe] porque te das cuenta de que las opiniones y los sentires de cada quien corresponden a sus vivencias, a sus gustos y que, de cierta manera, aunque sean diferentes a los tuyos, no chocan para nada. No es algo esté bien o algo esté mal o esto es así” (Teff, comunicación personal, 21 de junio de 2020). Anita también enfatizó las relaciones afectivas, al respecto comentó “Ha sido muy interesante, aparte de que me hecho amiga de varias y se me hizo una dinámica muy padre [...]. [Se dio] de forma muy natural, entonces, eso y la dinámica entre sí, cómo nos llevamos, se me ha hecho muy padre. Y, además, añadido a esta parte de que conoces otras autoras” (Anita, comunicación personal, 27 de junio de 2020).

Las prácticas de lectura se han arraigado dentro de la vida cotidiana y nos hemos apropiado de ellas, tal cual lo expresó Vaca (2010). No solo estamos en el *Círculo* para conocer más autoras, sino que también ha significado establecer vínculos afectivos con otras mujeres, formar parte de un espacio donde nos podemos expresar sin temor a ser juzgadas. Nuestra participación trasciende la actividad de leer, no leemos por leer (Barton y Hamilton, 2000; Zavala, 2009), sino que realizamos una lectura colectiva con múltiples sentidos para nosotras.

4.5.3 Sentido político

Finalmente, otro significado que le otorgamos a las prácticas de lectura es aquel de carácter político. El término político es complejo y puede tener varios significados, pero yo me refiero a lo político pensado

desde lo que Hanisch (2016) planteó: partir de una experiencia personal para buscar respuestas colectivas a esas situaciones, además de las relaciones de poder. También desde lo que Freire (2003; 2005; 2011) nombró cuando se refirió a la alfabetización política, la cual implica el análisis crítico de nuestra presencia en el mundo y que puede llevar a una acción transformadora de este.

En el *Círculo*, este significado político ha girado en torno a estas temáticas interconectadas: 1) lo que significa ser mujer para cada una de nosotras; 2) nuestra participación en espacios exclusivos de mujeres; 3) la decisión de leer autoras mujeres en español; y 4) el posicionamiento feminista³³ respecto a la forma de interpretar el texto o la perspectiva feminista que permea las reflexiones que se realizan en las sesiones de lectura y en el chat grupal.

Acercas del primer elemento, el significado de ser mujer³⁴ está vinculado con la forma en que hemos experimentado ser mujer(es) en México y en distintos lugares del país. También a cómo interpretamos a los personajes femeninos, cómo analizamos la escritura de las autoras y de qué manera nos posicionamos siendo lectoras mujeres en un espacio donde mujeres leemos a escritoras.

En relación con el segundo punto, un espacio exclusivo de y para mujeres, es importante mencionar que en 2018 no se había pensado así. Cuando inició el grupo, Sputnik lanzó la convocatoria para participar en un círculo de lectura. Aunque la invitación fue dirigida al público en general, en el primer mes solo asistió un varón. Posterior a esto, Sputnik decidió que las participantes fueran, exclusivamente, mujeres porque “Mejor, funcionamos puras mujeres-, o sea, la vibra está más chida, está más en confianza y por eso lo dejé así” (Sputnik, comunicación personal, 21 de mayo de 2020). Esta característica es valorada por las participantes, según lo comentó Arosahoro “Esta experiencia compartida, de hacer vínculos con alguien más por algo que leíste. Eh, encontrar ese espacio que te escuchen, puedas hablar y formar comunidad” (Arosahoro, comunicación personal, 21 de agosto de 2020). Diane consideró que es relevante crear y mantener espacios para mujeres, en sus palabras:

Desde el hecho de que nos juntemos puras mujeres, y que sea un espacio seguro, y de una manera tranquila [inaudible por fallas en la conexión]... de comenzar a retomar esto que nos ha sido arrebatado, estos espacios [...], sin sentirme criticada o mansplaneada³⁵. Porque siento que, a lo mejor en un círculo

³³ En las notas Cuadro 4. Mujeres Participantes o Morras Chidas puede verse que todas las mujeres que complementaron la información se nombraron feministas, aunque esto implica una heterogeneidad en la reflexión y práctica feministas.

³⁴ Este componente será analizado a profundidad en el Capítulo 5. Experiencias de ser mujer(es).

³⁵ Hace referencia al *mansplaining*: que un hombre explique a una mujer algo de manera condescendiente o sin haberlo solicitado desde una creencia de superioridad masculina. (Wikipedia, 2020).

mixto, sí sería -Es que tú no sabes-, -Es que eso es arte- [nos reímos] (Diane, comunicación personal, 17 de junio de 2020).

Respecto al tercer punto, la lectura de autoras mujeres, refleja un posicionamiento político, crítico y decolonial de nuestras prácticas de lectura ante la realidad de las grandes editoriales y de que muchas voces, entre ellas las de mujeres (Velasco, 2007), no se les difunda tanto. Por ejemplo, Anita lo comentó así “Y de este en específico [*Círculo de lectura de Morras Chidas*] es acercar voces que, normalmente, no se escuchan, ¿no? O sea, de por sí, si la lectura de mujeres ya está súper reducida o está super confinada solo a ciertas escritoras, a ciertas autoras, a ciertos tipos de libro”. Peoniann coincidió al respecto y opinó lo siguiente:

Te permite ver la diversidad de autoras que están trabajando sobre distintos temas. Una vez que encuentras a una, esta te lleva a muchas otras más y de repente, ves que hay tantísimo que no conocías, y que pensabas que no existía, solo que están fuera de los circuitos comerciales de los grandes [...]. El dinero que le inviertes a esos clásicos se lo podrías invertir a la gente que apenas está surgiendo, a esas voces que apenas están surgiendo y no tienen ni difusión ni todos los aparatos de distribución que tienen los grandes nombres. Pues muchos de esos ya ni siquiera existen, o sea, ya se murieron [nos reímos] [...]. Y con los vivos, incluso, puedes dialogar, Liliana Blum y otros, o Fernanda Melchor, no sé, por ejemplo, por decir algo (Peoniann, comunicación personal, 11 de agosto de 2020).

Político porque hay un posicionamiento de sujetas ante la realidad, en específico, dentro del mundo editorial y la lectura de mujeres. Decolonial en el sentido de que es está valorando y resignificando la escritura de mujeres, que ha sido desvalorizada e invisibilizada por una cuestión de género (Lugones, 2014; Vargas y Sotelo, 2020). Crítico, porque al leer mujeres sigue existiendo cuestionamientos hacia las posturas de las autoras, sus escrituras y la historia misma que relatan.

Asimismo, la perspectiva feminista impregna las prácticas de lectura dentro de la comunidad de lectoras/escritoras y algunas *Morras Chidas* sí consideran que es un espacio feminista. Sputnik comentó que, para ella, el *Círculo* no es feminista tal cual, sino que “Desde nuestro feminismo de cada una de nosotras, estamos compartiendo nuestras experiencias y reflexiones de los libros que leemos. O sea, sí

siento que es inevitable que el feminismo permee en las opiniones de los libros que leemos” (Sputnik, comunicación personal, 27 de mayo de 2020). Algo parecido comentó Peoniann:

Es un círculo de lectura de escritoras y, a partir de esas escritoras, elaboramos algunos temas que pueden relacionarse o que pueden verse desde la perspectiva feminista, si quieres. Porque incluso, o sea, la discusión tampoco está guiada o enfocada en el feminismo. O sea, creo que abordamos los temas que se trabajan dentro del libro que, a veces, sí pueden estar relacionados con el feminismo, pero no necesariamente. (Peoniann, comunicación personal, 9 de junio de 2020).

En cambio, otras participantes sí consideraron que el espacio puede nombrarse feminista. Esta divergencia refleja la diversidad dentro del grupo y las distintas formas de apropiación de las prácticas de lectura. Por ejemplo, Teff opinó que

Somos puras mujeres y leemos a mujeres, creo que le damos voz a mujeres [...]. [También] es importante escuchar qué tienen que decir las lectoras. O sea, un paso es que publiquen a mujeres y otro paso es la quejadera de los hombres por lo que hacen las mujeres. Y lo otro, también es escuchar qué nos gusta a las lectoras, qué pensamos y qué sentimos. Entonces, sí creo, totalmente, que fomenta el feminismo en lo que construye (Teff, comunicación personal, 21 de junio de 2020).

También Diane coincidió al decir que era feminista en tanto que “Siento que hay temas en los que todas hemos mantenido esta postura crítica al patriarcado; a los roles que, a veces, se ven impuestos por la sociedad; la misoginia dentro de los libros” (Diane, comunicación personal, 17 de junio de 2020). De una forma muy similar, lo expresó Andie “Yo creo que el simple hecho de leer mujeres, hacer revolución con eso, es lo más feminista y punk que he hecho [se ríe]. (Andie, comunicación personal, 24 de junio de 2014). Por su parte, también Parsimonica estuvo de acuerdo con esta idea y comentó lo siguiente:

Creo que desde el hecho en que solamente leemos mujeres, estamos integradas por un grupo de mujeres (independientemente de que jamás haya sido esa la intención) [...]. De que analizamos todo o tratamos de analizar las lecturas a través de, precisamente, este cuestionamiento de qué significa ser una

escritora, haciendo una contraposición sobre, bueno, esta experiencia cómo la hubiera escrito un hombre, o estas experiencias que nos hacen ser mujeres, o compartimos por ser mujeres o a la mejor, entendemos por ser mujeres (Parsimonica, comunicación personal, 9 de junio de 2020).

Por otro lado, Arosahoroo, dijo, explícitamente, que el *Círculo*, tenía un carácter político porque hay un vínculo entre lo que se ha llamado personal y lo que se ha considerado público, muy parecido a lo que expresó Hanisch (2006) respecto a las experiencias personales y colectivas. En palabras de Arosahoroo:

Además, de lo obvio de que leemos puras autoras. Creo que lo que hacemos en un acto bien político. Es decir, yo creo que lo político es lo privado y lo público, cuando alguien te dice -Yo soy apolítico y no opino de nada-, están siendo políticos, están mostrando una postura. Y ceo que lo que hace el *Círculo* [...], lo que hace Sputnik, juega con las temáticas -Ahora vamos a leer editoriales independientes para ver qué onda, qué se está publicando-. Me gusta que lleva ejercicios que no son, siempre, los *best-sellers*³⁶, que rompe esa imposición de lo que más se ve y lo que más se vende, me gusta que te trae esas autoras latinoamericanas [...]. Creo que eso ya es bien político porque estás yendo en contra de lo que todo el mundo te dice que hagas, me parece una cosa maravillosa. Es un acto bien irreverente (Arosahoroo, comunicación personal, 27 de junio de 2020).

Entonces, construir los sentidos de las prácticas letradas responde procesos internos de cada mujer y, al mismo tiempo, forma parte de procesos sociales a través de los cuales las personas se relacionan con otras. Por lo que incluyen representaciones cognitivas compartidas de ideologías e identidades sociales (Barton y Hamilton, 2000). Con estos cuatro puntos: espacios exclusivos de y para mujeres; la elección de solo leer autoras; los significados de ser mujeres; y la identificación de feministas, puede verse un posicionamiento crítico siendo mujeres en la realidad, somos sujetas letradas. Esto es lo que Freire llamó alfabetización política y que varios autores, desde los NEL, retomaron al considerar que una persona alfabetizada es quien participa con destreza y convicción en actividades donde la lectura y escritura son indispensables, quien incorpora la cultura escrita en su vida (Hernández, 2003).

³⁶ Los libros más vendidos.

CAPÍTULO 5. EXPERIENCIAS DE SER MUJER(ES)

*Ver también representadas tus historias
o los temas que a ti te interesan [...],
ver la experiencia de ser mujer,
así las historias que nos atraviesan,
justo se ven reflejadas a nivel literatura*
ANITA

Este capítulo conforma la segunda parte de los resultados de mi investigación³⁷. El análisis lo realizo, principalmente, a partir de diversas propuestas teóricas de los feminismos. El hilo conductor es la categoría de experiencia que ha sido retomada por varias autoras (Scott, 1992; Brah, 2011) y pensada, no como una entidad estable, sino como un proceso en el cual las sujetas se constituyen, por lo que las identidades y subjetividades también se encuentran en constante transformación (García y Solís, 2018), y no pocas veces, en contradicción. Asimismo, la noción de ser mujer(es) se cruza con la experiencia, pues tampoco es algo determinado, sino que responde a construcciones sociales situadas en tiempos y contextos distintos y atravesadas por la clase social, la raza, las identidades sexuales, entre otras categorías (de Lauretis, 1999).

En específico, hablo sobre las experiencias de ser mujer(es) lectora(s), pues la cultura escrita, y las prácticas de lectura en particular, ya conformaban significados y vivencias centrales dentro de la vida de las *Morras Chidas*, antes de participar en la comunidad de lectoras/escriptoras, pero más siendo integrantes de esta. Seguidamente, abordo las experiencias de ser mujer(es) feministas, pues todas nos identificamos así³⁸ y eso se refleja en las sesiones de lectura y en el chat de mensajería instantánea. Después, exploro cómo han sido las experiencias de ser/estar con otras mujeres. Aquí me detengo en los vínculos afectivos y sororos³⁹ que se han establecido; hago un énfasis en la convivencia dentro del *Círculo*, pero también retomo otros espacios. Para finalizar, indago sobre las experiencias de ser sujeta(s) en formación en concordancia con los procesos educativos que son parte de la vida, de procesos de formación y de personas en devenir con su realidad.

³⁷ Este capítulo está basado en las observaciones y comentarios de la antropóloga Gemma Sánchez Juárez.

³⁸ De la información del Cuadro 4. Mujeres Participantes o *Morras Chidas*, solo cuatro integrantes no brindaron su información personal.

³⁹ Hace referencia al término de sororidad (Lagarde, 2012; bell hooks, 2017).

5.1 Experiencias de ser mujer(es) lectora(s)

*Hay lecturas que yo les doy un significado,
tú le das otro, pues, de acuerdo con nuestras
vivencias, lo vamos relacionando
con distintas cosas*
DIANE

A partir de nuestra participación en el *Círculo de lectura* se han configurado nuevas experiencias de ser lectoras, lo que conforman nuevas subjetividades para estar en la realidad social (de Lauretis, 1982) y que forman a las sujetas (Scott, 1992). Las sesiones de lectura han permitido que, a través del diálogo entre lectoras, se conformen experiencias colectivas que tenían aspectos comunes y distintos a la vez. Uno de los elementos que compartimos es la lectura de escritoras mujeres. También existen divergencias en la experiencia en que leemos. Respecto a la lectura que hacemos de obras de autoras (y que conforma uno de los objetivos de esta comunidad) tiene diversos significados que se han ido construyendo con la participación en el grupo.

5.1.1 Diversidad y puntos de encuentro como lectoras

La experiencia no es algo que esté dado, sino que es un proceso para construir los significados de la realidad, es el lugar donde se producen las sujetas (Scott, 1992; Brah, 2011). Por lo que está vinculada a las identidades y subjetividades, las cuales están en constante transformación e incluso, contradicción (García y Solís, 2018). Además, no existimos solo siendo mujeres, sino como mujeres en relación con la clase social, la raza, la religión, la escolaridad, entre otras características socioculturales (Brah, 2011).

Estas diferencias también se expresan en las escrituras de las mujeres y de la forma en que las mujeres leemos a autoras mujeres en el *Círculo*. Si bien, las *Morras Chidas* somos lectoras desde antes de participar en esta comunidad de lectoras/escritoras, se han creado nuevas experiencias que constituyen las formas en que somos lectoras a nivel individual, pero, sobre todo, de manera colectiva. Por ejemplo, para Peoniann ser lectora ha implicado: “Valorar la opinión del resto de la gente sobre un texto [...], al tener esas distintas perspectivas, puedes hacer una opinión mucho más rica acerca de un texto. Aprendí a ver que hay cosas que yo no alcanzo a ver y que el resto de las personas sí pueden ver porque tienen otras aproximaciones a esa lectura” (Peoniann, comunicación personal, 11 de agosto de 2020). Algo muy similar relató Andie: “Yo sé que todos leemos los libros de una manera diferente, porque, pues todo nuestro bagaje cultural personal, todo, nos hace percibir las cosas de diferentes maneras. Nadie lee el mismo libro” (Andie, comunicación personal, 13 de octubre de 2020).

En el siguiente fragmento de una sesión de lectura, se pueden ver reflejadas las formas en que cada una interpretó el libro *Las yeguas finas*, de Guadalupe Loaeza (ver reseña en Anexo 2. Primera sesión documentada), lo cual está asociado con las experiencias de vida personales.

Fecha: 12 de octubre de 2019

Lugar: una cafetería de la CDMX

Libro: *Las yeguas finas*, de Guadalupe Loaeza

Sputnik: ¿Cómo le va a hacer esta señora para lograr crear un personaje veraz y real, o sea, que sea una niña? [Mira a quienes estamos presentes y alza los hombros] [...]. No sé [se ríe], yo no me la creía que fuera una niña de 9 años y luego llega a los 12, creo, que es la edad en la que transcurre el libro [...]. ¿Lo terminaron de leer? [Observa a las integrantes al hacer esta pregunta] [...].

Amanali: Nunca había leído nada de Guadalupe Loaeza y la verdad me sentí muy identificada porque yo fui a una escuela de monjas de niña [...]. Muchos miedos que tenía Sofí [la protagonista del libro], de que se iba a ir al infierno por cualquier cosa, o de que se iba a quedar en el limbo, así crecí yo, ¿no? Entonces, fue muy simpático leer este libro porque realmente me identifiqué. Hasta la cuestión de que coleccionaba las fichitas de los santos, porque yo también coleccionaba [se ríe]. Yo siento que de ahí nació mi gusto por los dibujitos, por los adornos y así, porque me gustaba un buen dibujar a los santos. O sea, yo agarraba mis fichitas de los santos y me ponía a...

Sputnik: Eso que estás diciendo me parece super nuevo. Porque yo, de hecho, cuando estaba leyendo la novela, dije -Ay, una niña no dice esto-. O sea, qué loco, ¿no?, porque yo no estuve en una escuela católica, entonces, no sé [...]. Bueno, yo nunca estuve en una escuela privada, pero, estuve en una escuela que era muy difícil entrar en Nuevo León...Es una escuela que está anexada a la Normal de maestros... es una escuela federal, pero, para entrar ahí solamente entraban los hijos de doctores, los que tenían dinero... pero que querían que sus hijos estudiaran ahí. Entonces, era una pelea. Yo entré ahí cuando ya estaba avanzado el ciclo escolar, porque, una secretaria que trabajaba ahí me consiguió el lugar. Pero, fue una cuestión de suerte [...]. Era, la única escuela pública que te pedía,

bimestralmente, un ingreso de alrededor de \$2,500 [...]. Realmente, era horrible porque mis papás no tenían dinero, y yo terminé ahí por cuestión de suerte. Entonces, te *sheimeaban*⁴⁰ bien culero, porque te decían -Estos niños son los que no han pagado-, y así, la lista de los niños, y te decían -Ay, tú no has pagado, y por eso no podemos prender el clima-. Porque así le decían al aire acondicionado en Monterrey...

(Fragmento de la sesión de lectura 1, comunicación personal, 12 de octubre de 2020).

Lo anterior, refleja cómo las identidades colectivas están marcadas por una multiplicidad de relaciones y posiciones (Brah, 2011), pero hay un eje común de la experiencia: ser participante de la comunidad de lectoras/escriptoras. Ya lo mencionaban varias autoras (Casado, 1999; de Lauretis, 1999), ser mujeres no implica una homogeneidad (aunque se refiere a una colectividad, en este caso, a la comunidad de *Morras Chidas*) pues cada una de nosotras ha tenido experiencias distintas vinculadas con el lugar de origen, el tipo de escuela a la que asistimos, la conformación de nuestras familias, por mencionar algunos elementos.

Esta diversidad se puede ver reflejada en las diferentes opiniones respecto a los libros u otros temas que también se abordan; conocerlas forman parte de las motivaciones e intereses de las integrantes. Por ejemplo, Anita reconoce que en las sesiones de lectura se han podido intercambiar puntos de vista distintos sobre un mismo texto, en sus palabras:

Algo que me ha gustado mucho es que, justo, aunque a ti no te guste un libro, no necesariamente es malo y no solo porque a alguien más [...], o más bien, no solo porque te guste quiere decir que es el mejor libro. Es muy subjetivo, siento que cada quien le agarra diferente dependiendo, ya sea, a su contexto, a otras cosas que ha leído, a lo que le gusta, etcétera (Anita, comunicación personal, 17 de octubre de 2020).

Diane coincidió con una opinión bastante similar, ya que en la comunidad de lectoras/escriptoras es posible: “Comentar sobre algo que nos gusta o algo que nos disgusta y poder ver otros puntos de vista y

⁴⁰ De *shame* en inglés que significa avergonzar; avergonzarte.

a lo mejor, conectar cosas. De que hay lecturas que yo les doy un significado, tú le das otro, pues, de acuerdo con nuestras vivencias, lo vamos relacionando con distintas cosas (Diane, comunicación personal, 17 de junio de 2020).

Si bien, es cierto que existe un abanico de ser mujer(es), también existen algunos elementos comunes que permiten la formación de una identidad colectiva que conlleva un significado en particular, sin olvidar que coexisten múltiples identidades (Brah, 2014). La experiencia se va configurando en un mismo contexto compartido que es el *Círculo*. Peoniann relató que hay coincidencias que encuentra al ser lectora y leer las escrituras de autoras mujeres con las que puede sentirse más identificada:

No solo esos intereses lectores en otras personas, o sea intereses que pudiera yo compartir con otras personas, sino [...] visiones de autoras que me daban a mí como ser lectora y mujer, que me daban a mí otra perspectiva diferente [...]. No lo encontraba con los libros, con esos autores del canon de la literatura mexicana, no me conectaba con ellos, no me sentía interpelada, no eran atractivos para mí. Y en cambio, estando en este nuevo descubrimiento que ha significado ser una lectora y encontrar esas voces en libros escritos por mujeres, sobre todo, pues me ha dado mucho enriquecimiento de visión (Peoniann, comunicación personal, 9 de junio de 2020).

Sputnik, la fundadora y coordinadora del *Círculo*, también expresó un sentir parecido, pues al leer mujeres es posible identificarse a partir de la experiencia de ser mujer(es) lectora(s).

En el caso de las lecturas entre mujeres, hay otras experiencias que nos atraviesan, que complementan las lecturas que hacemos. Entonces, por siglos nos hemos tardado en leer mujeres y escritoras porque no eran publicadas o eran silenciadas, etcétera. Y ahora que podemos encontrar estos perfiles con los que nos identificamos, y siento que identificarte con el libro e identificarte con tus compañeras de lecturas, pues es un combo muy padre en donde no te sientes sola (Sputnik, comunicación personal, 10 de agosto de 2020).

Aunque he subrayado la heterogeneidad en la comunidad de lectoras/escriptoras, también es cierto que existen elementos comunes que comparten las mujeres que integramos este espacio. No desde un punto de vista esencialista, sino desde una identidad colectiva que comparte un discurso y que va construyendo una intersubjetividad, la cual no está libre de contradicciones (García y Solís, 2018). Esta formación de identidad puede considerarse un proceso de aprendizaje porque las mujeres nos transformamos, no solo en la parte cognitiva, sino en nuestra totalidad identitaria (Wenger, 2001).

5.1.2 Ser mujeres lectoras de mujeres escritoras

Para Freire (2003), la lectura implicaba más que la decodificación de las letras, era, más bien, una continuación de la lectura del mundo. En esta, el ser mujer influye en la forma en que significamos y realizamos cualquier actividad, tal y como lo menciona Gargallo (2016), cuando leemos, leemos siendo mujeres. Dentro del *Círculo*, es fundamental cómo se ha resignificado ser lectora⁴¹ para quienes participamos ahí. Al respecto, Sputnik comentó que

Ser lectora implica muchas cosas, entre ellas, la capacidad de imaginar otras realidades para nosotras. O sea, a mí los libros me han permitido explorar e imaginar, pues imaginarme mejores lugares o imaginarme acompañada de otras personas que se imaginan como yo [...]. Entonces, para mí, ser lectora es muy diferente a ser lector. O sea, sí siento que, a lo mejor, los hombres ya están acostumbrados a leerse en todas partes, no nada más en los libros, en la ciencia. ¡Agh!, ¡hay tanto de ellos!, de su forma de pensar, hay psicólogos, científicos, todo ha hablado de ellos, del hombre como centro del universo (Sputnik, comunicación personal, 27 de mayo de 2020).

Peoniann expresó que nombrarse lectora le ha permitido ampliar sus perspectivas y cuestionarse sobre la poca visibilidad de autoras mujeres en la literatura:

Pues creo que ha significado encontrar o darme cuenta de que existen [autoras mujeres] o es un espectro poco representado o creo que poco tomado en cuenta o en consideración, digo, ahora cada vez más hay

⁴¹ En la primera guía para mis entrevistas, mi pregunta estaba redactada con el masculino ¿Qué significas ser lector? Después de la charla con Sputnik, cambié la palabra lector por lectora ya que ella hizo esa especificación.

un *boom* y un interés más grande [...]. Antes no había tanta, ni tanto interés ni tanta representación, incluso, ni tanto cuestionamiento. O sea, existía el qué es ser lector [...], ya me sentía yo un poco aislada o con poca conexión con otras personas (Peoniann, comunicación personal, 9 de junio de 2020).

Por otro lado, Arosahoroo expresó que ser lectora forma parte del autocuidado y amor propio, en sus palabras: “[Las mujeres] nos vemos comprometidas u obligadas a cumplir un montón de roles, menos los que tenemos con nosotras. Entonces, creo que la experiencia de mujer lectora te da independencia [...], creo que sí es un acto, un poquito, hasta rebelde” (Arosahoroo, comunicación personal, 27 de junio de 2020). En el caso de Parsimonica, dijo que no había reparado en qué ha significado ser lectora. Sin embargo, sí ha mantenido una postura siendo lectora, respecto a los textos que ha elegido leer “No me lo había cuestionado. Lo que sí he hecho muchísimo y eso empezó hace dos años (no sé si por el *Círculo* o no), [es que] decidí empezar a leer solo mujeres [...]. De repente decidí que las historias que me interesaban leer eran las que contaban mujeres” (Parsimonica, comunicación personal, 14 de junio de 2020). Esta perspectiva se vincula con nuestra necesidad personal y objetivo colectivo de leer libros escritos por mujeres.

Las experiencias de ser mujeres lectoras también se relacionan con uno de los sentidos que le otorgamos a las prácticas de lectura: el político, entendido desde lo que Hanisch (2006) pensó respecto a las relaciones de poder, en general, y que está en sintonía con lo que Freire (2003; 2005) nombró alfabetización política, además del posicionamiento crítico ante la realidad y la posibilidad de una acción para transformar el mundo.

En este sentido, sucede un proceso de deconstrucción en donde se problematiza lo que ha significado ser mujer para las *Morras Chidas* y también se cuestiona la manera de relacionarnos con otras mujeres (Cano, 2017). Las reflexiones en torno a lo que ha significado ser lectora que leen a autoras mujeres han trascendido la perspectiva individual y reflejan un sentido de pertenencia al *Círculo*. Teff lo expresó de la siguiente manera:

Creo que, como mujeres, jugamos un papel muy importante en esto de los círculos de lectura y de leer a mujeres, porque así vamos haciendo que el trabajo de estas personas llegue, tenga un valor, y nosotras vamos aprendiendo también de ellas. Y creo que este ejercicio hace que empecemos a crear una cultura

de leer a mujeres y de esparcir lo que están haciendo (Teff, comunicación personal, 23 de agosto de 2020).

Para Andie, otra de las participantes, ha significado un posicionamiento político: “Sí es un *statement*, nosotras como mujeres decir -Vamos a leer a puras mujeres- [...]. [Hay] gente que piensa que las mujeres no sobresalen porque no son talentosas, no porque existan muchas cosas que hacen que la escritura de mujeres no sea la principal en estanterías (Andie, comunicación personal, 24 de agosto de 2020).

La lectura de mujeres está siendo revalorizada por nosotras. Las escrituras de mujeres han sido desvalorizadas por la condición de género (y otros elementos) de las autoras; las mujeres han tenido menos oportunidades socioculturales de participar en la producción artística (Vargas y Sotelo, 2020). aún hace falta que las editoriales visibilicen los trabajos de autoras (Gargallo, 2016). A ello se suman obstáculos de clase y de la distribución de obras diferentes que se consideran carentes de valor por romper con el canon establecido (Bartra, 1994).

Por otro lado, del diálogo que surge en las sesiones de lecturas, se han generado posturas críticas ante los libros leídos. En el siguiente fragmento de una sesión de lectura se pueden ver las reflexiones en torno a *La casa de los espíritus*, de Isabel Allende: 1) de las implicaciones de que haya sido escrito por una mujer y 2) de cómo se ha calificado, junto con otros textos, de literatura “mujeril” con una connotación despectiva:

Fecha: 16 de noviembre de 2019

Lugar: una cafetería de la CDMX

Libro: *La casa de los espíritus*, de Isabel Allende

Anita: Yo había leído otros libros de ella que me gustaron mucho, pero, estaba pensando por qué me habían gustado y llegué a la conclusión de que era, fue en su momento, la segunda vez que leía a mujeres. O sea, la primera fue Anne Rice con *Crónicas vampíricas*, porque antes había leído a puros hombres. Y fue la segunda [autora] y además, sí siento que habla de temas que, evidentemente, un señor⁴² no los iba a contar.

⁴² Forma de referirse a un hombre que trata de forma condescendiente a las mujeres.

Sputnik: Yo leí a Isabel Allende cuando estaba en la facultad y leí *Cuentos de Eva Luna* [...], fue la misma época en que leí estas autoras que les decía, o sea, leía a Ángeles Mastretta, leí *Arráncame la vida* y luego leía a Marcela Serrano, que es una autora chilena que también va por ese corte de esas autoras. Pero luego, empecé a escuchar los prejuicios de los profesores y de los compañeros y justo eso, ¿no?, que ella se copiaba de Gabriel García Márquez, que hasta ese entonces no lo había leído [...]. Siempre había escuchado esos comentarios que se había copiado. Ahora que nos enseñó esta Ale Emeuvé [por mensajes en el chat del grupo] los comentarios que había hecho Margo Glantz respecto a Isabel Allende, que justo había copiado una estructura de escritores muy latinoamericanos: Gabriel García Márquez y lo había hecho cursi. Entonces, yo estaba con ese prejuicio porque...

Diana Laura: Pero no es cursi.

Sputnik: No, para nada. Y en todo caso, ¿qué tendría de malo que fuera cursi?

Anita: Exacto. O sea, tiene historias, o sea, obviamente tiene historias románticas, pero, siento que el desenlace y cómo se llevan sus historias, no es cursi...

Sputnik: Sí, de hecho, sí se ve clarísimo esta referencia al realismo mágico, pero tampoco es propio de Gabriel García Márquez, o sea, tú lees a Elena Garro y dices -A ver, esto Elena ya lo había hecho o incluso Juan Rulfo...

Diana Laura: Pero, lo que me gustó mucho fue cuando empezó a enfocarse en los ovnis, bueno, en los extraterrestres, yo dije - ¡Ah! - [sonriendo]. Bueno, me gustó mucho también esa parte donde dice que el español y el esperanto⁴³ es el que entienden [los extraterrestres], no el inglés que todos creen con el que nos podemos comunicar.

Anita: Digamos, a mí, algo que no me acordaba, por ejemplo, es que aborda el tema del aborto porque en esa época todavía era de - ¡Ay!, ¡qué escándalo hablarlo tan abiertamente! - . Y también esa cuestión de que Férula [la cuñada de la protagonista] estaba enamorada de Clara.

⁴³ Idioma que fue inventado para fungir de lengua franca.

Peoniann: Yo lo leí también como hace 15 años [...]. Y me ha gustado mucho, sobre todo, esta parte en la que hablan muchos temas de política, de cuestiones de las clases, de la búsqueda de mejores condiciones. Y pareciera que es tan cursi y pareciera que es tan banal. Pero, en realidad, es algo super fuerte. O sea, cuestiona muchos temas de la sociedad chilena, desde el catolicismo, el aborto, el machismo. [...]. Cuando lo leí antes, pensaba también -Es que esto es literatura para mujeres y bla bla blá- y todos esos prejuicios. Y ahora que lo vuelvo a leer y escuchar, pues a lo mejor sí, es literatura para mujeres, pero pues es más que eso [...]. Está tratando unos temas que, en realidad, es curioso, pese a que el lenguaje que utiliza y todo eso, pues, me parece que es importante que sean temas que lleguen a muchos públicos, aunque sean catalogados literatura mujeril.

(Fragmento de la sesión de lectura 3, comunicación personal, 16 de noviembre de 2019).

Lo anterior refleja que para las *Morras Chidas* es importante conocer quién es la autora, pues su contexto cultural y su trayectoria de vida se reflejan en su escritura, en los temas que desarrolla en sus narrativas, en el lenguaje que emplea. Gargallo (2016) reconoció que las escrituras de las mujeres están definidas por su cuerpo y el lugar que ocupan dentro de la sociedad, no hay una ruptura entre la experiencia propia y la literatura que se escribe, y, de hecho, podría decir que no hay ruptura entre la experiencia y todo lo que hacemos y pensamos.

No obstante, la revalorización de las escrituras de mujeres no implica una lectura acrítica solo porque las autoras son mujeres. De hecho, se han realizado ciertas críticas a las escrituras de algunas autoras respecto a sus posturas de escritoras, sobre aquello que escriben y cómo lo escriben. En relación con un texto y autora en particular, Peoniann reflexionó lo siguiente:

Este libro, que siempre ha sido muy cuestionado, de Valeria Luiselli, que ya ni me acuerdo cómo se llama el libro [...], que suena así, completamente, a la literatura escrita por un hombre [...]. Es así, un experimento de intertextualidad: *text one uno*, unas cosas así fumadísimas; cómo juega con las estructuras; cómo juega con las referencias que utiliza; cómo las maneja. Que de repente pareciera que, más que ganas de contarte una historia, pareciera -Mira todo lo que sé y mira todo lo que conozco respecto del tema. Te voy a dar una cátedra acerca de estos temas- y no la historia que quiere contar. Y

ese libro recuerda mucho a otros escritos por hombres (Peoniann, comunicación personal, 9 de junio de 2020).

Bartra (1994) nombró mimetismo cuando las mujeres desean realizar un arte similar al de los hombres y constituye una parte de los procesos de colonización, pues algunas mujeres artistas quieren replicar ciertos valores masculinos considerados superiores. Para las participantes del *Círculo de lectura* es importante: “Ver también representadas tus historias o los temas que a ti te interesan o lo que veo, realmente, ver la experiencia de ser mujer, así las historias que nos atraviesan, justo se ven reflejadas a nivel literatura” (Anita, comunicación personal, 27 de junio de 2020); por lo que preferimos libros que no tengan similitud con las escrituras de hombres, al menos, de los textos que leemos para las sesiones de lectura de esta comunidad.

Dentro de los feminismos, hay una discusión vigente acerca de si se puede hablar o no de arte femenino, de literatura femenina. Esto se relaciona con un debate más antiguo respecto a si la mente tiene sexo⁴⁴ o no. Schiebinger (2004) ilustra cómo a lo largo de la historia, las sociedades han promovido las diferencias sexuales para, de esta forma, preservar distinciones sociales e intelectuales entre los sexos. Sin embargo, tal y como lo expresa Bartra (2002) las mentes están en un cuerpo sexuado y que tiene género, por lo que, para varias investigadoras, la diferencia sexual (y las diferencias de raza y clase social, entre otras) sí influye en las creaciones artísticas. Por lo tanto, se puede hablar de que las escrituras de las mujeres expresan todas estas diferencias (Gargallo, 2016; 2017).

En relación con la escritura de mujeres y si es posible hablar de ciertas características propias que las diferencian de la escritura de los varones, las opiniones de las participantes del *Círculo* son diversas. Por ejemplo, Teff comentó que una caracterización implicaría un sesgo, en sus palabras: “Siento que escribimos igual o escriben igual y cada quien puede tener ciertas características, pero no para definir, sino porque decidieron hacerlo. Me gustaría decir que no, me gustaría decir que no son características, sino que vamos descubriendo, que están ahí, que existen o que no existían” (Teff, comunicación personal, 21 de junio de 2020). Por el contrario, otras *Morras Chidas* dieron algunos rasgos que, a través de sus experiencias, ellas han podido identificar. Por ejemplo, Andie expresó que “Siento que [las mujeres] escriben diferentes porque no son iguales entre ellas. Siento que las vivencias que tienen, siento que las

⁴⁴ En el siglo XVII, Poullain, un científico, afirmó que la mente no tenía sexo, y tanto detractores como defensores de la afirmación han elaborado múltiples argumentos respecto a ello. Schiebinger (2004) en *¿Tiene sexo la mente?* retoma estos antecedentes para discutir sobre lo que la ciencia y la cultura occidental han definido como la feminidad, categoría que puede tornarse universalista y esencialista.

experiencias que ponen en papel, o no sé, están muy diferentes una de otra. No se repite mucho el mismo tema o no se repiten mucho las mismas imágenes” (Andie, comunicación personal, 24 de junio de 2020). Asimismo, Arosahoroo comentó lo siguiente:

Siento que lo que pueden escribir las autoras, a lo mejor, te explican cómo están barriendo o cómo servir una taza de café. Y creo que es algo que, a lo mejor, un autor, un hombre, no repararía en escribir, y si lo describe lo haría muy fantasioso [...]. Siento que somos más reales o que prestamos atención a los detalles más mínimos, pero sin este halo de, ¿cómo llamarlo? [...] muy épico y así. Y creo que, en la narrativa de las mujeres, se demuestra esta grandiosidad que existe en el día a día (Arosahoroo, comunicación personal, 27 de junio de 2020).

También Diane ha identificado diferencias en las escrituras de las mujeres a partir de los textos que ha leído en el *Círculo*:

Creo que lo escriben las mujeres es más profundo. O sea, de que sí está muy bien detallado, sí sale del corazón. No digo que lecturas, o sea, cosas escritas por hombres no sean así. Pero, siento que son muy superficiales o siguen una línea muy repetitiva [...]. Entonces, sí viene muy desde adentro, desde una experiencia muy personal, con esas ganas de explorar otros ámbitos. Que es lo chido de la escritura que, aunque sea algo que no hayas vivido, lo puedes explorar y puedes intentar y crear otros mundos, muy bien pensadas (Diane, comunicación personal, 17 de junio de 2020).

Parsimonica coincidió con la postura de otras participantes respecto las divergencias entre las escrituras de hombres y mujeres, en sus palabras:

Sí hay diferencias entre una escritura masculina y una escritura femenina y cómo una mujer subvierte lo que ya hizo un hombre y le plasma esto [...]. Porque Elena Birtrux (creo que así se llama) decía que, en la escritura, una mujer nunca, o sea, que nunca deja de ser mujer. Entonces, puedes escribir

personajes masculinos, puedes escribir lo que tú quieras, pero siempre se va a atravesar el ser mujer en todas tus historias.

Las opiniones anteriores coinciden con la postura de Bartra (1994): toda forma de conocimiento, incluyendo el arte, contiene elementos ideológicos y las artistas crean sus obras con base en su propia visión del mundo. Aunque no se puede caracterizar el arte femenino⁴⁵, sí se puede hablar de ciertas tendencias en arte hecho por mujeres, es un proceso histórico-cultural; esto no significa que exista una creatividad femenina como ente universal y esencialista (de Lauretis, 1982). Además, las mujeres somos diferentes por otros elementos: la raza, la clase social, la identidad sexual (de Lauretis, 2000) que, en el caso de América Latina, conlleva otros procesos de dominación y explotación desde hace varios siglos (Curiel, 2009).

5.2 Experiencia de ser/estar con otras mujeres

*Te enamoras de las mujeres,
somos capaces de hacer
un montón de cosas,
una vez que nosotras mismas
nos cuidamos, nos aceptamos,
nos entrelazamos*
AROSAHOROO

Las mujeres constituimos un grupo heterogéneo en el cual se intersectan otros elementos que abonan a la diversidad: la etnicidad, la religión, la identidad sexual (Casado, 1999; de Lauretis, 2000) por mencionar algunos. A esto se suma que, en América, existe una estructura de explotación y dominación basada en la raza, el género y la clase social cuyos orígenes se encuentran en la colonización del siglo XVI (Curiel, 2009; Lugones, 2014). Esto ha permeado las relaciones entre las mujeres las cuales son complejas, pues, se han establecido vínculos de colaboración, pero también relaciones basadas en la exclusión⁴⁶. Por un lado, está socializado un pensamiento patriarcal con el cual nos consideramos inferiores a los hombres y nos vemos como competidoras (bell hooks, 2016). Sin embargo, es posible

⁴⁵ Virginia Woolf (citada en Bartra, 1999) consideraba que a partir de tres elementos: los temas, el idioma (el lenguaje), y la caracterización de los personajes femeninos y masculinos, podía distinguirse la literatura femenina.

⁴⁶ Las relaciones que se establecen entre mujeres van más allá de esta división binaria de sororidad y enemistad, más bien, hay un espectro con muchas posibilidades entre estos dos puntos de referencia.

establecer alianzas entre nosotras, un pacto político que algunas autoras han nombrado sororidad⁴⁷ (Lagarde, 2012; bell hooks, 2016). Sin romantizarla, hooks (2016) considera que es necesario empezar con un cuestionamiento al sexismo interno que trasciende el reconocimiento de las experiencias de mujeres y de sufrimientos comunes, pues hay un compromiso de luchar contra la injusticia patriarcal. Esto también incluye el identificar los privilegios de raza y clase que algunas mujeres tienen en comparación con otras. A continuación, exploraré las relaciones que tenemos con otras mujeres fuera del *Círculo* y dentro de él.

5.2.1 Relaciones con mujeres en diversos contextos

Las *Morras Chidas* hemos tenido distintos papeles siendo mujeres en nuestras vidas y nos hemos relacionado con otras mujeres en distintos espacios, uno que sobresale es la familia y el círculo de amigas más cercanas. Lagarde (2012) expresó que no podríamos haber sobrevivido sin otras mujeres cercanas y lejanas, conocidas y desconocidas. Estas relaciones con otras mujeres han influido en la forma en que experimentamos ser mujer(es) y estar con otras mujeres. Se ha cuestionado la forma hegemónica en que funcionan las relaciones entre mujeres (Cano, 2017). Por ejemplo, Peoniann comentó qué han significado otras mujeres de su familia dentro su experiencia de ser mujer:

Creo que mis abuelas son un claro ejemplo de la lucha sin haber participado, directamente, en ninguna marcha, o sea, en ningún acto político, en estricto. Pero sí, siempre fueron estas mujeres que se cuestionaron acerca de su realidad, de sus libertades, de sus derechos y de qué era lo que podían o hasta dónde podían llegar y cómo lo lograrían, con qué medios. Entonces, pues [...] siempre hubo una búsqueda de la dignidad humana y de la dignidad femenina y de la valoración de su propio trabajo y del trabajo de otras mujeres (Peoniann, comunicación personal, 9 de junio de 2020).

De manera muy similar, Teff, originaria de Nayarit, comentó que en su familia han sido cotidianas las imágenes de mujeres que ejercen su libertad y su poder de decisión:

⁴⁷ En inglés es *sisterhood* que se ha traducido a sororidad, de soros (hermana).

Nosotros somos una familia muy tradicional y no sé por qué las mujeres de mi familia son muy fuertes, piensan muy fuera de lo normal (o sea, entendiendo normal: voy a casarme, voy a tener hijos, voy a cuidar a mi marido). [...]. Supongo que [es] el carácter, porque no están ni estudiadas en el feminismo, ni tienen esas ideologías por alguien. No, simplemente, creo que por carácter y las situaciones que vivieron, tal vez, las hizo ser de esa manera e impactó en las más pequeñas, en la siguiente generación (Teff, comunicación personal, 21 de junio de 2020).

También Parsimonica comentó que las mujeres cercanas representan modelos de ser mujer(es): “Mis ejemplos a seguir o la inspiración son, siempre, mis amigas porque son mujeres que admiro y respeto. Y puedo no coincidir, a veces, con ellas, o puede que sí. Pero, conozco el camino de ellas y son mujeres que yo quisiera seguir acompañando” (Parsimonica, comunicación personal, 14 de junio de 2020). En suma, las experiencias de ser/estar con otras mujeres son complejas. Pero, a partir de una toma de consciencia y de una apropiación de la sororidad, las *Morras Chidas* hemos establecido e intentado establecer lazos de colaboración con otras mujeres, en especial, con quienes mantenemos una relación más cercana. Este proceso es lo que se ha llamado deconstrucción (Cano, 2017) Dentro del *Círculo*, también prevalece la tendencia a construir relaciones positivas con otras mujeres, donde prevalezca la sororidad como pacto político asumido en forma individual y colectiva.

5.2.2 Lazos con otras mujeres en el *Círculo*

Las alianzas entre mujeres son esenciales para crear espacios donde las mujeres puedan crear nuevas opciones de vivir y romper la enemistad y competencia histórica entre mujeres, lo cual no significa que no existan tensiones entre las relaciones entre mujeres (Lagarde, 2012). Es decir, puede haber un proceso de deconstrucción de las subjetividades (Cano, 2017), pero también hay contradicciones (García y Solís, 2018). El *Círculo de lectura* es un grupo exclusivo para mujeres. Esta característica ha generado que las participantes replanteemos nuestras relaciones con otras mujeres con quienes, al mismo tiempo, compartimos algunas experiencias y también experimentamos divergencias. Los significados de las participantes sobre las relaciones entre las mujeres no tienden a la romantización de las mismas, pero sí han permitido generar un espacio donde el respeto, la confianza, la confidencialidad y la sororidad sean valores que guían los vínculos entre las *Morras Chidas*. Por ejemplo, Teff comentó que su relación con las mujeres se ha transformado, en parte, por su participación dentro del *Círculo*:

Yo también tuve esta época adolescente donde decía -Pues es que tengo más amigos hombres que mujeres- [se ríe]. Creo que, no sé si la mayoría o casi todas podemos hablar sobre eso. Y creo que, ahorita, convivir con tantas chicas y darme cuenta [de] que no soy la única que pasa por un montón de problemas o que tiene esos intereses o así, ha resultado ser bien bonito entre nosotras (Teff, comunicación personal, 23 de agosto de 2020).

Para Parsimonica ha sido un espacio donde compartimos nuestras vivencias en un ambiente de confianza y respeto:

Pues, yo creo que generar un espacio donde podemos hablar de nuestras experiencias o del hecho de ser mujer. Hay textos que no creo que puedan ser compartidos de la misma forma [...] si hubiera un hombre. Y siento que eso es lo interesante de generar estos espacios [...], siento que 1) las lecturas son catárticas, y 2) el hecho de poder compartirlas y compartir las experiencias que vivimos y en las que nos reflejamos entre puras mujeres, genera más confianza. (Parsimonica, comunicación personal, 8 de agosto de 2020).

También Arosahoroo ha resignificado su experiencia de ser/estar con otras mujeres, ella expresó que “Estar con mujeres que disfrutan su trabajo o que disfrutan lo que hacen, que comparten, creo que es bien mágico. Es así como que te enamoras de las mujeres, dices - ¡Guau!, somos capaces de hacer un montón de cosas, una vez que nosotras mismas nos cuidamos, nos aceptamos, nos entrelazamos (Arosahoroo, comunicación personal, 27 de junio de 2020). Algo muy similar comentó Peoniann, quien subrayó que ciertas dinámicas que se generan en el *Círculo* no habrían sido posibles si en el espacio hubiera hombres participando:

Pues, este, te da otra oportunidad para compartir acerca de ciertos temas o de ciertas experiencias vividas entre mujeres. Y que de repente, no es tan fácil cuando es un círculo mixto y cuando hay hombres también en ese círculo. Creo que hay la apertura a temas que están más relacionados con las experiencias de mujeres, pues es mucho más enriquecedor: mujeres que leen mujeres, escribiendo un

poco cosas (pues no de mujeres, pero, más bien universales) desde un punto de vista femenino (Peoniann, comunicación personal, 11 de agosto de 2020).

Los vínculos entre todas las mujeres de esta comunidad de lectoras/escriptoras no son, necesariamente, de amistad, pues cada una de nosotras se ha relacionado de diferente manera: con algunas tenemos lazos más profundos que con otras. No obstante, sí prevalece el trato con respeto, compañerismo y sororidad. Una de las explicaciones posibles es la perspectiva feminista que compartimos, aunque el *Círculo* no fue pensado con ese eje, es algo que se ha consolidado de manera orgánica, por las razones que ya he mencionado: 1) la lectura de autoras mujeres; 2) el espacio exclusivo de y para mujeres; 3) el respeto a la diversidad de experiencias de ser mujer(es). Esta alianza o sororidad ha sido posible porque hay un proceso de deconstrucción que problematiza las formas en que somos mujeres dentro del contexto del movimiento feminista. En palabras de bell hooks (2016) “Nos unimos para proteger nuestros intereses como mujeres” (p. 37). Esto da pie al siguiente apartado que aborda cómo hemos vivido ser feminista(s) y la complejidad que esta enunciación conlleva.

5.3 Experiencias de ser mujer(es) feminista(s)

*Esas cosas, para mí,
eran super contradictorias,
entonces, había este ir y
venir en la contradicción*
PEONIANN

La feminista antirracista y afroamericana bell hooks escribió que ser feminista no es algo con lo que se nace, sino que una se vuelve feminista por acción y elección. Esto puede ser válido para cualquier posicionamiento político. Un elemento necesario para transformar las condiciones de opresiones patriarcales es iniciar con un cambio en nosotras mismas, hooks (2016) lo nombró toma de consciencia. En la década de los setenta, los grupos feministas de toma de consciencia (liderados por mujeres afroamericanas) se dedicaron a examinar el pensamiento sexista dentro de la vida cotidiana y permitieron crear un compromiso con los posicionamientos políticos feministas. Los planteamientos de los feminismos decoloniales también han hecho posible cuestionar las construcciones teóricas y prácticas de los feminismos, sucede un proceso de deconstrucción de las categorías (Cano, 2017), pues algunas de

ellas homogeneizan a las mujeres sin tomar en cuenta la interseccionalidad que conforman la diversidad en las experiencias (Suárez y Hernández, 2011).

El *Círculo de lectura de Morras Chidas* no tiene la intención de fungir como estos grupos, pero en las interacciones suceden cosas similares a ellos. Por un lado, permea una perspectiva feminista en nuestra participación. Asimismo, la lectura de mujeres y entre mujeres conforma una postura con sentido político. Otro punto más es que la sororidad constituye un valor importante para las interacciones entre las participantes. Sin embargo, las experiencias de ser mujer(es) feministas son complejas y al igual que las identidades y las subjetividades, presentan tensiones y contradicciones con las que las mujeres hemos lidiado y que exploraré en el siguiente subapartado.

5.3.1 Ser feminista(s) en México y la Ciudad de México

En las identidades feministas se entrelazan las experiencias de vida de cada mujer, las pertenencias a otras identidades, las feminidades y las formas de ser feminista (García y Solís, 2018). Cuando las mujeres nos adscribimos feministas, se genera una ruptura con las identidades hegemónicas de ser mujer y de la relación con otras mujeres, es decir, hay un proceso de deconstrucción. Dentro de nuestras prácticas feministas, es necesario que también ocurra una deconstrucción de las mismas, ya que algunas tienden a invisibilizar las diferencias de clase, raza, religión, entre otras, de las mujeres (Suárez y Hernández, 2011; Cano, 2017), así lo hicieron muchos feminismos blancos occidentales. Estos procesos de cuestionamiento son continuos y contradictorios.

Así, las *Morras Chidas* reflexionamos sobre el significado que tiene ser mujer(es) feminista(s). En el caso de Parsimonica comentó que sí ha experimentado diferencias desde que se identifica feminista. Las experiencias de vivir en Monterrey (de donde es originaria) y en la CDMX (donde ha vivido desde hace 8 años) han sido distintas. Su práctica feminista le llevó a darse cuenta de muchas cosas y a cuestionar otras que antes daba por hecho. Ella expresó lo siguiente:

O sea, sí tenía mis cuestionamientos porque provengo de una familia que es súper machista. Haber estudiado Letras me ayudó un poco, el ambiente en el que crecí y mi ciudad. Pero, aun así, yo no me di cuenta de muchas cosas hasta que me vengo a la Ciudad de México. Y, sobre todo, hasta que no me separo de mi pareja. Entonces, ahí fue cuando empecé a replantearme muchas cosas.

[Por ejemplo], en Monterrey, las mujeres no hablan de la violencia que sufren o no hablan de sus relaciones. Y acá [en la Ciudad de México] tampoco se habla. Pero creo que, poco a poco, en cuanto a problemas con tu pareja, yo acá, tengo a mis amigas a las que les llego a comunicar eso. Siento que en Monterrey no se hace [...]. Las miradas de los hombres son más violentas, realmente, te asusta ser mujer. Y eso es algo que yo no me di cuenta mientras vivía allá, pero me he dado cuenta cuando regreso [a Monterrey] [...]. Te subes a un camión, te subes al metro y sientes la mirada de los hombres y sientes, neta, son miradas violentas, son muy feas. O sea, creo que sí, Monterrey, es una ciudad muchísimo más violenta con las mujeres que acá (Parsimonica, comunicación personal, 14 de junio de 2020).

Anita también ha notado las diferencias de ser feminista en el Estado de México y en la capital, además de la forma en que suceden los movimientos de mujeres. Por ejemplo, ella consideró que las movilizaciones tienen menor apoyo en espacios fuera del centro del país, así lo comentó:

Un día iba entrando a la librería y vi algo que decía *Río de los Remedios*, pues casi nunca había oído hablar de ese lado del Estado de México [...], vi que hablaba de feminicidios aquí en el Estado de México. Entonces, lo compré y lo leí y me gusta mucho el trabajo de Lydiette [Carrion], su trabajo está enfocado (es periodismo) en investigar los feminicidios aquí en el Estado de México [...]. En Neza, han hecho movilizaciones y protestas y demás, y no ves el mismo número de mujeres que ves de aquel lado [de la CDMX]. Falta más apoyo para los movimientos que se organizan en la periferia. Definitivamente ser mujer es peligroso en todas partes (Anita, comunicación personal, 27 de junio de 2020).

Lo anterior, refleja cómo nuestras identidades feministas se han construido a lo largo de la vida a partir de las experiencias personales, las cuales han sido muy diferentes por los contextos particulares de cada una de nosotras. Aun así, es posible hablar de una intersubjetividad feminista (García y Solís, 2018) donde se comparten acuerdos mínimos que le dan sentido a la acción colectiva del movimiento feminista. Cada mujer ha tenido un proceso particular donde hemos asumido un compromiso político (de ser feminista) y una toma de consciencia sobre las opresiones patriarcales que las mujeres vivimos, además

de identificar las actitudes y creencias que replicamos de este sistema (bell hooks, 2016). El *Círculo* ha es un espacio donde también se construye esta intersubjetividad mediante el compartir con otras mujeres la lectura de escritoras mujeres.

Respecto a las relaciones de las *Morras Chidas* con otras mujeres, aquellas que forman parte de sus círculos más cercanos han sido modelos a seguir. Por ejemplo, Teff, quien nació y vivió en Xalisco (un municipio agropecuario de Nayarit), comentó que la perspectiva feminista (aunque no le llamara así en ese entonces) formaba parte de su vida cotidiana, pues en su casa, su mamá fue el primer ejemplo de feminismo:

No me costó trabajo porque mi mamá es la primera, es mi mejor ejemplo del feminismo radical [...]. Entonces, ahí no había tareas de -Las mujeres hacen esto y los hombres hacen esto-, no, -Todos hacen lo mismo [...]. Y viviendo en un lugar, que es un pueblo, la gente todavía anda a caballo, y es un pueblo donde se siembra café, maíz. Y a mí me sorprende muchísimo porque no esperarías eso de esas personas así, ¿no? [...]. Aun así, yo seguía replicando cosas del patriarcado en la secundaria, la prepa, cuando te burlas de tus compañeras o cuando (por la aprobación de tus compañeros) [dices] -Ay, no. A mí me gusta más juntarme con los hombres porque son menos dramáticos- [nos reímos] (Teff, comunicación personal, 21 de junio de 2020).

Para Diane, originaria de Ciudad Juárez, Chihuahua, también hay diferencias entre lo que ha significado ser feminista en su lugar natal y en la capital, en sus palabras:

Antes de venirme a la Ciudad de México, pues yo vivía aquí [en Juárez], me relacionaba más con hombres. Entonces, yo sí tenía esta mentalidad de -Ay, yo soy bien batillo porque me junto con puros hombres-. Pero, sí estaba rodeada de otro tipo de ambiente y no cuestionaba muchas cosas [...]. Y sí vino un cambio cuando me vine a la Ciudad de México. Y mi grupo de apoyo son mis amigas, que son como mi familia, entonces, me volví más consciente de lo que es ser mujer, y de cómo somos violentadas, oprimidas [...]. Sí siento que Juárez es una ciudad muy mocha, la gente, a veces, es muy chida, pero a la vez es super hipócrita, hay un chorro de doble moral [...]. Sí es contrastante. El acoso

se vive en todos lados, la violencia se vive en todos lados y siento que el feminismo me ha abierto los ojos, entonces, a partir de todo esto, ya vivo muy diferente (Diane, comunicación personal, 17 de junio 2020).

De esta manera, el feminismo ha incidido en la forma de ser mujer(es) y se sintetiza en la experiencia de cada cuerpo y de cada subjetividad (Lagarde, 2012). Además, tal cual lo expresaron García y Solís (2018), la identificación de ser feminista representa una ruptura con el discurso dominante de lo que significa ser mujer, que, a su vez conlleva un proceso de subjetivización o de la toma de conciencia de la que hablaba bell hooks (2016). También sucede una deconstrucción sobre la colonialidad del ser en la cual, las personas colonizadas tienden a compartir subjetividades que incluyen representaciones dominantes de la otredad (Suárez, 2011; Quijano, 2014; Cano, 2017) e invisibilizan o degradan aquello que es diferente al sujeto hombre, blanco, heterosexual, de clase media. *Las Morras Chidas* construimos nuevas formas de relacionarnos, que no son violentas, con otras mujeres. A ello, se suma un cuestionamiento a la colonialidad del género que pretende homogeneizar y hacer invisibles las diferencias entre las mujeres (Lugones, 2014; Segato, 2014a). Cada una de nosotras tiene perspectivas distintas debido al contexto y a las experiencias personales. En el siguiente fragmento se expresa la práctica de ser feminista cuando se es lectora y se participa en las sesiones de lectura. Esta conversación surgió porque en el libro de esa ocasión se habla de la tortura sexual de mujeres (ver reseña en Anexo 2. Quinta sesión documentada) y representa una respuesta a *Farabeuf* de Salvador Elizondo. Las participantes realizaron sus comentarios con base en un posicionamiento feminista.

Fecha: 15 de febrero de 2020

Lugar: Bosque de Chapultepec, CDMX

Libro: *Restauración*, de Ave Barrera

Nazhiboom: Ah, yo, cuando iba en la universidad, leí *Farabeuf* y me obsesioné un poquito, pero, al mismo tiempo no me gustaba. Porque es un libro en el que no pasa nada, pero la estructura es muy interesante y la forma en que usa el lenguaje es muy artificial [...]. Pero, yo cuando veía, decía - ¿Por qué me gusta? -. Si en realidad es muy feo y muy cruel.

Sputnik: Sí, es que, de verdad, justo es eso, lo que dice Nazhiboom, rompió un paradigma Salvador Elizondo. Pero, creo que, por tratar de hacer esto innovador, nadie se dio cuenta de que estaba hablando del cuerpo de una mutilada, de una mujer mutilada

Nazhiboom: Sí, era muy *inn*⁴⁸.

Parsimonica: Aparte no importaba, o sea, no importaba.

Nazhiboom: [Con voz “masculina”] - ¡Ah, qué buen uso de la metáfora! -. ¿Cuál buen uso de la metáfora? ¡Es real, está mutilada!

Parsimonica: El fin de semana pasada fui a un curso con esta Ale Emeuvé y ella hablaba (no sé por qué y jamás lo había pensado así), que, de alguna manera, al postularte como escritora pareciera que tienes que asumir la personalidad de los escritores. Porque hasta ahorita, solo hemos tenido la concepción de lo que es ser un escritor, más allá de un oficio, hay toda una carga política, emocional, etcétera, etcétera, que conlleva a hacer eso. Entonces, por eso, también muchas mujeres no se pueden identificar con ser escritoras, porque muchas escritoras no se nombran a sí mismas escritoras, porque no sienten que entren dentro de esa categoría...

Sputnik: Sí, yo creo que también por eso necesitaba platicarlo con más personas porque dije - ¿Qué acabo de leer? [...]. Hacia el final de la novela no podía parar de leerlo, porque quería saber qué va a pasar, qué está sucediendo con ella [...]. Que, además, esta escena tan fuerte donde se acuesta con el amigo y que en realidad todo era una planeación de ellos, yo dije - ¡Maldito! [Varias asentimos con la cabeza]. ¡Es que es el pacto patriarcal⁴⁹, es el pacto patriarcal!, que en realidad solo le querían tomar fotos, una cosa así....

(Fragmento de la sesión de lectura 5, comunicación personal, 15 de febrero de 2020).

Las experiencias de ser feminista(s) han permeado la participación dentro del *Círculo*. Por ejemplo, cuando se habla del “pacto patriarcal” se refiere a una escena en particular del libro en donde esto se ve

⁴⁸ Muy innovador.

⁴⁹ Término que hace referencia a una serie de acuerdos implícitos entre hombres, donde se reconocen a sí mismos como iguales, sobre y en ventaja de las mujeres (Escobedo, 2020).

reflejado. Dos amigos, que compartían el placer de la tortura sexual de las mujeres, deciden convencer a la esposa de uno de ellos para que tuviera relaciones sexuales con quien no era su esposo, mientras que este filmaba el acto. Al final, la mujer es humillada mientras los hombres se regocijan por su acto y le cuentan que todo fue parte de un plan armado. Sputnik hace referencia a esta alianza en la que predomina la relación entre los varones para conseguir sus fines. Lo que causa que una persona, en este caso una mujer, sea tratada como un objeto.

Aunque el espacio no fue pensado con un carácter feminista, es cierto que las reflexiones y las conversaciones respecto a las lecturas u otros temas tienen esta perspectiva, así lo expresó Sputnik “El *Círculo* se ha fundamentado en reflexiones feministas. O sea, es sin querer un poco, pero yo creo que es esta cosa inevitable [...] cuando te pones las gafas moradas⁵⁰” (Sputnik, comunicación personal, 27 de mayo de 2020). Entonces, no se deja de ser mujer cuando se lee, tampoco se deja de ser feminista cuando se está en el mundo. Al ser procesos, las experiencias de ser feminista(s) se mantienen en transformación, generan rupturas con las identidades hegemónicas y se expresan en el cuestionamiento permanente del significado de ser feminista (Cano, 2017; García y Solís, 2018). En la comunidad de lectoras/escriptoras de *Morras Chidas* ha sucedido a partir de la lectura de escritoras mujeres, el cual refleja un sentido político de las prácticas de lectura que suceden aquí.

5.3.2 El continuo proceso de cuestionar nuestras prácticas feministas

La toma de conciencia frente al sistema opresor patriarcal es un rasgo característico y esencial de los feminismos (bell hooks, 2016; García y Solís, 2018). Esto es posible cuando las mujeres se enfrentan a la ruptura identitaria que conforman ser mujer desde una postura hegemónica; lo cual implica el cruce entre lo personal y lo político que dentro de la política feminista forma parte de lo mismo, no hay una separación (Hanisch, 2006). Además, existen tensiones entre las identidades personales y colectivas, pues esta última busca referentes comunes, ya que en el siglo XXI se tiende a la exacerbación de las identidades individuales (García y Solís, 2018).

Las *Morras Chidas* conocemos las complejidades que conlleva nombrarnos feministas y reflexionamos sobre ello a partir de ciertas experiencias que ocurren y en las interacciones cotidianas con otras mujeres. Para Parsimonica, este diálogo interno ha sucedido de la siguiente manera:

⁵⁰ Metáfora que se utiliza para explicar que cuando las mujeres se adscriben feministas, su forma de ser y estar en el mundo cambia (Wikipedia, 2020).

¡Ah!, sí es muy complejo [suspira]. Es que, incluso, es algo que me he cuestionado mucho. Porque, a veces, hay muchos conceptos y muchas cosas que el uso, creo, hace que caiga en una especie de vacío. Y a veces, ser feminista, de repente, también me parece ya un término vacío. A pesar de lo que acabo de decir, sí me voy a nombrar feminista, obviamente. Pero, de repente, tengo cuestionamientos sobre el feminismo [...]. [Ser feminista] es respetar a todas las mujeres, independientemente, de lo que puedas sentir por ellas; es tratar de no lastimar a otra mujer; es proteger a otra mujer en caso de que sea necesario; es no ponerlas en una situación que las haga sentir vulnerables; es preocuparme por ellas; es ver de qué manera (si está dentro de mis posibilidades), de qué manera las puedo ayudar; es escuchar sus historias; es, también, poner el cuerpo si es necesario por ellas; es eso. (Parsimonica, comunicación personal, 14 de junio de 2020).

En el caso de Andie, asumirse feminista también ha incluido la percatación de ciertas realidades que antes no veía o no cuestionaba, de acuerdo con sus palabras:

Pues, creo que más que nada, es un proceso de conocimiento, o sea, de que te caiga el 20 de todo. Yo también, digo, fui de esas personas que decían que -El feminismo es lo mismo que el machismo- [nos reímos]. Yo también llegué a creer cosas que, digamos, era Guanajuato⁵¹ [se ríe], es normal que creyera esas cosas [nos reímos] [...]. Es darme cuenta de que puedo estar super equivocada o darme cuenta de que nunca voy a tener la última palabra sobre algo (Andie, comunicación personal, 24 de junio de 2020).

Los significados de cada una de nosotras sobre los feminismos están en permanente deconstrucción (Cano, 2017), por lo tanto, transforman las relaciones que tenemos con las otras personas, en especial con las mujeres y los valores que guían el actuar de cada una. Esto permite que la escisión de género: el extrañamiento y sometimiento de mujeres hacia otras mujeres debido a sus condiciones sociales, económicas y culturales según Lagarde (2012), pueda ser cuestionada y superada al tener una toma de

⁵¹ Guanajuato es uno de los estados más conservadores de México.

conciencia sobre la política del feminismo. Se crean nuevas subjetividades para estar en el mundo, unas que hacen posible una intersubjetividad feminista donde se pueden compartir algunos acuerdos mínimos (García y Solís, 2008) y lograr objetivos como los de esta comunidad de lectoras/escriptoras.

Para las *Morras Chidas*, ser feminista(s) ha significado establecer relaciones diferentes y sororas con otras mujeres, repensar la forma en que antes nos vinculábamos con otras dentro de nuestra familia y en los espacios más cercanos. Arosahoroó expresó su sentir así:

Se siente super bonito convivir con tantas mujeres [...], al contrario de lo que a sociedad nos ha hecho crecer o sentir, o inclusive nosotras estábamos en esa onda de -Ay, no, entre mujeres se pelean-. Se quita que no podía tener una conexión con mujeres y se volvió una especie de refugio [...]. Como mujeres, lo que necesitamos es convivir con mujeres para resolver un montón de cosas (Arosahoroó, comunicación personal, 21 de agosto de 2020).

En el caso de Peoniann, comentó que en su familia extensa se reproducían los roles tradicionales de género y, al mismo tiempo, en su casa había una apertura a nuevas formas de relacionarse, en sus palabras:

Mi familia es de Veracruz, entonces, íbamos mucho al pueblo de mi mamá y de mi papá también [...]. Entonces, las mujeres niñas y adultas, pues, normalmente, [...] parecían parte del personal de limpieza y no parte de la familia. Y, sin embargo, a mí me tocó crecer en otra casa que tenía otras concepciones, mis papás eran más de izquierda progresista, y entonces, eran más cercanos a la liberación femenina y a la liberación del pueblo y a la liberación de todas las opresiones, etcétera. Pero, aun así, había que calentarle las tortillas a mi papá o servirle el desayuno a mi papá. Entonces, pues esas cosas, para mí, eran super contradictorias, entonces, había este ir y venir en la contradicción (Peoniann, comunicación personal, 9 de junio de 2020).

Ya he mencionado que la comunidad de lectoras/escriptoras no es un grupo de toma de consciencia, pero tiene algunos elementos que le hacen similar: 1) permite ser un espacio de sanación, y 2) de transformación de creencias y actitudes para lograr un compromiso con la política feminista (bell hooks,

2016). En las sesiones de lectura y en los mensajes de texto del chat de mensajería instantánea del *Círculo*, se ha expresado varias veces. El siguiente fragmento de una conversación muestra un ejemplo de ello:

Fecha: 16 de noviembre de 2019

Lugar: una cafetería de la CDMX

Libro: *La casa de los espíritus*, de Isabel Allende

Sputnik: Tengo una historia muy particular con Mastretta porque una vez en una clase con un profesor⁵² (estaba yo en tercer semestre de la universidad) nos dijo -Cuáles son autores que están leyendo ahorita-. Y yo dije -Estoy leyendo Ángeles Mastretta y Marcela Serrano-, que son dos escritoras que la academia no quiere, o sea, porque son “de Sanborns”. Mi profesor me hizo cara así de [hace una cara donde pone los ojos en blanco] [...] - ¡Ah! - me dijo -Estás leyendo cosas mujeriles-. En ese momento yo no entendí, realmente, lo violento que era que un profesor te dijera eso, ¿no? Porque todavía no sabía nada de feminismo, no sabía nada de autoras, o sea, tenía 17 años, y pues que iba a saber yo de la vida. Y me dio mucha vergüenza y por mucho tiempo yo no quise leer a Ángeles Mastretta y por eso la dejé de leer...

Parsimonica: Yo era fan de Isabel Allende en mi adolescencia [...]. Pero, cuando entré a la universidad una maestra me [inaudible] todo lo de Isabel Allende. Y no le he querido volver a leer...

Anita: Yo igual, la leí [a Isabel Allende] mucho en mi adolescencia.

Sputnik: Pero ¿saben qué? Es justo, creo que lo pasa con muchas personas que las critican porque son “sencillas” [haciendo las comillas con las manos], porque, no sé, porque dicen que no utilizan este gran lenguaje español, como Valeria Luiselli, para que vean que voy a *namedroppear*⁵³ cosas.

Ale: Creo que es mucho porque son gustos de mujer. O sea, lo siento más marcado con las chavitas. O sea, *Twilight*, es terrible, pero deja que la chavas disfruten *Twilight*.

⁵² Forma de referirse a un profesor hombre machista.

⁵³ Es una práctica donde se mencionan a personas o instituciones importantes en una conversación para validar los argumentos (Wikipedia, 2020).

Anita: Yo siento que, justo, [la serie de *Twilight*] la critican tanto porque les gusta a mujeres, y a mujeres adolescentes.

Sputnik: Por eso siempre se acuerdan de ella, pero no se acuerdan de otras películas muy malas, pero que son para hombres.

Parsimonica: Por ejemplo, la película que les encanta a los batos [...], es una película de Nicolas Cage que salió el año pasado y es de terror. Yo la vi porque todo el mundo (los directores que me gustaban: Sam Raimi, Guillermo del Toro), todos la pusieron así como ‘LA película de terror’. Tiene un arte muy basado en estas revistas de *heavy metal*, pero, la neta, es una película, nada más, para exaltar la masculinidad, el ego masculino, el poder y matan batos, así a lo pendejo y así es toda la película.

Ale: Batos, matándose entre ellos [inaudible].

Sputnik: Pero, sí, hay muchas películas muy malas. O sea, *Rápido y furioso*, *Transformers*, son malísimas, y les parecen chidas [...]. Incluso, las primeras dos de *Thor* eran muy malas...

(Fragmento de la sesión de lectura 1, comunicación personal, 12 de octubre de 2020).

Aquí se ve reflejado de qué manera las experiencias de ser feministas permean las prácticas de lectura que suceden dentro del *Círculo*. Hay un posicionamiento crítico y político de las *Morras Chidas* ante los comentarios que se han hecho sobre el trabajo literario y fílmico de las mujeres, pues muchos de ellos provienen desde una postura misógina en donde se resalta la condición de género de las autoras, más que de una crítica al trabajo en sí mismo. Sin embargo, cuando se trata de películas “malas” realizadas por directores varones, no hay una crítica por parte de hombres a la falta de argumento o de la baja calidad del largometraje. Esta diferenciación es percibida por las participantes.

Lo anterior, se relaciona con la propuesta de Gargallo (2016) cuando menciona que la escritura de las mujeres refleja la diferencia sexual porque está determinada por el cuerpo y la posición social que ocupan. A ello se le puede agregar que también influye la forma en que las subjetividades e identidades feministas se construyen. No es que se deje de ser feminista en ciertos espacios, más bien, se configuran estos procesos de adscripción en los contextos y se recrean en el tiempo.

5.4 Experiencias de ser mujer(es)/sujetas en formación

*Me parece un aprendizaje increíble
porque es algo que no puedes tener
siempre, es un ejemplo super sencillo
de lo que es la perspectiva de
cada persona respecto al mundo*
ANDIE

La participación en el *Círculo de lectura* ha significado una experiencia formativa de las sujetas desde varios ámbitos. Por un lado, el uso de la cultura escrita fuera de los espacios escolarizados, pero inmersa en la cotidianidad, permite pensar a la educación un quehacer permanente, en concordancia con las aportaciones freirianas (2003; 2005), ya que los hombres y las mujeres somos seres inacabados y nos constituimos día a día. Además, se han generado procesos de desaprendizaje (Mies, 2002) y de deconstrucción (Cano, 2017) para cuestionar aquello que se ha considerado universal o natural. También porque la subjetividad se conforma al adquirir significados que dotan de sentido a las relaciones de la vida cotidiana (Brah, 2011). Finalmente, porque a las mujeres nos está transformando en nuestra totalidad, no solo en la parte cognitiva, sino identitaria (Wenger, 2001).

Considero que la formación ha sucedido alrededor de dos ejes que desarrollaré: 1) en relación con las reflexiones colectivas que se construyen a partir del diálogo acerca de nuevas autoras, lecturas y libros; y 2) sobre nosotras mismas.

5.4.1 Construcción de reflexiones colectivas sobre las lecturas

Uno de los propósitos de varias participantes y de la creación del *Círculo* fue conocer a nuevas escritoras contemporáneas de Latinoamérica, pues varias de nosotras reconocimos que, en nuestro acervo de lecturas, las autoras mujeres ocupaban un espacio mínimo por no decir casi nulo. Esto también se vincula al sentido político de las prácticas de lectura desde una reflexión crítica de nuestra presencia en la realidad y la posibilidad de transformar la misma (Freire, 2003; 2005). El *Círculo* se convierte en una comunidad de aprendizaje (Wenger, 2001) porque hay cambios en nosotras que no solo involucran la parte cognitiva, sino la forma en que nos identificamos mujeres que leemos escritoras mujeres.

Para Anita, esta transformación como sujeta se ha expresado en ampliar la forma de entender el libro y en la apertura a opiniones distintas a las de ella:

Aprendí otra forma de entender los libros [...]. Ese análisis un poco más profundo, no nada más en lo que lees y ya. O sea, [he aprendido] a 1) irnos más profundo a entender las historias o el trasfondo y estas historias de escritura. 2) La otra es esa parte de no ser tan rígida de lo que consideras como bueno o malo. Hay algunos [libros] en los que algunos hemos coincidido como -No, no manches. Esto no tiene ni pies ni cabeza-. Pero, en general, somos -Bueno, a mí no me gustó, pero no, necesariamente, quiere decir que no esté chido (Anita, comunicación personal, 17 de agosto de 2020).

De manera muy similar con lo anterior, Andie comentó lo siguiente respecto a su experiencia:

Darme cuenta cómo percibimos los libros, a mí me parece muy valioso. Me parece un aprendizaje increíble porque es algo que no puedes tener siempre, es un ejemplo super sencillo de lo que es la perspectiva de cada persona respecto al mundo. Y, no sé, siento que como persona me enseña mucho, pero también siento que de literatura he aprendido bastante, sobre todo, de hacer consciente de que casi no leemos mujeres (Andie, comunicación personal, 13 de agosto de 2020).

El aprendizaje a través de la participación en el *Círculo de lectura* va más allá de un acto cognitivo, más bien, se refiere a un acto de alfabetización política (Freire, 2003; 2005) donde podemos cambiar, de manera intencional, la tendencia de la lectura de escritores hombres por la lectura de libros escritos en español por autoras latinoamericanas. Y porque esta elección en nuestras prácticas de lectura ha generado sentidos particulares que corresponden a las necesidades de participantes de esta comunidad de lectoras/escriptoras.

Por otro lado, Arosahoroó comentó que la interacción que sucede en el *Círculo* permite que los diálogos entre las lectoras continúen y puedan seguirse explorando y desarrollando en otros momentos:

Inclusive creo que, a veces, queda abierta la conversación, el objetivo no es cerrarlo a algo, definirlo y ponerle una etiqueta, decir -De esto se trató el libro de Jazmina Barrera-, sino que me gusta que luego eso es un paréntesis, que queda abierto, nunca se cierra. Nos invita -Sigamos explorando-, y esa especie de “Continuará...”, me gusta mucho porque hace que sigas con eso y significa que son temas muy

actuales que a todas nos conciernen, de alguna u otra manera. Y creo que es más bonito dejar los puntos suspensivos a tratar de siempre aterrizarlo [...]. [M]e gusta esta sensación de que -Aquí no venimos a lanzar netas-, sino a compartir las netas que cada quien tiene (Arosahoroo, comunicación personal, 21 de agosto de 2020).

Este comentario tiene dos elementos relevantes. En primer lugar, el reconocimiento de la diversidad entre las mujeres que conformamos el espacio y, al mismo tiempo, las convergencias que podemos encontrar al reconocernos mujeres. Por otro lado, la consideración de dejar abiertas las conversaciones respecto a los libros, las autoras o los temas que surgen a partir de la lectura que comentó Arosahoroo, lo cual está en concordancia con pensar la educación como un proceso de la vida, algo en constante transformación, porque las personas somos seres inacabados (Freire, 2005). Las participantes nos volvemos sujetas letradas en el sentido de apropiarnos del lenguaje para poder expresar nuestras ideas y opiniones, tomamos consciencia: de nuestras posiciones de mujeres en la realidad social; de las relaciones con otras mujeres y de nuestras intenciones y sentidos al participar en el *Círculo de lectura*.

Dentro de una comunidad de práctica, las participantes novatas deben tener la oportunidad de colocarse al centro junto a miembros que sean veteranas, al mismo tiempo que adquieran la aptitud y legitimidad para determinar que sus acciones les pertenezcan (Lave y Wenger, 1991; Wenger, 2001). Por ejemplo, Arosahoroo, quien se integró a inicios de 2020, comentó “Lo que me gusta de Sputnik [es que] siento que no busca un protagonismo. [...] Me gusta que siempre nos invita a decir algo, me gusta que siempre es una onda en plural”. En la siguiente conversación se puede ver de qué manera la participación de las mujeres y Sputnik es cambiante, también se refleja cómo va construyendo el significado de la práctica de lectura.

Fecha: 15 de febrero de 2020

Lugar: Bosque de Chapultepec, CDMX

Libro: *Restauración*, de Ave Barrera

Sputnik: [...] Entonces, mi conclusión, es que es una novela que yo necesito platicar con más personas.

Sí, me gustó más la segunda parte, siento que la segunda parte es mucho más sencilla, ya agarré la onda.

Sí me gusta ese giro, en el que se supone que la protagonista, no sé si está muerta o no, no sé qué es lo que pasa, porque ella está hablando con los fantasmas. ¿Ustedes que interpretan?

Boiso: Yo pensé eso desde el inicio, cuando lo empecé, yo pensé que estaba muerta.

Andie: Por la descripción, ¿no?

Boiso: Ajá, por la descripción de que estaba descuartizada y todo esto. Yo pensé que hablaba de ella misma, y dije, ¿la van a matar? Y mientras más iba avanzando, yo estaba esperando el momento de que eso sucediera. Ya al final, no sé si, realmente, la había asesinado o no.

Cinthia: Ah, bueno. Yo entendí, porque, la primera parte, la primera hoja, está esa descripción y dice “Me reconozco yo, soy mi cuerpo”, entonces, lo que yo entendí, es que, tampoco, ella no estaba muerta, sino que era como, o sea, que ella era una reencarnación, digamos, de la misma chica de la foto...

Sputnik: De la foto, ¿no?

Parsimonica: Yo también pensé eso.

Cinthia: De hecho, había escenas en las que ella [la protagonista del libro] y la mamá de las gemelas, Gertrudis, como que se empalmaban [algunas asienten con la cabeza], cuando agarra la llave y justo se posa la palomilla, yo digo, es como si ellas dos fueran. O sea, es como la misma escena, pero cada quien en su tiempo, que posan y es cuando ella se da cuenta qué es lo que hace su marido.

Parsimonica: Sí, al final, como que sentía que estas escenas se empalmaban más una tras otra, pero me resultaba muy confuso.

(Fragmento de la sesión de lectura 5, 15 de febrero de 2020).

En esta sesión de lectura puede verse las interacciones entre las distintas participantes, cada una con diferente grado de antigüedad en la membresía en el *Círculo*. Al inicio de la conversación, Sputnik (en su papel de guía intelectual) es quien toma la palabra. Pero, incita a la participación de las otras mujeres a través de preguntas para abrir la discusión. Por ejemplo, Boiso (quien se integró en mayo de 2019) y Cinthia (quien comenzó a participar a finales de 2019) se apropian de la práctica en tanto que pueden expresar sus opiniones que son escuchadas y validadas por otras participantes con mayor antigüedad en su membresía (Wenger, 2001). Tal es el caso de Parsimonica (quien está en el *Círculo* desde octubre de

2018). La participación de las mujeres en estas prácticas de lectura va construyendo el aprendizaje y los significados de la misma, además de ir transformando las identidades y trayectorias individuales y colectivas (Lave y Wenger, 1991).

5.4.2 Sobre nosotras mismas

La formación de las *Morras Chidas* está relacionada con el posicionamiento político de nombrarnos feministas, aunque no es el único. Para bell hooks (2017), la toma de conciencia feminista implica elección y acción. Anteriormente, ya hacía referencia a que la lectura de mujeres trasciende el mero acto de conocer a nuevas autoras, pues nos transforma en nuestra totalidad de mujeres, lectoras y feministas. Al igual que los grupos de toma de conciencia (bell hooks, 2016; Stromquist, 2017), el diálogo y la comunicación permite el debate y el desacuerdo. Este conocimiento interno y personal va de la mano con la forma de relacionarnos con el resto de las mujeres, por lo que suceden cambios en las identidades personales y colectivas (Wenger, 2001) y lo personal se vuelve político (Hanisch, 2016). En el caso de Teff expresó que la participación en el *Círculo* le ha permitido:

Aceptar más diferentes puntos de vista [...]. Creo que he aprendido a abrir un poquito más mis horizontes y mis expectativas porque el hecho de escuchar diferentes opiniones. [...], [me] hace sentir: 1) que no soy la única que piensa lo mismo; 2) que, realmente, hay cosas que no son para tanto; 3) que hay personas que piensan totalmente diferente y que podemos estar en sintonía, ¿no? (Teff, comunicación personal, 23 de agosto de 2020).

Para Arosahoroo ha implicado reconocer y coexistir con diversidad de opiniones, más allá del discurso de la tolerancia a la diversidad, en sus palabras:

He aprendido, también, a valorar esas opiniones. Si bien, las respetaba y sabía que existían, creo que nos les daba el peso ni el valor suficiente. Y creo que estas cosas y estas dinámicas me han ayudado a decir -Oye, pues sí, hay otras personas que lo ven de otra manera y hay que valorarlo, hay que considerarlo-. No solo basta con decir -Ah, pues también existen y ya-, creo que podría decir que la tolerancia la he reforzado. Y estoy aprehendiendo, estoy profundizando en lo que significa ser tolerante

con las opiniones y eso me ha permitido ser más diversa. O sea, creo que eso mismo te hace, ya no solo ser tú con tus limitaciones, con tus gustos, con tu personalidad, sino que escuchas al otro, entiendes eso y ya eres más diverso y más rico (Arosahoro, comunicación personal, 21 de agosto de 2020).

La comunidad de lectoras/escriptoras de *Morras Chidas* es una comunidad de práctica (Wenger, 2001) porque existe un compromiso mutuo: de las participantes de leer lo que corresponde, de Sputnik de dirigir y coordinar el espacio; una empresa conjunta: conocer nuevas narrativas de escritoras mujeres de Latinoamérica, dialogar sobre las lecturas; y se comparten recursos: la perspectiva feminista y los valores de sororidad y colaboración. Además, el aprendizaje que se construye involucra la totalidad de las personas, no solo el pensar, sino el sentir, el llegar a ser y el hacer (Hernández, 2018).

Las mujeres hemos reconocido que, además del acercamiento a autoras mujeres, nuestra participación en el *Círculo* ha abierto la comprensión a nuevas perspectivas de ser y estar en el mundo de nosotras mismas y de otras personas, a reconocer y vivir con la diversidad. En el siguiente fragmento de una sesión de lectura se observa cómo las mujeres significaron su lectura de distinta manera debido a sus experiencias personales:

Fecha: 25 de enero de 2020

Lugar: Bosque de Chapultepec, CDMX

Libro: *Entre los rotos*, de Alaíde Ventura

Teff: Está muy fuerte, la verdad, a mí, me tocó muchísimo, porque yo me siento Julián [un personaje del libro *Entre los rotos*, de Alaíde Ventura] y pude... Obviamente se lo voy a pasar a mi hermana para que lo vea y nos va a unir un poco más ahí eso [...]. Entonces, creo que, por eso, se me hizo muy padre. Que también, o sea, siempre vemos la historia de un personaje, en sí mismo, y esta vez fueron dos, aunque no en primera persona, pudimos ver el mundo y el sufrimiento de Julián y pudimos ver el sufrimiento de ella [la protagonista]...

Amanali: Esa parte con la que empieza, así, la primera página para mí fue ¡Ah! [se lleva la mano a su pecho]. O sea, yo tengo tres hermanos, o sea, somos cuatro en total, y yo tengo una gemela. Entonces, mi gemela es todo al revés de mí, es súper sociable, y grita y hace y tiene cien mil amigos, y así, ¿no?

Pero, ella, hace como diez años o más (cuando iniciamos la universidad), de ser esa persona que siempre hablaba, que siempre gritaba, que siempre decía, un día entró en una horrible depresión y no decía nada y se quedaba dormida todo el día y no hacía nada, no hacía nada. Y fue muy duro verla, y yo me sentía, pues traicionada, como dice ella [la protagonista] al principio del libro, por eso, porque, pues es mi gemela y siempre estamos hablando todo el día [...]. Y en esa época, que no hubo comunicación y así, yo también me sentí traicionada por mi hermana, sentí - ¿Por qué no me dices?, ¿por qué no me hablas?, ¿qué tienes?

Anita: Ah, sí a mí me preguntas por qué me gustó obedece a la temática, pero, justo fue por lo cercano que lo sentí. Pero, también en la cuestión de la estructura, de la forma en que lo cuenta y eso de que con muy poco dice mucho [...]. Y siento que su forma de escribir y su forma de hacer, sí se ve más ¿profundo?, sí comprende y es más empática al tema del que se está hablando. O al menos, esa impresión me dio a mí.

(Fragmento de la sesión de lectura 4, comunicación personal, 25 de enero de 2020).

Las prácticas de lectura en el *Círculo* promueven aprendizajes porque: 1) son significativas para quienes participamos de ellas; 2) compartimos marcos de referencia, la importancia que le otorgamos a la lectura de escritoras mujeres y a la pertenencia de un espacio exclusivo de mujeres, y 3) promueven cambios en toda la totalidad de nuestros seres.

Este proceso formativo no es unidireccional y también involucra aquello que las mujeres aportamos al *Círculo*. Algo en lo que coincidieron varias participantes sobre sus aportaciones, fue la experiencia personal que brinda riqueza en las opiniones y posturas respecto a los libros y los temas. Peoniann lo expresó así:

Pues yo creo que mi participación, mis ideas. Porque, bueno, creo que al final, el *Círculo* se hace de la gente que está en el *Círculo* y de las conversaciones que se pueden abrir acerca de los textos, acerca de las lecturas, de las historias que leemos. Y, pues, también cómo te llevan hacia otros textos, hacia otras experiencias. Porque también eso sucede mucho en el *Círculo* y en muchos círculos, ¿no?, que comentas acerca de tus experiencias de vida y eso le puede ayudar o no, a otras personas. O sea, pues

uno nomás va y deja lo que piensa, las ideas las deja ahí y ya si se puede usar, pues, qué bien. [Aporto] mi experiencia lectora, creo. (Peoniann, comunicación personal, 11 de agosto de 2020).

Por otra parte, Teff comentó que “Creo que mi aportación es otra visión de la vida, o sea, otra visión de cómo a mí me impactan estas autoras, en mi vida, y creo que eso aporta a conocer diferentes puntos de vista y perspectivas” (Teff, comunicación personal, 23 de agosto de 2020). Otra de las participantes, Arosahoroo, expresó algo similar a lo anterior: “Y creo que lo único, digamos, valioso que yo podría aportar sería eso, lo que me hace sentir [el libro], mis percepciones, lo que siento. Mi experiencia propia es, según yo, lo más valioso” (Arosahoroo, comunicación personal, 21 de agosto de 2020). La participación dentro de esta comunidad de lectoras/escriptoras y la dinámica del *Círculo* permiten que se comparta y se dialogue a partir de la heterogeneidad en las experiencias y perspectivas que aportamos cada una de las *Morras Chidas* (aunque todas somos mujeres, feministas, lectoras), esta diversidad, propia y de las otras mujeres, es considerada valiosa y enriquecedora.

Las prácticas no institucionalizadas y autogestionadas, como las del *Círculo*, reflejan que la formación de las personas puede suceder de otras maneras y en otros espacios. Si bien, esta comunidad no tiene un objetivo de lograr aprendizajes, sí se construyen en varios niveles: personal, cognitivo, político, todos ellos entrelazados entre sí; también se han generado desaprendizajes y procesos de deconstrucción al cuestionar aquello que considerábamos universal o natural. Las *Morras Chidas* nos hemos apropiado del lenguaje para compartir nuestras propias miradas sobre diversos temas, nos sentimos competentes para realizar las prácticas de lectura, en suma, nos hemos transformado con nuestra participación en este espacio.

CAPÍTULO 6. CONCLUSIONES

6.1 Recapitulación de la investigación

El objetivo de este trabajo fue analizar en qué sentidos las prácticas de lectura que se realizan en el *Círculo de lectura de Morras Chidas* transforman nuestras experiencias de ser mujer(es). La participación en este espacio (donde se lee a autoras contemporáneas) constituye un proceso formativo pues incide en las identidades y subjetividades, individuales y colectivas, de quienes formamos parte de esta comunidad de lectoras/escriptoras. Lo que se refleja en los significados de ser mujeres lectoras, feministas y que se relacionan con otras mujeres.

Respecto a la metodología, elegí dos estrategias: el caso de estudio y el enfoque etnográfico. Por un lado, el *Círculo* es un caso de prácticas letradas en contextos vernáculos. También de un grupo organizado por y para mujeres que buscan hacer visible el trabajo de las mujeres, dentro del ámbito de la literatura, y conocer más del mismo. Asimismo, realicé etnografía en las sesiones de lectura que ocurrían cada quince días o cada tres semanas. Al realizar observación participante e incorporarme al espacio como una pude integrante más, pude entender la dinámica del grupo, las características de las prácticas de lectura de esta comunidad y los sentidos colectivos. Otro elemento que también incluí fue el análisis de la mensajería instantánea del grupo ya que reflejan las interacciones entre las participantes. Esta decisión se debió a un contexto donde las redes sociodigitales forman parte de la vida cotidiana y transforman las prácticas sociales.

En cuanto a los referentes teóricos, los NEL me permitieron entender a la lectura y la escritura como prácticas sociales que están vinculadas al contexto y tiempo donde ocurren y relacionadas con los propósitos de quién realiza dichas actividades. Además, cuando suceden en contextos vernáculos o no escolarizados, como en el *Círculo*, se puede observar la forma en que se crean y organizan comunidades de lectoras/escriptoras que comparten discursos e identidades.

Por otro lado, los feminismos aportaron una comprensión sobre la experiencia, categoría que no había sido tomada en cuenta, pero que implica un proceso donde las sujetas se constituyen. También pude poner énfasis en el género como un elemento que permea la totalidad de ser y estar en el mundo. Por ello, en el caso de las *Morras Chidas*, cuando se lee o se participa en cualquier práctica social se hace desde la identidad y la subjetividad de ser mujer.

En relación con los Estudios Decoloniales, estos aportaron una visión crítica a las prácticas de lectura y a las experiencias de ser mujer(es). Por un lado, para cuestionar los discursos que siguen predominando sobre la lectura y la escritura y la desvalorización de las prácticas que se realizan en

espacios no institucionalizados. Respecto a las segundas, la tendencia de algunos feminismos fue el esencialismo y universalismo de lo que ha significado ser mujer, pero con la perspectiva decolonial se hacen visibles las colonialidades que todavía permean el ser, el saber, el poder y el género.

6.1. *¿Cuáles son las características de las prácticas de lectura de las Morras Chidas?*

En primer lugar, las prácticas letradas del *Círculo de lectura* son aquellas que los NEL nombran vernáculas: no están institucionalizadas, son autogestivas y responden a necesidades y objetivos propios del grupo social donde se realizan. Quienes participamos lo hacemos de manera voluntaria, en el tiempo libre que disponemos y pagando una cuota de recuperación; no hay un contrato formal, pero sí acuerdos consuetudinarios.

Asimismo, el propósito principal de esta comunidad es conocer narrativas de autoras latinoamericanas que escriben en español y que sean contemporáneas, pues muchas de las mujeres participantes habíamos leído, en su mayoría, libros con autoría varonil. Para la mayoría de nosotras la lectura ya era una práctica social arraigada en la cotidianidad y muchas de nuestras ocupaciones se relacionan con la cultura escrita, por lo que la apropiación de nuestra participación en el *Círculo* se dio de manera orgánica y también porque respondió a necesidades propias.

Otra particularidad es que el espacio se fue conformando, exclusivamente, por integrantes mujeres, lo cual construyó un sentido político sobre las lecturas que realizábamos, además de la autodescripción feminista de todas las integrantes (aunque la comunidad no tiene esa denominación tal cual). Esto se reflejaba en la forma de leer el libro, en los cuestionamientos e interpretaciones que hacíamos durante las sesiones de lectura y en la comunicación remota que teníamos vía mensajería instantánea, desde una postura feminista. Al mismo tiempo, en las prácticas letradas convergían el sentido recreativo y el sentido emocional.

6.1.2 *¿De qué forma las prácticas de lectura en el *Círculo* contribuyen a la construcción/deconstrucción de la subjetividad de las mujeres?*

Cuando se participan en cualquier práctica social se comparten discursos, identidades, valores, lo que, a su vez, construye comunidades, aquí me refiero, en específico, a una comunidad de lectoras/escriptoras. Desde la experiencia de participación de cada una y en colectivo se han transformado los procesos con los que dotamos de sentido a nuestras relaciones en el mundo.

En este espacio, tres elementos que hacen particulares las prácticas de lectura son: 1) la elección de las obras de autoras mujeres, 2) la participación exclusiva de mujeres y su adscripción al feminismo, y 3) la palabra desata la palabra. Para empezar, la decisión de leer a escritoras confería un sentido político. En parte, porque se reconocía que la mayoría de los libros leídos, a lo largo de la vida, habían sido de autores varones. Para las participantes eso reflejaba que las mujeres también habían sido marginadas del ámbito cultural. Esta situación fue cuestionada y transformada a partir de la participación en el *Círculo*. Asimismo, la condición de mujeres leyendo a otras mujeres permitía una identificación con las experiencias que se narraban en los textos o con las perspectivas de las autoras sobre los temas abordados.

Respecto al segundo elemento, la relación con otras mujeres también ha influido en la transformación de subjetividades. La construcción/deconstrucción de estas es compleja y presenta contradicciones. Por un lado, en el mundo persiste una norma social tácita: la competencia con otras mujeres que los feminismos ha hecho visible. Al mismo tiempo se crean alianzas de sororidad, pactos políticos, que son esenciales para cuestionar y cambiar la opresión patriarcal. Estas últimas han sido posible porque las *Morras Chidas* compartimos una idea de cuidado hacia las otras mujeres y hay un acuerdo implícito en relacionarnos a partir del respeto, acompañamiento y consenso mutuo.

Finalmente, en esta comunidad, la palabra es un medio para abrir diálogos. No solo porque la palabra escrita, a través de los libros, tiene un papel central en el *Círculo*. Sino porque se van creando otras conversaciones que abordan temas relevantes para quienes participamos; porque nos sentimos capaces y con la libertad de emitir ideas; porque vamos creando discursos, los cuales nos constituye cómo sujetas; porque a través de la palabra se va construyendo el mundo y otras realidades.

6.1.3 ¿Cuáles son los sentidos que las integrantes le otorgan a las prácticas de lectura dentro del *Círculo*?

En las prácticas de lectura, los sentidos personales y colectivos se tejen con de la participación de las *Morras Chidas* en las sesiones y en las interacciones en el chat de mensajería instantánea. Por fines prácticos, decidí clasificarlo en tres rubros: sentido emocional, sentido recreativo, sentido político. Sin embargo, todos estos están interconectados.

El primero de ellos, el sentido recreativo, se vincula con los lazos afectivos que se han creado entre las mujeres. Si bien, no todas tenemos una relación de amistad con todas las compañeras, sí mantenemos interacciones respetuosas y sororas que permiten la confianza para expresar nuestros

sentires y opiniones divergentes; la camaradería para compartir saberes y experiencias; y el apoyo, material y emocional, brindado a quienes pasan por alguna situación difícil.

Sobre el sentido recreativo, la participación en el *Círculo* corresponde a una actividad que realizamos en nuestro tiempo libre, para hacer actividades fuera de la rutina, para convivir con otras mujeres que están interesadas en los mismos temas, para conocer obras de autoras contemporáneas. En parte, es posible porque nuestras necesidades básicas están cubiertas y disponemos de tiempo para ocuparlo en otras tareas de ocio.

Y, finalmente, el sentido político implica un posicionamiento ante la realidad social a partir de las identidades de ser mujeres y feministas que permean las formas de leer e interpretar un texto. También porque incluye una búsqueda para transformar las colonialidades del género, del saber, del poder y del ser reflejadas en la invisibilización de escritoras mujeres en el espectro cultural.

6.2 Abrir la discusión: mi experiencia de ser mujer

Para cerrar este ejercicio, quiero retomar lo que Haraway (1988) nombró conocimiento situado. Este término hace referencia a que toda construcción del conocimiento es parcial y limitada. Así, esta investigación se asume como tal, pues está realizada desde mi visión particular de mujer, lectora, participante del *Círculo*, investigadora y feminista. También estoy consciente de algunas de las limitaciones que presenta este trabajo, por ejemplo, la poca profundidad con la que abordé las trayectorias de las mujeres en relación con sus prácticas de lectura a lo largo de su vida. Con ello hubiera sido posible tener una mirada más amplia sobre cómo las prácticas de lectura ya estaban arraigadas en la cotidianidad de las participantes.

En particular, quisiera abordar mi experiencia mientras participaba en el *Círculo* al mismo tiempo que realizaba mi investigación. Tener intereses y características socioculturales similares al resto de las *Morras Chidas* me ayudó a tener una mejor comprensión de lo que sucedía en el espacio. Sé lo que es vivir en la CDMX, en donde tienes que estar alerta debido a los altos índices de delincuencia y violencia. En especial, te sientes (y eres) más vulnerable por ser mujer. También compartí una necesidad por construir relaciones con mujeres que estuvieran basadas en el cariño, el cuidado y la sororidad. Me dio confianza integrarme porque, aunque no las conociera, intuí que podía congeniar con mujeres que pasaban las tardes con otras mujeres charlando sobre autoras y otros temas. Para mí, las historias, personajes femeninos y escritoras fueron bonitos descubrimientos con los que, en ocasiones, me podía identificar. Y en otras tantas no, pero disfrutaba reconocer la diversidad de cómo somos mujeres.

Más allá de las aportaciones académicas, considero que este trabajo es relevante por los siguientes elementos. En primer lugar, el *Círculo de lectura de Morras Chidas* es un reflejo de que mujeres jóvenes de Latinoamérica estamos tomando la palabra y posicionándonos en espacios públicos. Esto es resultado de muchos años de luchas políticas de otras mujeres y todavía falta mucho por hacer. Además, formar parte de comunidades que nos hagan cuestionarnos algo en lo que ni siquiera habíamos reparado (por ejemplo, la predominancia de lectura de autores) hace posible que seamos críticas respecto a la manera en que nos relacionamos con las otras personas y nuestro entorno. Asimismo, considero que la acción colectiva es necesaria en estos tiempos donde prima la individualidad, porque puede transformarnos y también a la realidad social. Sobre todo, cuando es organizada y tiene claro cuáles son sus objetivos e intenciones.

Mi intención al realizar este ejercicio ha sido propiciar preguntas más que presentar respuestas inequívocas. Los cuestionamientos que surjan a partir de estos resultados también pueden contribuir a generar más conocimiento y a mantener abierto el debate sobre las prácticas de lectura y las experiencias de ser mujer(es).

REFERENCIAS

Bibliográficas

- Anzaldúa, G. (2016). *Borderlands. La frontera*. Traducción de Carmen Valle. Madrid: Capitan Swing.
https://enriquedussel.com/txt/Textos_200_Obras/Giro_descolonizador/Frontera-Gloria_Anzaldua.pdf
- Aquino, A. (2013). La subjetividad a debate. *Sociológica* (México), 28(80), 259-278.
http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0187-01732013000300009&lng=es&tlng=es.
- Ariztía, T. (2017). La teoría de las prácticas sociales: particularidades, posibilidades y límites. En *Cinta moebio*, (59), 221-234. Doi: 10.4067/S0717-554X2017000200221
- Arzaluz, S. (2005). La utilización del estudio de caso en el análisis local. En *Región y Sociedad*, XVII(32), 107-144.
- Ayora, G. (2012). *Educación intercultural y decolonialidad: De la promoción de la lectura a un enfoque de literacidad para la niñez indígena purhépecha*. (Tesis de Maestría). Xalapa, México: Maestría en Investigación Educativa, Instituto de Investigaciones en Educación, Universidad Veracruzana.
- Barrón, (s/f). “Violencia (estudio de vocabulario)”. En Martínez de la Escalera y Linding (Coords.), *Alteridad y Exclusiones. Vocabulario para el debate social y político* (pp. 258-264). México: Universidad Nacional Autónoma de México, Programa de de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica.
- Barton, D y Hamilton, M. (2012). “Introduction. Local literacies in a global world”. En *Local literacies. Reading and writing in one community* (pp. XVII-XXXII). London: Routledge. Taylor & Francis Group.
- Barton, D. y Hamilton, M. (2000). “Literacy practices”. En D. Barton, M. Hamilton y R. Ivanic (Eds.). *Situated literacies. Reading and writing in context* (pp. 7-15). London: Routledge.
- Bartra, E. (1994). “Ideología y arte (el sexismo en el arte)”. En *Frida Kahlo. Mujer, ideología, arte* (pp. 43-67). Barcelona: Icaria.
- _____. (2002). “Reflexiones metodológicas”. En Bartra (Comp.), *Debates en torno a una metodología feminista* (pp. 141-158). Segunda edición. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género.
- Bertely, M. (2000). *Conociendo nuestras escuelas. Un acercamiento etnográfico a la cultura escolar*. Colección Maestros y enseñanzas. México: Paidós.

- Brah, A. (2011). "Diferencia, diversidad, diferenciación". En *Cartografías de la diáspora Identidades en cuestión* (pp. 123-156). Madrid: Traficantes de sueños.
- Casado, E. (1998). A vueltas con el sujeto del feminismo. En *Revista Internacional de Sociología*, (21), 73-91.
https://www.researchgate.net/publication/27585239_A_vueltas_con_el_sujeto_del_feminismo
- Cassany, D. y Castellá, J. (2010). Aproximación a la literacidad crítica. *literacidad crítica*. En *Perspectiva* 28(2), 353- 373. Doi: 10.5007/2175-795X.2010v28n2p353
- Cassany, D. et al (2015). *Literacidad crítica: leer y escribir la ideología*. Proyecto de investigación sobre Literacidad crítica. IX Simposio Internacional de la Sociedad Española de Didáctica de la Lengua y la Literatura. Barcelona.
https://www.researchgate.net/publication/251839730_Literacidad_critica_leer_y_escribir_la_ideologia
- Castro- Gómez, S. (2014). Teoría Tradicional y Teoría Crítica de la Cultura. En *Universitas Humanística*, 49(29), 113-124.
<https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/univhumanistica/article/view/9560>
- _____. (1993). "Ciencias sociales, violencia epistémica y el problema de la invención del otro". En Lander (Comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. (pp. 145- 161). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Cavallo, G. y Cartier, R. (2004). Historia de la lectura en el mundo occidental. Traducción de Barrerá et al. Segunda edición. Madrid: Taurus, Alfaguara, pp. 15-20, 469-590.
- Curiel, O. (2009). Descolonizando el feminismo: una perspectiva desde América Latina y el Caribe. Ponencia fue presentada en el Primer Coloquio Latinoamericano sobre Praxis y Pensamiento Feminista realizado en Buenos Aires en junio de 2009, organizado por el grupo Latinoamericano de Estudios. Formación y Acción Feminista (GLEFAS) y el Instituto de Género de la Universidad de Buenos Aires.
- De Barbieri, T. (1996). Certezas y malos entendido sobre la categoría de género. Serie Estudios Básicos de Derechos Humanos, Tomo IV.
- De Ípola, (2005). "Sociedad, ideología y comunicación". En *La bamba. Acerca del rumor carcelario y otros ensayos* (pp. 61-70). Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

- De Lauretis, T. (1992). *Alicia ya no. Feminismo, Semiótica, Cine*. Traducción de Silvia Iglesias. Madrid: Ediciones Cátedra, Universitat de València, Instituto de la Mujer, pp. 9-24, 25-294.
- _____. (1999). En *Diferencias. Etapas de un camino a través del feminismo*. Traducción de María Echáinz. Madrid: Horas y Horas, pp. 71-110.
- Erikson, F. (1986). "Quality Methods in Research on Teaching". En M. C. Wittrock (Ed.), *Handbook of research on teaching* (pp. 119–161). New York: MacMillan.
- Espinosa, Y., Castelli, R. y Álvarez, V. (2011). *Colonialidad y dependencia en los estudios de género y sexualidad en América Latina: Un informe de avance*. Ponencia en II Jornadas del Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género, 28, 29 y 30 de septiembre de 2011.
- Falconi, O. (2003). La construcción de un espacio público entre estudiantes de CCH-Sur. *Prácticas de escritura en el contexto de la huelga de la UNAM 1999-2000*. *Nueva Antropología*, 19(62), 55-75. http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-06362003000100004&lng=es&tlng=es.
- Fe, M. (1996). Notas sobre literatura femenina. *Política y Cultura*, (6), 169-171. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=267/26700612>
- Fraisse, G. (2016). *Los excesos del género. Concepto, imagen, desnudez*. Traducción de Antoni Doménech. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Freire, P. (2003). *La importancia de leer y el proceso de liberación*. Segunda edición. Traducción de Stella Mastrangelo. México: Siglo XXI Editores.
- _____. (2005). *Pedagogía del oprimido*. Segunda edición. Traducción de Jorge Mellado. México: Siglo XXI Editores.
- _____. (2011). *La educación como práctica de la libertad*. Traducción de Lilién Ronzoni. México: Siglo XXI Editores
- Gandarias, (2014). *Habitar las incomodidades en investigaciones feministas y activistas desde una práctica reflexiva*. *Athenea Digital* 14(4): 289-304.
- García, J. y Solís, M. (2018). "Feminismos en la frontera norte de México". En *Estudios de Género de El Colegio de México*, (4), 1-36.
- García, M. (2007). *Entre memoria e historia de mujeres*. Ponencia de clausura del Congreso Internacional de Historia de las Mujeres y de Género, Zamora, 14 de marzo de 2007. <https://www.elsevier.es/es-revista-debate-feminista-378-pdf-S0188947816300937>

- Gargallo, F. (2016). Escritura de mujeres, escrituras de las diferencias, *La Manzana de la Discordia* 1(1), 107-112. DOI: 10.25100/lamanzanadeladiscordia.v1i1.1441
- _____. (2017). Cartografía de los gustos. Ponencia presentada en el II Congreso Internacional: Cuerpo, Territorio y violencia en Nuestra América. Cartografía materiales y simbólicas. CIALC, Torre II de Humanidades, UNAM, 20 de octubre de 2017.
- Gee, Hull y Lankshear. (2010). “Teoría sociocultural de la lectura/escritura”. Traducido por Gregorio Hernández. En *Sobre la lectura y la escritura en la educación básica. Antología breve para maestros* (pp. 12-14). México: Dialoga Profesionales en Educación, S.C.
- Gee, J. P. (2000). “The New Literacy Studies. From ‘socially situated’ to the work of the social”. En D. Barton, M. Hamilton, y R. Ivanic (eds.), *Situated literacies. Reading and writing in context* (pp. 180-196). Londres: Routledge.
- Geertz, C. (1992). “Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura”. En *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa, pp. 19-40.
- Giroux, S. y Tremblay, G. (2004). Metodología de las ciencias humanas. La investigación en acción. Traducción de Beatriz Álvarez, México: Fondo de Cultura Económica, pp. 179-193.
- Goldsmith, M. (2002). “Feminismo e investigación social. Nadando en aguas revueltas”. En Bartra (Comp.), *Debates en torno a una metodología feminista* (pp. 35-62). Segunda edición. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género.
- Guardia, S. (2007). Literatura y escritura femenina en América Latina. [Ponencia].
- Guber, R. (2001). La etnografía. Método, campo y reflexividad. Segunda edición. México: Norma, pp. 11-74.
- Hanisch, C. (2016). Lo personal es político. Traducción de Insu Jeka. <http://biblioteca.efd.uy/document/133>.
- Haraway, D. (1988). “Capítulo 7. Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial”. En *Ciencia, ciborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza* (pp. 313-346). Traducción de Manuel Talens. Madrid: Ediciones Cátedra, Universitat de València, Instituto de la Mujer.
- Harding, S. (2002). “¿Existe un método feminista?”. En Bartra (Comp.), *Debates en torno a una metodología feminista* (pp. 9-34). Segunda edición. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género.

- Hernández Castillo, R. (2011). "Feminismos Poscoloniales: Reflexiones desde el Sur del Río Bravo". En Suárez y Hernández (Eds.) *Descolonizando el Feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes* (pp. 68-111). Barcelona: Cátedra.
- Hernández Téllez, J. (2006). El género y la escritura femenina. En *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 48(197), 117-135. <http://dx.doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2006.197.42532>
- Hernández, G. (1994). Implicaciones educativas del consumo cultural en adolescentes de Neza, ¿Más turbados que nunca? (Tesis para obtener el grado de maestría en Ciencias con especialidad en Educación). CDMX, México: Departamento de Investigaciones Educativas-Centro de Investigación y de Estudios Avanzados.
- _____. (2003). "Comunidades de lectores: puerta de entrada a la cultura escrita". En *Decisio. Saberes para la acción en educación de adultos*, (6), 14-19.
- _____. (2005). "Pobres, pero leídos. La familia (marginada) y la lectura en México". En *Lecturas sobre lecturas 14* (pp. 35-51). México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- _____. (2006). "Encuesta nacional de lectura: ¿Hacia un país de lectores?". En Goldin (Ed.), *Encuesta Nacional de Lectura. Informes y evaluaciones* (pp. 203-234). México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial de la UNAM.
- _____. (2014). "Cultura escrita en espacios no escolares". En Carrasco y López-Bonilla (Edits.), *Lenguaje y educación Temas de investigación educativa en México* (pp. 241-286), Serie Lenguaje, Educación e Innovación (LEI) Libros Digitales de Acceso Libre. México: Fundación SM, Consejo Puebla de Lectura, Colección de Estudios.
- _____. (2016). ¿De qué hablamos cuando hablamos de cultura escrita? En *Revista Entre Maestr@s*, 16(56), 48-58.
- _____. (2019). De los nuevos estudios de literacidad a las perspectivas decoloniales en la investigación sobre literacidad. En *Ikala Revista de Lengua y Cultura*, (24), 363-386.
- Hine, C. (2000). "Los objetos virtuales en la etnografía". En *Etnografía virtual* (pp. 55-84). Barcelona: Editorial UOC.
- Hooks, bell. (2017). El feminismo es para todo el mundo. Traducción de Esteban et al. Madrid: Traficantes de sueños.

- Hull, G. y Hernández, G. (2008). "Literacy." En Spolsky y Frances (Eds.), *The Handbook of Educational Linguistics* (pp.328-340). UK: Wiley Blackwell.
- Jiménez, A. (2009). Sociedad civil y literacidad: una mirada intercultural (Tesis de Maestría). Xalapa, México: Maestría en Investigación Educativa, Instituto de Investigaciones en Educación, Universidad Veracruzana.
- Kalman, J. (1999). "La alfabetización desde una perspectiva social: los evangelistas en la Plaza de Santo Domingo" en Encuentros de Investigación Educativa 95-98 (pp. 55-78). Remedi (Coord.). México: Departamento de Investigaciones Educativa, Plaza y Valdés Editores.
- _____. (2003a). El acceso a la cultura escrita: la participación social y la apropiación de conocimientos en eventos cotidianos de lectura y escritura. *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, 8(17), 37-66.
- _____. (2003b) Cultura escrita. El aprendizaje de la lectura y la escritura para su uso en la vida cotidiana. En *Decisio. Saberes para la acción en educación de adultos*, (6), 3-9.
- _____. (2008) "Discusiones conceptuales en el campo de la cultura escrita". En *Revista Iberoamericana de Educación*, (26), 107-134.
<https://rieoei.org/historico/documentos/rie46a06.htm>
- Kalman, J. et al (2004). Saber lo que es la letra. Una experiencia de lectoescritura con mujeres de Mixquic. México: Siglo XXI Editores, Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, Secretaría de Educación Pública.
- Kellner, D. (2000) New Technologies/New Literacies: Reconstructing education for the new millennium, *Teaching Education*, 11(3), 245-265, DOI: 10.1080/713698975
- Kendrick et al. (2005). "Portraits of Literacy Across Families, Communities, and Schools: Intersections and Tensions: an Introduction". En *Portraits of Literacy Across Families, Communities, and Schools: Intersections and Tensions* (pp. 1-20). Anderson et al (Edits.) Mahway: University of British Columbia.
- Lagarde, M. (2012). "Capítulo 6. Feminismo en primera persona". En *El feminismo en mi vida. Hitos, claves y topías* (pp. 461-635). México: Instituto de las Mujeres del Distrito Federal.
- Lamas, M. (2000). Diferencias de sexo, género y diferencia sexual. En *Cuicuilco*, 7(18), 1-25.
- Lander, E. (1993). "Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos". En Lander (Comp.). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. (pp. 4-23). Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

- Lave, J. y Wenger, E. (1991). Aprendizaje situado. Participación periférica legítima. Traducción de Miguel Espíndola y Carlos Alfaro.
- López-Bonilla, G. y Pérez, C. (2014). “Debates actuales en torno a los conceptos ‘alfabetización’, ‘cultura escrita’ y ‘literacidad’”. En Carrasco y López-Bonilla (Edits.), *Lenguaje y educación Temas de investigación educativa en México* (pp. 23-50), Serie Lenguaje, Educación e Innovación (LEI) Libros Digitales de Acceso Libre. México: Fundación SM, Consejo Puebla de Lectura, Colección de Estudios.
- Lugones, M. (2014). “Colonialidad y género: hacia un feminismo descolonial”. En Mignolo (Comp.), *Género y descolonialidad*, (pp. 13-42). Buenos Aires: Ediciones del signo, Globalization and the Humanities Project.
- Martínez de la Escalera, A. (2018). “Diversidades”. En Raphael de la Madrid y Segovia (Coords.), *Diversidades: interseccionalidad, cuerpos y territorios* (pp. 3-14). México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Jurídicas.
- Mehan, H. (1982). “The structure of classroom events and their consequences for students performance”. En Gilmore y Glatthorn (Eds.), *Children in and out of education: Ethnography and Education* (pp. 147- 175). Washington DC: Center of Applied Linguistics.
- Merino, R. y Quichiz, G. (2010). Perspectiva de la literacidad como práctica social. Lima: Pontificia Universidad Católica de Perú. <http://blog.pucp.edu.pe/blog/wp-content/uploads/sites/32/2010/07/Literacidad-como-practica-social.pdf>
- Mies, M. (2002). “¿Investigación sobre las mujeres o investigación feminista? El debate en torno a la ciencia y la metodología feministas”. En Bartra (Comp.), *Debates en torno a una metodología feminista* (pp. 63-102). Segunda edición. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género.
- Mignolo, W. (2014). “Introducción. ¿Cuáles son los temas de género y (des)colonialidad?”. Mignolo (Comp.), *Género y descolonialidad*, (pp. 9-12). Buenos Aires: Ediciones del signo, Globalization and the Humanities Project.
- Miloslavich, D. (2007). “Hacia una teoría feminista de la lectura”. En Guardia (Edit. Y Comp.), *Mujeres que escriben en América Latina* (pp. 563-571). Lima: Centro de Estudios La mujer en la historia de América Latina.

- Moraga et al. (1988). *Esta puente, mi espalda. Voces de mujeres tercermundistas en los Estados Unidos*. Traducción de Ana Castillo y Norma Alarcón. San Francisco: Ismo, pp. 1-8, 157-171, 191-200, 219-230.
- Ningwakwe/Rainbow Woman. (2005). "The Rainbow/Holistic Approach to Aboriginal Literacy". En Anderson et al (Edits.), *Portraits of Literacy Across Families, Communities, and Scholls: Intersections and Tensions* (pp. 265-275). Mahway: University of British Columbia.
- Openjuru et al. (2016). *Exploring literacy and numeracy practices ethnographic case studies from Uganda*. London: Uppingham Press, pp. 5-28.
- Petit, M. (1999). *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*. México: Fondo de Cultura Económica.
- _____. (2001). *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*. México: Fondo de Cultura Económica.
- _____. (2009). *El arte de la lectura en tiempos de crisis*. Traducción de Diana Luz Sánchez. México: Océano.
- Quijano, A. (1998). Colonialidad del poder, cultura y conocimiento en América Latina. En Ecuador Debate. Descentralización: entre lo global y lo local, (44), 227-238. <http://hdl.handle.net/10469/6042>
- _____. (2014). "Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina". En *Cuestiones y horizontes: de la dependencia histórico-estructural a la colonialidad/descolonialidad del poder* (pp. 777-832) Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20140507042402/eje3-8.pdf>
- Rockhill, K. (1987). "Gender, Language and the Politics of Literacy". En *British Journal of Sociology of Education*, 8(2), 153-167.
- Rockwell, E. (2005). *Reflexiones sobre el proceso etnográfico*. México: Dirección de Investigaciones Educativas, Centro de Investigaciones y Estudios Avanzados.
- _____. (2006). "Apropiaciones indígenas de la escritura en tres dominios: Religión, gobierno y escuela". En *Elsie Rockwell: Vivir entre escuelas: Relatos y presencias* (pp. 631-692). Argentina: CLACSO. www.jstor.org/stable/j.ctvn96f7w.26
- Scott, J. (1991). "Experiencia". Traducción de Moisés Silva. En *La ventana*, (13), 42-73.
- Segato, R. (2011). "Género y colonialidad: en busca de claves de lectura y de un vocabulario estratégico descolonial". Segunda edición. En Bidaseca y Vázquez (Comps.), *Feminismos y Poscolonialidad. Descolonizando el feminismo desde América Latina* (pp. 17-49). Buenos Aires: Ediciones Godot Argentina.

- Segato, R. (2014a). El sexo y la norma: frente estatal, patriarcado, desposesión, colonidad. *Estudios Feministas*, Florianópolis, 22(2), 593-616.
- Stromquist, N. (2006). Women's rights to adult education as a means to citizenship. *International Journal of Educational Development*, 26(2), 140-152. Doi:10.1016/j.ijedudev.2005.07.021
- _____. (2014). Freire, literacy and emancipatory gender learning. *International Review of Education*, 60, 545-558.
- _____. (2015). Women's Empowerment and Education: linking knowledge to transformative action". *European Journal of Education*, 50(3), 307-324. Doi:10.1111/ejed.12137
- _____. (2006). Women's rights to adult education as a means to citizenship. *International Journal of Educational Development*, 26(2), 140-152. Doi:10.1016/j.ijedudev.2005.07.021
- Suárez, L. (2011). "Colonialismo, Gobernabilidad y Feminismos Poscoloniales". En Suárez y Hernández (Eds.) *Descolonizando el Feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes* (pp. 24-67). Barcelona: Cátedra.
- Suárez, L. y Hernández, R. (2011). "Introducción". En Suárez y Hernández (Eds.) *Descolonizando el Feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes* (pp. 6-23). Barcelona: Cátedra.
- Vaca, J. (2010). "Capítulo V. El fomento a la lectura o el problema del huevo y la gallina". En Vaca (Coord.), *Prácticas de lengua escrita: vida, escuela, cultura y sociedad* (pp. 147-175). Serie Investigación. Xalapa: Instituto de Investigaciones en Educación, Universidad Veracruzana.
- Velasco, A. (2007). La crítica feminista, el dedo en la llaga o el cuestionamiento al canon literario. En Guardia (Edit. Y Comp.), *Mujeres que escriben en América Latina* (pp. 551-562). Lima: Centro de Estudios La mujer en la historia de América Latina.
- Wenger, E. (2001). Comunidades de práctica. Aprendizaje, significados e identidad. Traducción de Genís Sánchez Barberán. Barcelona: Paidós, pp. 19-39, 100-139, 259-266.
- Yin, R. (1993). Investigación sobre estudio de casos. Diseños y Métodos. London: Sage Publications. Segunda edición, pp. 2-35.
- Zavala, V. (2009). "Capítulo 2. La literacidad o lo que la gente hace con la lectura y la escritura". En Cassany (Comp.), *Para ser letrados. Voces y miradas sobre la lectura* (pp. 23-36). Barcelona: Paidós.

Otras

- Alejandra Arévalo (anfitriona). (2 de marzo de 2020) Librosb4tipos: Hacer comunidad en internet para leer escritoras. [Episodio de podcast]. En *El lector*. Spotify. <https://open.spotify.com/episode/1Gpce9ZrnVA98Fmy3Hb9qO?si=HbgWHFUpQgy8ZluFmi8AxQ>
- Animal Político. (25 de junio de 2020). Feminismo quiere cambiar rol de las mujeres pero por tradición las hijas cuidan más a los padres: AMLO. *Animal Político*. <https://www.animalpolitico.com/2020/06/amlo-feminismo-cambiar-rol-mujeres-padres/>
- BBC News Mundo. (11 de febrero de 2020). Femicidio de Ingrid Escamilla: la indignación en México por el brutal asesinato de la joven y la difusión de las fotos de su cadáver. *BBC News Mundo*. <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-51469528>
- Canal Centro de Iniciativas de Cooperación al Desarrollo (CICODE) de la Universidad de Granada. (19 de enero de 2017). *Feminismo decolonial por Ochy Curiel*. [archivo de video]. Youtube. <https://www.youtube.com/watch?v=B0vLlIncsg0&t=1951s>
- Canal Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Mayor de San Marcos. (12 de octubre de 2018). *Colonialidad del poder y feminismo por Rita Segato* [archivo de video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=m_ZJKPC-6as&t=5s
- Encuesta Nacional de Consumo Cultural de México. (2012). *Encuesta Nacional de Consumo Cultural de México*. México: Instituto Nacional de Geografía y Estadística, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Encuesta Nacional de Hábitos, Prácticas y Consumo Culturales. (2010). *Gráficos*. México: Instituto Nacional de Geografía y Estadística, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
- Encuesta Nacional de Lectura. (2006). *Resumen*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Instituto de Investigaciones Jurídicas de la UNAM.
- Encuesta Nacional sobre Prácticas de Lectura. (2006). *Encuesta Nacional sobre Prácticas de Lectura. Tabulados básicos*. México: Instituto Nacional de Geografía y Estadística, Secretaría de Educación Pública.
- Escobedo, G. (7 de octubre de 2020). ¿Qué es el pacto patriarcal? *Radio de la Universidad Autónoma de Tamaulipas*. <http://radiouat.mx/2020/10/07/que-es-el-pacto-patriarcal/>
- INEGI. (2020). *Módulo de lectura 2020*. México: Instituto Nacional de Geografía y Estadística.
- LCFL. (2007). *Lectura y mujeres*. Madrid: Laboratorio Contemporáneo de Fomento de la Lectura.

Real Academia de la Lengua. (2010). Ortografía de la lengua española. https://www.rae.es/sites/default/files/1ortografia_espanola_2010.pdf

Vargas, M. y Sotelo, K. (19 de julio de 2020). Escritoras Mexicanas: Feminismo y Reivindicación en la Literatura. *Corriente Alternativa*. <https://corrientealternativa.unam.mx/cultura/escriptoras-mexicanas-feminismo-y-reivindicacion-en-la-literatura/>

ANEXOS

Anexo 1. Guías de preguntas para entrevistas

Las entrevistas fueron semiestructuradas, por lo que solo representan una guía de las preguntas que se realizaron. Durante el transcurso de la charla y según las respuestas de las *Morras Chidas*, fui agregando otras interrogantes que permitieran profundizar en lo que ellas comentaban, eso varió según las necesidades del caso.

Cuadro 1.

Entrevista a Sputnik, coordinadora y fundadora del Círculo

PRIMERA ETAPA		
Presentación		
Encuadre de a entrevista, dar a conocer el objetivo de la misma.		
Preguntas o tópicos	Pregunta de investigación	Categoría
¿Cómo se te ocurrió la idea de hacer un círculo de lectura?, ¿cuáles fueron tus objetivos?	¿Cuáles son las características de las prácticas de lectura de las <i>Morras Chidas</i> ?, y ¿cuáles son los sentidos que las integrantes le otorgan a las prácticas de lectura dentro del Círculo?	Experiencia de ser mujer(es) Práctica letrada Práctica de lectura Comunidad l/e
¿Cómo se ocurrió la organización por módulos?, ¿siempre ha sido así?, ¿hay alguien más que se involucre en la organización?	¿Cuáles son las características de las prácticas de lectura de las <i>Morras Chidas</i> ?,	Práctica letrada Práctica de lectura Comunidad l/e
¿Cómo eliges los libros para leer?, ¿cuáles son tus criterios para escoger un texto?	¿Cuáles son las características de las prácticas de lectura de las <i>Morras Chidas</i> ?, y ¿cuáles son los sentidos que las integrantes le otorgan a las prácticas de lectura dentro del Círculo?	Práctica letrada Práctica de lectura Sujeta letrada Colonialidad de género

¿Quiénes son las chicas que participan dentro del Círculo?, ¿por qué son, únicamente, mujeres?	¿De qué forma las prácticas de lectura en el Círculo contribuyen a la construcción/deconstrucción de su subjetividad?, y ¿cuáles son los sentidos que las integrantes le otorgan a las prácticas de lectura dentro del Círculo?	Comunidad l/e Sujeta letrada Género Experiencia de ser mujer(es) Mujer(es)
¿Por qué hay una cuota para participar en el Círculo?	¿Cuáles son las características de las prácticas de lectura de las <i>Morras Chidas</i> ?	Práctica de lectura
Para ti, ¿qué significa ser lector?	¿Cuáles son las características de las prácticas de lectura de las <i>Morras Chidas</i> ?, y ¿cuáles son los sentidos que las integrantes le otorgan a las prácticas de lectura dentro del Círculo?	Práctica letrada Práctica de lectura Lector
¿Consideras que el Círculo de lectura es feminista?, ¿por qué?	¿De qué forma las prácticas de lectura en el Círculo contribuyen a la construcción/deconstrucción de su subjetividad? y ¿cuáles son los sentidos que las integrantes le otorgan a las prácticas de lectura dentro del Círculo?	Género Experiencia de ser mujer(es) Sujeta letrada Colonialidad del género
¿Qué significa para ti ser feminista?	¿De qué forma las prácticas de lectura en el Círculo contribuyen a la construcción/deconstrucción de su subjetividad?,	Experiencia de ser mujer(es) Género Colonialidad del género

SEGUNDA ETAPA

Preguntas o tópicos	Pregunta de investigación	Categoría
¿Cuáles son los requisitos para participar?	¿Cuáles son las características de las prácticas de lectura de las <i>Morras Chidas</i> ?, y ¿cuáles son los sentidos que las integrantes le otorgan a las prácticas de lectura dentro del Círculo?	Comunidad l/e Práctica letrada Práctica de lectura Sujeta letrada

<p>¿Cuáles son los acuerdos de convivencia, implícitos o explícitos, del Círculo?</p>	<p>¿Cuáles son las características de las prácticas de lectura de las <i>Morras Chidas?</i>, ¿cuáles son los sentidos que las integrantes le otorgan a las prácticas de lectura dentro del Círculo?, ¿de qué forma las prácticas de lectura en el Círculo contribuyen a la construcción/deconstrucción de su subjetividad?</p>	<p>Comunidad l/e Experiencia de ser mujer(es) Género Práctica letrada Práctica de lectura</p>
<p>Podrías contarme cuál es tu ritual, por llamarlo de alguna forma, cuando lees. ¿Qué haces antes, durante, y después?</p>	<p>¿Cuáles son las características de las prácticas de lectura de las <i>Morras Chidas?</i>, y ¿cuáles son los sentidos que las integrantes le otorgan a las prácticas de lectura dentro del Círculo?,</p>	<p>Práctica letrada Práctica de lectura</p>
<p>¿Cuál crees que sería la relevancia de un círculo de lectura de mujeres?</p>	<p>¿De qué forma las prácticas de lectura en el Círculo contribuyen a la construcción/deconstrucción de su subjetividad? y ¿cuáles son los sentidos que las integrantes le otorgan a las prácticas de lectura dentro del Círculo?</p>	<p>Género Experiencia de ser mujer(es) Sujeta letrada Colonialidad del género Prácticas de lectura Comunidad l/e</p>

Cuadro 2.

Guía de preguntas de la primera entrevista a las Morras Chidas participantes del Círculo

PRIMERA ETAPA

Presentación

Encuadre de las entrevistas para darles a conocer a las mujeres por qué quiero platicar con ellas y cuáles fueron mis criterios de selección. Presentación de ellas: a qué se dedican, cuántos años tienen, por qué se vinieron a la Ciudad de México (si es el caso). Cuéntame a qué te dedicas, cuántos años tienes y de dónde eres. Si es de otro estado... ¿Por qué viniste a la CDMX?

Preguntas o tópicos	Pregunta de investigación	Categoría teórica
¿Cómo fue que entraste al grupo?	¿De qué forma las prácticas de lectura en el Círculo contribuyen a la construcción/deconstrucción de su subjetividad?, ¿cuáles son los sentidos que las integrantes le otorgan a las prácticas de lectura dentro del Círculo?	Forma de participación Experiencia de ser mujer(es) Práctica letrada Práctica de lectura
¿Por qué decidiste participar en el Círculo?	¿De qué forma las prácticas de lectura en el Círculo contribuyen a la construcción/deconstrucción de su subjetividad?, ¿cuáles son los sentidos que las integrantes le otorgan a las prácticas de lectura dentro del Círculo?	Práctica letrada Práctica de lectura Experiencia de ser mujer(es)
Para ti ¿qué significa ser parte del Círculo?	¿Cuáles son las características de las prácticas de lectura de las <i>Morras Chidas</i> ?, ¿de qué forma las prácticas de lectura en el Círculo contribuyen a la construcción/deconstrucción de su subjetividad?, ¿cuáles son los sentidos que las integrantes le otorgan a las prácticas de lectura dentro del Círculo?	Práctica letrada Práctica de lectura Comunidad l/e Sujeta letrada Experiencia de ser mujer(es)

¿Qué ha significado compartir la lectura en el Círculo?	¿Cuáles son las características de las prácticas de lectura de las <i>Morras Chidas?</i> , ¿de qué forma las prácticas de lectura en el Círculo contribuyen a la construcción/deconstrucción de su subjetividad?, ¿cuáles son los sentidos que las integrantes le otorgan a las prácticas de lectura dentro del Círculo?	Práctica letrada Práctica de lectura Comunidad l/e Sujeta letrada Experiencia de ser mujer(es)
¿Qué otros temas que abordamos en el grupo te interesan?, ¿por qué?	¿Cuáles son las características de las prácticas de lectura de las <i>Morras Chidas?</i> , ¿de qué forma las prácticas de lectura en el Círculo contribuyen a la construcción/deconstrucción de su subjetividad?	Sujeta letrada Experiencia con otras mujeres
¿Qué significa para ti ser lectora (mujer)?	¿Cuáles son las características de las prácticas de lectura de las <i>Morras Chidas?</i> , ¿de qué forma las prácticas de lectura en el Círculo contribuyen a la construcción/deconstrucción de su subjetividad?, ¿Cuáles son los sentidos que las integrantes le otorgan a las prácticas de lectura dentro del Círculo?	Experiencia de ser mujer(es) Género Práctica de lectura Comunidad l/e
¿Consideras que se puede caracterizar/ dar rasgos a la literatura (narrativa) escrita por mujeres?	¿Cuáles son las características de las prácticas de lectura de las <i>Morras Chidas?</i> , ¿de qué forma las prácticas de lectura en el Círculo contribuyen a la construcción/deconstrucción de su subjetividad?,	Género Experiencia de ser mujer(es) Sujeta letrada
De los libros que se han leído en el Círculo, ¿cuál es el libro (libros) que	¿Cuáles son los sentidos que las integrantes le otorgan a las prácticas de lectura dentro del Círculo?	Práctica de lectura Experiencia de ser mujer(es)

más te ha marcado?, ¿por qué?		
¿Consideras que el Círculo de lectura es feminista?, ¿por qué?	¿Cuáles son las características de las prácticas de lectura de las <i>Morras Chidas</i> ?, ¿de qué forma las prácticas de lectura en el Círculo contribuyen a la construcción/deconstrucción de su subjetividad?, ¿cuáles son los sentidos que las integrantes le otorgan a las prácticas de lectura dentro del Círculo?	Colonialidad del género Experiencia de ser mujer(es) Género
¿Para ti qué significa ser feminista? / ¿Tú cómo vives ser feminista?	¿De qué forma las prácticas de lectura en el Círculo contribuyen a la construcción/deconstrucción de su subjetividad?,	Experiencia de ser mujer(es) Colonialidad del género Género
¿Quiénes son tus referentes en el feminismo? (Mujeres, autoras, libros, colectivas, etc.)	¿De qué forma las prácticas de lectura en el Círculo contribuyen a la construcción/deconstrucción de su subjetividad?,	Género Experiencia de ser mujer(es) Colonialidad del género Práctica de lectura
¿Cómo has vivido ser mujer en tu ciudad de origen y en la Ciudad de México?	¿De qué forma las prácticas de lectura en el Círculo contribuyen a la construcción/deconstrucción de su subjetividad?,	Género Experiencia de ser mujer(es) Práctica de lectura

SEGUNDA ETAPA

Preguntas o tópicos	Pregunta de investigación	Categoría teórica
¿Habías participado en otro Círculo?, ¿cómo había sido la experiencia?	¿Cuáles son las características de las prácticas de lectura de las <i>Morras Chidas</i> ?,	Práctica de lectura Comunidad l/e Experiencia de ser mujer(es)

¿Cómo describirías la dinámica/ambiente y la organización?	¿Cuáles son las características de las prácticas de lectura de las <i>Morras Chidas?</i> ,	Práctica de lectura Comunidad l/e Sujeta letrada Experiencia de ser mujer(es)
¿Cómo describirías el papel de Sputnik dentro del Círculo y en las sesiones?	¿Cuáles son las características de las prácticas de lectura de las <i>Morras Chidas?</i> , ¿cuáles son los sentidos que las integrantes le otorgan a las prácticas de lectura dentro del Círculo?	Colonialidad del género Comunidad l/e Sujeta letrada Experiencia de ser mujer(es)
¿Qué has aprendido en el Círculo? / ¿qué has aportado en el Círculo?	¿De qué forma las prácticas de lectura en el Círculo contribuyen a la construcción/deconstrucción de su subjetividad?, ¿cuáles son los sentidos que las integrantes le otorgan a las prácticas de lectura dentro del Círculo?	Práctica letrada Práctica de lectura Comunidad l/e Sujeta letrada Experiencia de ser mujer(es)
Podrías contarme cuál es tu ritual, por llamarlo de alguna forma, cuando lees. ¿Qué haces antes, durante, y después?	¿Cuáles son las características de las prácticas de lectura de las <i>Morras Chidas?</i> , ¿cuáles son los sentidos que las integrantes le otorgan a las prácticas de lectura dentro del Círculo?	Práctica letrada Práctica de lectura Comunidad l/e Sujeta letrada Experiencia de ser mujer(es)
¿Cuál crees que sería la relevancia de un círculo de lectura de mujeres?	¿De qué forma las prácticas de lectura en el Círculo contribuyen a la construcción/deconstrucción de su subjetividad?, ¿cuáles son los sentidos que las integrantes le otorgan a las prácticas de lectura dentro del Círculo?	Colonialidad del género Comunidad l/e Sujeta letrada Experiencia de ser mujer(es)

Anexo 2. Sinopsis de los libros leídos en las sesiones documentadas

Primera sesión documentada

Fecha: 12 de octubre de 2019

Libro: *Las yeguas finas*

Autora: Guadalupe Loaeza (mexicana)

Sinopsis

La historia se desarrolla en la Ciudad de México de los años cincuenta. La protagonista es una niña de 11 años llamada Sofía. Ella asiste al Colegio Francés, una escuela privada administrada por las hermanas de San José. Es una institución católica y de renombre donde asisten niñas (*jeunes filles* en francés, que significa jovencitas, pero se españolizó a yeguas finas) provenientes de familias acomodadas. Hay maestras monjas y laicas. Las primeras son llamadas *madame*, las segundas son mujeres laicas y solteras que se dedican a la docencia mientras contraen matrimonio.

Sofía pertenece a una familia en la que, por generaciones, asistieron a ese colegio. Sin embargo, su padre, uno de los fundadores del Partido de Acción Nacional, no tiene ya esa solvencia económica que solía tener. De hecho, su familia enfrenta problemas económicos. La renuencia de su mamá y papá se reflejaba en el intento de seguir llevando una vida de “ricos”: hay una trabajadora doméstica que vive en su casa y la asistencia de sus hijas a una escuela de renombre que da reputación para el futuro y la consecución de un “buen matrimonio”.

Con Sofía como la narradora, la historia aborda su vida en el Colegio: el rechazo de las demás niñas por ser “pobre”, sobre su única amiga Sarita (quien muere de una enfermedad), sus decepciones con una maestra idealizada y el señalamiento de las monjas por ir atrasada en las colegiaturas. También narra los conflictos en su familia: el rechazo, la indiferencia y los maltratos de su madre, el distanciamiento emocional de su padre, los problemas económicos a los que se enfrenta su familia.

El libro culmina con un accidente que tiene Sofía en una posada, en el cual se quema una pierna y deben llevarla al hospital. Pero, la enfermera no puede comunicarse con algún familiar porque su mamá siempre está hablando por teléfono y lo mantiene ocupado. Forma parte de una serie donde se cuenta la vida de la protagonista.

Segunda sesión documentada

Fecha: 26 de octubre de 2019

Libro: *Mal de amores*

Autora: Ángeles Mastretta (mexicana)

Sinopsis

La historia sucede en el México de finales del siglo XIX y durante la Revolución Mexicana. Emilia Sauri, la protagonista, nace en una familia liberal y acomodada de la Ciudad de Puebla. Su padre, Diego, es boticario y tiene un negocio propio, su madre, Josefa, es ama de casa. Su tía Milagros, quien se dedica a organizar tertulias para discutir asuntos políticos, es una influencia muy importante para Emilia.

La familia Sauri es cercana a círculos intelectuales, entre sus amigos más conocidos se encontraba el doctor Cuenca y sus dos hijos: Salvador y Daniel. Él y Emilia se conocen desde la infancia y pasan los primeros años de su vida juntos, ambos mantienen una relación muy íntima. Sin embargo, cuando Daniel crece, se integra a la lucha política liberal encabezada por Madero. Desde entonces, en sus andares, va y viene a Puebla, encontrándose con Emilia con quien había iniciado un romance. Su relación es intermitente ya que depende de las visitas que él hace a Puebla, cuando se desocupa de sus tareas de militante. Esto le generaba conflictos a Emilia, pues no está conforme con la forma en que llevan su relación.

Con el transcurso de los años, Emilia conoce a otro hombre, Antonio Zavalza. Médico de profesión y sobrino del párroco de la iglesia. Antonio y ella compartían la pasión por la medicina. Después de un tiempo, se vuelven pareja, pero con la condición de Emilia de no casarse. Durante la historia, Emilia se mantiene en una relación con ambos hombres. En ocasiones, deja Puebla para seguir a Daniel; en otras, se va a estudiar Medicina a Chicago. A veces, permanece en Puebla y trabaja como doctora al lado de Antonio.

Al final de la historia, Emilia se casa con el doctor Zavalza, tiene hijos con él y trabajan en un hospital fundado por ambos. Al mismo tiempo, conserva una relación con Daniel, quien se dedica a ser corresponsal en un periódico de Estados Unidos. Ambos hombres conocen de la bigamia y están de acuerdo con el asunto.

Tercera sesión documentada

Fecha: 16 de noviembre de 2019

Libro: *La casa de los espíritus*

Autora: Isabel Allende (chilena-estadounidense)

Sinopsis

La novela se desarrolla desde antes de la independencia hasta la dictadura en Chile. Aunque cuenta la historia de las familias Del Valle-Trueba, hay varias protagonistas Clara y su nieta Alba. Las voces narrativas son dos Alba y Esteban Trueba, el esposo de Clara. La historia está contada a partir de los cuadernos de anotar la vida de Clara que recupera su nieta Alba.

La familia Del Valle es una familia con pensamiento liberal y acomodada. El padre decide lanzarse a la candidatura para el Parlamento. Esto es el inicio de una serie de desgracias para la familia. Alguien de la oposición intenta matarlo. Pero por accidente, su hija mayor, Rosa, muere envenenada. Rosa ya estaba comprometida con Esteban Trueba, un hombre que había decidido invertir su dinero en las minas para probar fortuna. A partir la muerte accidental de Rosa, la historia da un giro, pues muchos años después Esteban se casa con la hermana menor de la familia Del Valle, Clara.

Gran parte de la historia sucede en una casona en Santiago de Chile y otra parte en el fundo Las Tres Marías. Clara es clarividente desde muy pequeña y tiene otras cualidades esotéricas: lee el tarot, percibe el aura de los demás y puede hablar con los espíritus. Por otra parte, Esteban Trueba hizo fortuna cuando retomó la administración del rancho de su familia. Sin embargo, los trabajadores no lo querían porque los explotaba y violaba a las mujeres. La primera de ellas, Pancha García, quedó embarazada y tuvo un hijo a quien le puso el mismo nombre que su progenitor: Esteban. Otros personajes muy importantes para el desarrollo de la novela son los García, todos llamados Pedro, pero que se distinguen al nombrarse Pedro Primero, Pedro Segundo y Pedro Tercero (este es una referencia al cantautor Víctor Jara). Todos ellos trabajan en el campo y desprecian a Esteban. No obstante, Pedro Segundo sentía un cariño especial por Clara a quien siempre trataba bien, al igual que a sus hijos.

Los hijos de Clara con Esteban son los gemelos Jaime y Nicolás y Blanca. Férula, la cuñada de Clara, se vuelve muy cercana a ella y la ayuda con el cuidado de sus hijos y la administración de la casa. De hecho, ama a Clara en secreto. Esteban, al sentirse celoso y percatarse de los sentimientos de su hermana, la echa de su casa. Su hermana lo condena a morir empequeñecido y solo.

Casi al final de la historia, Blanca tiene un romance y una hija (Alba) con Pedro Tercero, situación que no fue bien vista por Esteban Trueba al tratarse de personas con diferentes posiciones sociales y

culturales, por lo que la obliga a casarse con un francés homosexual y adinerado. Blanca huyó con su hija al enterarse de las perversiones sexuales de su marido que realizaba con los sirvientes de su casa. Cuando crece, Alba es la única que quiere a Esteban Trueba, odiado y temido por el resto de su familia por ser un hombre ambicioso, cruel y enfermo de poder. En su juventud, su nieta Alba se enamora de un guerrillero, Miguel. Pero, el nieto de su hijo bastardo (nieto de Pancha García, la primera mujer a quien violó) que es general en la dictadura, la tortura y viola en venganza por lo que Esteban Trueba le hizo a su abuela. Alba es la encargada de mantener la historia de la familia Trueba a partir de los libros de contar la vida de su abuela y de las experiencias que ella vive.

Cuarta sesión documentada

Fecha: 25 de enero de 2020

Libro: *Entre los rotos* [Premio Mauricio Achar 2019]

Autora: Alaíde Ventura (mexicana)

Sinopsis

La protagonista, Claudia, también es la narradora de la historia. A partir de fotografías familiares que su hermano menor Julián guardó, va reconstruyendo su infancia en Veracruz: la violencia que sufrían en manos de su papá y la indiferencia de su mamá. Aunque cada miembro experimentó, de distinta forma esta vida, Julián fue uno de los más afectados. Después de un acontecimiento traumático en el que su papá lo agredió, Julián dejó de hablar casi por completo. Esto hizo que su madre lo sobreprotegiera, a la par que descuidara a su hija mayor.

A través de las fotografías y listas para enumerar diferentes situaciones, Claudia cuenta cómo ella y su hermano vivieron la adolescencia y juventud en una casa donde reinaba la incertidumbre. Sus abuelos maternos tienen un papel muy importante porque los cuidaron mientras su mamá se recuperaba de una golpiza (que casi la mata) que su esposo le había propinado. Sus padres se separan, luego de este suceso, al tiempo que la abuela se viene a vivir con ellos cuando el abuelo muere. Su papá nunca admite su comportamiento violento y solo se hace cargo de sus hijos algunos fines de semana, cuando los lleva a comer o algún otro lugar. Pero, la relación sigue siendo tensa y violenta. Un día, Julián decide no tener más contacto con su padre. En cambio, Claudia busca, desesperadamente, la aprobación masculina, pues su madre tan preocupada por Julián casi no ponía cuidado en ella. Esta formación de dos bandos, en la que Claudia se sentía traidora, repercutieron en las relaciones con su mamá y su hermano.

El trágico e inminente suicidio de Julián permite que Claudia encontrara, entre las pocas pertenencias de su hermano, las fotos con las que intenta reconstruir esta historia para dar consuelo y explicación a su existencia.

Quinta sesión documentada

Fecha: 15 de febrero de 2020

Libro: *Restauración* [Premio Lipp la Brassiere 2018]

Autora: Ave Barrera (mexicana)

Sinopsis

La historia se basa en la novela *Farabeuf* de Elizondo, pero es una reivindicación de esta, porque le da voz a la mujer torturada en la fotografía que es centro de esa novela. La voz narrativa que utiliza es, principalmente, de la protagonista Min, cuyo personaje se entrecruza con otros personajes femeninos, en diferentes temporalidades, aunque la mayoría de los acontecimientos que se narran suceden en la época contemporánea en la Ciudad de México.

Min es una restauradora que estudia en el Instituto Mora. Un día, mientras estudiaba en la biblioteca, un extraño, Zuri, le toma una fotografía a su dedo cercenado por un accidente de la niñez. A partir de ese momento, empiezan una relación caracterizada por los desplantes de él, su trastorno obsesivo-compulsivo, su falta de responsabilidad emocional; la permisividad de ella ante sus malos tratos por el deseo de que se quede junto a ella.

Zuri es un fotógrafo profesional. Él le pide ayuda para la restauración de una casona heredada, que perteneció a su tío Eligio. Sin embargo, él no está interesado en su relación sentimental y solo utiliza a Min para que el espacio quede renovado. Durante la restauración, ella pasa mucho tiempo en el lugar, que se convierte en su hogar. Comienzan a aparecer una serie de personajes (Oralia, la antigua empleada, Mario, su nieto, Lico, el albañil) que están vinculados con la antigua historia de la casa y fungen de guardianes de Min.

Entre las reliquias que encuentra al hacer la restauración, están varias fotografías de mujeres siendo torturadas y libros dedicados a cómo hacerlo. Min realiza un descubrimiento aterrador, tanto Zuri como su tío se dedicaban a realizar este tipo de fotografías porque les daba placer el dolor sufrimiento de las víctimas. Min termina cobrando justicia, por ella y por las otras mujeres, cuando encierra a Zuri en el cuarto de fotografía de la casa. Abandona esa relación y deja atrás esos malos recuerdos.

Sexta sesión documentada

Fecha: 29 de febrero de 2020

Libro: *El mundo después* [Premio SM
Gran Angular a la literatura juvenil 2018]

Autora: Laetitia Thollot (francesa naturalizada mexicana)

Sinopsis

La historia refleja un mundo apocalíptico y poscalíptico y narra lo sucedido a la humanidad. Después de que los recursos naturales colapsaran, la humanidad ha decidido dejar el planeta Tierra y traspasan su consciencia a una nube de información. En ese mundo virtual, quien toma las decisiones es un consejo global, encabezado por una inteligencia conocida como Ente de Mente Total. Mientras tanto, en la Tierra, unos seres creados por científicos, los mangostanes, son los nuevos habitantes. Parecidos a los lémures, pero con capacidades racionales y lingüísticas, veneran a la humanidad como sus antepasados.

La novela está conformada por historias que cuentan los distintos momentos en que sucede la historia: desde 2037, año en el que se crea la inteligencia artificial llamada Ente de Mente Total, y hasta el 2132, momento en el que se decide repoblar el planeta a través de dos humanos: Ada e Iván.

El libro puede ser leído de manera lineal o en la forma en que propone la autora por capítulos que conforman historias para entender a los personajes y los lugares.

Séptima sesión documentada

Fecha: 14 de marzo de 2020

Libro: Nuestra parte de noche

[Premio Heralde de Novela 2019]

Autora: Mariana Enríquez (argentina)

Sinopsis

La historia sucede en la Argentina después de la dictadura. Los protagonistas son Juan (John) y Gaspar, padre e hijo. Juan es el hijo menor de migrantes europeos muy pobres y su hijo menor tiene una afección cardíaca. De pronto, un cirujano les propone a sus padres hacerse cargo de él y darle tratamiento. Pero, esta propuesta no es desinteresada: él forma parte de una Orden (una secta religiosa) y lo quiere poner bajo su cuidado porque Juan es un médium.

La Orden está formada por familias pudientes y con mucha influencia política y fue fundada en Inglaterra. Veneran a la Oscuridad y los médiums son quienes establecen el contacto entre el mundo terrenal y el Otro Lugar, por eso es que son tan valiosos. Juan crece separado de sus padres, aunque mantiene el contacto con su hermano mayor, Luis. Durante toda su vida con la Orden, lo entrenan para desarrollar su papel, no carece de las cosas materiales, de hecho, es bastante rico. Pero es esclavo y no puede hacer su vida sin supervisión de las familias que dirigen la Orden.

Rosario, hija de una de las familias líderes de la secta, y Juan se casan y tienen un hijo, Gaspar. Siendo muy pequeño, su madre es asesinada. Como es muy probable que herede los poderes de su padre, Juan, junto con dos personas muy cercanas a él, Tali (media hermana de Rosario) y Esteban, realizan un conjuro para protegerlo de la Orden y evitar el mismo destino que su padre.

Gaspar tiene una adolescencia, aparentemente, normal: tiene amigos de su barrio (Vicky, Pablo y Adela) y asiste al colegio. Pero, en su casa suceden cosas raras, su papá es poseído por seres malignos del Otro Lado. Además, vive preocupado porque su enfermedad del corazón empeora cada día. Sin embargo, sus poderes sobrenaturales, aunque aminorados, van haciéndose más presentes conforme crece. Un suceso que lo marca a él y a sus amigos de por vida es la desaparición de Adela, después de visitar una casa “embrujaada” ubicada en el barrio donde viven.

Cuando Gaspar está por cumplir 30 años, descubre todos los secretos familiares. Los miembros de la Orden, finalmente, lo encuentran y asesinan a su tío Luis, quien se encargó de él después de la muerte de su padre. Así que decide tomar venganza por todo lo que le hicieron a su madre, su padre y a él y encarar su destino como médium.

Anexo 3. Lista de libros leídos en el *Círculo de lectura de Morras Chidas* de octubre de 2018 a noviembre de 2020⁵⁴

1. *Aquí no es Miami*, de Fernanda Melchor.
2. *Conjunto Vacío*, de Verónica Gerber.
3. *Lobo*, de Bibiana Camacho.
4. *Monstruo Pentápodo*, de Liliana Blum.
5. *Frecuencia Júpiter*, de Martha Riva Palacio.
6. *Ojos llenos de sombra*, de Raquel Castro.
7. *Casas Vacías*, de Brenda Navarro.
8. *Nadie me verá llorar*, de Cristina Rivera Garza.
9. *Los ingravidos*, de Valeria Luiselli.
10. *Te amaba y me chingaste*, de Nora de la Cruz.
11. *El cuerpo en que nací*, de Guadalupe Nettel.
12. *Cuentos completos*, de Esther Seligson.
13. *Antígona González*, de Sara Uribe/
Comunidad terapéutica, de Iveth Luna Flores.
14. *Tsunami*, de varias autoras.
15. *Procesos de la noche*, Diana del Ángel.
16. *La casa de la loca*, de varias autoras.
17. *Pelea de Gallos*, de María Fernanda Ampuero.
18. *Los peligros de fumar en la cama*, de Mariana Enríquez.
19. *Nefando*, de Mónica Ojeda.
20. *Los recuerdos del porvenir*, de Elena Garro.
21. *Como caracol*, de Alaíde Ventura.
22. *Estío y otros cuentos*, de Inés Arredondo.
23. *Arde Josefina*, de Luisa Reyes Retana.
24. *La nación de las bestias*, de Mariana Palova.
25. *Como agua para chocolate*, de Laura Esquivel.
- 26. *Las yeguas finas*, de Guadalupe Loeza.**
- 27. *Mal de amores*, de Ángeles Mastretta.**
- 28. *La casa de los espíritus*, de Isabel Allende.**
29. *Insólitas. Antología*, de varias autoras.
- 30. *Entre los rotos*, de Alaíde Ventura.**
- 31. *Restauración*, de Ave Barrera.**
- 32. *El mundo después*, de Laetitia Thollot.**
- 33. *Nuestra parte de noche*, de Mariana Enríquez.**
34. *Una casa con jardín*, de Itzel Guevara.
35. *Matate, amor*, de Arianna Harwicz.
36. *Hematoma*, de Yael Weiss.
37. *Tarantela*, de Abril Castillo.
38. *Linea nigra*, de Jazmina Barrera.
39. *Tristeza de los cítricos*, de Liliana Bloom.
40. *El nervio óptico*, de María Gainza.
41. *Cometierra*, de Dolores Reyes.
42. *Ansibles, perfiladoras y otras máquinas de ingenio*, de Andrea Chapela.
43. *No te mueras, Eli*, de Lorena Amkie.
44. *Los pequeños macabros*, de Yesenia Cabrera.
45. *El ángel de Nicolás*, de Verónica Murguía.

Nota: los libros en negritas corresponden a los que leímos en las sesiones que documenté.

⁵⁴ Lista realizada a partir de un tweet de Sputnik: https://twitter.com/soy_sputnik/status/1262551790672904193?s=20